

Cod. 7277

/ 6-1 2 Vol

589 112

2



LIBRO TERCERO,
DE

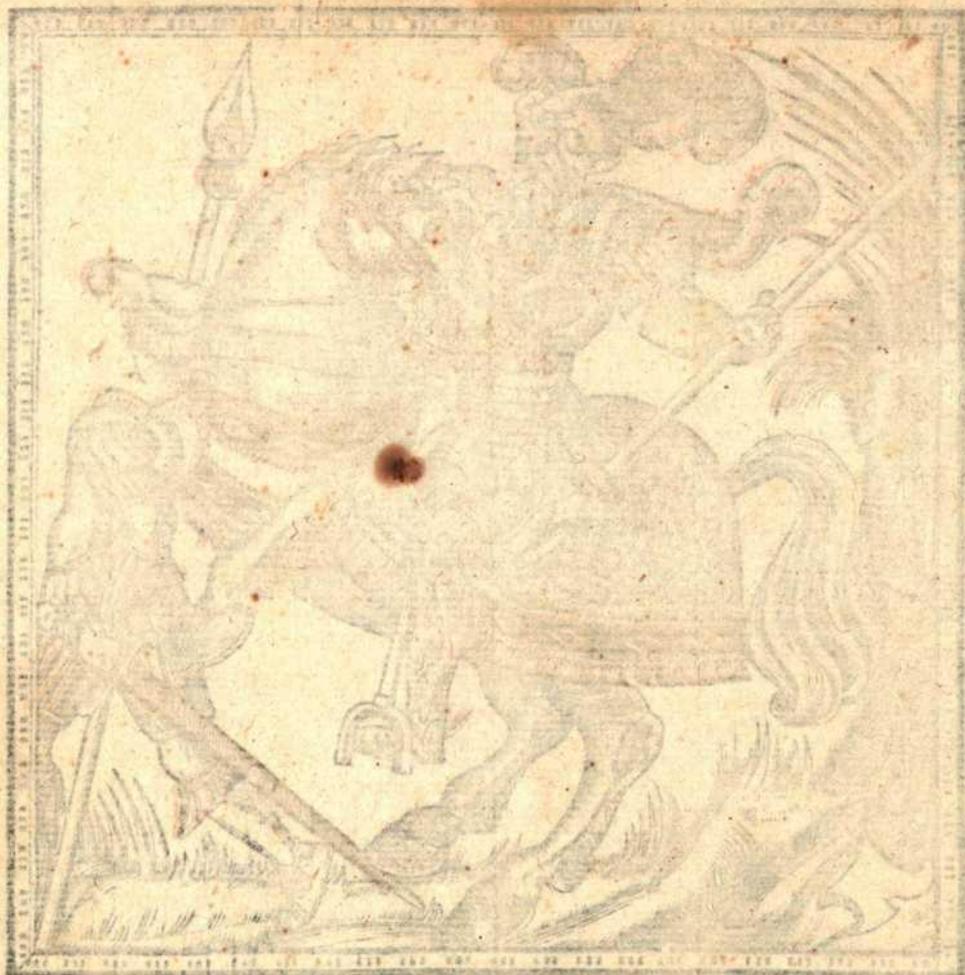
Espejo de Cauallerias, en el qual se
cuentan los famosos hechos del Infante don Roserin, y el
fin que vuo en los amores de la Princesa Florismena.
Donde vereys el alto principio y hazanos los
hechos en armas de dō Roselao de
Grecia su hijo.



Impresso con licencia del Rey nuestro Señor.

Año de M. D. Lxxxvj.





LIBRO TERCERO.

DE
Espejo de Caballeros, en el qual se

contienen los famosos hechos del Infante don Roim, y el
fin que tuvo en los amores de la Princesa Florentina.

Por don Xpoualberto de Castiella, y de las Indias.

Escritos en un tiempo de don Roim de

Castiella su hijo.

En

Madrid, en la imprenta de don Juan de la Cruz, por el

Año de M. D. L. xxxvi.



R. 152245

COMIENCA EL TERCE-

RO LIBRO DE ESPEJO DE CAVA-

LLERIAS, EN EL Q VAL SECVENTAN LOS
 famosos hechos del infante don Roſe in, y del fin deſſeado que en los amores de
 la princesa Florimena tuuo: donde vemos el principio de las marauillas, de
 don Roſelao de Grecia ſu hijo, dirigido al muy maguiſtico ſeñor Don Bernar-
 dino de Ayala, traduzido de lengua Toſcana en nueſtro vulgar Ca-
 ſtellano, por Pedro de Reynoſo: vezino de la muy
 noble ciudad de Toledo.



Y Magnifico ſeñor, como la ocioſidad ſea vn vicio tan deſteſta-
 ble, y que todos los demas parece q̄ della dependen & determine
 en mi que los ratos q̄ deſocupado me hallaua de ir a mis ac-
 ſumbrados negocios no me ſtonaſſe con el deſcuydo q̄ fuele;
 y apercibiendome con las armas del enyado: deſſicoſo de ocu-
 parme en algo, y de ſaber en q̄ pararó los delicados amores del
 infante don Roſerin con la hermosa princesa Florimena, traduxe
 eſta tercera parte de Eſpejo de cauallerias de Toſcano en nue-
 ſtro vulgar Caſtellano, y como de mi proprio ingenio no le po-
 dia venir el verdadero auxilio q̄ las ſemejantes ebras han moeſter para tener oſadia d̄ pare-
 cer cō mis no polidas razones ante el parlero vulgo, q̄ jamas vicio ninguno dexa de ſalir
 ſin reproche de ſus manos, acorde de tomar por mamparo la maguiſtica perſona de vueſtra
 merced, como ſeala verdad q̄ bien mirado hallarā a v. m. en las armas y militar exercicio
 tan cūplido quāto otro de nueſtros tiempos hallar ſe podria de valeroſo animo, aſſi en ellas
 como en las letras y ſciencia bien inſtruido. Pues la aſabilidad y benigna conuerſacion ſe bue-
 na, ſabia y gracioſa, de que v. m. para con todos es adornado, dando a cada vno lo que
 ſe le deue: ſi ſi aſer amado y querido de todos los del mūdo, q̄ el proprio animo y el
 fuere q̄ los amigos y criados de vn ſeñor en mas eſtiman, no es otro mas de q̄ el apete-
 en ſu buena o mala conuerſacion hallā, y es de notar en los tiempos de agora, q̄ aſſi q̄ ſe
 patese ſe conozca en vn animo generoſo las virtudes y delicadezas, puede tanto la vana
 gloria y eſtimado linage, en el q̄ por ſolo el ſe eſtima, q̄ en lugar de ſe hazer a par de todos
 ſe aborrecen, como a perſona q̄ exete mas ſu apetito q̄ ſus buenas coſtumbres, y el q̄ eſto ha-
 ze, ſin duda creo q̄ no ſabe q̄ hazer virtud, es ſer cauallero, y no que el ſer cauallero y de no-
 bles padres nacido es hazer virtud: ponlo qual es v. m. mas de eſtimar entre los ta-
 les, y los q̄ ſon os liuyos conſiderado tā excelētes virtudes y noblezas de e nos de nos eſti-
 ma, y aſſi aſſi q̄ otros, porq̄ no ay otra biēauerança en la vida ſino aſſi q̄ cō profue-
 ra Felicidad de ſeruir a nobles ſeñores ſe tiene: y no ſe haſſe yo vi da la q̄ ſimpliēte y cō ſim-
 ples ſe emplea, ſi no aſſi q̄ cō ſus cōtrarios ſe exercita: mayormēte como yo de aqui adelante
 tanto puedo eſtimar, tanto la voluntad de v. m. en que ſe admiren en ſeruirio eſta mi ruda y
 ſimple obra para q̄ ſe de quiera q̄ ſe llegare ſea conoçida en ſu cōrruſo, visto en el favor de
 ſu príncipe y la libre de tal ſeñor, y de tal mamparo: cō muy aſſi q̄ cō eſtado mas en
 la gloria de queda eſcrito y traduzido, q̄ temeroſo en la duda q̄ a todos los q̄ la vicio ſe ha-
 de en en deſgracia: pue to eſto q̄ la conſideracion q̄ de mi, aſſi ſe haze, me deſcuyda en el
 cūyado de tal penſamiento, ſabiendo de mi miſmo q̄ aſſi q̄ ſe haſſe yo ſi no baſtaria, y ſi
 en algo baſtaria no ſeria mas de coſa mia, porq̄ a la verdad. Non omnia poſſumus omnes.

¶ Siguese la Tabla de la presente obra.

¶ Capitulo primero en el qual se da cuenta de algunas cosas que estando el sabio Atalante en la corte del Emperador de Constantinopla sucedieron. folio. 1.

Cap. ij. enel qual se dize la estraña forma del gran encantamento que el sabio Atalante en los palacios de Constantinopla hizo. 2

Cap. iij. enel qual se declara la auentura que al cauallero del varco auino, y se dize quien era y la causa de su deuisa y armas. 3

Cap. iiij. enel qual se dize de la suerte que aquestos señores pudo la ventura juntar, y del fin desseado que los amores del infante don Roserin con la princesa Florimena uieron. 7

Cap. v. de como el infante don Roserin salio de la corte de Constantinopla por intercession de vna donzella que en su busca venia. 9

Cap. vj. enel qual se dize como el rey Escardasso, y don Renaldos de Montaluan y sus compañeros saltaron en tierra y vinieron a Constantinopla. 11

Cap. vij. enel qual se dize como otro dia aquellos señores acompañando al Emperador fueron a visitar al principe Alejandro, y de ay a ver el parayso de amor. 14

Cap. viij. de como el duque don Estolfo y el conde Galalon salieron de Paris en demanda de don Renaldos y de sus compañeros. 16

Cap. ix. enel qual se declara la auentura que el infante don Roserin en vn castillo cerca de Macedonia hallo, yendo con la donzella que le sacó de la corte de Constantinopla. 18

Cap. ix. enel qual se dize quien era el cauallero y donzel que presos enel varco yuan, y de la batalla que cō Galiando el infante don Roserin sobre los libertar uo. fol. 21

Cap. x. de como el rey Escardasso, y la

reyna Marfisa con el bueno de don Renaldos y sus compañeros salieron de Constantinopla para yr en Francia. 23

Cap. xi. de la burla que al duque don Estolfo y al conde Galalon hizo vn cauallero estrangero llamado Aronte, yendo a se embarcar enel puerto d' Aguas muertas, para passar en las insulas desiertas. 24

Cap. xij. de como el cauallero Aronte quiso burlar a Malgesi y a los hermanos de dō Renaldos, y como se juntarō con el cōde don Roldan hallandole en vna batalla. fol. 25

Cap. xij. enel qual se declara quien era este cauallero pagano: y la causa de su demanda. 25

Cap. xiiij. como aquellos señores caualleros que en la corte del Emperador de Constantinopla estauan, prouaron la auentura del parayso de amor. 30

Cap. xv. de lo que al valiente principe Alejandro sucedio despues que enel parayso de amor fue metido. 32

Cap. xvj. enel qual se dize como la princesa Florimena pario vn hijo, y lo que a la donzella Arminda le acontecio lleuandole a criat. 31

Cap. xvij. enel qual se prosigue la intencion del passado: declarando quien era el sabio, y donde lleuo al infante don Roselao quitandosele a la donzella Arminda. 32

Cap. xvij. como la nao de don Renaldos y sus compañeros aportaron a la ysla de Epiro en la qual fueron malamente heridos y presos. 32

Cap. xix. donde se declara a que parte lleuaron a estos caualleros presos, y de como el rey Orofanto topo a la reyna madama Brandamonte. 35

Cap. xx. enel qual se dize como los dos hijos de don Renaldos salieron en busca de quien los armasse caualleros. 36

Cap. xxj. enel qual se dize como el infante don Roserin despues de guarido de las llagas que uo en la batalla con Rodolano se embarco la buelta de Alemania. 37

Cap. xxij. enel qual se declara como el

infante don Roserin prouo la auentura de los principes encantados. 39

Cap. xxij. como despues que el encatamiento fue deslecho, la Emperatriz de Alemania vino adódelos dos principes encatados estauan. 42

Cap. xxiiij. como el rey Orosanto con el gaño prendio a la Reyna de Cerdeña: y la lleuo a la insula de la ventura, donde los otros presos estauan. 43

Cap. xxv. enel qual se dize como los dos Iayanes de la liga vinieron a Constantino pla: dóde prendieron a la princesa y a las dos infantas, y de como mataron al principe Reduardo. 44

Cap. xxvj. como los caualleros que en la naue de la vela dorada yuan tomaron tierra en la isla de Epiro. 46

Cap. xxvij. de lo que a los buenos hermanos Ricardo y Ricardeto auino despues que del conde don Roldan y sus compañeros se apartaron. 49

Cap. xxviii. enel qual se da cuenta de lo que al duque dó Estolfo, y al conde Galalon en esta isla acontecio. 50

Cap. xxix. como Ricardo y Ricardeto hallaron vn antiguo hermitaño pariente suyo: y del fin que vueró en su auentura. fol. 51.

Cap. xxx. enel qual se declara la forma en que el principe don Roselao de Grecia salio con vna dózella de la insula de la ventura, llamandose el donzel venturoso. 52

Cap. xxxj. como el infante don Roserin y el gran Cóstantino, y Libanor y Riaran salieron de Alemania: y como fue muerto el gran Sarraceno. 53

Cap. xxxij. como el infante don Roserin hallo a la dózella Arminda, y supo della la muerte del principe Reduardo, y la prision de la princesa Florimena y de las infantas. 56

Cap. xxxiiij. como supo el principe Alejandro la muerte del Emperador de Constantino pla, y prision de su señora y se embarco: y topo con vna estraña varca del sabio Atalante. 56

Cap. xxxiiij. enel qual se da cuenta del valiente principe Alejandro, que en demanda de su señora la infanta Roselinda yua, llamandose el cauallero de la dudosa demanda, y se encontro con el sabio Atalante. 58

Cap. xxxv. como los dos hijos de don yernaldos aportaron al nauio encantado por vna auentura que có el cauallero Aron te lesauino. 59

Cap. xxxvj. como el infante don Roserin con sus compañeros apartaron a Constantino pla, donde hallaron al Emperador Carlo Magno. 59

Cap. xxxvij. enel qual se dize como queriendo el infante don Roserin boluerse sin se dar a conocer en la ciudad, por astucia del gran Constantino fue conocido, y recebido en la gran ciudad de Constantino pla. 60

Cap. xxxviii. enel qual se dize como la Emperatriz Salamina renuncio su Imperio enel infante don Roserin: y como fue alçado emperador. 62

Cap. xxxix. como el donzel venturoso yendo por la mar con la donzella Clariola se encontro con vn maravilloso nauio, enel qual hallo al conde don Roldan haziendo batalla con dos caualleros, y como le pidio que le armasse cauallero: y de la brava batalla que entre ellos yuo. 63

Cap. xl. enel qual se dize como sobrenca la batalla de estos dos caualleros el sabio Atalante con su encantamiento, y de como desencanto la torre: y sacó los que en ella estauan. 64

Cap. xli. enel qual se dize como este castillo salio de la insula de Epiro, y de como la donzella Clariola cobro al cauallero venturoso. 65

Cap. xliij. enel qual se dize como todos aquellos caualleros visitaron al conde don Roldan enel lecho, y alli se hablaron, y cótaron lo que por ellos auia passado. 66

Cap. xliij. enel qual se dize como el sabio Atalante lleuo aquellos caualleros al castillo encantado, enel qual hallaron al cau

llero Aronte, con el qual rieron mucho, y allí conocieron a don Claros y a su hermano don Finatan el ligero. 67

Cap. xliij. como el sabio Atalante mostró a aquellos señores al Emperador Carlos Magno, y el Emperador don Roserin como se salio de la corte secretamente. 69

Cap. xlv. enel qual se dize como el cauallero venturoso despues que vno la batalla con don Roldan, va platicando con su donzella Clariola: y como saltaró en tierra con determinación de yr por ella su viaje. 69

Carta del sabio Atalante al donzel venturoso. 71

Cap. xlvj. enel qual se dize como yendo el cauallero venturoso con su donzella Clariola, se topó con los dos Iayanes Artadelfo y Galtzino: y los mato. 72

Cap. xlvij. enel qual se dize como el cauallero venturoso puso en paz los dos caualleros que la batalla hazian, y quien eran: y la razón de su batalla. 74

Cap. xlvij. enel qual se dize el engaño que por industria de vna vieja, la infanta Doralice al Emperador Roserin hizo, del qual quedó preñada. 85

Cap. xlix. enel qual se dize como lleuó el gran nauio encantado a tierra de sus enemigos, y como todos aquellos caualleros se repartieron para procurar la libertad de sus amigos. 77

Cap. l. enel qual se declara lo que al córdon de don Roldan, y a Malgeu auino en su demanda despues que del encantado nauio salieron, y como el duque don Estolfo y el conde Galalon se tornaron a juntar con ellos. 73

Cap. li. enel qual se dize las brauas y espantables batallas que don Roldan y Malgeu en la entrada de la prision pasaron. 80

Cap. liij. enel qual se declara lo que al duque don Estolfo y al conde Galalon en la entrada de la torre les aconteció, y como tambien llegaron a la torre los dos hermanos Ricardo y Ricarreto, y tambien el va-

liente Alcarro, y de lo que allí les auino. 82

Cap. liij. enel qual se dize como los dos hermanos Ricardo de Ayamiento y Ricarreto de Mentaluan se comen en el rucue don Estolfo y al conde Galalon que la batalla a la fuente de la discordia, el vno con el otro hazian. 86

Cap. liiij. enel qual se dize como el Emperador don Roserin apoitó en Sericana: y como quedó en seruicio del rey de Sericana. 85

Cap. liij. enel qual se dize como por industria de la linda Doralice el Emperador don Roserin fue preso, y ella entro a ver a su madre, y a la infanta Melisandra. 87

Cap. liij. enel qual se dize como por industria de la linda Doralice, el Emperador don Roserin y su madre y la infanta Melisandra salieron de la prision. 102

Cap. liij. enel qual se cuenta lo que a la Emperatriz Ysifilea auino, y como estádo a punto de ser forçada la libro don Claros de Flor de lis y su hermano, y de lo que mas auino. 103

Cap. liij. como el sabio Atalante con la fingida Ysifilea acordó de libertar a aquellos caualleros, y los sacó de donde estauan. 105

Cap. lix. enel qual se cuenta como despues de juntados aquellos señores enel nauio encantado, navegaron la via de la gran ciudad de Constantinopla. 106

Cap. lx. enel qual se dize como el Emperador don Roserin fue desposado con la princesa Florimena, y otros de aquellos caualleros, con algunas de aquellas señoras que allí estauan. 107

Cap. lx. enel qual se declaran las nueuas que a Constantinopla vinieron, y de vna estraña auentura que a estos señores aconteció, por lo qual los puso a todos en muy gran tristeza. 108

Carta del rey Nembrot al Emperador don Roserin. 109

Cap. lxij. enel qual se declara la estraña auentura que al cauallero venturoso auino

en vn castillo donde liberto a la reyna de Inglaterra y a su hija la infanta Angelina. 96

Capit. lxiij. en el qual se dize como el cauallero de la ventura mato a los brauos jayanes Carpalion y Rinacaronte: y faco de prisió a la reyna Siliana y y a la infanta angelina: y de lo que más le auino. 67

Ca lxiij. en el qual se dize como el cauallero vëturoso entro en el encátado laberintio del castillo donde el jayan Carpalion habitaua: y como en el defencanto a la reyna Siliana y a la infanta Angelina. 98

Cap. lxxv. en el qual se dize como el cauallero venturoso hallo vn as letras a los pies del gran ydolo: las quales leydas faco de alli ala reyna Siliana: y a la infanta Angelina. 100

Cap. lxxvj. como el cauallero venturoso faco estas señoras del encantado laberintio: y de la brauy cruel batalla q̄ con el jayan Carpalion vuo. 101

Cap. lxxvij. en el qual se dize como la donzella Clariola andando en demanda del cauallero venturoso entro en el encantado laberintio dõde le curo: y de la manera en que de alli salieron. 104

Cap. lxxvij. en el qual se dize las cosas que la infanta Angelina passó con el cauallero vëturoso estando herido en la cama: y de como la naue en que yuan con gran fortuna aporto en la isla deleytable: y de las fabrosas cosas q̄ alli hallaron. 105

Cap. lxxix. en el qual se dize como puestos el cauallero venturoso y la infanta Angelina por juezes entre el principe don Lindaran y la princesa Fulmerina litigarõ sobre muchas razones de amor: y de lo que mas les sucedio en el viaje que lleuauan de los palacios amorosos con muchos que la misma demanda q̄ ellos lleuauan trayan: 107

Capit. lxxx. en el qual se cuentan las cosas q̄ todos estos caualleros passaron con el gran Cupido: y de la burla que el cauallero Aronte les hizo. 108

Cap. lxxxj. y vltimo como aquellos señores llegaron a las naos muy cansados del trabajo del caminar a pie: y como despues de hechos a la vela el cauallero venturoso lleugo a Inglaterra con la reyna Siliana: y con la infanta Angelina. 110

Fin de la tabla.



CAPITULO PRIMERO,
En el qual se da cuenta de algunas cosas que estando el sabio Atalante en la corte del Emperador de Costantinopla sucedieron.

EN aquel prospero y luzido tiempo, quando en aquella nombrada corte de Constantinopla estaua el infante don Roserin de Risa, hijo del inuencible Rey don Rugiero de Risa, y de la hermosa y valiente Reyna de Cerdeña Madama Brandamonte; junto con sus dos tan caros amigos don Bisobel de Orlan, hijo del Duque Brandimarte y Duquesa Milorena, y Escardin de Risa hijo del fuerte Rey Escardafo y excelente Reyna Marfisatia del Infante don Roserin, y con el Principe Reduardo hijo del Emperador, acompañados de otros muchos y muy preciados caualleros, assi naturales como estrangeros que a la verdad, en aquel tiempo en aquella corte mas que en otra ninguna; a fama de las grâdes cosas que cada dia a ella venian eran alli ayuntados, fue assi que vn dia estando el Emperador y sus altos hombres en vna rica sala, el sabio Atalante que como ya oystes en la corte estaua, siendo de todos temido y estimado en aquel grado que su venerable, y sapientissima persona mas que en otros muchos la razon lo mandaua, y mucho mas que de todos, de aquel excelente fortissimo è inuencible cauallero don Roserin de Risa, porque a la verdad no menos era cumplido en to-

do genero de criança y vero agradescimiento que de militar y constate exercicio de Caualleria. Porque como ya se os ha contado en las antecedentes partes desta memorable hystoria, este sabio Atalante erio al Rey don Rugiero su padre, donde dela criança y amor del padre procedia el justo y deuido acatamiento del hijo, y el cordial amor del gran sabio que a la verdad en tan excelentes y valerosas personas no deuia de ser menos sino que su claro conosciendo pagasse el deuido tributo de su alta genealogia dando vn amor por otro. Pues tornando a nuestro proposito y principiada hystoria para declaraciõ dela qual y claro entedimiento acaescio lo que agora oyreys. Que estãdo vn dia el Emperador y sus altos hombres en aquella rica sala que arriba diximos, aquel famoso sabio en pie se leuanta, y con mucho acatamiento a los animos de los virtuosos oyentes, y a su deuido silencio commueue, y dirigiendo su habla al gran Emperador assi dize. Soberano y excelentissimo Principe, y señor del Costantino imperio, la razon que a todos los nascidos incita y commueue a vuestro seruicio junto con la seruil obediencia a que todos vuestros vassallos se hallan deudores, nos commueue y a mi a commouido a de continuo especular cõ toda sollicitud aquellas cosas en que vos seays mas seruido; para efecto de lo qual y para que esto que publico parezca a la clara os pido me hagays al presẽte merced de algunas joyas delas qu'el preciado Infante don Roserin del palacio encantado sacõ, para que con ellas de vn nuevo principio a todos aquellos que os dessean seruir, y el fin a mi propiõ de desseo. Alqual el Emperador desta suerte respondio. Honrado amigo y que

rido vassallo, son tantos los seruicios que de vuestra parte a la mia han sido hechos que fuera dello que a vuestra persona le deue: el mas minimo de todos ellos tienen por si merecido, no digo yo este pequeño don mas el mas alto beneficio que de mi podays recibir, y para muestra dello que digo os otorgo todo lo que me pedis de muy buena voluntad. Alas quales palabras el excelente sabio hincando los ynojos en tierra las manos le pide para se las besar, donde el bien mirado Emperador le mando levantar, y dixo, que cumplidamente se proveyesse de todo lo que el pidia y de lo que mas quisiere: y el levantado se en pie buuelto a los caualleros y señores que en la sala estauan, estas palabras dixo: Oydme estraños y constantinos caualleros: yo os juro por la fee que deuo a Dios de os dexar hecha y nra tal obra qual nunca en corte de ningun principe, ni Emperador fue jamas oyda ni vista: a intencion dela qual los claros hechos y memoriables hazañas de este tiempo escureceran las ya preteritas de los antiguos passados. De las quales palabras como de todos tan estimado y conocido fuesse colegian en sus pensamientos ser grande el effeto de su voluntad: como ala verdad despues parecio y adelante oyreys. Donde despues de ser acabada aquella breue platica junto con otros negocios que al bien del comun conuenia, aquel gran emperador junto con el infante don Roserin, y Escardin de rifa, y Qisobel de Orlan, y el principe Reduardo y otros muchos y muy preciados caualleros de su corte assi naturales como estrange-ros, a se solazar se salen fuera dela grã ciudad de Constantinopla, donde ca-

da vno de aquellos caualleros y señores con la conuersacion: el vno del otro recebia aquella verdadera voluntad a quien mas su estrecha amistad se estendia: donde vnos por vnas partes y otros por otras de aquellos floridos campos y uan platicando en lo que mas sus coraçones a cada qual le mandaua, a donde fallendo con el emperador al mismo exercicio de muy grande alegria eran sus coraçones a bastados, acrecentando con la fabro- la memoria de sus señoras en la continua meditacion de sus amores, principalmente en aquellos aque su alto conocimiento en tal caso mas se estedia, que ala verdad ninguna humana passion haze mas effeto de aquella ca hida que halla en la generosidad de los coraçones. Pues passando por esta conspiracion el excelte infante don Roserin junto con los otros: aunque en parte mas principal por serlo en la excelencia de su espiritu, yn dia entre estos muchos quel Emperador al capo- salia andando se paseando por la ribera dela mar platicando con sus caros amigos Escardin de Rifa y Qisobel de Orlan, que no menos quel de ste dulce mal eran atormentados, que como ya oystes en cõpañia dela princesa Florimena estauan las dos hermosas señoras: la infantã Coronea hija del rey Coronco, y la linda Argiana hija del rey Argilao de grecia: que a estos caualleros trayan tan penados. Pues como el mucho cuydado de sus amores les causassen mayor descuydo en sus memorias se yuan por aquella ribera dela mar adelante, mandan a los criados que no los siguessen, y el infante mas delante que los otros dos sus conpañeros que en vna profunda disputa de amor y uan platicando, y el

y el en la profunda conspiracion de la deuida limpieza de su señora Florimena: y como el sordo estrepitu que las rōpidas olas del profundo mar en las concauas y solitarias breñas en los oydos del dulce enamorado ressonauan con su solitario y ameno discurso, hazian otro nuevo rompimiento en las entrañas del valeroso infante con la mayor soledad, que de la dulce conuersacion de su señora padecia. Fue assi, que siendo alongado gran distacia de sus compañeros y de toda la otra gente por parte del, llevar vn cortago de rua muy locoano y rse por do el queria por aquella frondosa ribera, vido venir por la mar adelante vn barco: en el qual venia vn cauallero grande de cuerpo y dos escuderos, que con mucha presteza el barco a tierra trayan: el qual cauallero le parecio tan bien qual otro mejor en su vida le auia visto, y dandole vn desseo de saber quien era y la causa de su arrebatado camino mas ala légua del agua se acerca, donde siendo el barco llegando vee saltar el grā cauallero en tierra armado de vnas armas celestes sembradas de releuados cisnes de plata q̄ mucho en su hermosura adornauan, y en medio de su fuerte escudo otro muy grande y releuado cisne que del pico vn retulo le salia cō vna letra q̄ dezia. El bien que mal no se mira, acuerda a estar auilado: al que bien no le ha mirado. Donde luego los dos escuderos vn gran cauallero ruano le facan con las cubiertas de vn brocado azul muy riquissimo, sembrado de los mismos cisnes, que las armas lo eran. A todo lo qual el infante don Roserín con mucha atencion estaua mirando muy espantado del grā cauallero, y de sus ricas armas y galana inuencion: y con desseo de saber quien era antes que se fuesse, que

ya a cauallo estaua para seguir la buelta de su preturoso camino: y despues de se auer saludado, el infante don Roserín desta suerte le habla. Señor cauallero que ayays ventura, si el caso de la vuestra puede ser manifestado, yo os suplico que de vuestro viage me hagays sabidor, para que si alguna cosa en esta tierra de vuestro seruicio constare: yo como vn cauallero que en ella reside, por lo que se deue a vuestro buen parecer hare todo aquello que vosme mandaredes de muy buena voluntad. Muchas gracias ala vuestra merced, dixó el cauallero de los cisnes, por la voluntad q̄ me mostrays sin me conocer: por la qual quedo obligado a lo que a vuestro seruicio tocare cada y quando que se me ofreciere ocasiō para ello, y por que al presente voy en cierta auentura que aun yo mesmo no sabria dar razón della me perdonad sino cūplo con vuestro mandamiento, con profupuesto q̄ si la ventura quisiere darme salida deste caso de os venir a seruir esta merced que aqui me aueys ofrecido: y por que me conozcays tomad este anillo para que pidiendole yo sea tenido por vn cierto seruo vuestro, y no quiero mas prenda de vos de la que en mi corazón de vuestra hermosa figura lleuo. Y desí dando de las espuelas al cauallero por vna senda q̄ por la costa de la mar guiaua, se mete despues de auerse despedido del infante cō mucha etiança, al qual dexo tan captiuo de su buen parecer y criança, quanto la razon de su grandeza al vero agradecimiento mandaua: y tornandose do sus compañeros estauan, sin les dar quenta de lo que con el cauallero del barco auia passado, se bueluen ala compañía del Emperador, y de ay ala ciudad.

CAP. ij. En el qual se dize la estraña forma del gran encantamiento que el sabio Atalante en los palacios de Constantinopla hizo.

Despues que eran passados algunos dias que el sabio Atalante auia pedido aquellas joyas al Emperador despues de auer se efectuado con ellas lo que queria: al Emperador y sus otros hombres y valientos caualleros vn dia lleua hazia aquel imperial aposento que el infante descantó, donde al andar de vna rica sala donde el Emperador solia principalmente estar les fue representado en llegando el mas hermoso y superbo edificio que jamas sus ojos ni ninguno de los nacidos vieron: porque a la verdad tales parecian por parte del gran saber del sabio Atalante, donde al parecer de los que mirauan se les figuraua vna grande y rica calçada que sobre si sostenia vn muy fuerte y galano muro tan trasparente que no parecia sino vn rubicundo y resplandeciente espejo: en el qual los que llegauan con vna maravillosa mutance se veyan tan mudados en aquellas personas que mas amauan: que si era cauallero claramente veyá ante sus ojos representada la figura de aquella señora que mas amaua, y si era doçella: aquel cauallero a que su coraçón era mas sujeto: las quales figuras dauan de si las verdaderas muestras a que sus amorosos coraçones mas se estendian, y esto no conocian mas de quantos ellos en su pecho el amor de su contrario sentian: de lo qual todos aquellos grandes y preciados caualleros fueron muy admirados de ver cosa tan sabrosa: y de tan repentina aparecía, no porque ninguno pudiese dar de si ni de nada de lo que sentia a

otro alguno parte: segun era el estraño sabor que de contéplar tan excelente cosa recibian. Este cristalino y fuerte muro era ornamento y guarda de vngiade y riquissimo alcaçar cuyas encumbradas torres parecian comunicarse su subida alteza con las nubes, siendo todas ellas de vn fino y resplandeciente oro emaltadas de inumerables piedras de gran valor, del qual alcaçar a cierto tiempo y hora del dia oyá vn tan suave son que no parecia con su lindeza, y ameno exercicio de musica sino vn vero trasunto del parayso terrestre que con los sonos de los amenos instrumentos en la sabrosa contemplación y sentidos de los veros amadores, que como enuelesados mirando en el transparente muro estauar: eran con la suavidad de tan dulce armonia eleuados que jamas vn punto ni hora de aquella dulçura quisieran ser apartados: especialmente aquellos que en sus trasuntadas formas conocian, y les era comunicado el alto grado que en el coraçón de su contrario asistia. Pues como el excelente sabio al Emperador y caualleros anduiesse mostrádo esta suprema y transparente morada que de alli adelante fue llamada parayso de amor, les mostro dos puertas que el fuerte muro en si contenia: las quales todas parecian ser formadas de vn tyberino y resplandeciente oro: formadas sobre aquellas quatro riquissimas columnas de que se hizo mención en la segunda parte desta gran hystoria que en el encantado palacio el infante don Roserim halló sobre las quales parecia con otra mas nueua y sutil inuencion estar aquel resplandeciente sol de oro, y aquella inestimable Luna de Plata, y cada vna en su puerta, de los quales tanta multitud de repentinos rayos pro-

procedian que a la vista de los que mirauan impedian de particularmente como solia ser les comunicada su inestimable riqueza donde teniendo sus resplandentes rayos el hermoso Febo en los encorvados cuernos de la fingida Diana hazia esta forcible apariencia. Al umbral de las quales puertas estauan dos epitafios de vnas letras Goticas bien tajadas que declarauan de cada qual dellas el nombre: que la vna se llamaua la puerta de Febo y la otra de Diana: antes las quales parecian estar dos crecidos y valientes caballeros armados de vnas armas el vno tan vermejas y el otro tan blancas: quanto la operacion de sus obseruados rayos en cada vno hazia: por que el vn gran cauallero que la puerta de Febo guardaua parecia tan resplandeciente como vna vera cometa que de la estrella luziente procede: el qual tenia vn epitafio de letras en su escudo que desta suerte dezian. Yo soy el Rey de Cerdeña don Rugiero llamado, que fuy puesto aqui para dar inmortalidad a mi temprana muerte y amorosos deseos. Quien los secretos del parayso de amor ver quisiere si en la ley de bien amar tan constante como yo fuy se sintiere suba por la ancha calçada, que si de mi viere victoria por su soberana virtud le seran comunicados los secretos del grande alcazar y la entrada de mi feborina puerta. Y el otro gran cauallero que en la otra puerta estaua tenia otro epitafio de letras como las suyas en su escudo que desta suerte dezia. Yo soy aquella excelente y nunca vencida sino del cruel amor, Reyna de Cerdeña Madama Brandamonte llamada, que para guarda desta diantia puerta fuy diputada: quien con las condiciones que aquel matador de mi vida con su

muerte señalo quisiere entrar por esta puerta, donde otro efecto y maravillas diferentes que en esta entrada se veen, suba por la gran calçada que si me venciere le seran patentes los memorables secretos de amor. Quien os sabra contar lo que el Emperador y grandes señores con las muestras de tan estremada obra sentian, no otro por cierto sino de aquel que de tanto fauor fuesse adornado, quanto ellos eran excelentes y de valerosisimos animos, adonde a la fama del supremo edificio: la Emperatriz y Princesa Florimena y Infante Melisandre y Infanta Coronea y la Infanta Argiana junto con otras muy apreciadas y grandes señoras que en la corte estauan vinieron, y como a cada vna en particular secreto les fuesse comunicado en el cristalino muro de sus amores con vn repentina inestimable alegria eran: as si ellos como ellas eleuados que no parecian sino personas fuera de todo sentido que vnos a otros no se habluauan salvo aquellos que de las obras y pelea de amor no estauan heridos. De alli el gran labio les amostro vn padrón de cobro tan alto como vn estado: en cima del qual estaua vn cuerno de marfil que de vna rica cadena de oro pendia junto con vna riquissima corona de oro, y les dixo que el cauallero que aquella auentura quisiere prouar que tocasse aquella bozina: al sonido del qual si era enamorado, luego el cauallero contra quien gutasse, se ponria a punto de batalla, y si no lo era que no haria ninguna mencion del, y la señora que se confiasse en su hermosura, y si amasse con lealtad, que se pudiesse la corona, y que si sobrepujasse a la de la Reyna de Cerdeña, que subiesse por la calçada donde le seria concedida

la entrada de la puerta y a mostro les vnas letras al derredor deste padron que desta suerte dezian. Quando los refulgentes rayos de Febo eclipsaren la luz de la fingida Diana en pago de su cruel y vezinã conuersacion el perdiera aquella feuorina aparencia: don de quedando en su primer posesion los secretos del sabroso parayso seran a todos comunes: y esto todo acaecera por la virtud desse excelente vencedor de las fortissimas guardas donde despues de les auer todo esto amostrado el Emperador y aquellos señores y señoras se boluieron a sus ricos aposentos con crecida admiracion de la sutil inuẽtiua: de la qual comidian y platicauan quanto seria excelente obra la de dentro pues la de fuera tal se mostraua: y despues de algunos dias que aquel gran sabio estuuó en la corte del Emperador y Emperatriz: del Infante don Roserin y de todos se despidio dexãdo en las entrañas de cada vno de todos estos señores y señoras impresso vn verdadero amor q̃a tan excelente hombre era deuido: donde lo dexaremos en sus montes de Carna: que se puede creer que no tardaria mucho en el camino: y os diremos de lo que al cauallero de los cisnes que en el varco venia acontecio.

¶ CAP. III. En el qual se declara la auẽtura que al cauallero del varco auino: y se dize quien era y la causa de su deuifa y armas.



N la segunda parte desta gran historia se os dixo como el Infante don Roserin hizo mercedes del señorio de Berolofonte el cruel a

quel jayan que mató en Paris por sacar de la prision a su madre Madama Brandamonte y a los otros Paladines que el jayan presos tenia: el qual señorio de las Islas desiertas dio a su amo Espinel de Vngria como ya oystes el qual era tan buen cauallero, y de tanta virtud y sagacidad que las sostuuó en mucha paz y sosiego gran tiempo siendo muy amado de sus vassallos: en aquel grado que su mucha virtud y buen tratamiento pedia. Pues como la desapiadada fortuna en vn ser asistir ni preualecer pueda por no olvidar su acostumbrado curso de continuos mouimientos a este honrado cauallero no quiso dexar gozar de aquel bien que tan en breue le auia cõcedido: para lo qual auẽys de saber q̃, o por promission diuina para que la bondad de los buenos se purifique en el crisol de su paciencia con los duros y forcibles rayos de fuego de sus contrastes, dando de si las muestras que les es pedida ya que por deuida deuda nacieron obligados: o por sus graues culpas e ynormes pecados permite que sean castigados en este mundo, aunque en parte no como merecen, de tal suerte que conozcan su yerro y la suma piedad de nuestro señor Dios: donde vengam a pagar por tal camino el portazgo de nuestra flaca humanidad y gozar del sumo bien para do fuymos criados. Assi fue que estando vn dia aquel generoso y valeroso señor Espinel de Vngria, como oydo lo auẽys en la vna de aquellas sus Islas con arrebatada presteza vna grande nao al puerto llega, y sin ser vistos ni impedidos los que dentro venian la tierra tomã, saltando en tierra mas de cient caualleros con vn crescido jayan que mostraua ser su señor y con-

era vna villa que en el puerto estaua sin se poder defender a si hōbres como mugeres y niños metierō a cuchillo: y antes que la nueua de tal crueldad se supiesse se apoderaron de otra grā fortaleza que cerca de allí estaua, que ni aquel valiente Espinel de Vngria (que tal lo era) ni los suyos fueron parte para dexar de perder cō improuisa prēsteza a questas dos fuerças que eran las más principales de la ysla junto con la libertad: que como el estuiesse en aquella fortaleza con arto poca gente y grā de descuydo, el jayā y sus cient caualleros los tomarō y los metierō en cruel prision: lo qual todo no pudo ser remediado por ninguno de los de la Isla: que como ya oytes estas Islas fueron del gigante Berolofonte: que antiguamente tenia pobladas de mucha gente, y como despues vino a ellas Espinel de Vngria, dio libertad a todos aquellos que en ellas quisiesen poblar, y a todos los caualleros del jayā que quisiesen q̄darte en ellas: de los quales quedaron muchos, y eran mayor cantidad los naturales y antiguos criados de Berolofonte q̄ no los de Espinel de Vngria, por lo qual el daño que este jayā y sus caualleros hizieron no pudo el ser remediado tan prēsto como lo fuera sino viera el inconueniente que oys, por lo qual aquel cruel jayā llamado Netridote el cruel como su padre, que tal lo era, como oyese la destruycion y muerte de su padre Berolofonte: que por auer andado por diuersas tierras buscando las auenturas hasta entōnces no lo auia sabido: con furibunda saña juntado aquellos cient caualleros amigos y criados de su padre vino y fuec̄o lo que oydo auays: para remedio de lo qual el valiente Es-

pinel de Vngria tubo forma de hablar con vn criado suyo vna noche y muy bien informado de lo que auia de hazer le embia a otros dos criados caualleros de quien el mucho fiaua que estauan en la Isla: los quales viendo el mando y fatigua de su señor con aquel amor y lealtad que le eran deudores se determinā de le buscar remedio para effeto de lo qual el vno vino en Fracia: y el otro en Vngria. Porque quiero que sepays que este cauallero Espinel de Vngria era hijo de vna hermana bastarda del Rey: y por ser pobre se vino en Francia, donde fue querido y amado del Emperador Carlos en aquel grado que su mucha virtud cōbidaua: y agora en esta presente necesidad le embiō al bueno de dō Renaldos de Montaluan, y a don Tudon y aquilante y a Grifon de Mongrana: y la causa por que el Emperador no le embiō mas caualleros fue porque vido que por caso de auentura se auia de cobrar lo que tā prēsto de tan pocos caualleros auia sido ganado: donde salieron de Paris estos valentisimos caualleros en locorro de aquel su amigo Espinel de Vngria: y por parte del amor q̄ sabia que el Infante dō Roserín le tenia: los quales yuan cō aquella voluntad q̄ a los grandes hechos q̄ cada dia oyan q̄ en el imperio d̄ Cōstantinopla haziā, y su verdadera amistad y parētesco obligaua: el qual viaje quisiera hazer el buē conde don Roldan si se hallara en disposicion para ello: la qual no tenia, q̄ como ya estuiesse tā cansado y algo cargado de dias la naturaleza obraua en su altacalidad el effeto para q̄ todos fuymos criados: y si alguno dixere q̄ como el Emperador embiaua a don Renaldos q̄ se dixo estar desterrado de la corte

porque el conde Galalon le auia arre-
 buuelto con el Emperador. Muya poca
 costa de conciencia se puede creer
 que es falsedad, que muy claro consta
 que vn tan gran señor como era el Em-
 perador Carlo Magno no ternia tan
 poca authoridad ni conoseiminto pa-
 ra que vn cauallero como era el cōde
 Galalon, aunque su proprio herma-
 no fuera le consintiefa ni el se atreue-
 ra a le hazer tantos enojos ni dessabri-
 mientos como se esclue que hazia: ni
 el se atreuiera de los hazer cōtra cau-
 lleros que no lo suffririan de ningun
 Rey ni Emperador del mundo, ni se
 crea quel justo Emperador querria te-
 ner descontentos a tantos por no ca-
 stigar a vno, do se colige y es verdad
 que ni don Reynaldos, ni don Rol-
 dá, ni ninguno de los Paladines ja-
 mas fueron enojados del, antes teni-
 dos y reuerenciados en aquel grado
 que sus altas calidades merecian: ni
 menos les truxo la muerte como mu-
 chos escriptores falsamente y con a-
 dulacion han compuesto. Y quien la
 verdad de la muerte de los Paladines
 de Francia saber quisiere lea las hy-
 storias de España que alli la hallara y
 vera el fin que vuieron por mano del
 Rey don Alonso el casto de digna me-
 moria. No dexo yo de conceder ser el
 conde Galalon malo: mas no tanto co-
 mo le pintan: y era por causa de su mal-
 dita condicion, con dar auisos y fauor
 a los enemigos de nuestra sancta fee
 catholica: mas no porque lo hiziesse
 tan a menudo ni tan a la clara como se
 dize, que a la verdad nuestra fizea y
 mala composicion es de tan mala ma-
 nera que antes mas admite al mal que
 al bien. Pues dexando de esto por ha-
 blar de nuestro proposito dexaremos
 de contar destos quatro caualleros

que en socorro de Espinel de Vngria
 yuan y vos daremos cuenta del gran
 cauallero que en el varco don Rose-
 rin hablo para declaracion de lo qual
 aueys de saber. En este tiempo que
 en el reyno de Vngria reynaua vn ex-
 celente Rey assi en esfuerço de su per-
 sona como en generosidad de animo,
 y llamaua se el rey Liolemo, y tenia
 vn hijo que se llamaua el hermoso A-
 leandro: que a la verdad tal lo era que
 muy pocos vuo en su tiempo que en
 hermosura y valétia le sobrepujassen,
 el qual era aquel quel Infante don Ro-
 serin en el varco vido venir como ya
 oystes, que como el fuesse mancebo y
 nouel cauallero y oya los grandes he-
 chos del Infante don Roserin y de los
 otros caualleros de su tiempo tenia ta-
 to desseo y embidia de sus hazañas jū-
 to con el alto lugar de donde venia, q̄
 a bien obrar le cōbidaua, que no vey-
 la hora de se ver y ptouar en aquel mi-
 llitar exercicio de caualleria: por lo
 qual y por la presente ayuda que supri-
 mo Espinel de Vngria a su padre pi-
 dio: cō licécia suya y de la reyna su ma-
 dre, aunque con harto pesar se deter-
 mino de le yr a buscar, y viniendo a vn
 puerto se metio en aquella vareca con
 sus dos escuderos que la guyauan, la
 buelta de las Islas desiertas se vino, en
 la qual vino a parar donde aueys oy-
 do que al infante hallo, y despues de-
 sto se metio a mas andar por la ribera
 de la mar: porque auia auido muestra
 de vna gran nao que mas baxo guai-
 ua, en la qual auia oydo forcibles la-
 mentaciones como de persona que al-
 guna fuerça rescabia dando songran-
 tes alaridos para comouer a los oyen-
 tes a que cō piedad de su libertad per-
 dida gozar le hiziesfen, y porque es ju-
 sto que sepays la causa de sus armas

y deuifa, y el amor que tan en breue con el infante puso se os dira lo que agora oyreys. Aueys de saber q̄ aquellos excelentes reyes Escardalo y reyna Marfisa tuuieron vn hijo y vna hija tan estremados en toda felicidad que a dos principes conuenia: quanto la razon de parecer a tales padres mandaua, el vno fue aquel cauallero Escardin de Rifa de quien la hystoria a hecho meneion, y la otra fue vna hija estremadamente hermosa, y tanto que saluo la Princefa Florimena no auia quien ventaje le hiziesse, saluo otra que despues nascio, y a todas las de su tiempo en hermosura y castidad sobrepujo: dela qual adelate oyreys. Pues sabed que a esta señora hija del rey Escardalo le fue puesto por nõbre la linda Roselina por amor de su primo el infante dõ Roserin, y salio esta señora tan linda y loçana de coraçon y adornada de limpia castidad, que por milagro fue tenida en su tiempo: a fama de la qual infinitos caualleros y señores yuã al reyno de Rifa, entre los quales fue vno el principe Aleãdro y estuuõ algunos dias en el reyno del rey su padre: donde quedo tan capriuo de los amores desta señora qual jamas de otra ninguna lo fue: y como viesse y oyesse dezir de su gran onestidad y virtudes no osõ poren presente aclararse, ni otro ninguno de quantos ala fama suya yuã osauã manifestar ante su casta y linda figura la indignidad de sus yameritos coraçones: por lo qual los que en si animo de generosidad cõtenian gozauã de solo vella: y jamas osã manifestar sus desseos: y porq̄ adelate sabreys mas por ètero el alto dõ de virtud de que esta señora era adornada no os diremos aqui particularmente sus estremadas virtudes,

saluo que por deuifa y color traya siẽpre las ropas de color azules, y vnoscifnes blãcos por ella sembrados con vna letra que dezia. El bien quel mal no se mira, acuerda a estar auisado: el que bien no lo ha mirado. Con las quales palabras manifestaua el desseo de su alta calidad, dando a entender por ellas que a su deuida limpieza se auia de tener tanto acatamiento que ninguno fueffe osado por inocencia ni por malicia manifestalle su desseo, y como tantos caualleros y de tantas tierras y calidades alli concurrían solo de su deuifa y en ver su hermosura gozauã: haziendo hazer armas y colores segun que el hermoso Aleãdro traya dessecando cada vno de los capriuos de su beldad para si la gloria del rescate que en si comediã y cada qual para si desseaua: donde pensauã con este desseo y pensamiento hazer tales obras que mereciesse manifestar ante tan excelente infanta su voluntad, la qual deuifa fue parte para quitar a hartos la vida: porque como cada vno por si pensasse merecer ser principal en tal seruicio no consentia que otro alguna cõ traer la semejada deuifa aũ solo gozasse de tales pensamientos: y aueys de saber quel aficion que este hermoso Aleandro puso con el infante don Roserin tan en breue no fue si no porque este hermoso don Roserin y la infanta Roselinda su prima separecian tanto que era por misterio. Agora aueys de saber que despues que por la senda que oystes este valiente Aleandro entro acabo de vna grã pieçã que vno camtinado saliẽdo de vnã asperas breñas que alli se hazian a vn llano que vna espaciosa playa del grã mar en si contenia le fue representada donde vido que de la gran nao que el

quia visto auian sacado dos donzellas
 por mandado de vn gran jayan que
 alli parecia, don de coligio por la fuerça
 que parecia serles hecha ser aque-
 llas que las bozes dauan quando el pas-
 so junto a la gran nao: y acercandose
 mas a ellas por ver si pudiesse dar en-
 mienda en la fuerça que les era hecha
 conocio que la vna dellas era su seño-
 ra la infanta Roselinda, y la otra vna
 su dözella que el jayan robadastraya:
 donde viendo ante si y en tal aficion
 ala cosa del mundo que el mas amaua
 con vna furibunda saña que el presen-
 te peligro le puso, al jayan se allego, y
 desta fuerte le habla. Si la sin razõ que
 tu hazes no pudiesse razõ en lo que fue-
 lo tener, en el principio de toda bata-
 lla, con ella te mostraria la gran tray-
 çion que contra tan gran señoira que
 presentes esta cometes, mas si esta ra-
 zon que digo en ti consiste por lo que
 a ella y ala ordẽ de caualleria se deue
 te pido que la libertad perdida de essa
 señoira pues que tu pareces ser parte re-
 medies. Alas quales palabras el furio-
 so jayan tiniendose por affrentado de
 aquel cauallero responde. Captiua y
 vil criatura qual buena obra por tu
 ruego quieres que de mi parte se haga
 pues que tu con terminos tã inmeritos
 pides que yo haga tal sandez de dexar
 lo que siendo por mi con tãto trabajo
 ganado tanta libertad ala mia perdida
 pone, donde el valiente Alejandro pon-
 niendo los ojos en el con ma cuerdo
 que hasta alli le vido armado de vnas
 fuertes armas, y con la misma deuifa q̃
 las suyas que en nueuo corage su cora-
 çon enciende, y por ver que dela nao
 auian salido hasta diez caualleros al
 jayan dize. Si tu tã corregido te hazes
 dessa razon que dizes retando mis mal
 regidas palabras quieres effectuar lo q̃

la fuerça presente y deuifa de tus ar-
 mas me piden, y como cauallero man-
 tener batalla sin que de alguno sino de
 ti yo sea offendido por parte delo que
 tengo dicho te desafio como a inmeri-
 to de gozar tãto biẽ, pues ay otro mas
 justo possedor, que so yo. Pues porq̃
 veas dixo el jayan, quanto soy gouer-
 nado por essa de que me imputas de in-
 debil yo sobre mi cabeça te asseguro
 quanto la vida me durare de mis cau-
 lleros, y ven a mi para que pagues con
 el duro castigo lo que a mi presente in-
 juria y tu gran sandez se deue, por las
 quales palabras arredrandose el vno
 del otro quanto vietõ que les era me-
 nester, dexando a todos espantados de
 quien podia ser aquel tan osado cau-
 llero, que contra tan valiente jayan
 tan osado se mostraua, y mucho mas
 lo era aquella hermosa infanta Rose-
 linda, viendo quan de buena voluntad
 por ella era dispuesto a la batalla, por
 lo qual con infinitas lagrimas ella y su
 donzella a nuestro señoir pedian, que
 aquel cauallero de tal peligro guar-
 dasse en este comedio ya los dos valie-
 tes guerreros el vno cõtra el otro con
 furiosa carrera y punidoras espoladas
 sus cauillos a se encontrar trayan: dõ-
 de en medio de aquella gran vega ta-
 les encuentros se dieron que las aze-
 radas lanças en muy menudas astillas
 fueron por el ayre bolando, y juntan-
 do se de los cuerpos de los cauillos tã
 furiosamente que nõ parecia sino que
 dos grãdes rocas vna cõ otra vniessen
 topado: por lo qual ellos y sus señoires
 vinieron al suelo, donde el valiente ja-
 yan por no tener con su soberuioso el
 fuerço tãto auiso qual cõuenia deba-
 xo de su cauillo haziendose pedaços v-
 na pierna cõ su peza dũbre cayo: y el va-
 liete Alejandro cõ su gran ligereza sien-
 do

do libertado de su gran caída en vn punto fue sobre el, y cortando le los lazos del hielmo no se tarda en le cortar la cabeça con aquel gran enojo q̄ del auia tomado: de lo qual sus caualleros recibien tanto pesar q̄ no mirádo a lo que eran deuidos de guardar con mucha presteza todos juntos a el vinieron, y de muy duros y pesados golpes le cmpieçan por todas partes a herir: al qual no hallaron muy perzoso, como aquel que estremado era con mucha ligercza y gran valentia los empieza a tratar de tal suerte que en muy breue espacio les dio a conofcer su estremada valentia en distancia de vna hora que con ellos se combatio matando a los seys dellos, y a los quatro tomando a merced dellos se delibera aunque herido en tres partes de su cuerpo quedo, y así yendo hazia do su señora estaua, delante della se hincó de rodillas despues de auer se quitado el yelmo, quedando con el cansancio pasado y alegría presente su hermoso rostro de vna estraña y linda hermosura adornado: donde aquella hermosa Infanta Roselinda viendo deláte de sí al principe de Vngria, y que le pedia las manos para se las besar se queda muy marauillada, y con aquella grauedad que su alteza de coraçon: aunque la presente affliction acompañaua le ruega que de allí se leuante diziendole. Excelente principe bien segura auia yo de estar si mi pasada cuyta a ello me diera lugar a creer que tan alto beneficio no auia yo de rescebir sino de vna persona que tanto estima y precia: a las quales palabras el penado cauallero respondió. Soberana y hermosa señora, si la seguridad que yo tengo en nunca salir de vuestro seruicio tuieffedes

vos en pensar de lo admitiren aquel grado que a vuestra grandeza se deue, ni vos ahora de lo presente vos hallariades marauillada, ni mi desseo de xara de gozar de aquella crescida alegria que recibire el dia que pensare que mis obras ante vos son agradables. Agora que yo se dixó la infantra que deslo fereys vos contento, yo lo admito y de aqui adelante rescibo esto, y lo de mas en pago de lo que se deue a mi grandeza y vuestro crecido valor, por lo qual el hermoso Alejandro tornádo se a hincar de rodillas en señal de mercedes las manos le pide y ella por fauoreterle se las da rogandole que a poder del Rey su padre la buelua: para efecto de lo qual a la nao del jayan guyan, en la qual fueron muy bien rescebidos por parte de ser todos los que en ella venian maineros y gente de seruicio que el jayan forçados traya, donde siendo en este comedio la mar amansada, la rota del reyno de Risa guya, y en cabo de dos grandes horas que de la playa auian salido: hazia sí vieron venir vna gran nao con toda aquella velocidad que sus inflamadas velas traer la podian, y siendo a vista y cerca la vna de la otra a sus indubitos coraçones con armadas personas para su guarda preparan, donde llegando junto a poder se aferrar la gran nao en la del principe sus fuertes naos aferran dando vn fuerte alarido de aquella gente menuda, los de vna y otra nao con arrebatado imperu viendo la mala acogida que a la vna y a la otra hazian siempre cō cruelmente herir, y como aquel valiente Alejandro aunque herido de la batalla del jayan estuuieffe, a punto de tal menester a la cruzia sale dando de sí muestra de valentissimo guerrero con

TERCERA PARTE

tra dos grandes caualleros que en su nao por la poca resistēcia de los suyos auian entrado, a los quales vido hazer tales diabluras en armas qual otras en su vida de dos caualleros auia visto: que como el vno fuesse jayan y el otro para lo ser le faltasse muy poco andauan entre aquella gente menuda dando tan crueles golpes que a vnos cortauan braços y a otros pier-nas y a otros por los cuerpos: y echauan por la mar, que no parecian sino dos grandes diablos: de lo qual el valiente Aleandro viendo a los suyos tratar de tal suerte contra aquellos caualleros guia: dōde con valerosissimo animo cōtra ellos se empieça mantener dando muesta con los terribles golpes la saña que de su valeroso coraçon era acompañado: mas que le vale que lo auia cō dos caualleros que muy pocos en aquel tiempo los excedia q̄ si en este comedio no sucediera lo q̄ agora oyreys el fin duda fuere muerto. Que como aquel temporal vuisse sido vno, todas las naos q̄ en aquel mar se hallaron la buelta del desapiadado tiempo siguieron: entre las quales fue vna q̄ de muy altas y hermosas gauias era adornada, donde los que dentro venia que eran quatro caualleros cō otra alguna gente de seruicio, viendo la trauada y sangrienta batalla que a aquellas dos naos hazian, a ellas la suya mandan guiar, y como llegassen cerca de la batalla de los dos caualleros y contra el vno los viesse comu-dos de toda nobleza, ayūdar al valiente Aleandro llegan con sus espadas en las manos, y fuertes escudos abraçados en la nao saltaron, y el vno dellos cōtra el jayan guia y los otros sus cōpañeros cōtra los otros sus cōpañeros que en la nao del princi-

pe Aleandro por la poca resistēcia q̄ auian hallado estauan, donde viendo la buena ayuda que les era venida se empieça aunque harto cansado y mal herido estaua a renouer con tanto animo en sus contrarios que espanto era de ver junto cō los caualleros que en su fauor auian venido era cosa extraña de mirar las valentias que los vnos y los otros hazian dōde el valiente jayan y su compaero viendo como estādo su hecho tā al cabo se auia de nuevo empeçado: con vna nueva saña herian a sus contrarios, de tal suerte que bien les dauan a entēder el valor de que sus excelentes personas era adornadas. En los terminos que oys estaua esta herida y sangrienta batalla: q̄ de tan poco caualleros tā herida nunca jamas en aquellas mares se auian juntado, quando aquel gran cauallero que de nuevo auia llegado de toda su fuerça hirio en vn muslo malamente a su contrario, de lo qual el jayan recibe tanto coraje que alçando en alto su fuerte espada le dio vn tal golpe q̄ si la bōdad del yelmo no fuera tal sin dubda el fuera muerto: mas aunque no le falso no por esso dexo de con la demasiada fuerça que le fue dado de se le sacar de la cabeza quebrado las fuertes enlaçaduras con que era ligado yendo rodando por la cruzia adelante, donde el fuerte jayan poniendo los ojos en su enemigo para le herir en la desarmada cabeza le conosció q̄ era su caro amigo don Reynaldos de Montaluan, por lo qual dando vna cōgojada boz se hincó de rodillas delante del, dādo le el espada por la empuñadura dize. Valerosissimo y esforçado cauallero la razon de que vuestras estrañas obras son compuestas auian a todo hombre a pagar el justo ome-

omenaje que se os deue en razõ de toda valétia y principalinete a vuestros amigos y seruidores: por lo qual os suplico que con esta espada tomeys la enmienda que a mi yerro por la auer alçada contra vos se deue. Dõde el valiente don Reynaldos viendo ante si al fuerte Rey Escardaso su intimo y caro amigo, que el yelmo mientras esto dezia se auia quitado, con mucho plazer con el se abraça rindiendole las gracias que a tan cumplida criança de uia y le pregunta: quien sea el otro su compañero, y el le dize. Que su querida muger reyna Marfisa. Donde en este comedio viendo la reyna Marfisa lo que passaua entre aquel cauallero y el Rey su marido, al fuerte don Dudon que era el que con ella se combatia dize. Valiéte cauallero: la muestra que aquellos dos caualleros de si nos han dado con su presente amistad pone en mi razon de pensar que nuestra batalla no aya de auer el fin que nuestros coraçones desseauan: para auiso de lo qual os suplico que sepamos la causa de tan repentina amistad: a lo qual el valiente don Dudon quiriendo replicar dõ Reynaldos y el Rey Escardaso llegan: y viendo la fuerte reyna a su caro amigo don Reynaldos de Montaluan: con vn entrañable amor le va abraçar: y el Rey Escardaso junto con don Dudõ la batalla desparten de los otros caualleros y su gente: los quales espantadas de tal nouedad a se conocer vnos a otros llegã: dõde siendo todos juntos auiendo se conocido y hablado cõ aquel amor que su estrecha amistad demandaua: porq̃ auays de saber q̃ los otros dos caualleros q̃ con don Reynaldos y don Dudon venian eran los dos hermanos, Aquilante y Grifon de Mongrana, y contãdo

se cada vno la causa de su viaje: don Reynaldos pregunto al Rey Escardaso y Reyna Marfisa la causa de la batalla con aquel cauallero que aun no auia conocido: y ellos despues de se la auer dado contra el Guian, que vn poco apartado dellos estaua fin se darã a conocer, aunque por las insignias passadas muy bien les auia conocido: y desta suerte el fuerte Rey Escardaso le dize. Señor cauallero aunque mis obras antes vos se ayã demostrado tã inmeritas de la gracia que os quiero pedir: yo y estos señores os suplicamos que nos digays quien loys: que despues que vos sepays la causa que de acometer vuestra nao tuue por sus insignias podra ser que vuestro enojo se mitigue con la virtud de que mostrays ser adornado: dõde el valiente Alejandro viẽdo delãte de si aquel excelẽte Rey y Reyna padres de su señora, co aq̃lla deuida obediencia y criança quel amor de la hija cõ los padres mãdaua tener, despues de se auer quitado el yelmo dize. Soberanos y excelentes señores si el deuido acatamiẽto q̃ a vuestra grandeza se deue no ha sido de mi parte a la vuestra hecho no es otra la causa sino pensar que de mi ayays recebido algun desseruiçio segun la yra cõ q̃ hasta aqui auays tratado este vuestro humilde fieruo principe de Vngria, dõde viẽdo antes el rey Escardaso vn tan valiente y esforçado cauallero quel muy bien conocia y del era muy estimado, cõ mucho amor lo abraça pidiendo le perdon de su yerro del qual muy facil fue de acabar: donde fue tenido de don Reynaldos y aquellos caualleros dando se le todos por amigos en aquel grado q̃ la presente esperiẽcia de su esfuerço y crecidas virtudes pedian, y porque estaua

TERCERA PARTE

estaua mal herido a la nao del Rey Escardaso se passan despues de auer con mucho amor y amorosas lagrimas recebido ala infanta Roselinda, que hasta alli por miedo dela batalla no auia salido donde ellos estauan, de la qual supieron la batalla que el principe Aleando por la librar con el jayan auia auido, por lo qual fue de nueuo enmas estima tenido, y del rey y reyna agracedido tan alto beneficio: y curado cō mucha vigilancia, a causa de lo qual manda guiar sus naos al puerto de Constantinopla por mejor recaudo poner en su salud y por estar tan cerca, do los dexaremos por contar como la fortuna los pudo juntar.

¶ C A P. IIII. De como se dize la fuerte que aquestos señores pudo la ventura juntar, y del fin deseado que los amores del infante don Roserin con la princessa Florimena huieron.



Veys de saber que la fortuna que guia todas las cosas como le plaze, fue parte para que a estos señores que dicho auemos juntasse: y fue así, que como aquel valiente jayā Nitridonte viuiesse hecho tanto estrago en la isla y gente de Espinel de Vngria, no tuuo en si tanto sosiego para cōseruar lo ganado, quanto tuuo de trabajo en lo ganar, como aquel que era gouernado de aquel desordenado amor que jamas en vna sola cosa durable reposar no le consentia, como aquel que no tenia presente ni gozaua de la vista de su señora: la qual era la infanta Roselinda, como ya se os dixo que a fama fuya la corte del rey su padre era de muchos caualleros visitada, entre los

quales fue este jayan Nitridonte el cruel, que andando en sus aventuras aporto en el reyno de Risa, donde viendo la hermosura desta estremada infanta Roselinda quedo captiuo de su belidad, como otros muchos hazian, tanto que determino de la pedir al rey su padre, confiandose en su gran valentia, y mas en su ciego desseo que el falso breuage de amor al que le gusta pone, haziendole mayor en su motiuo el valor de su persona, que no por auentura sus merecimientos merecen, por lo qual vn dia ante el rey declaro su ciega intencion, el qual con muy discretas palabras vn caso tan descompassado del sentido le aparta, por lo qual el cruel Nitridonte tiniendose por affretado con gran yra se sale del reyno jurando de por bien o mal auer en su poder ala infanta Roselinda, donde juntando hasta cient caualleros amigos y parientes suyos, y vassallos los mas de su padre Eclorofonte el cruel en aquella nao se metieron, siguiēdo la via del reyno de Risa, con proposito de effectuar su mal pensamiento: donde en el camino la fortuna le guia a las islas desiertas, que auian sido de su padre, y agora posseya Espinel de Vngria, donde hizo el daño que se os dixo, y dexado en guarda de aquello que auia ganado a todos sus caualleros con solos diez que dellos escogio la buelta del ya pēsado viage siguieron en otra nao de las dela isla, por causa de estar la fuya muy mal parada, do le guio la fortuna a tal tiempo que el rey Escardado y reyna Marsisa en vna su villa que puerto de mar era, estaua solazandose por ser muy viciosa: y como ellos viniessen demudados, y en abito de mercaderes vna noche se entraron en la villa, y tuuieron tal vigilancia sobre la infan-

la infanta que supieron como se yua a holgar a vn monesterio de monjas que estaua fuera de la villa, de muy lindas huertas y hermosas arboledas, donde el penado Nitridonte como estuuiel se a puto de tal menester para effeuar su desseo vna noche que la infanta en vna de aquellas huertas se estaua holgando dexando sus caualleros en guarda entra, y ala infanta y a vna donzella que con ella estaua a su nao trae que ni los gritos de la penada donzella, ni las amenazas de la turbada infanta fueron parte para que no hiziesse su voluntad trayendolas a su nao q̄ fin ser conocida en el puerto estaua: la qual en esse punto alçando las velas la buelta quel tiempo presente hazia siguió. Pues como la presente desdicha el esforçado Rey Escardaso y reyna Marfisa de parte de vnos marineros supieron, cō vn paternal amor en vna naue delas suyas la otra siguió, la qual auia mas de seys horas que era del puerto salida. En este comedio se siguió ala vna y ala otra vn gran temporal, el qual fue causa que tan presto como quisiesse no se jütassen, el qual fue tan rezio q̄ todas las naues q̄ en aquella cercada mar andauan siguieron la buelta del desapiadado tiempo, entre las quales fueron la gran varca del fuerte Aliandro, y la naue en que don Reynaldos de Montaluan, y don Dudson y Aquilante y Grifon de Mongranayuan, que como ya vuiessen llegado en la ysla desierta que los caualleros del jayan Nitridonte teniē vsurada: en muy breue espacio como aquellos que eran tan estremados, juntandose cō ciertos caualleros criados de Espinel de Vngria en muy breue tiempo la desocuparon, sacando a el y a otros caualleros de la prision que te-

nia y dexandolos en paz, porque de vna cruel batalla ninguno de los del jayan escaparon de muertos y presos, donde sabiendo de vn cauallero del jayan que entre otros presos estaua el viaje que su señor auia tomado: y la intencion que lleuaua con todo aquel cuydado que a la amistad que a su caro amigo el Rey Escardaso eran deudores temiendo que el cruel Nitridonte no les hiziesse alguna trayción, entráron en vna nao que alli auian traydo le siguen: mas no fue tá presto que ya no vuiesse el hecho la presa de la Infanta Roselinda: dōde viniendo por su mar atelante el mas alegre hōbre del mundo: muchas vezes ala infanta Roselinda suplicaua que del se doliesse: la qual con muy lastimeras palabras afea el caso de su feo crimen: a las quales el ciego amor al penado jayan tan ciego tenian q̄ no podia effeuar ni responder mas de aquello q̄ el seruicio de su señora mandaua, y temiendo la enojar no osaua hazer otra cosa que seruilla con toda aquella voluntad que en el asistia para atraella por bien a terminos que concediesse sus ruegos: donde ella y la otra donzella suya no dexauā quando del se veyā mal aquexadas de dar aquellos gritos quel valiente Alejandro quando passo junto de su nao oyo dar por los quales vino a tales terminos con el jayan qual oystes, donde sucedio en la llegada de la nao del rey Escardaso lo que se os ha contado, por pēlar que toda via estuuiesse dentro de la otra el robador de su hija viendo en ella las insignias q̄ en su mente traya para la conocer, donde sucedio con la llegada de don Reynaldos de Montaluan la batalla suya, y de la reyna Marfisa y de los otros caualleros, do los de

xaremos

xaremos muy alegres por el buen su-
 ceso, y cõtádofelos vnos a los otros
 lo que por ellos auia passado despues
 que se departieron en Francia, siguiẽ
 do el ya pensado camino de Constan-
 tinopla por estar tã cerca del puerto
 para remedio y reparo de sus heridas
 y os diremos, lo que en este comedio
 al Infante don Roserin con su señora
 Florimenea acontecio, para declara-
 cion de lo qual auẽys de saber que el an-
 daua el mas penado hombre del mun-
 do en ver que no podía alcançar de su
 señora lo que desseaua, la qual no me-
 nos cuyta por el padescia, gozando el
 vno del otro no mas de aquella dulçu-
 ra que con los mensajes dela donzella
 Arminda se hazian por aquella secre-
 ta puerra del jardin que en el aposen-
 to del Infante estaua: y esto no todas
 las vezes qu'el queria: porque aquesta
 excelẽte señora era tan recatada en lo
 que a su deuida limpieza cumplia, que
 aunque penaua por este cauallero no
 osaua alargarse a mas de lo que la ra-
 zon de su grandeza mandaua. Pues
 como el penado Infante con tal con-
 goxa anduiesse, despues que anoche-
 cia todas las noches se salia a aquel
 deleytoso jardin donde se estaua ta-
 ñendo y cantando con la dulce mem-
 brança de su señora la mayor parte de
 la noche, donde vna entre otras con
 vna harpa en sus manos despues de a-
 uer contemplado en la soledad que tã
 cerca de su señora tenia: con mucha
 congoxa y estremada gracia empieça
 a tañer y cantar con tanta suauidad q̃
 la dulçura de su estremada voz basta-
 ua a eleuar el mas alto entendimien-
 to del mundo que oyr le pudiera: el
 qual canto era ex cercitado con este
 romance que el compuso.

¶ Salgan mis bozes estrañas
 rasgando mi coraçon
 De en medio de mis entrañas
 donde mora mi passion
 Descubran nuevos tormentos
 nascidos de mi aficion
 La luna resplandesciente
 haga nueua conjuncion
 Eclipsándome en la vida
 agora que ay mas razon.
 ¶ Y de si dando vn gran sospiro con
 la gran cuyta que esta aficion con que
 esto dezia le truxo, fue parte para le
 sacar de todo sentido: y sin poder pro-
 ceder mas adelante en su canto se tien
 de en el suelo como si muerto fuera,
 donde auiedo salido con la misma
 cuyta de amor aquella hermosa prin-
 cesa Florimenea a tomar el frescor que
 los templados vientos en aquellos frõ-
 dosos árboles del jardin hazia; estan-
 do sentada apar de vna fuente: donde
 la clarifica agua con sonorante estre-
 pitu en las cristalinas piedras, vna sa-
 brosa y dulce armonia con su arreba-
 tada cayda exercitaua: por lo qual y
 por la suauidad de aq̃lla penada boz
 que por entre aquellos empinados ci-
 preses y entretexidos jazmines con
 la dulçura de sus desseados amores
 hazia vna tan entonada musica en las
 entrañas desta señora, que sin ser par-
 te su alta calidad ni deuida limpieza,
 hazia donde el tino dela boz procedia
 fue casi sin sentido con el miedo pre-
 serte lleuada, do hallo debaxo de vnõs
 hermosos cipreses aquel que ella tan-
 to amaua fuera de todo sentido, que
 tal la cuyta de su sabrosa membrança
 le auia tratado: y viendo tal aquel que
 mas que a si queria, sentando se en el-
 suelo la cabeça en su regaço le toma y
 con angustiosas lagrimas de ver tal
 a su caula la cosa q̃ mas en el mundo
 preciaua

preciaua empear a solennisar lo que a ta conosciendo y entrañable amor era deudora destilando por sus hermosos ojos los nublós del penado coraçon, en tanta abundancia que sus amorosas lagrimas cayendo en el rostro del desaciordado Principe don Roserín fueron parte para le boluer en su acuerdo: y como la Luna hiziesse clara y por ella pudiesse bien conosci: y ante si viesse su señora Florimena con vna alegría inestimable y nueuo esfuerço cobrado, se hincó de rodillas delante della, y tomándole sus blancas manos le las empieça de besar infinitas vezes bañando se las en viuas y amorosas lagrimas, y desta suerte le habla. O vida de la vida mia en cuya membrança viue mi gloria, qual venturosa ocasion fue causa para que yo gozasse de tan sublimada merced como de vuestra parte me es hecha siendo de la mia tan inmerecida: suplico a vuestra grandeza que no perturbays el alegría presente con el pesar que de veros turbada me puede venir, que sera parte para que en vn punto goze de vida y muerte todo junto. A lo qual la turbada señora desta suerte respondió con mas acuerdo que su verdadero amor y turbacion presente mandaua. Excelente Infante dō Roserín, la razón que a vuestra excelente virtud se debe para ser de todos amado y querido nos pone, y a mi a puesto en osadia: para que cō ella os viniessse a pagar el iusto tributo que a vuestra grandeza se debe, cō presupuesto que vos acatando mi persona y calidad: y a la vuestra pagueys lo que es razón que se pague, para que ninguno de nos quede del otro despago. Señora mia dixo el infante, veisme aqui en vuestro poder: del qual despues que vuestro excelen-

te retrato en Francia me fue presentado, propuse de jamás salir ni hazer de mi mas de aquello que vuestra voluntad mandasse: que sola la muerte sera la que a questo desseo que dicho tengo me quite: yo no quiete otra cosa sino que pues veys que os amo que me lo pagueys con amor: y pues veys que yo muero por vos que me deys la vida: y pues sabey que soy y lo mucho que vos precio, que me recibays por vuestro esposo: aunque inmerito de gozar tan sublimadas mercedes, pues que ha dias que os propuse en lo principal de mi coraçon por mi señora. Señor mio es de tanto valor vuestra excelente persona que fuera de lo que se deue al amor que yo os tengo y a la grandeza de vuestro señorío: qual quier señora del mundo era obligada a querer y desear lo que vos me pedis: y yo con toda voluntad me acepto por tal esposa, para que dispongays de mi a toda vuestra voluntad y querer. Dō de oyendo aquel excelente Infante lo que tanto auia deseado, de inestimable alegría fue su coraçon infundido: y hincando los ynojos en tierra le toma sus hermosas manos para se las besar: y ella lo mismo haze, y con aquel verdadero amor que se tenian con vnas amorosas y dulces palabras y sabrosos besos, el vno al otro mostraua el desseo que hasta allí auia tenido de lo que presente gozaua: allí el piadoso amor les daua lugar y licencia para que se comunicassen en todo aquel secreto que ellos querian: donde de tal conuersacion que muchas noches por aquellas secretas puerras gozaron. Sucedió a que aquella excelente señora fuesse tomada dueña, quedando vna tal impresión en su persona: la qual fue parte que el mundo gozasse de aquel excelen-

tissimo principe don Roselao de Grecia. En este plazer que oys se estuierón estos dos áridos amâtes toda la mayor parte de la noche hasta tanto que por auiso de la dôzella Arminda a sus aposentos boluierón. Llegado cada vno del otro en su coraçon vna tal prenda qual la grâdeza y verdadero amor les mãdaua: porq̃ a la verdad la razõ de amor tâto y mas se auêtaja quanto en los generosos coraçones creçen los meritos de valor aunq̃ figan sus deseos.

CAP. V. De como el infante dô Roserin salio de la corte de Cõstantinopla por intercesiõ de vna dôzella que en su busca venia.

En esta sabrosa vida q̃ os dezimos estaua el Infante don Roseringozado cada noche por aquel secreto lugar de la dulce cõuersaciõ de su seõora la Princesa: y de la sabrosa amistad de sus caros amigos Visobel de Orlã y de su primo Escardinã Rifa: no porq̃ ninguno dellos en todo secreto supiesse el de sus amores: los quales eran amados y queridos de sus seõoras Argiana y Coronas en todo aquel estremo q̃ ellos de otros mucho mas se estremauan aunq̃ no en parte tan comunicable, ni tâ desocupadamente como ellos queriã y el Infante don Roserin gozaua: porq̃ como todos posassen en aquel gran palacio y sus seõoras en los aposentos de la Princesa, no se pudiendo ver ni hablar como todos desseauan: en la qual vida y deleyte viuia tan olvidados de sus passadas aueruras y hazañas quãto el descuydo de sus amorosos cuydados les ponía mas cuydados: y como la mouible fortuna nõca dexa de dar sus acostumbradas bueltas con el perezofo discurso de su antiguo viaje, desta

sabrosa delectaciõ a estos seõores procura apartar de la fuerte que oyreys. Que saliendo vn dia el Infante dô Roserin solo cõ sus dos escuderos fuera de la ciudad vio venir vna dôzella en cima de vn palãfre a mucha priessa: la qual a el llego, q̃ por saber su viaje al camino auia salido, y viendole tâ hermoso, y dandole el coraçon de quien era y ella buscava: cõ mucha crianza le saluda: y parãdo su palãfren le dice. Cauallero q̃ ayays vêtura sabreys me informar si soys desta corte, si estã en ella aq̃l excelente infante dô Roserin, que tâ nõbrado es por todo el mûdo? A la qual viendo el infante que cõ tanta instancia por el pregũtaua respõde. Dõzella qual es la causa que cõ tanta codicia por esse cauallero demãdays? Sabed seõor dixo ella que nolo puedo dezir sino es a el mismo, porq̃ assi soy mandada: por esso si vos no me sabeys dar razõ delo q̃ busco a Dios seays en comẽdado q̃ yo me voy ala ciudad, dô de pienso hallar recaudo delo q̃ demãdo. Sabed hermosa dôzella q̃ esse cauallero q̃ buscays es el q̃ teneys delante: porello ved lo q̃ demi quereys, que yo os doym mi fe de hazer por vos todo lo q̃ en mi fuere. Muchas mercedes a la vuestra grâdeza, dixo ella, q̃ no embalde es la grã fama q̃ de vos suena: la causa demi viaje en vuestra demãda porel presente no puedo dezir mas de asseguraros a ley de buena q̃ es justa: y cõplido vos lo q̃ soys obligado hareis grã ser uicio a Dios y a vna seõora que aca me embia, de cuya parte os cõjuro por la fe q̃ deueys ala cosa del mûdo q̃ amays mas, y por la ordẽ de caualleria q̃ estais obligado, cõtoda excelencia y cõplimiento guardar q̃ al presẽte os vays conmigo en Alemania para socorro desta mi seõora q̃ os digo q̃sta en vna grã necesi-

dad: q̄ por otro q̄ por vos no puede ser remedada: segun de vn gran sabio ha sabido: donde yo creo que si vos soys a quel soberano infante don Roserin, que a vuestra madre y parientes de poder del jayan Berolofonte el cruel con tanto animo libraftes siendo nascido y criado para defensa y mamparo de los que poco pueden que no dexareys al presente de cumplir con lo que soys obligado: y yo con tanta necesidad os pido. El infante don Roserin que con tanta instancia se vi-do conjurar de aquella donzella con vn nueuo cuydado se para a pensar por vna gran pieça, lo que en tal caso haria: mucha diuersidad de pensamientos le venian ala memoria: con los quales se acordaua dela dulçura de su vida y dela sabrosa conuertacion de su señora: y por otra via se le acordaua quan descuydado auia estado en esta corte de Constantinopla tantos dias: y como ya su fama yua a mas andar cayendo, siendo la causa su mucho reposo: y acabo de vna gran pieça que estuuó en estas meditaciones acordaua q̄ le era apar de muerte pensar de apartarse de su señora, y de cumplir con su honra, y tornar a sus passadas auenturas y de hazer a quel viaje que aquella donzella le pedia: ala qual dize. Señora donzella ha de ser nuestro camino de tanta priesa como vos mostrauades en el que aqui truxistes? Señor dixo la donzella la razon de mi obedecer, ala necesidad en que dexé ala que acá me embio me manda, acordandome de su cuyta y de lo que soy obligada a cumplir con mi fidelidad que con toda presteza y cuydado a priesa a queste viaje para su remedio: mas si vos soys seruido que sea ala mañana recebi-

re en ello muy grandes mercedes. Sea así dixo el infante, y esperadme aqui en amaneciéndolo que yo sere en este puesto ala ora que os digo y aun antes. Muchas mercedes ala vuestra grandeza dixo la donzella, yo me entro en la ciudad reposar con vuestra licencia y a esperar aquella hora que vos auays diputada. A Dios vays encomendada dixo el infante, y desí tornandose a la ciudad mando a sus escuderos Crispán y Elmerildo, que sus armas y cauallo aquella noche aparejassen, y que las pusiessem de tal suerte que no pudiesse por ellas ser conocido, todo lo qual los cuydadosos escuderos como el lo mando pusieron por obra, y como el infante vuisse estado con el Emperador y sus altos hombres y caros amigos, sin dar parte a ninguno de su viaje: se retraxo a su aposento do se empeço a acuytar con la pena que recebia en pensar que ala mañana se auia de apartar de su señora Florimena: alli se maldezia mil vezes, porque aquel dia auia salido al campo: y la hora que con la donzella topo, alli proponia de no salir al puesto que el le auia dicho: por otra parte vey que fino lo hazia que se le seguiria muy grã baldon como a cauallero quebrantador de su palabra y floxo de cumplir lo q̄ la orden de caualleria mandaua, de seaua de cumplir con su honra y en apartar se de tal vida no pensaua biuir vn mométo cō tal ausencia: de tal suerte le tratauan en esta cuyta sus anxiosos pensamientos, que por sus hermosas mexillas, debilauan sus ojos el agua que de su apasionado coraçon salia estando en medio del fuego y fragua dela ausencia de su señora la infanta que ya propuesto con su partida tan breue sentia: dela qual cuyta

No sabia determinarse si a su señora oíese parte o si se fuesse sin la hablar, la qual tenía por muy grande inobediencia y mala criança, y como aquel que yua forciblemente contra sus amoroſos deſſeos eſtaua tal parado, que la donzella Arminda que en eſte punto entro a viſitalle de parte de ſu ſeñora, ſe quedo eſpantada de tal nouedad, comidiendo en ſi mil ocasiones muy varias del fin y de lo que ſeria, y muy turbada ſe llego ala cama, ſobre la qual con infinita congoxa ſe eſtaua de vna y otra parte reboluiendo, de tal ſuerte que con la pena que tenia no la vido haſta tanto que ella le preguntó la cauſa de tal nouedad, ala qual el penado infante viendo quien le hablaua cobrando en ſi mas acuerdo del que haſta alli auia tenido con nueuas lagrimas la abraça ſin la poder hablar palabra a la penada donzella, como tanto le amañe no pudo en eſte punto dexar de pagalle con otras muchas el tributo que el verdadero amor a que era obligada de guardar a eſte cauallero mandaua y ſe hallaua deudora ayudandole a ſolennizar con haſta congoxa la incertentidad de ſu lloro, y con mucha inſtancia le ſuplica hincandolas rodillas delante dela cama, la cauſa que tanto dolor le cauſaua le diga. Ala qual el penado infante don Roſerin deſta manera le dixo. O mi cara y amiga donzella, qual razon quereys vos recebir de vn tan triſte y deſauenturado cauallero que tan ſin ella ſe halla por mas la tener en la cuyra que la auſencia de mi ſeñora me manda. Que ſabed que antes que la mañana venga tengo de ſer apartado dela preſencia de mi ſeñora la princeſa, por parte de vn don que a vna donzella hoy en el campo prometi, que dende

Alcmania venia en mi buſca. O ſeñor mio dixo Arminda, no os acuyteys de tal ſuerte, que ni la razon de vueſtra grandeza lo manda, ni la pena que con la vueſtra ala princeſa puede venir lo pide, antes con aquella diſcrecion que en vos conſiſte, y con aquol valeroſiſſimo animo con que a las eſtrañas auenturas days ſin os ſuplico que al preſente os eſforceys y vays conmigo al jardin donde mi ſeñora os eſta atendiendo con aquel verdadero amor que teneys ya conocido de ella. Muchas gracias a vos ſeñora Arminda reſpordio el infante, por el grande aliuio que me auereys dado con vueſtras palabras, y mas con vueſtro meſage? que yo os doyo mi fe de os lo pagar ſi la vida me dura, con os hazer traer corona de reyna en vueſtra cabeza, y poſſeer vn gran ſeñorio. A las quales palabras la diſcreta donzella hincando las rodillas en tierra agradece pidiendole ſus manos para ſe las beſar. Y el infante don Roſerin con mucho amor del ſuelo la leuanta, y de ſi ſaliendo por aquel ſecreto poſtiſgo de ſu apoſento ſe ſalea al jardin dō de la princeſa con haſta pena de ſu tardança los eſtaua atendiendo, y deſque los vido venir ſe leuanta de donde eſtaua aſſentada, y con mucho amor como ſi vuiera mil años que no le huiera viſto, ſe va abraçar con ſu querido el infante don Roſerin, el qual como la vieſſe no pudo dexar de ſentir mas auentamente con ſu viſta el mal que haſta alli auia de ſu auſencia reſmido: y con mucha triſteza contraria del plazer que otras vezes tomaua, deſpues de ſe auer ſentado debaxo de vnas floridas murtas que junto a vna clara fuente eſtauan plantadas auiendo el infante gozado de ſu ſeñora con

aquel disimulado plazer contrario del que solia, estando solos aquellos que tanto se querian, porque luego la donzella Arminda conociendo que de su compañía no tenían mucha necesidad para en tan deleytosa comunicación con vnos angostos y prolixos sospiros que el corazón de la princesa tenían suspenso, con verlos salir con más nouedad que solian, que el penado infante a su señora dize. Señora y esperança de toda mi cuyta, y penado corazón quando el trabajoso día de vuestra ausencia por mi passa mientras viene el verdadero día de la esperada noche a dar luz a mis ojos con la que de vuestra soberana presencia reciben, para de nuevo cobrar inmortalidad en el desseo que de más amaros con la razón de vuestra grandeza, en mi fee se acrecienta tal me trata, que entre las gentes ando, y no se de mi si soy parte para lo tencon ellos mientras sin vos me veo, y muero viuiendo en tanto dolor que si no me so corriesen las noches que digo sin dubda de vn día a otro no biuiria: pues que hare yo agora sin mi con peñar de ser apartado de vos mi señora que por vndo que a vna donzella hoy prometi me cumple apartarme de vos, y pues señora veys quanto al anima me allega, y quantarazon tengo de hazer el focolro prometido, y de tornar alas obras passadas, que con la membrança de vuestro desseo mas estimaua, y os suplico por el amor tan grande que me teneys que vos no recibays pesadumbre ni enojo con dar melicencia para este viage, porque yo pague cumpliendo con mi honra lo que deue hazer el que es esposo y fieruo de tan alta señora como vos soys. Quien vos podra dezir el gra-

ue dolor e sobre salto que la princesa con tal licencia recibio, donde con gran cuyta assi se abraçaua con el fin de poder hablar palabra, y llorando de sus ojos como si delante le tuuiera muerto. Desta suerte el vno y el otro estuieron gran pieca hasta tanto que la donzella Arminda temiendo su tardança con la venida del cercano día: porque no descubriese la celada de sus amores a ellos llega muy maravillada de los extremos que a estos dos señores vey a hazer, y el amor en tal partida les mandaua, a donde ellos con su llegada recordando de su passado descuydo, y la princesa a don Roserín dize. Señor mio porque me quereys dexar en tanta fatiga, como se que por la vuestra ausencia he de passar: e ya que os vays no me quereys dezir adonde ni la causa de aqueste vuestro viage. Señora mia, yo os juro por la fee que os deuo, que no se mas la vía que he de llevar que vuestra grandeza lo sabe no me rengays por tan descomedido que a vos que soys mi corazón negasse lo que a mí mesmo auia de encubrir. Pues alma mia assi os quereys yr, dixo la princesa, con quien no conoçeys ni sabeys adonde os lleva. Por esto es mas de estimar, respondo el infante Roserín, la auentura despues de acabada, quando con la ineertinidad de qual sea su fin nos disponemos al trabajo della para gozar de la immortalidad que su gozosa victoria nos acarrea. Pues señor mio, dixo la infanta, yo os suplico pues veys que sin vos no puedo viuir vna hora, que ya que estays determinado de os partir que vuestra jornada sea lo mas breue que ser pueda. Señora vos me encargays vna cosa que yo me lleuo tanto a cargo quanto la ra-

Don ve vuestra ausencia en otras tier-
tas me encargara, y de si porque era
cerca del dia; con muchos abrazos
y dulces besos y dobladas lagrimas
el vno del otro se apartan tornandole
cada vno a su aposento los mas tristes
que en su vida estuieron: donde el
infante escriuio vna carta para el Em-
perador y Emperatriz y principe Re-
duardo, y para todos sus amigos, su-
plicandoles por ella le perdonassen,
por partirse sin les dar cuenta de a-
donde yua, porque yua en vna cierta
auentura que mucho cumplia, donde
en siendo acabada les promeria de bol-
uer a su seruicio: y dando esta carta
a vn escudero de la infanta Melisan-
dra armandose de todas sus armas en-
cima de su gran caualllo nigraluo, se fa-
le lo mas secreto que pudo de aquella
gran ciudad de Constantinopla con
tanta cuyta qual jamas auia sentido:
donde llegando al puerto que el dia
antes auia determinado, donde hallo
ala donzella que gran rato auia que
lo estaua atendiendo, y despues de se-
ner saludado le dize, Señora donze-
lla guiad a aquella parte que mas os
plugiere, para que mi promesa y vuestro
desseo ayan el fin que desseamos,
Al qual ella con mucha criança y pla-
zer sus cumplidas offertas agradece,
rindiendole por ellas infinitas gra-
cias, y por vn camino que azia Mace-
donia yua guian el infante con sus dos
escuderos Esmerildo y Crispanel,
guiando la donzella semeten, do los
dexaremos hasta tu tiempo, por
os dezir lo que en Constan-
tinopla despues de la
partida de don
Roserin a
uino.

CAP. VI. Enel qual se dize como
el rey Escardasso y don Reynaldos
de Montaluán y sus compañeros sal-
taron en tierra y vinieron a Con-
stantinopla.
A tiempo que con su tem-
plada fuerza comutada en
los exercitadores ministros
suyos, mas el dios Eolo so-
bre las maritissimas aguas a los curio-
sos nauegantes para mas prosperidad
de su deseado viage con su sabrosa re-
plança y reglados vientos mas comu-
nicaua, para que los vagabundos le-
ñames effectuassen con tal operacion
en todo efecto la buelta de su princi-
piado camino. Pues en este comedio
era quando en aquel grãde y antiguo
puerto de Cõstantinopla las tres naos
del valiente don Renaldos y rey Escar-
dasso y reyna Marfisa tomãron tierra:
en las cuales como ya oystes el valien-
te Alejandro principe de Vngria tra-
yan muy mal herido de la batalla que
vuo con el fuerte gigante Nitridon-
te, por libertar a su señora la infanta
Roselinda, y de la batalla que des-
pues con el rey y reyna sus padres co-
mió ya oystes vuo, donde con el desseo
que de ver aquella insigne y nombra-
da corte, y el extraño edificio del sabio
Atalante, y tambien por ver aquellos
sus tan caros amigos que en ella esta-
nan, saltan en tierra el fuerte rey Escar-
dasso y don Renaldos de Montaluán,
y la valiente reyna Marfisa, y el fuer-
te don Dudon, y Aquilante, y Gri-
fon, aquellos dos tan queridos her-
manos, todos armados de sus fuer-
tes y muy luzidas armas, y encima de
sus poderosos y grandes caualllos,
que como todos fuessen tales y de tan
lindos pareceres era cosa estraña

delos mirar y gran marauilla, porque venian de modo que dauan de si gran estrañeza; porque en medio de todos trayan vnas andas en que el hermoito Aleandro venia herido que en caualllo no pudo venir aunque era poca distancia la que del puerto ala ciudad auia: y apar dellas venia aquella estraña y hermosa infanta Roselinda, que como aquella que era loçana de coraçon, y sabiendo que en aquella corte estaua al presente la flor de toda la hermosura, y auiendo oydo dezir dela q̄ aquella excelente princesa Florimena era dotada: por lo qual aquel dia se hizo vestir de vnos ricos paños que en el monasterio tenia quando el jayan Netridonte la robo: los quales eran de vn tornasol tan estraño que los rayos de Febo que en ellos heria hazia vna reberberacion de tan linda estrañeza que a los ojos delos que la mirauan empedian de ser bien vistos: y tendiendo sus hermosos cabellos que la mayor parte delas ancas de su palafren le cobrian como fino oro de tybar relumbrantes: delos quales aciertas partes dela cabeça se hazian vnas guejetas dellos, delas quales pendian vnos ricos tercillos de oro: y algunos graciosos y bien labrados cisnes pequeños de plata encima: delos quales lleuaua vna guirnalda labrada muy forilmente de oro engastada en ella infinitas esmeraldas, y rubies, diamantes, çafires, de gran valor que no menos lumbraba de si expelían que si fuera cada vno vn ardiente cirio de cera: donde en medio de tal resplandor traya su lindo rostro tal grauedad y hermosura qual otra fuera dela princesa Florimena hasta asì no se vio, y junto apar della traya aquella donzella que os diximos que en la mar daua

los gritos ricamente guarnida; y no en parte las dos ni en tales palafrenes quanto vinieran si este viaje fuera sobre pensado y no forcible como se empeço. A esta donzella queria esta infanta mucho por auerse criado juntas: la qual se llamaua Sirinda: y tomò tanto amor con el principe Aleandro que propuso en si dele ayudar en todo aquello que al caso de sus amores tocaua: los quales ella muy ala clara del conosció con su señora, porque es de tal calidad esta sabrosa dolencia q̄ no puede dexar de salir aunque mas se procure encubrir ni celar algunas verdaderas inuestras: por las quales con pequeño auiso sean porellas entredidos los que tal opinion figuieren. Pues dela suerte que oys empeço de caminar esta hermosa compañia la via dela gran ciudad de Constantinopla, a fama dela qual y como fuesse fiesta venian tanta gente que era cosa de espanto el rescebimiento que sin pensar les fue hecho: alli la gente popular con la aparencia de tanta hermosura de caualleros y estraña donzella dezian marauillas de su gentil aparencia. Alli el hermoso y gran Bayarte con su furioso contornear hazia anchora, yendo su señor y el rey y los otros caualleros mirando los sumptuosos edificios de aquella insigne poblacion y tã embeuecidos en mirar la diferencia de gentes que en esta ciudad asistían, que de otra cosa no tenían memoria: por lo qual aquel hermoso Aleandro, que en la litera venia: y junto a ella aquella que mas herido su coraçon traya que las heridas de su cuerpo: y ella porque le estimaua mucho por su gran valor: y por lo que porella auia hecho venia con el platicando en aquellas cosas que mas sabor auian

donde viendo el penado príncipe la oportunidad de tal tiempo aunque breue, acorto de no perdella: y a su señora desta suerte habla. Excelente y soberana señora, la nouedad que mi viejo y alto pensamiêto en vuestro excelêntissimo aspecto haze en mi cõ el temor que tengo de nunca enojaros, causa q̃ no sepa dezir el mal q̃ a causa de vuestra grandeza para mayor bien mio rescibo: por el qual aunque inmerito ante tanta Excelencia, suplico seays seruida que yo ose de aqui adelante con vuestra licencia tener tan altos pensamientos: y esto para en discuento de lo que se os deue. Alas quales palabras la infanta como fuera estuuiêse de tal pensamiento, muy marauillada desta suerte responde. Señor príncipe Alejandro qual quiera cosa de repentina apariencia causa vn nueuo sobre salto en el coraçon, que fuera de tal cuydado esta: por lo qual el mio q̃ tan en agenado de tal pensamiento estaua se halla en este punto de la suerte quel que manifiesto: porque la razón de mi grandeza y lo q̃ se deue ami deuida limpieza me prohibe de ocupar los pensamientos en cosas q̃ dañen algũ punto de mi honra: por lo qual os suplico que essas razones, pues ay tanta razon entre nuestra limpieza y amistad nome digays de aqui adelante, porque rescibire dello señalado plazer: no obstante por la buena obra que de vos he rescibido y verdadero querer de vuestra parte ala mia manifesta dexaria de conceder antes a vos que a otro del mundo tener tan altos pensamientos. Muchas gracias ala vuestra grandeza respondió el príncipe por tan soberana gracia como me hazeys en el fin de se profupuesto y principio para de nueuo seruiros, por el qual os su

plico que me sea concedido en señal de mercedes, que el cabo de essa cinta toque yo con mi boca para dar nueuo principio en lo que digo. Alo qual la discreta Sirinda antes que su señora respondiesse dize. Señora mia no deueys de negar estas mercedes a este hermoso canallero, pues tanto sabeys que se le deue fuera de su grandeza de vuestra parte, y si vos no se las que reys hazer, yo como mas agradescida me pone a rescibir qualquier peligro por le azer a el mercedes: y desí tendiendo la mano con la cinta la pone en las del hermoso Aleandrie: el qual con muy gran plazer infinitas vezes la besa: y ala donzella agradece. Alo qual todo la hermosa infanta no hazia mencion ni muestra q̃ le pesaua: que por mas recatada que en lo que a su honra cumplia fuesse, no por esto del desapiadado amor dexo de ser lastimada, siendo parte la grandeza y hermosura y verdadero amor que deste preciado príncipe conosciã: y desí boluiendose hazia Serinda le dize. En mal punto vos seays tan atreuida que de lo ajeno procureys hazer mercedes a quien no sabeys si con su lealtrad aun las merece. Las quales palabras el príncipe bien coligio que le fueron grande aliuio de alli adelante para sus heridas: y porque llegauan ya al alcaçar y imperiales palacios no procedieron mas adelante, antes apeando se todos aquellos caualleros ala puerta del gran alcaçar y el valiente don Reynaldos de Montaluan y el fuerte don Dudon apearon ala infanta Roselinda en sus braços, y Aquilante y Grifon al príncipe Alejandro que tambien auia menester su ayuda, no porque dexasse de yr por suplico que mas era su mal flaqueza y del tray

bajo dela mar que no pena que delas heridas sintiesse: y desta fuerte empezaron a subir por vna grande escalera que a los altos corredores guiaua yendo delante aquel valiente rey Escardaso y la reyna Marfisa: los quales como todos fuesen dela mados los rostros y manos y fuesen de tan buena gracia como ya auays oydo, parecian tambien a los caualleros que auer los salian que era marauilla. Entre los quales salieron el principe Reduardo y Escardin de Risa: y como viesse el vno a sus padres y hermana: y el otro a sus caros amigos don Reynaldos y don Dudon y el fuerte Aquilante y Grifon de mongrana con vn plazer y estimable y repentino gozo de tal venida: el vno ante sus padres se hincó de rodillas, pidiendo les las manos, y el otro sale a recebir y abraçar aquellos sus tan caros amigos. Donde viendo el rey Escardaso y la reyna Marfisa al principe su hijo: con gran alegría dele ver tan hermoso y valiente y bien acompañado le abraçan. Dó Reynaldos y los otros caualleros con mucha cortesía al principe Reduardo resciben, dandole cuenta de quien fuesen las dos personas que de braço trayan: alas quales rescibió el principe con aquel acatamiento que a dos tan señaladas personas era devido, juntamente con hablar al rey Escardaso y ala reyna Marfisa, que tambien mucho se amauan, donde ver aquella exelente reyna en el abito de cauallero era vna cosa estraña: y luego el principe haze mandado al Emperador dela venida de aquellos señores y de quien cada vno era, a los quales el sale a recebir hasta la puerta de su rica sala, donde passaron tantas cortesías y modos de crianças que seria

vna cosa estraña de contar. Auays de saber que de parte del principe Escardin de Risa y Bisobel de Orlan que alli tambien estauan fue señaladamente, y con tanto amor recebido aquel valiente Alejandro: quanto si largos tiempos vueran conuersado y con mucho cuydado y diligencia le lleuaron a su aposento, donde fue visto y curado por parte y mandamiento del Emperador quanto lo fuera en la casa del rey su padre, alli supieron del Emperador y principe, y los otros caualleros y el rey Escardaso y la reyna Marfisa, y don Reynaldos de Montaluan y los otros caualleros, como todos estauan muy penados porque la mañana antes se auia partido sin dar a ninguno parte de su viaje el infante don Roserin, delo qual vieron hartó pesar por el desseo que del tenian sus dos tios y la reyna Marfisa y don Reynaldos de Montaluan y todos los otros sus amigos, luego mando el Emperador al principe Reduardo y al rey que metiesse a estos señores al aposento dela Emperatriz, y princesa, mandando juntamente que fuesse aposentados en aquellos ricos palacios de su gran alcaçar, lo qual todo fue bien cumplido segunental casa conuenia, y entrando donde la Emperatriz y princesa, y las otras grandes señoras que estauan fueron marauilladas de ver tanta hermosura en vno juntada, no menos lo fueron todas ellas, y señaladamente de la hermosura y gracia dela infanta Roselinda y del gracioso y rebusto pareçende su madre, y entrando el rey y la reyna y don Reynaldos, y los otros señores se hincaron de rodillas delante la Emperatriz, la qual con muy buena gracia les dixo des,

pues de les auer hecho a todos leuantar. Excelente rey y reyna : y valerosos cauallos : mucho bien me ha parecido la ventaja que a todo el mundo en criança y buen comedimiento quereys hazer : y aqui aueys manifestado pagando me ami aquel tributo que a vuestras grandezas se deuie : alas quales palabras el rey Escardaso respondió. Soberana y excellentissima Señora vuestra magestad es aquella a quien se deuen dirigir con mas razon estas palabras, y a los que aqui venimos el effectuar con las obras lo que vuestras personas muestran, y estar prestos para os seruir. Baste agora por el presente lo dicho dixo la Emperatriz : que no quiero quedar de nuevo vécida por vuestras razones : y porque es razon que vuestras grandezas reposen del trabajo del camino os suplico que vamos do el Emperador mi señor nos estara atendiendo. Haga se como vuestra alteza fuere seruida dixeron todos. Eneste comedio la princesa Florimena y la infanta Coronea y la infanta Argiana tenian consigo ala infanta Roselinda muy espantadas de su gran hermosura y buen donayre : y mucho mas lo era aquella princesa Florimena, viendo quanto parecia a su primo don Roserín : por lo qual puso de ay adelante tanto amor con ella quanto : ninguna en sus dias le tuvo : ala qual pidio por su huespeda : por lo qual le rindiéron sus padres muchas gracias : y de ay saliendo el Emperador despues de se auer desarmado : y dando les muy ricos mantos que se cubriessen do los estaua atendiendo con las melas puestas : el rey Escardaso y don Reynaldos de Montaluan y todos los otros cauallos se sentaron por su deuida orden en la tabla

del Emperador a cenar : y la reyna Marfisa y la infanta Roselinda y la Emperatriz y la princesa Florimena y la infanta Argiana y la infanta Coronea y otras muchas señoras de gran valor se sentaron en otras tablas do fueron seruidos de tanta diuersidad y abundancia de manjares, quanto a tales personas : y en casa de tan alto Emperador se cree que les darian : aun que no con tanto plazer quanto tuuieran si el infante don Roserín no faltara : que como era tan fresca y ignota su partida, y de todos estos señores era tan querido y amado : todos echauan menos su dulce conuersacion : mucho mas aquella Excelente princesa Florimena que bien demostro aquel dia y otros muchos la pena que por su ausencia sentia : ala qual le fue casi vn demiratio remedio la venida dela infanta Roselinda ala corte : que como tanto pareciesse al infante don Roserín su primo nunca quitaua los ojos della : ni menos consentia que vn punto se apartasse de donde estaua : porque juntas dormian y juntas andauan : y la vna sin la otra no se hazian : y de tal suerte crecio el amistad destas dos señoras, tanto que bien claro conocian la infanta Argiana y Coronea la diferencia que la princesa Florimena con ellas hazia : mas como ellas fuesen todas de gran discrecion : y esta infanta de tanta hermosura y gracia : con la qual combidaua a todo el mundo a que la amasse : no recebían ninguna pesadumbre. Pues como ya uiefen acabado de cenar, el Emperador ruega a aquellos señores que se vayan a reposar del trabajo del camino cada vno a su aposento por lo qual le rinden todos muchas gracias, y como ya fuese passada la mayor parte dela

noche se retrae cada vno dellos a donde fueron guiados por el principe Re-
duardo y Bisobel de Orlan y Escardin
de Rifa que los acompañauan a todos
hasta dexallos en sus camas, y ellos se
fueron a las suyas, donde repolaron lo
que de la noche quedaua.

CAP. VII. En el qual se dize co-
mo otro dia aquellos señores acom-
pañando al Emperador fueron a vi-
sitar al principe Alejandro, y de ay
a ver el parayso de amor.

Despues que las obscuras ti-
nieblas de la noche con la
nueva y luzida vezindad de
la mañana eran sus vaporos-
as y negras nubes desterradas, y de
otra nueva verdura adornadas, con la
cómutable luz que la venida de Febo
en ellas hazia aparejando su flamigero
carro con la velocidad de sus ligeros
cauallos ala veloz carrera de su acostū-
brada jornada, quando aquel excelen-
te rey Escardasso y reyna Marfisa y
don Renaldos de Montaluan, y el
fuer te mancebo don Dúdon, y Aquil-
lante y Grifon de Mongrana junto cō
Bisobel de Orlan y Escardin de Rifa,
y otros muchos y muy preciados cau-
alleros, que por los honrar a sus aposen-
tos eran venidos: donde los hallaron
vestidos de vuas reales e sumptuosas
ropas que el Emperador a todos man-
do bien proueer de todo aquello que
al estado y seruicio y calidad de cada
vno conuenia: como aquel que era v-
no de los bien cumplidos principes del
mundo, adonde despues de auer passa-
do con aquellos caualleros y señores
muy gran pieça en sus deuidas crian-

ças y cortisias al aposento del Empera-
dor se van para que juntamente salies-
sen a la gran sala a oyr los diuinos ofi-
cios, al qual hallaron ya leuantado,
do los recibió con mucha corteza, y
quiere que sepa y que este dia la re-
yna Marfisa se vistio en su propio habi-
to, que la Emperatriz la mandó pro-
ueer muy cumplida y abastadamente:
la qual salio vestida de vn ricoraso can-
mesi sembrado todo el ornamento de
vnos ricos cardos de oro que aquella
noche mando la Emperatriz a gran-
des maestros obrar, los mas bien re-
camados que hallar se podian. Enci-
ma de sus rubios cabellos sacó aquel-
dia vna rica corona de inestimable va-
lor, hecha a modo de los mismos car-
dos de la ropa muy sutilmente obra-
da: con las quales galanas ropas y
linda deuisa, como ella fuesse tan her-
mosa y mostrasse tal grauedad en su
hermoso rostro y crecido cuerpo, a to-
dos los que la mirauan hazia marauil-
llados de ver quan bien el vn habitō
y el otro hinchia estremandose en ca-
da vno dellos en todo aquel extremo
que estreñarse podia: la infanta su hi-
ja sacó sus ricas ropas que ya diximos
que jamas demudaua: la prinçessa Flo-
rimena salio aquel dia mas honesta
que galana a causa de la pena que sen-
tia por la ausencia de su amante. La in-
fanta Curonea se vestio aquel dia to-
da de terciopelo blanco, y por orla a
la redonda de todas sus ropas yuan ve-
nas madexas de oro muy sutilmente
enlazadas: y la infanta Argiana sacó
este dia todas sus ropas de vn torna-
sol verde y colorado, acuchillado so-
bre tela de plata, y tomados los gol-
pes con vnos troncos a modo de car-
dos de oro q mucha gracia les daua: y
como todas fuesen tan hermosas era

cosa de marauillar ver a cada vna por si y a todas juntas en comun, que mas parecia cosa diuina que humana, segun era su mucha hermosura y gracia. Y la infanta Melissandra salio vestida de tela de oro vna saya acuchillada sobre terciopelo leonado llena toda de vnas estampas de oro muy ricas. Las quales todas con la Emperatriz salieron a la gran sala donde el Emperador y todos aquellos señores la estauan atendiendo para oyr missa. El qual viendo se tan acompañado de tales caualleros y señoras daua infinitas gracias a nuestro Señor por tanto bien como le hazia: y poniendo los ojos en la infanta Roselinda, que hasta alli no auia bien mirado le pareció tener delante de si al infante don Roserín su primo que el tanto amaua vestido en habito de donzella: y llegando se todos juntos a ellas con muy honrosas y pulidas crianças, el Emperador abraçando a la infanta Roselinda le dize: Como hermoso cauallero e así os quereys encubrir de mi en nuestra posada; que tomeys habito de donzella: y para mas zelar vuestro engaño me escreuistes vna carta, en la qual me pedistes perdon de vuestra secreta partida, yo os doy mi palabra que no pierda de vos la queixa que tengo, hasta que me deys la satisfacion que se deue a tan gran enojo como me hezistes. Alas quales palabras la discreta señora respufo. Soberano y excelentissimo señor suplico a vuestra grandeza que la partida del infante don Roserín mi señor primo perdone, con presupuesto que si el no diere de si la disculpa que a vuestra magestad se deue, quede yo obligada de seruir en todo aquello que el a vuestra grandeza podia hazer seruicio.

Muchas gracias a vós por la fiança que de vuestro primo hazeys, respondió el Emperador, y por lo que se deue al amor que le tengo y a vuestra persona yo lo accepto por tal. El rey Escardaso dixo: Mira infanta lo que aueys prometido a su magestad que esteys presta de lo cumplir, y si alguna batalla viniere a esta corte por parte de vuestro primo que os aparejays a dalle cima, como ello havia si aqui estuuiesse. La infanta Roselinda dixo: Ojala vuestra grandeza y la de mi señora la reyna fuesen feruidos q̄ yo tomasse el habito en que vuestras excelentes personas han adquirido tanto loor y fama, como ay por el mundo de sus valentias. Don Renaldos le dixo: Señora sobrina no querays escoger vn habito en que tomereys el que agora poseey: porque con el que querríades: por auentura permitiríe la fortuna que fuesdes de alguno vécida en pago de a quantos con estotro podeys vencer. No consentimos yo ni la princesa mi hija, dixo el Emperador, ni estas señoras que aqui estan perder de nuestro vando tal donzella como es la infanta Roselinda, porque ganey del vuestro tal cauallero. En estas graciosas palabras de burlas estuuieron muy gran pieça, con las quales todos los que las oyan recibian deleyte, en ver como el Emperador se burlaua con la infanta Roselinda, de la qual estauan todos espantados de ver quanto parecia al infante don Roserín su primo. Y ya que uuieron oydo missa e acabado de comer, el Emperador y aquellos señores acordaron de visitar al principe Alejandro, y luego lo pusieron por obra, y así junto con el Emperador se fueron a le visitar despues de auer de

traxo a la Emperatriz y princesa e infantas y a todas aquellas señoras en su aposento: al qual hallaron vestido de vna aljuba de brocado y sentado en la cama, y muy mejor de sus heridas y junto con el principe Reduardo y el principe Escardin de Rifa y Bisobel de Orlan, que como todos ellos fuesen mancebos y casi de vna edad tenianse tanta voluntad: y auianla puesto con aquel gracioso principe quanto si vuiera grandes tiempos que se vuieran conuersado, y como viesse entrar al Emperador y aquellos señores se leuataron haziendo aquel acatamiento que eran deuidos a tales señores: donde el principe Alejandro lo quisiera tambien hazer si el Emperador no lelo estorua: y sentado se todos en aquella sala donde el estava herido le preguntó el Emperador y todos ellos despues que tal le sentia? Al qual pregunta el principe Alejandro respondió. Que el estava muy bueno en quanto el desseo de seruir a sus grandezas tan grandes mercedes como dellos recebia cada dia: y en quanto a sus heridas que se sentia mejor con el buen tratamiento que alli le era hecho. Mas que esto se deue a quien vos soys dixo el Emperador, por lo qual recibire yo mucho plazer en que arrezieys y tomeys todo aquel plazer que tomariades en casa del rey de Vngria vuestro padre. Muchas mercedes ala vuestra grandeza por tantas como de su parte ala mia han sido hechas por las quales suplico a vuestra Magestad que me sean dadas sus manos para las besar, en señal de su seruo, y delo que deuo arañ alta persona como la de vuestra Magestad. Ora hijo dixo el Emperador, que yo estoy satisfecho con que vos esteys a vue-

stro plazer, do lo podeys estar hasta que vos seays contento. En esto el rey Escardaso y don Reynaldos de Montaluan y don Dudon y Aquilante y Grifon le preguntaron todos por su salud y empeçaron de hablaren muchas cosas de plazer, porque el Emperador recibia mucho deleyte de oyr cosas semejantes, donde preguntaron por el edificio del parayso de amor, del qual les dixo el Emperador grandes maravillas, y dixo a don Reynaldos de Montaluan. Esforçado cauallero a parejaos si quereys saber los secretos de amor aqui auéis de auer contienda, con vno de vuestros hermanos, don Rugiero y Reyna Madama brandamonte. Sol e año señor, dixo don Reynaldos yo bien se en mi cotaxon todo aquel secreto que de esse señor vuestra excelencia me pedis por lo qual y por no tomar contienda con ninguno de ssos no estoy agora en essa voluntad de saber en el caso mas delo que hasta aqui se ha sabido, saluo si no sintiese hazer en ello a vuestra magestad algun seruicio. Muchas gracias por essa voluntad que mostrays para me hazer plazer, dixo el Emperador: por lo qual y por vuestra persona principalmente quedo yo obligado a todo lo que os cumpliere de muy buena voluntad, como lo haria el Emperador Carlos vuestro tio y mi señor hermano: y desí leuandose don Reynaldos de Montaluan por estas palabras, hincando se de hinojos en tierra ante el Emperador le suplica le des sus manos por vna merced tan grãde, al qual el Emperador le haze leuantar con mucha qenuolencia, donde el valerosissimo principe Reduardo y el principe Alejandro y Escardin de Rifa y Bisobel de Orlan,

propusieron; que estando Alejandro sano todos juntos prouassen el auentura del parayso de amor, y muy espantado pregunto el rey Escardaso al Emperador, que como no auia prouado el infante don Roserin esta auentura; y el le dixo, que auia dicho algunas vezes que si el supiesse ser señor de todo el mundo no alçaria su espada contra las figuras de sus padres, y que antes moriria mala muerte. El tiene mucha razon, dixo el rey Escardaso, y don Renaldos de Montaluan y todos los otros caualleros que alli estauan, donde dixo el Emperador que passaua mucha pena por su incierta partida; y que desseaua saber muy cedo nueuas ciertas del, que el tenia por seguras ser muy buenas. Como quiera que ellas sean dixo don Renaldos, ellas con el y todos sus parientes y amigos con las nuestras estamos prestos alo que al seruicio de vuestra magestad tocare, y de si despidiendose del principe Alejandro se salieron el Emperador y rey Escardaso y los otros caualleros y fueron a ver aquel sumptuoso y extraño parayso de amor, donde fueron admirados de ver vna cosa tan estraña, y hallaron a la Emperatriz y princesa Florimena y infanta Melisandra y infanta Coronea, y la infanta Argiana, y tambien la infanta Roselinda, junto con otras muchas y grandes señoras que andauan mirando cada vna por su parte en aquel trasparente muro lo que les era muy claro y muy patente de las personas que tanto amauan, con la qual vista estauan tan admiradas que parecian personas fuera de su acuerdo. Allí con otra repentina nouedad viendo la infanta Florimena a su querido y amado don Roserin como si estuiera presente que yua encima de su

gran cauallo nigraluo, armado de aquellas ricas y fuertes armas verdes, que ya oystes en la segunda parte desta historia, y vido caminar detras del a sus escuderos, y la donzella por la via que para el reyno de Macedonia guaua y vido como lleuaua en sus manos la tabla de su figura: en la qual yua contemplando y llorando de sus ojos por la ausencia que sentia de aquella aquié todo esto le era patente en el cristalino muro: donde viendo ella cosa de tanta estrañeza recibia grande alegria en su coracon porque conocio que de allí adelante podia cada y quando saber sin que nadie se las truxesse nueuas de su amante, y viendole yr de tal suerte y llorando no pudo estar que ella no vertiesse algunas secretas lagrimas, y fuele bien que estaua algo apartada del Emperador y Emperatriz, y de todos los otros señores y señoras que no la podian ver, que assi era este edificio situado que por mas de dos tiros de ballesta que en torno de la hazera se podia muy bien por todas partes mirar: y tanto era el labor que cada vno tomava de ver su transmutada figura en el y lo que sentia de su pena que vnos de otros no catauan: y juntamente con esto hizo aquel excelente fabio Atalante por su saber, y por el secreto de la pena de cada vno, que todos los que alli mirassen no tuuiessen memoria de otra cosa mas de lo que se les figuraua en aquel christalino muro. Pues como la princesa Florimena tan embeuecida estuiesse mirando al infante don Roserin, y la infanta Roselinda que un punto della no se partia despues de auer mirado con mucha admiracion el extraño muro y auer visto al principe Alejandro figurado en su lecho assi herido como estaua a su causa y cono-

cido del el amor que alli le mostro te-
 ner no pudo su mucha honestidad a tá-
 to bastar que de todo no fuesse rópi-
 do su casto y juuenil coraçõ a que no
 quisiesse y amasse aquel hermoso prin-
 cipe Aleandro en todo aquèl grado q̃
 sus amorosas entrañas pudieron ser la
 stimadas, donde con esta nueua virifi-
 cacion de su desseo tornando a mirar
 a su querido y nueuo amante acrecen-
 taua vna vez y otra mas en le amar cõ
 todo su coraçõ: y de si mirado ala prin-
 cesa Florimena y viendo la llorar y sin-
 tiendo por lo que sentia lo q̃ sentir po-
 dria le dize. Excelente señora suplico
 a vuestra grãdeza q̃ la congoxa que
 essos vuestras lagrimas manifiestã que
 deueys tener, q̃ a vna persona que tãto
 os ama y os dessea seruir como yo no
 celeys vuestra fatiga. Donde como ya
 esta señora tan del todo vencida y cie-
 ga del ciego amor estuuiesse con ven-
 cido coraçõ, y muchas lagrimas la a-
 braça, y le empieza de dezir. O muy
 caro y amado infante dõ Roserin que
 por tal infanta como vos soys y de tã-
 to le parecer os quiero, y de muy ver-
 dadero amor en que a el y a vos estoy
 obligada commutar quiero, para de
 nueuo acrecentar en el que a los dos
 manifiesto tener, que quereys que os
 diga mas delo dicho para de nueuo de-
 ziros el mal que con la ausencia de
 vuestro primo don Roserin, y presen-
 cia de dos tan verisimiles retratos
 que en vos y este muro tengo sientto
 por tanto sentilla. Por las quales pala-
 bras la penosa infanta Roselinda co-
 nocio que esta princesa amaua a su pri-
 mo don Roserin, de lo qual no le peso
 por parte que su primo tuuiesse tanta
 cabida con tan alta señora, y tambien
 como ella sintiesse el dolor de tal heri-
 da para que las dos se consolassen con

ser su dolencia de vna mesma calidad
 le dize. Soberana señora mucho ten-
 go de nueuo que seruir, porque assi
 me auays manifestado vuestro cora-
 çõ, por lo que se deue al vuestro ser-
 uicio y ala merced que vno de otro re-
 cibe quando le declara su coraçõ pa-
 ra darle a entender el amistad que le
 tiene con confiarle en su pecho lo que
 al suyo ha estado hasta alli reseruado:
 y porque veo venir azia esta parte al
 Emperador y Emperatriz nos vamos
 a ellos cõ profupuesto de dezir lo que
 mas sobre este caso supiere: y assi era
 la verdad que estos señores andauã mi-
 rando la fabrosa morada y gozãdo de
 la dulce armonia que en ella sonaua,
 junto con oyr muchas gracias de aque-
 llos y aquellas que las personas que a-
 man podian ser manifiestas, donde el
 rey Escardasso gozaua dela vista amo-
 rosa dela reyna Marfisa su señora: y
 don Reynaldos de la de su amada mu-
 ger doña Claricia, por lo qual recibia
 mucho deleyte en saber que estaua
 muy buena, segun que alli se mostra-
 ua. Y auays de saber vna cosa desta su-
 til inuentia, que si vno a otro dezia
 lo que alli le era patente, que no hazia
 mas effecto de aquel que el queria que
 en el ageno pensamiento assistiesse co-
 mo cosa de sueño, que esta era vna de
 las señaladas cosas de este edificio y
 de saber del gran sabio: a do los de-
 xaremos en sus ricos aposentos y im-
 perial ciudad recibiendo mucho de-
 leyte de cada dia, aunque aquella ex-
 celente princesa gran cuyta por su a-
 mante, y mucho mas con otros nue-
 uos estremos que a su grandeza po-
 nian en tal extremo de su sentimiento
 consentir con su nouedad no acostum-
 brada persona aquello que la dulce
 conuersacion suya, y del infante don

Roselin aya hecho no teniendo mas cōsuelo de aquel que la discreta infanta Roselinda, y sabia donzella Armin da le ponian, que no era pequeño, y os diremos lo que acontecio en Francia en este comedio.

CAP. VIII. De como el duque don Estolfo y el conde Galalon salieron de Paris en demanda de don Reynaldos y de sus compañeros.

EN mucho cuydado estaua el Emperador Carlo magno y sus caualleros, por no saber nueuas ciertas de don Reynaldos de Montaluan ni de don Dudó, Aquilante y Grifon q̄ en ayuda y fauor de Espinel de Vngria auian ydo, y mucho mas lo estaua aquel valiente don Roldan su primo, y el duque don Estolfo de Yngalaterra, y todos sus amigos y parientes porque no sabian que auia hecho la ventura dellos despues que de las yslas crueles partieron en busca del Iayan Nitridonte, como ya oytes: que lo que en ellas con los caualleros del jayan auia passado, Espinel de Vngria embio nueuas dello: y de como se auian partido la via del reyno de Risa en busca del jayan. Por lo qual tenian todos pena: porque como ya fuesse el tiempo de apiadado del inuierno temia no se perdiesen por aquellas mares de Grecia: por lo qual vn dia estando el Emperador Carlo magno en la sala con sus altos hombres les dixo el cuydado que del viaje destes señores tenia. A lo qual respondió don Roldan. Crea vuestra magestad que ellos deuen de estar en parte don no podran hazer mensagero tan

presto como querrian y no obstante esto ha poco tiempo que salieron de la corte, por lo qual se descuydaran de hazer tal mandado: el conde Galalon que presente estaua dixo. Vuestra excelencia deue perder cuydado deffos caualleros, que do quiera que esten ellos son tales que sabran darse a buen recaudo cō todo lo que les sucediere. Bien es dixo el marques Oliueros lo que el conde Galalon dize: mas mucho me marauilla de don Reynaldos y don Dudon y de Aquilante y Grifon tener tanto descuydo en cabo de quatro meses que ha que salieron de Francia, no hazer la comemoracion que se deue a su magestad del Emperador mi señor. Sea esta la manera dixo el duque don Estolfo, si vuestra magestad es seruido que vamos en su demanda yo y el conde Galalon para ver lo que la fortuna aya hecho dellos. Yo seria contento dello, dixo el Emperador, sino temiese tambien vuestra ausencia como la fuya. Muchas mercedes ala vuestrogrã deza por tal voluntad dixo el conde Galalon, mas si vuestra magestad es seruido yo soy contento de seguir y tener en esta demanda la compania del duque don Estolfo. Pues que assi que reys que sea, hagase como mas os pluguiere, respondió el Emperador. Pues que ya gracias a Dios yo estoy mejor de mi enfermedad, dixo don Roldan: si vuestra magestad manda yo yre a Montaluan a donde esta mi primo Malgesi, y el nos dira mas en breue de su estancia y de como les va. No por esso dexare yo de hazer mi viage, dixo el duque don Estolfo, lo qual dezia con el gran desseo que de su primo don Reynaldos tenia, porque a la verdad este fue vn cauallero que en su tiempo mas le quiso y amo. Ni yo de cumplir lo que

Lo que prometi dixo el conde Galalon. Pues en nombre de Dios partamos luego dixo el Duque don Estolfo. Sea assi dixo el conde Galalon: que para nuestro viaje bastar nos ha yr como caualleros andantes, y despidiendose del Emperador y de sus altos hombres y caros amigos muy bien proueydos de armas y caualllos y de todo lo que auian menester con sendos escuderos se parten de Paris con intencion de buscar aquellos caualleros: por que el Emperador supiesse nueuas delllos: do los dexaremos en la buelta de Grecia hasta su tiempo, por os dezir lo que al conde don Roldan auino la via del castillo de Montaluan. Para lo qual auays de saber, que como el llegasse a el hallo a doña Claricia la muger de su primo don Reynaldos de Montaluan con gra cuyta dela ausencia de su marido: dela qual fue muy bien recebido y con mucho amor. Y sabida la causa de su venida le dixo como Malgesi y Ricardo de Ayamote y Ricardeto de Montaluá; hermanos de don Reynaldos su señor y marido eran partidos con mucha priessa: y que no sabia donde, ni como: y dixole. Valiente y esforçado cauallero, yo no se la causa porque don Reynaldos mi señor y mi marido quiere andar cotino desterrado de su tierra y ageno de mi presencia: y porque no quiere tomar vn poco de reposo para dar asi del canso y a nosotros todos plazer. No rescibay vuestra merced tanta pena dixo don Roldan por lo que mi primo haze: porque se ofrecen cosas en que los hombres no podemos hazer mas de aquello que la fortuna ordena: mas pues agora que yo se que mis primos, Malgesi y Ricardo de Ayamote y Ricardeto de Montaluan, son partidos dessa fuerte, yo yre en su demanda como han hecho el Duque don Estolfo y el conde Galalon por mandado del Emperador. Muchas mercedes a vuestra señoria respondió doña Claricia, por las que me haze en querer se disponer a este trabajo y porque se que mi señor don Reynaldos

de Montaluan tomaria el mismo: y primeramente la buena dicha que sobre todos vuestra señoria alcança, quiero consentir en el agrauio que ami señora doña Alda la bella se haze con este viaje. Señora dixo el conde: los que dessean la verdadera y nombrada fama y inmortal calidad a sus personas no deuen en ningun tiempo repolar, ni por ningun temor dexar de hazer aquello para que tomaron el habito de caualleria: y porque contino se nos re presente esto delante; yo me determino de qualquier tiempo que se me ofreciere ocasion para ello de no dilatar la jornada de mi persona a tal trabajo: y despidiendose de doña Claricia, cauurga en su buca cauallo Briador: y apartandose dela via que a Paris guiaua tomo la que alas seluas de Ardeña yua por la qual anduuo toda la parte de aquel dia que de Montaluan salio, y parte de otro que empeço a entrar en ellas por vna vereda que el bien sabia la qual guiaua al padron de Merlin donde yua este valentissimo conde pensando en quanto trabajo y fatigua andauan los caualleros para adquirir honra y en quantas vezes auia salido de Francia y quando menudo, señaladamente despues que Angelica la bella vino a Paris, y ya como medio aborrido se determinaua mil vezes de andar se contino por el mundo peregrinando para que cada vez que alguna cosa le sucediesse no se le hiziesse graue de perder la dulce conuersacion de su esposa y amigos: y el gran reposo que en la corte del Emperador Carlo magno su señor tenia en estas meditaciones y otras muchas yua el valiente alferes dela christianidad meditando por aquellas seluas de Ardeña y desuiandose de lo mas espesso de llas por no se meter en suscarrados, y abscondidos bosques que mucho temia como aquel que bien los auia prouado: yendo por vna estrecha senda que la trauesaba desde Montaluan al padron de Merlin era, para desde alli seguir la buelta de su camino hazia Constantinopla, que alli pe

saua el hallar nuevas de su primo dō Rey
 naldos y de los otros paladines: con infi-
 nitos pensamientos camino el valiente
 conde don Roldan hasta la noche cō har-
 to trabajo del y del cauallo, por la falta
 de viandas que en aquel camino auia, la
 qual letomo vn poco antes que al padron
 llegasse: y apartándose vn poco de aq̃lla se-
 da entre vnas espessas matas quitando las
 riendas a Briador se recosto a dormir so-
 bre su escudo: lo qual no pudo mucho du-
 rar que como fuesse en tiempo que hazia
 frio el fue parte para le recordar, y desta
 suerte estuuo despierto toda la mayor
 parte dela noche: y ya que queria romper
 el alua sintio venir por la senda adelante
 vna persona a cauallo y quexandose muy
 baxo como q̃ algun secreto mal tuuiesse
 y por ver lo que seria estuuo quedo: don-
 de dende a pequeña pieça junto apar de si
 sintio apeaer vna persona, no porque deter-
 minasse quien fuesse y recostarse junto al
 lugar donde el estaua, y dende a pequeña
 pieça oyo dar vn fuerte sospiro y dezir.
 O cruel y desapiadado amor, qual razon
 ningun humano sentido halla, para que
 tal nombre falsamente te sea puesto,
 porque si tu con razon le tuuiesse des, los
 que te siruimos, ni penariamos como pe-
 namos, ni tu nos tratarias con la crueldad
 que nos tratas. Ay de mi que amo a quien
 no se si en otra parte ama, como no es pos-
 sible menos que haga vna persona que de
 tan alta calidad y hermosura la naturale-
 za adorno, grande es mi ceguedad en bus-
 car aquiē no me busca: y en querer a quien
 no me conoce: y en morir por quien no
 tiene de mi memoria, mas que es lo que di-
 go, que su valor me obliga a mas de lo que
 hago y hare hasta morir por pagar el deu-
 do tributo que se deue a su grandeza.
 Muy espantado estaua el conde don Rol-
 dan oyendo estas amorosas razones: y cō
 mucho desseo de saber quien fuesse la per-
 sona q̃ las dezia: y como ya la luz del veni-
 dero dia fuesse comun, el se leuanta de dō
 de estaua, y poniendo el freno a briador ha-

zia donde estaua aquel q̃ se quexaua guiā,
 donde vido recostado al pie de vna peña
 vn donzel el mas hermoso q̃ en gran par-
 te se hallara, y vestido de vnos ricos paños
 de terciopello negro, cortados sobre tela
 de oro muy estremada, donde el conde dō
 Roldan viēdo tan hermoso donzel, y auie-
 do oydo las lamentaciones passadas con
 muy gran voluntad de saber quien fuesse
 le pregunta. Deziē me hermoso donzel q̃
 ayays ventura, qual es la causa de vuestra
 cuyta, porque os he oydo yo esta noche
 quejar muy grauemente, y para donde es
 vuestro viaje, porque la razon de veros so-
 lo me manda por lo que deuo ala virtud
 de caualleria de os fauorecer como lo ha-
 re de muy buena voluntad en todo lo que
 os cumpliere. Muchas gracias ala vuestra
 merced por el ofrecimiento q̃ sin me co-
 noscer me hazeys, plega a Dios me tray-
 ga a tiempo que yo pueda seruir estas mer-
 cedes, y en lo que dezis de mi mal, y en lo q̃
 desseays saber de mi camino, sabed que es
 de tal calidad que no puede ser remedia-
 do sino por la persona que es hecho, y por
 agora nos sabria dar mas parte de la que
 oys, porque aunque lo presumiesse hazer
 yo no sabria. En lo demi viaje, sabed que
 es a Constantinopla si la ventura me dexa
 salir con lo que posseo y he comenzado. A
 Dios merced dixo don Roldan q̃ tan her-
 moso donzel como vos yo pueda en algo
 complazer si auos os plaze de yr en mi cō-
 pañia, porq̃ es mi camino. Muchas merce-
 des señor caullero, y por q̃ veo vuestra per-
 sona adornada de toda virtud y buen pare-
 cer me determino, pues vōs holgays dello
 de os seruir en este viaje con toda aquella
 posibilidad que en mi fuere, pues yo hol-
 gare vays conmigo con prometimiento de
 hazer por vos todo lo que se ofreciere co-
 mo ya os tengo dicho, y aqui no ay mas q̃
 hazer sino q̃ subays en vuestro cauallo, y
 en nombre de Dios sigamos nuestro cami-
 no. Sea como vos lo q̃reys q̃ de aqui adelan-
 te me determino de no salir de todo vue-
 stro parecer. Desta suerte q̃ oys auino al

Conde don Roldan con este escudero en las seluas de Ardeña, y para que mejor se pays de aqui adelante quien es, y porque haze la historia mencion del le osdira. Ya auays oydo en la parte segunda desta grã hystoria como el rey Marsilio y todos los otros señores Moros que en Paris viniéron truxeron con sigo sus mugeres y hijas y toda su casa. Pues auays de saber q̄l rey de Granada truxo consigo a su muger y vna hija que tenia muy hermosa a marauilla, la qual se llamaua la linda Doralice, y fuéron tantos los loores que del infante don Roserin oyo dezir, de su hermosura que entonces en el palacio del Emperador por donzel estaua, que ella se determino de le ver antes que de alli partiese, la qual partida auia de ser breue por el acuerdo de aquellos señores Moros, q̄ acordaron de embiar sus mugeres y casas a sus reynos, la qual determinada para su desseo, vna noche de las treguas que estaua entre el real y el Emperador, se salia muy detrimada vestida ala vfança que ella auia visto a los pajes de aquella tierra vestidos, lo qual le estauan muy agradamete de bien: y entrando se en la ciudad entro con otros pajes en el palacio: a los quales rogo que le mostrassen al infante don Roserin: y como ella le viesse y el fuesse tan acabado en hermosura: no pudieron tanto las fuerças desta infanta que de tantos reyes y señores auia sido pedida: señaladamente de Rodamonte el africano: a que no quedasse ella vencida de aquel que del retrato de la princessa de Constantinopla era vencido: la qual se salio, porque no la echassen menos en la tienda de la Reyna su madre: donde de p̄tes de ser acostada, y otras muchas vezes se ponía a pensar en la cruel herida q̄ la vista del infante le auia hecho: y tanto crecía en las entrañas desta hermosa infanta, la menbrança de su querido don Roserin, y tanto tiempo que jamas vn punto ni hora se hallaua su sentido vacuado de pensar en el: y despues q̄ se bol-

uieron a su tierra mucho mas: y mas de q̄ supo que era armado cauallero y los grandes hechos que en Constantinopla hazia y en todo el mundo: la qual como ciega de aquel dulce mal estuuiesse sin tener respecto al alto lugar de donde venia ni a los señorios que poseya, pospuesto todo temor se determina de yr a buscar a aquel, sin el qual vn punto no pensaua biquir en su ausencia: y tomando vna noche aquellos paños que oystes con los que el cõde Roldan la hallo: y vn buen cauallo de la caualleriza del rey su padre, y todo lo que le cumplia se salio muy disimuladamente de la ciudad de Granada, y se vino hasta Paris, donde ella supo las grandes cosas del infante dõ Roserin mas por entero y de como estaua en Constantinopla, y tal auiso le dio el verdadero amor q̄ en sus entrañas ardia que jamas fue llamada de los caualleros del rey su padre, ni de ninguno de muchos que a buscar la salieron: por lo qual vino sin embaraço en aquel disimulado habito hasta dõde oystes que con el cõde don Roldan se junto, y determino yr en su compñia a Constantinopla: en el qual camino le seruia y agradaua tambiẽ como si en aquel estillo fuera todos sus dias criada, en la qual compaña fue muchos dias, como adelante oyreys llamando se Lenicio por mejor disimular su hecho, de la qual procedio vna tal obra, como adelante oyreys: do los dexaremos a ella y al conde don Roldan la via que lleuauan de Constantinopla hasta su tiempo,

CAP. IX. En el qual se declara la auentura que el infante don Roserin en vn castillo cerca de Macedonia hallo, yendo con la donzella que le saca de Constantinopla.



Nel tiempo q̄ el esteril y escogido inuerno, cõ el estrago de su venida la dulce y florida cara del sabroso vera nació su abo-

minable apariencia de tierra, ya que los temores de su vezina aspereza eran comunes: alas mentes mas ofuscadas en los deleytes de sus contrarios. En este tal tiempo era quando aquel inuencible y dudado cauallero don Roserin de Rifa, con la donzella que oystes, que de Constantino placado le auia, y con sus dos escuderos, por vn ancho y estendido camino, q̄ la via del reyno de Macedonia guiaua, empeço a caminar con aquella congoxa que los amores de su señora Florimena le dauan tan ocupados sus sentidos en tan alto pensamiento, que ni sus escuderos le osauan preguntar cosa de su viaje, ni el menos se acordaua de lo preguntar al adozella, con el qual descuydo caminarõ treze dias sin que les a conteciesse cosa que de contar sea: acabo de los quales auiendo de detuiado de la ciudad de Macedonia gran trecho y siguiendo la buelta de su camino, que a vn puerto donde la donzella vna nao tenia guiaua, vna mañana ya q̄ el sol salia caminauan por vna ribera de vn grande y caudaloso rio, por la qual anduieron gran pieça, acabo de la qual siguiendo la buelta, abaxo del agua vieron venir vna gran barca, la qual trayan dos enanos por mandado de vn gran cauallero que en ella venia, en la qual viciõ que lleuaua por via de fuerça, segun por las prisiones que lleuauan se mostraua vn cauallero anciano con vn pequeño donzel, como el infante don Roserin los vido y ellos a el, el cauallero y donzel que presos yuan le empearon a dar bozes que de aquella fuerça que recibian los librasse, a los quales el gran cauallero del barco, con grandes amenazas les empeço amonestar que callassen, sino que juraua por la horden de caualleria que auia rescibido de los lançar en el rio si mas hablauan: lo qual todo el infante con mucha cuyta por no los poder remediar, estaua mirando: y como aquel que de piadoso y valorosissimo animo era adornado los procura de librar, siguiendo por la ribera aba-

xo, y con dulces palabras al cauallero rogaua que de la libertad del anciano cauallero, y el donzel quisiessse ser contento, alo qual todo el cauallero del barco no respondia cosa alguna, antes mandaua a los enanos q̄ con toda breuedad siguiessen su camino, y acabo de vna grande hora que el infante los auia topado ellos y uian remando rio abaxo, el yua el mas apasionado hombre del mundo, por ver las lastimas que el cauallero y donzel hazian, y muy enojado del gran cauallero: viedo la poca cuenta que del hazia, donde caminando de la suerte que oys vido que los enanos guiauan el varco a vna obicura y cauernosa cueua que en la misma corriente del rio se hazia, por la qual con mucho impetu los vido lançar, q̄ no le pareció a el sino que fuesse alguna boca de infernal gruta, de lo qual quedo el piadoso infante tan admirado y con tanta lastima, qual nunca en su vida lo fue, y dando le vn desseo muy grande de saber el fin de tal auentura con mucha cuyta empieça a pedir a sus escuderos, que le den remedio alguno si ellos mejor que el lo pudiesen pensar, y para que pudiesse por el rio adelante entrar por aquella temerosa gruta. Al qual Esmerildo respondio. Señor no pienso que por el presente podremos auer otro mejor que guiar a aquella fortaleza que alli parece, y en ella pienso que aura algun aparejo para cumplir este vuestro desseo. Lo qual todo como la donzella oyessse estaua con mucha fatiga, viendo que el cauallero que ella lleuaua se queria ocupar en otra cosa que estoruo a su viaje les fuesse: no porque por velle tan determinado en esta auentura le ofasse contradzir su palabra: antes con mucha voluntad empeço de seguir tras el infante y sus escuderos que a mucha priessayuan hazia vna gran fortaleza que alli se mostraua, en la qual entrando por parte de la hallar abierta, empearon a andar por vna boueda que aquella portada en si contenia, a cabo de la qual salieron

a vn gran patio que de muy hermosos corredores era cercado: donde viendo que en aquel gran castillo nadie no parecia estauan medio admirados y subiêdo por vna grande escalera que a los corredores subia: donde vieron que de grandes y ricas salas eran adornados: y entrando por vna dellas yua el infante muy acuytado por no hallar quien razon alguna delo q buscava le diese, en la qual vido vna grã tumba de piedra que en medio de aquella sala estaua: y llamando sus escuderos y donzella todos juntos asieron de vna cubierta que sobre la tũba estaua, la qual alçaron sin mucha dificultad, lo qual no fue a vn bien acabado de hazer quando con vna subita presteza salio con vn terrible sonido vna grande y descomunãl sierpe, dando tan fuertes siluos, y terribles baladros que gentes humanas era gran misterio poder sufrir su descomunãl sonido: de los quales asì los dos escuderos y dõzella cayeron en tierra, como si muertos fuesen: delo qual quedo el infante muy espantado, y echando mano a su buena y prouechosa espada Balisarda se puso en la parte que vido venir hazia si la furiosa y endiablada sierpe con sus grandes alastendidas y su descompassada boca abierta que mas parecia cosa infernal, que otra cosa del mundo, y dando vn ligero salto sobre el valeroso infante, ella lo hizo con tanta ligereza: y el se guardo de ella con tanto animo que si no lo hiziera sin duda el quedara de sus fuertes vnas herido, mas como el venturoso infante tuuiesse tino en tal menester y su espada fuesse tan esmerada le hirio con ella por el vientre que hasta las entrañas se la metio, y como ella se sintiesse herida con vna cruel rauia le arojovn golpe con su larga y espaciosa cola: q ciñendole por el cuerpo le lanço de si muy grã pieçã por la sala adelante, del qual golpe quedo tan quebrantado que no parecia sino que todos sus huesos le eran desmenuzados: por lo qual aunque sus fuer-

tes armas le de fendiessen de ser herido no por esso sus delicadas carnes dexauan de ser lastimadas: y como eneste comedio la fuerte serpiente con la rauia de su herida anduuiesse vasqueando con tal ligereza que no tuuo tiempo de se tornar a levantar: y al infante coje entre sus fuertes brazos, y guiando hazia el gran sepulcro con infinita presteza se dexa caer por vna forma de caracol o escalera, tan honda y temerosa, que no parecia sino que al infierno baxasse tan endiablada carrera, por la qual el afligido don Roserin con el mayor temor que en sus dias tuuo el y la sierpe baxaron por alli abaxo en el qual camino fueron rodando por termino de media hora: acabo de la qual el valeroso infante se hallo en vn ondo silo metido, que ni veyã la luz ni otra cosa que ental aficion le pudiesse remedio mas de aquel valiente animo de que era adornado: el qual como alli se viesse, y la grã sierpe por la herida que el le dio muerta se puso en pie a buscar cõ toda sollicitud alguna forma como poder salir de tan espantosa estancia: y como asì anduuiesse atentado por las paredes de aq̃l silo: acerto en vna pequeña puerta de madera q̃ alli se hazia: en la qual poniendo sus fuerças hizo pedaços, por la qual salio a vna estraña boveda de piedra q̃ vn poco de luz por vna rexa le entraua: en la qual vido aunq̃ no muy cõplidamente infinitos hõbres q̃ en vnas fuertes cadenas estauã metidos: entre los quales auia muchos muertos y otros q̃ para lo ser poco faltaua: y los q̃ vivos estauã, estauã tales q̃ dellos a los otros auia poca diferencia, y cõ aquel peq̃ nõ esfuerço q̃ su cruel prisiõ les daua que xauan su mal, delo qual todo el piadoso infante se condolia cõ gran piedad de ver cosa de tan disforme crueldad: y con deseo de los libertar les demãda la causa de su prisiõ: lo qual todo era por demas, por parte q̃ todos ellos estauã fuera de sus fendidos, q̃ no sabian dar de si mas razon de que xar se del mal q̃ alli padescian: y co-

no el vielle q' era por demas preguntan-
 los nada le da a nadar por aq'lla gruta an-
 delante: al dorredor dela qual vido in-
 finitas venjas de hierro de q' aquellas fuer-
 tes prisiones eran fijadas: y llegado a vna
 puerta q' por vnos pequeños escalones su-
 biau la halló que estava cerrada, de tal
 fuerte que bien vido ser imposible fuer-
 ças humanas poderla abrir sin voluntad
 del portador de las llaves, y como alli se
 viesse y en tal aflicion, donde no auia nin-
 gna esperança de poder salir a donde pu-
 diese morir o vender como cauallero, y
 tenia muy gran congoxa, y assi pensando
 de salir por do alli entrado con la sier-
 pelatorna donde vido ser imposible po-
 dello hazer: porque jamas el pudo atar
 parte alguna que puertan de escaler, ni luz
 le mostrasse. Desta fuerte q' oys se boluio
 adonde los presos estauan y acuerdo de re-
 posar alli hasta tanto que viesse alguna
 cosa q' remedio mostrasse para su salida: dō
 de dō de apequeñas pieças q' alli boluio estan-
 do sentado sobre las gradas de aq'lla puer-
 ta que oys, sintio caer muchas pieças co-
 mo de provision para los miserables pre-
 sos y esto tra como de alguna carne de ca-
 uallos: y de otros animales que el no de-
 termino, y algunos pedaços de vn pan
 negro como la pez, como de saluado que
 mado, lo qual todo caya en medio de aq'lla
 boueda junto con vn caño de agua q'
 en vnos grandes tinajones caya, y alli ve-
 nian los presos trayendo sus fuertes cade-
 nas y arrastrando y dauan algun pequeño
 mançenimiento a sus hambrientos estoma-
 gos. Delo qual todo el piadoso infante te-
 nia tanta manzilla qual nunca en sus dias
 de otra cosa lo tuuo, y dādo vn fuerte sof-
 pito encoñmendandose a r'uesta. Señora
 con vna furibunda saña que dese ver alli
 encerrado tenia se leuanta: y asiendose
 de vna de aquellas fuertes reças de hierro
 como era muy ligero aunque el peso de
 las armas se lo empedia mucho subio con
 mucha presteza y gran trabajo hasta la re-
 ja que ya oistes, por donde la pequeña luz

entraua, lo qual le era muy escusado por
 ser muy fuerte, antes viendo ser su trabajo
 en vano metiendo los pies en vn agujero
 de los dela pared sacó su fuerte y finadaga
 con la qual empeço de cauar con mucha
 sollicitud por aquellas partes dela reça q'
 cō la peña juntaua, y con tal cuydado que
 en muy breue espacio hizo lugar para
 que tirando della con muy poca premia
 la aranco dela pared, y dexādo la caer en
 la boueda sale con mucho animo su espa-
 da en la mano y su fuerte escudo abraça-
 do a vnos como los terrānos que sobre si
 por las tres partes en quadro sostenian v-
 n'os grandes corredores: y por la otra vna
 fuerte muralla en la qual batia vn grande
 y caudaloso rio: el qual parescia venir por
 debaxo de tierra y hazer otro nueuo cabu-
 llimiento por debaxo de aquellos solita-
 rios corrales y grandes bouedas, dō de en
 vna dellas vio estar vnās fuertes puertas
 de hierro abiertas q' vna grāde quadra cer-
 rauan, en medio dela qual vido andar vnā
 fuerte rueda de hierro ala redonda y tan a-
 priessa que era marauilla poder diuisar lo
 que sobre ella andaua q' eran ciertas ima-
 genes de cobre, las quales trayan sendas
 espadas y vnos fuertes escudos abraça-
 dos, y con tanta impetu y furia y uan a qual
 quier vanda dela sala, quanto la furia dela
 furiosa agua que la rueda traya les manda-
 ua, y en medio de esta gran rueda estaua
 vn trono muy alto a forma de vna gran si-
 lla: en la q' vido sentado aq' anciano cau-
 llero q' el auia visto traer en el varco força
 do no porque alli estuiesse el pequeño
 donzel q' con el trayan: el qual anciano
 cauallero como alli estuiesse y la furio-
 sa rueda le truxesse ala redonda, sentia tan-
 to miedo y fatiga que le facua el gran do-
 lor de sentido: y daua los mayores gritos y
 lastimeras bozes que podia y de rato en
 rato quando mas seguro estava, aquellas fi-
 guras que oistes, las quales eran de jaya-
 nes y se alcanan con otro ingenio, y con
 vno a çotes de muy grueso cuero al po-
 bre cauallero que desnudo estava, dauan

tales açotes qual's jamas pensaron ser vistos ni oydos de ningun sero humano, que como a quel infernal artificio fuese hecho tan diabolicamente: y el río que por debaxo yna fuese tan poderoso, dauan aq llas figuras tan disformes açotes, q'si bien por entero las quisiessen meter para que con toda su fuerça dieffen el golpe, ningun esfuerzo humano bastaria alo poder sufrir: delo qual todo quedo el infante don Roferin tan espantado y con tanta lastima del triste cauallero, que determinado alo quitar de aquel peligro sin ningun pavor se mete en la sala con su buena espada Babilarda en la mano y su fuerte escudo embraçado: lo qual no vuo bien acabado de hazer quando aquellas quatro figuras de jayanes se baxan a le herir con tanto impetu y fortaleza que no parecia si no que cie caualleros estuuieffen batallando con el, que como la vna le dieffe vn furioso golpe: llegaua la otra y le daua otro, y tan presto que ni el era señor de herir ala que passaua, ni guardarle de la que venia: pues quererle tornar a salir era muy escusado, porque el no vuo bien acabado de entrar, quando con vn furioso tronido las puertas fueron cerradas: y la quadra era hecha de tal forma que en qualquier parte della aquellos disformes jayanes alcançauan con sus descompassadas espadas. Pues ved en quanta afición estaria el penado infante, que vn punto que reposar quisiese jamas el lo podia hazer, hasta morir o vencer: el qual como se viesse en tanta fatiga arrojó como desesperrado vn golpe tan extraño a vna de aquellas quatro figuras, que como el fuese dado con tanta fuerça y con tal espada, dandole por cima de la rodilla le corto vna pierna cercen y vna cadena de hierro que por dentro de la pierna que gruesa era subia con la qual todo el artificio de las ymagines se gouernaua, y como soltasse la cadena con el corte del espada, todas quatro figuras vinieron con tanto impetu a tierra, que parecia hundirse vna gra

fortaleza las quales alcançaron las dos de llas al infante con los cuerpos, tan grandes porrazos que a mal de su grado le hizieron caer de ojos en tierra vna muy grã cayda, mas como aquel que era bituo de coraçon se leuanta en vn punto, y se llega ala rueda que a solo el cauallero traya, y facando vnas fuertes cuñas que el rodezno tenian trauada la rueda la haze parar, y al pobre cauallero que encima de aquel hufillo esta ua afido ayuda para que baxe: y el como se viesse delante de aquel que le auia librado de tanta fatiga, se hincó de rodillas delante del pidiendo le las manos para se las besar: al qual el piadoso infante haze leuantar de tierra y le pregüta la causa de su prisión. Señor, cauallero dixo el cauallero desnudo: Suplico a vuestra excelencia q procuremos remedio para salir de aqui q despues que seamos fuera desta diabolica morada, que tal me parece ella os dire, la causa de mi prisión, porque si al presente yo me parasse a os dar cuenta della podria ser que en este termino viniessse el gran cauallero donde no escapassemos con las vidas, por que tal es su crueldad y costumbre. No tengays ningun temor dixo don Roferin: ante quiero saber primero y ver todo lo deste castillo que del salga, porque la razon de su soledad y extrañeza me combida a lo hazer: y sera biẽ que vos porque estays sin armas me atendays aqui hasta la bueltra que yo quiero procurar por la librtad de vnos presos que aca delate yazen, y por vuestras ropas y nuestra libertad. Sea como vos señor seays seruido, que no saldre de aquello que vuestra voluntad fuere en todo lo que seays contento: aunque tomar por mejor partido de yr en vuestra compañía armado y como cauallero, que quedar aqui desnudo y como salteador. Muchas gracias por essa volütad, que por cierto yo fuera de llo muy contento: mas quedad con la paz de Dios pues no se puede hazer mas por el presente. Y subiendo por vna pequeña escala que a vn postigo subia empieça con grandes golpes a llumar por

ver si por ellos le respondiesse alguna persona q̄ le diese razon de aquella morada, do le dexaremos por os contar quien era el señor deste castillo, y la causa de tales crueldades como en el pareciã ser hechas.

C A P . IX. En el qual se dize quien era el cauallero y donzel que presos en el varco yuan, y dela batalla que con Galiando y el infante don Roseriu sobre los libertar houo.

En esta grande y general historia aureys oydo mentar muchas vezes al rey Arismeno en la casa y corte del Emperador de Constantinopla. Pues sepays que era rey de Macedonia: el qual reyno era sujeto ala corona Imperial de Constantinopla, y el dicho rey Arismeno era vassallo y mayordomo mayor del Emperador: por lo qual y por ser hombre de muy claro y limpio ingenio era amado del Emperador en estremo y nunca se hazia sin el, ni menos se despachaua negocio ninguno sin que primero passasse por su mano: por lo qual todo lo mas del tiempo estaua en la corte de Constantinopla, y residia muy poco en Macedonia, en la qual tenia puesto por gouernador del tal señorio vn su hermano muy prudente y sagaz cauallero, el qual se llamaua Rodorifo y tenia tanta sagacidad en la gouernacion del señorio de su hermano que era amado y querido de todos sus vassallos en todo estremo, el qual tenia acargo vn hijo pequeño del rey Arismeno su hermano, primogenito herederodel reyno, y era casado este rey con vna sobrina del Emperador llamada Litencia muy honrada y valerosa señora: en la qual no vno mas de aqueste hijo a cabo de mucho tiempo que eran casados, al qual pequeño donzel pusieron por nombre Flamineo: y auays de saber que este Rodorifo hermano del rey Arismeno degollo vn cauallero

natural del reyno por vna gran traycion que el y otro hermano suyo cõtra vna señora principal de Macedonia, y dos hijas suyas hizieron y no pudo auer mas de al vno: y el otro fuese huyendo a vna fortaleza de su padre que cerca de Macedonia estaua: la qual era aquesta donde auays oydo que el infante dõ Roseriu estaua: y llamaua se el castillo de la desierta ribera, y al señor della que era padre del degollado, y destorro que biuo quedaua llamauan Rodolano: el qual era el mayor encantador que en gran parte hallarse podria, y tenia estos dos hijos assaz de malas costumbres: y criados por antiguo crianca en el palacio real de Macedonia: al vno que era el menor, y el que Rodorifo mando degollar, llamaron Galimedes, y al otro Galiando, que era aquel que con su padre huydo estaua, el qual era vn valiente cauallero, si sus obras no desdorarã el matiz que la valeria a su persona adornaua, y pospuesto todo temor y verguença del delito pasado se de terminan el y su padre Rodolano de hazer todo el daño y desabrimiento que en los Macedonios pudiesen, y vengar en ellos la saña q̄ dela muerte de su hijo y hermano auian cobrado: para efecto de lo qual se recogieron a este su castillo, el qual era en todo estremo muy fuerte, y nõ obstante esto en cada vna de quatro grandes salas que en el auia, tenia quatro grandes monumetos, en losquales tenia encerrados quatro disformes Vestiglos para guarda de su gran fortaleza, la qual de ningun hombre queria fiar, por no ser por sus siervos vedidos, antes tenia hecho este sabio Rodolano tal encantamiento en todo su castillo, que dentro de dos horas que qualquiera persona entrasse fuese encantado, y aunque enterminodellas se quisiesse tornar a salir no hallaua la puerta como ella queria, antes luego q̄ entrava por virtud del encantamiento era cerradas todas las puertas de aquel castillo, por lo qual hallo el infante don Roseriu abierta la puerta del castillo como

ya oystes y entrado y guiando ala gran sala le arcontescio cō la sierpe lo que se os ha contado. Y aueys de saber que turaron las otras tres aueturas del castillo de la defierta ribera hasta tãto que el principe dō Roselau de grecia, hijo del infante don Roserin por alli vino, donde las acabo cō valerosissimo animo, y descubrio cosas estrañas que en este castillo auia: y despues oy reys. Pues aueys de saber que este castillo era fundado sobre vna pequeña montaña: por la qual el rio hazia aquel grande çabullimiento: contenia en si aquella cauerna entrada que oystes, por la qual los mas presos Galiando metia, y en aquella cruel prision que se os dixo adonde el infante fallo los ponian: dōde por la miserable vida que les danan, y cruel hambre que padecian los mas dellos: a todos passauã por muy miserables muertes, nunca hartando sus cruales coraçones y maldades aq̄ste infernal padre y diabolico hijo, ãtes como este Galiando fuese tã valiete y diabolico cauallero, y truxesse vnã armã encãtada no auia tales diez caualleros q̄ le çlaffen para delante. Y como vn dia saliesse por aq̄llos campos a effectuar su dañada intencion la ventura le guio ala trauiessa de vn camino: por el qual vido venir compaña de hasta diez caualleros, con los quales vno vna cruel batalla: en la qual matando los a todos, vno en su poder al que tanto el auia deseado que fue al gouernador Rodorifo: y al principe Flamineo que el rey su padre auia embiado por el, para que se holgasse en Cōstãtinopja, y para se le dar al principe Reduardo por escudero: porque ya auia nueue años, y estava en terminos de empear a hazer aquellas obras q̄ cada vno su semejante deuria de hazer: y como la ventura los guiasse a passar por aquella parte por dō el valiente Galiando estava todos los diez caualleros que en guarda de Rodorifo y del principe Flamineo venian matos: y la otra gente de seruiçio hizo huyr y romando el y sus dos escuderos al principe y a su tio caminaron con

mucha presteza hasta los poner en aquel barco que ya oystes, y a tiempo que el infante don Roserin por aquella ribera caminauã do le tomo voluntad de los socorrer, y entro a tal tiempo que acabauã de poner al pobre Rodorifo en aquella diabólica rueda de los quatro jayanes que el infante deshizo: y el sabio Rodelano para el gouernador Rodorifo auia forjado. Pues aueys de saber que estando el sabio Rodolano en su estudio mirando vn pequeño libro: y en el leyendo le fue representado todo lo que el infante en su castillo hazia y saliendo cō vnã horrible saña a la sala dō de los dos escuderos Esmerildo y Chrispanel y la donzella que de Constantino pla se sacõ estauã fuera de sus sentidos por los encantamientos, y por los fuertes baladros que la cruel sierpe auia dado los mando tomar a cierta gente de seruiçio que en el castillo tenia, y meter en aquella cruel prision que se os dixo: y desyendo se adonde su hijo estava con mucho plazer por la prision del principe Flamineo y del visorey Rodorifo, le cuẽta lo que aquel cauallero que abaxo en los soteraños o boueda de su fortaleza estava auia hecho: de lo qual al valiente Galiando mucho peso: y tornando se a armar de sus fuertes y encantadas armas baxa a vna gran sala que encima de aquella boueda en que la rueda estava se hazia, y al tiepo que don Roserin con el pomo de su preciada espada llamaua a muy grandes golpes: llego: a los quales el furioso Galiando abre diziendo: Entra miserable cauallero adonde tu saldras del cuydado en que estas y yo quedare satisfecho del enojo que de ti he tescebido, romando la enmienda que se deue a tu loca entrada en el mi castillo. Por cierto dixo el infante que si como tienes el parecer de cauallero effectual: ses las obras que nuestro señor Dios seria mas seruido, haziendo lo tal que los agrarios que aqui a los que caminan tu o el señor de aquesta malita morada hazeyss: No te cures, ni pientes poner el consejo

Dixo Galiando, en aquella parte que la razón de tu enemistad, ni mi valor permiten ser admitido, ni que paffe adelante, antes procura de te defender sino quieres pagar mas presto lo que tarde ha de venir. Pues como el valeroso don Roserin viesse su enemigo en tal termino con muy furioso animo ael guia, al qual no hallo perezoso, antes se juntan en medio de aquella gran sala, y se empieçã a herir delas espadas tan furiosamente que no parecia sino que eien caualeros lidiassen alli juntos, alli la estremada espada Balifarda siendo guiada por la valentia de aquel estremado infante, mostraua bien en las encantadas armas del valiete Galiando la estremada virtud y fineza q̄ aquella sabia Falerina auia en ella puesto, haziendo le sentir sus dulces filos en muchas partes de su cuerpo, aunq̄ lo mismo el infante tambien sentia y no en parte tanto como Galiando. Y auieys de saber que en este punto el infante don Roserin no estaua armado de aquellas ricas y encantadas armas, que aquel famosissimo sabio Atalante le auia embiado ala corte de Constantinopla al tiempo que Escardin de Risa truxo la demanda de la infanta Argiana, segun que en el fin de la segunda parte oystes, que como ellas fueren tan preciadas y conosciadas siempre las lleuaua. Esmerildo en sus fundas para los tiempos de más necesidad y el yua armado de otras harto buenas para de camino por lo qual y por la valentia de Galiando el andaua herido en vn muslo y en el hombro yzquerdo, aunque no de grandes heridas: y Galiando andaua herido de mas de seys heridas, el qual estaua el mas congoxoso hombre del mudo viendo que sus encantadas armas, ni su gran valentia bastauan a resistir la valentia de aquel caualero. Bien anduuiero por termino de grandes dos horas sin reposo roimar en su porfiosajcõ tieda delo qual el sabio Rodolano estaua espantado, viendo a su hijo en tanto estrecho, y el esfuerço de su contrario, y en este termino el infante don Roserin

alçando su fina y tajante espada descargo vn fortissimo golpe sobre el escudo de Galiando que aunque era harto fuerte se le bendio de arriba a baxo, y no paro el espada hasta le herir en el hombro derecho de vna mala herida, por la qual y por las otras que ya tenia no andaua tan ligero como solia, aunque no porque no hiriesse a su contrario de muy pesados golpes: por los quales las christalinas y blancas losas de que aquella gran sala era adornada, eran esmaltadas con el fino rosicler de su esparzida sangre, de tal suerte que ya dauan todos muestra de su flaqueza: aunque mas ala clara la daua Galiando, y viendo se en tal estrecho y delante de su padre y en su propia casa, sacando fuerças de flaqueza con vn nueuo coraje que su fatigado coraçon sentia, arrojó vn desatentado golpe a don Roserin, q̄ aunque se procuro guardar no salio tan limpio que no le hiriesse en vn braço muy malamente, delo qual recibió el infante tanta yra que sin ningun pavor entro con el y calandole vna punta de spada por baxo delo poco q̄ del escudo le quedaua que le passo mas de dos dedos de spada per vn costado de la otra parte, que sino fuera al' foflajo sin dubda le vuiera muerto, de la qual herida quedo tan desmayado el tirano Galiando que sin ningun sentido se tiende con vna gran cuyda en el suelo, donde el infante dõ Roserin viendo le tal fue sobre el, y cortãdole los lazos del yelmo le pone la punta del espada en el rostro, alo qual el piadoso padre viene con mucha presteza y hincandose de rodillas delante del infante le suplica, que no quiera matalley se contente con auer le vencido, y con auerle destrozado toda su fortaleza. Quien loys vos que me lo pedis dixo el esforçado infante don Roserin. A lo qual respondió el sabio Rodolano. Sabed señor caualero que yo soy señor desta fortaleza: y padre de esse caualero que alli debaxo teneys. La verdad sea dixo el infante don Roserin, q̄ a vuestras malas obras y suyas,

no se quia de tener ningun miramiento, si la razon de ser cada vno piadoso no me obligasse a lo ser deste cauallero: al qual otorgare la vida, con tal condicion que el y vos me prometays de hazer lo q yo os mandare. Yo lo promero dixo el sabio Rodolano y su hijo Galiando: que en este punto ya estaua en todo su acuerdo con el ayre que le auia dado. En esto llego el gouernador Rodorifo, q desde la pequena puerta q a qlla sala subia auia visto todo lo q auia passado: y dixo al infante don Roserín. Señor sepa vuestra merced que deste cauallero y su padre ha recebido el rey Arismeno mi señor y hermano muchos seruicios, y el Emperador de Constantinopla muchos enojos: y agora vno q pienso yo q el rey mi hermano terná por principal: y es que viniendo yo por vn camino que cerca de aqui passa la via de Constantinopla, lleuaua conmigo al seruicio del principe Reduardo al principe Flamineo mi señor, hijo del rey Arismeno mi hermano: y lleuaua diez caualleros en nuestra guarda: a los quales todo esse cauallero q en el suelo sentado yaze: que es hijo deste tro y vasallos de mi hermano el rey Arismeno, mato, y prendio a mi y al principe mi sobrino, que era aquel pequeño donzel q conmigo en el barco viestes quando caminauades por la vera del gran rio, por lo qual señor cauallero os suplico, y por lo que se deue al seruicio de dos tan exelentes personas como es el Emperador de Constantinopla y el rey Arismeno, que mande a estos caualleros, que al principe Flamineo den para que cumpla mi viaje. Muy espantado estaua don Roserín oyendo las crueldades que Rodolano y Galiando su hijo hazian, y dixo le desta suerte: La verdad sea Rodolano que si yo ouiera de mirar vuestras malas obras y alas de vuestro hijo, como ya os he dicho que otra paga os auia de dar de la que aqui executo, mas yo os embiate en parte do pienso que os cumpliran de toda justicia. Y feta que vos mi señor por lo que yo deuo al seruicio del Em

perador mi señor seays seruido de llevar a este cauallero, assi como esta y a su padre a Constantinopla, que yo os dare compañía, que harta pienso que ay en el castillo de los presos que aqui tienen, y de parte de vn cauallero que ha poco que salio de su corte con vna donzella, del qual supo su partida por vna letra: vuestra merced le besara las manos, juntamente con las besar ala Emperatriz, y al principe Reduardo y ala princesa Florimena mis señores, y les presentar de mi parte estos dos caualleros para que su Magestad haga dellos segun que sus obras lo han merecido, y para effeto de lo qual dixo a Rodolano. Cumplo que ala hora me deys aqui al principe Flamineo y a todos los presos que en el castillo teneys, si no quereys por no cumplir vuestras palabras, vos y vuestro hijo cumplir vuestras vidas. Ya podays sentir qual estarian padre y hijo viendose en tanta aflicion y abatimiento, y en parte donde aun no auia vn dia cabal que eran señores y poderosos, y mucho mas lo estaua el sabio Rodolano viendo que sus encantamientos no auian podido nuzir a quel cauallero, acabo de catorze horas, y mas que en su castillo auia entrado, y la causa porque los encantamientos no dañauan al Vitorey Rodorifo, era, porque el sabio Rodolano le auia reseruado dellos con proposito de le penar en aquella rueda como susaña auia deseado, y assi lo hazia de todos los otros presos, por q siariesen mas su fatiga. Pues como este sabio Rodolano se viesse en esta presente fatiga, y agora sobre todo supiesse que le cumplia yr a poder del Emperador de Constantinopla, y rey Arismeno, no sabia que remedio se tener, sino fue que hincado los ynojos ante el infante don Roserín dize. Valiete y e, forçado cauallero yo suplico ala vuestra grandeza, que la gloria deste vencimiento no perturbe la razon de vuestra benignolencia, y sea que vos seays seruido de os contentar con los presos y todo lo demas que de aqui llevar quisierdes, y q

no permitays que yo ni mi hijo vamos a poder del rey Arismeno mi señor, porque mi torpe ingenio conoce agora con el presente daño el mayor que nuestro engaño hasta aqui nos ha hecho. Agora cauallero dixo el piadoso infante sea esta la manera, que vos vays a donde os embio en compañía del señor Rodorifo, y el por me hazer merced suplicara al Emperador, y rey su hermano, de parte mia que se tenga con vos y vuestro hijo toda aquella templança que a sus excelentes y beniuolos coraçones conuiene. Yo soy contento delo hazer así, dixo Rodorifo, pues que veo que dello sercays vos seruido, y no por lo que a Rodolano ni a Galiando su hijo se deue. Pues que así soys seruido que passe dixo Rodolano, hagase lo que por bien tuuieredes, que yo creo que de baxo del mamparo de vuestra palabra, y dela de mi señor Rodorifo, osare poner mi hecho a todo lo que me pueda venir. Luego mando a ciertos criados suyos, porque a el no le dexaró de allí salir, que truxessen al principe Flamineo el qual fue luego traydo: y empoderado a Rodorifo su tio y todos los otros presos: los quales eran mas de sesenta, entre caualleros y escuderos, entre los quales venian los dos escuderos de don Roserín, y su donzella, los quales vinieron todos juntos a besar las manos de su señor, el los rescibio con mucho amor abraçando los a todos. Pues ver las gracias y loores que todos aquellos que auian salido de la prisión: despues que supieron que eran libres a causa suya le dauan, seria vna cosa de nunca acabar: mas que como ya fuesse passada la luminaria del dia allí donde estauan el infante don Roserín, y visorey y principe su sobrino, despues de le auer curado reposaron lo que dela noche quedaua, y todos los demas por otros aposentos del castillo: tiniendo mucha vigilancia que no les fuesse hecho ningun engaño estuuieron hasta la mañana, la qual venida se empieçan abiendo la voluntad del infan-

te, todos los que auian salido dela prisión: a poner a punto de camino, que era de los embiar a Constantinopla, y haziendo vnas andas en que Galiando fuesse, y su padre junto a el en son de preso: y el principe Flamineo y su tio Rodorifo se despiden del infante don Roserín: y tomando la via de Constantinopla empeçaron de caminar con mucho desseo de dar las nuevas de aquel cauallero no conocido, que por las muestras suyas bié pensauan qera muy amado del Emperador y los suyos: donde llegando ala gran ciudad de Constantinopla como la gente della viesse tantos hombres y tan mal adereçados de armas y caualllos y ropas, grande espanto rescibian de su estraña venida: y llegados que fueron al grande alcaçar, el Visorey Rodorifo y el principe Flamineo: se apean de sus caualllos: y toda la otra gente manda en los grâdes corres quedar: y solo el y el principe Flamineo, despues de sabido quien eran entraron: donde el Emperador y el rey Arismeno y el rey Escardaso y don Reynaldos de Montaluan, y todos los otros caualleros q auays oydo q en esta corte estauã eran juntos, y hincando los ynojos en tierra, al Emperador pidieron las manos para se las besar, y el como los conosciesse y supiesse ser aqñ hijo y hermano del rey Arismeno de Macedonia, les hizo mucha cortesia: despues de la qual el Visorey Rodorifo cõto del ate de todos aqñ los señores las marauillas qñ cauallero no conocido, en el castillo desierto auia hecho: y dixo al Emperador como le embiau a preso al sabio Rodolano, y embiau a su seruicio todos los presos que de su prisión salieron: y conto la cruel batalla que con la sierpe y con Galiano auia passado: donde todos estauan admirados de oyr tau grandes marauillas: por las quales y por lo qual cauallero embiau a dezir dela disculpa de su partida: conocieron todos que era el infante don Roserín: delo qual eran los mas alegres hombres del mundo: y mucho mas aque-

Los sus parientes y amigos, en especial su Señora la princesa Floimena: q̄ como todos los del palacio diessen tantos loores de aquel su querido, muy en breue se supo por todo el pueblo. Allí el Emperador mando que fuesen puestos el sabio Rodolano y su hijo en vna prision remitiendolo al rey Arismeno, y rogando le que por intercesion del infante don Roferin no hiziesse justicia dellos hasta quel boluiesse: juntamente mando proueer muy cumplidamente a todos aquellos presos de aquello q̄ auian meneste: por la qual magnificencia boluiedose todos a sus tierras y uan dando infinitos loores de aquel Emperador y del infante don Roferin, q̄ los auia librado: el qual estuuó en aquel castillo gran parte del día en que se auia partido todos ellos para Constantinopla y aunque estaua mal herido nunca quiso quedar en el por mucho que sus escuderos y donzella le importunaron, antes caminó todo aquel día hasta la noche muy aquejado de sus heridas: y mas de su seño a hasta que llegaron a vn puerto donde la donzella tenia su nao, en el qual auia vn gran lugar donde el infante fue muy bien curado: y al cabo de veynte dias q̄ allí estuuó auiendo oportuno tiempo se metió en la nao, siguiendo la via q̄ la donzella mandaua a los marineros, q̄ era la buelta del imperio de Alemania q̄ así lo auia dicho al infante.

CA P. X. De como el rey Escardaso y la reyna Marfisa con el bueno de dō Reynaldos y sus compañeros salierō de Constantinopla para yr en Frãcia.

N mucho plazer y alegría estuuieron aquellos excelentes señores, el rey Escardaso y la reyna Marfisa y don Reynaldos, de Monaluan y el fuerte don Dudō y Aquilante y Grifon en aquella luzita corte de Constantinopla en compañía del

Emperador y la Emperatriz, y de los otros señores muchos dias, los quales como viessen que la ausencia de sus personas podian causar algun daño en sus reynos y señorios, acordaron de se partir para ellos: y como esto pensaron, juntos todos seys vn día ya que uuieron acabado de comer, el rey Escardaso y todos ellos se hincaron de rodillas ante el Emperador y el valiente rey desta fuerte le habla. Soberano y exceletrissimo señor del Constantinopla imperio, yo y estos caualleros vuestros siervos, suplicamos ala vuestra grandeza que despues de mandar nos a quello que a vuestro seruicio tocare seays seruido de nos dar la licencia que se due al bien de nuestros señorios, y principalmente vuestros, ala tardança que tantos dias hemos hecho fuera dellos. Pues como el Emperador viesse aquellos grandes señores y valientes caualleros delante de si: y por sus excelencias los amaste tanto abraçando a cada vno por si los leuanta de tierra diziendo. Caualleros y señores amigos, la razon que me anteponeys de vuestra partida por causa de lo q̄ con la ausencia se puede en vuestros señorios succeder me constriñe a hazer lo que por mi voluntad no haria teniendo acatamiento a lo que se due a tan prouechosa y dulce amistad como la vuestra: y pues vuestra final intencion es la dela partida y para ello ay tan justa causa, yo os ruego que veays de mis señorios en que cosa se reys mas seruidos que todo se hara como en los propios vuestros. Muchas mercedes ala vuestra grandeza dixo el rey y la reyna y todos los otros señores, que no nos cumple dellos mas de que vuestra Magestad se sirua de los nuestros y de nuestras personas. Aqui no queda dixo don Reynaldos sino saber la voluntad del valeroso principe de Vngria, que pues nosotros venimos con el en esta tierra no es justo de salir della sin saber primero qual sea su voluntad. Alas quales palabras el hermoso Alejandro que presente estaua

junto

junto con Bisobel de Orlany Escardin de Rifa sus caros amigos: que tales se mostraran estos señores por mucho tiempo a don Reynaldos responde. Excelente cauallero la virtud y criança de vuestra persona captiua tanto a qualquiera que vna vez os conozca, que no se qual sea el san dio cauallero que niegue vuestra compañía junto con la de todos estos señores y yo como immerito de tal desseo hasta que merezca tenella suplico a vuestras mercedes el seruicio que de mi persona a las vuestras pudiera en este viaje ser hecho perdoneys; con profupuesto que que do con voluntad de buscar aquellas cosas que me traygan a este merecimiento que digo. Muchas mercedes a la vuestra grandeza dixo la reyna Marfisa, por lo q nos admite aunque otra mas legitima causa que la final que proponeys deue de ser la que a nuestra compañía: y mercedes os manda negaros. Antes quel principe respondiesse dixo don Dudon. Su grandeza tiene gran razon de lo hazer: pues q da en parte donde ninguno dexaria de lo hazer de muy buena voluntad si conosci miento no le faltasse: no obstante que la de vuestra grandeza sea tan justa y buena. Vos teneyd mucha razon señor compañero dixeron Aquilante y Grifon, los dos buenos hermanos: donde con crianças y otros muchas se despiden del Emperador y altos hombres, que por sus altas virtudes de todos eran queridos y amados y se van a despedir de la Emperatriz a su camara: donde estaua acompoñada de todas aquellas grandes señoras que aueneydo: y contaros por estenso lo que particularmente en esta despedida passo, seria cosa de nunca acabar: no obstante q la princesa Florimena suplico al rey Escardaso y la reyna Marfisa, que fuesse contentos de le dar por algunos dias a la infanta Roselinda cõ quien ella mucho holgaua. Ala qual respuso el rey Escardaso. Soberana y hermosa señora, bien parece la ventaja que sobre todas las del mū

do quereys hazer, con adeudar continuo a los vuestros en casos que jamas con todo aquello que se puede alcançar en el mundo, fuera de lo que se os deue, pueda seruir: para muestra de lo qual aueneyd al presente querido demandar lo que yo y la reyna mi muger, y la infanta mi hija os auiamos de suplicar, y pedimos que seays seruida de lo permitir, porque ella pague con alguna muestra de pequeño seruicio, el grande que nuestras voluntades os dessean hezer, muchas gracias a la vuestra grandeza por lo que me admite sin lo merecer, y por la merced que se me haze en me dexar a mi querida hermana la infanta Roselinda. Desta suerte que oys quedo esta hermosa señora en la compañía de la princesa, y de las otras señoras por muchos dias, y besando las manos a sus padres dellos se despide: y elios de la Emperatriz y princesa Florimena e infanta Argiana y infanta Coronea y infanta Melifandra: y de todas las otras grandes señoras que alli estauan: y des salieron de el Emperador estaua con sus altos hombres, aparejados para los acompañar hasta sus naos: las quales el Emperador auia mandado muy bien proueer de todo aquello que era menester para tan grandes señores: y caualgando todos aquellos caualleros con el Emperador salieron hasta el gran puerto: donde se embarcaron con prospero viento que para el viaje hazia y deziros lo que al despedir el rey Escardaso y la reyna Marfisa y don Reynaldos y don Dudon y Aquilante y Grifon de Mongrana, con el Emperador y principe Reduardo y principe Aleandro y Bisobel de Orlany Escardin de Rifa passarõ, seria querer hazer vn largo: y prolixo processo. Tanto quiero q se pague que Escardin de Rifa, besando las manos a sus padres, cõ infinitas lagrimas se despidierõ, y dando las velas al viento empezaron su viaje del reyno de Rifa, y el Emperador y sus altos hombres se boluierõ a la ciudad sintiendo la soledad de tales personas.

CAP. XI De la burla que al duque don Estolfo y al conde Galalon hizo vn cauallero estragero llamado Aronte, yçdo a se embarcar en el puerto de Aguas muertas para passar en las islas desiertas.

On mucho cuydado y gran voluntad de saber de sus caros amigos caminaron el duque don Estolfo y el conde Galalon des pues que de Paris salieron, como ya oystes: acompañados de solos dos escuderos que las armas y prouision para el camino les lleuauan: yendo acordados de seguir la buelta de las yslas desierta (y por mar) que por ella pensauan ellos hallar mas presto lo que buscauan: para efecto de lo qual lleuauan su derecho camino a vn cercano puerto que alli se hazia cerca de do caminauan, que se llama Aguas muertas, porq̄ bien creyan que no les faltarian alli naos o Galeras, o otros leñames que su viaje siguiesse. Desta suerte que oys caminaron estos dos caualleros dos dias sin que les aconteciesse cosa que de contar sea, acabo de los quales saliendo vna mañana de vn pequeño lugar do la noche antes auia aluergado: como el duque don Estolfo ouiesse sido tan galan y tan gracioso enamorado, como oys: nunca yua por la carrera sino burlando, o contando cosas graciosas, o burlas. Alas quales todas el conde Galalon con mucha sagacidad y plazer oya: donde siendo ya alongados gran trecho de alli do auian dormido, el duque don Estolfo dixo al cōde. Deziid señor conde, si agora por caso de auenturanos saliesse dos donzellas y nos pidiesse compañia, con tal que siguiesse nuestro viaje, por vuestra fe holgaryades de que fuesse con nosotros? No penseys señor don Estolfo que mi cada memoria aya olvidado los sabrosos deleytes de amor, para que lo que me niega mi edad cōtal aparejo como aqueisse que dezis no admitiesse mi voluntad, que tanto y con mas razon es obligado el espiritu al continuo

y pesado trabajo de amor, quanto la memoria fue en la juventud bien empleada. La razon de vuestro claro conocimiento admite, lo que niega ya vuestra edad dixo don Estolfo: pero esto es justo que se dexee para otros muy mas moços que no somos los dos. Yo os doy mi fe que no me desuio desse consejo dixo el conde, ni aun pienso de admitir lo que mi debil y fragil memoria publica: mas dexando esto aparte mucho queria saber la causa por que aquel cauallero que alli va se escondio dentro aquel soto quando nos vido. Qual dixo el duque don Estolfo? Y como no vistes dixo el conde vn cauallero que estaua en aquel requesto que junto al camino se haze, armado de vnas armas amarillas, y vn cauallo blanco que alla va a mas andar? Bien le vi dixo el duque: mas el deuia de entender: aunque no estaua cerca nuestra platica segun con el descuydo con que caminamos por el mucho cuydado dellas y deue de yr a dar auiso a nuestras amigas para que acrecienten nuestras lealdades en la voluntad que nos tienen puesta. Pues como quiera que sea dixo el conde Galalon si a vos os plaze yo querria que supiessemos la causa de su huyda. Hagase como vos quisierdes dixo el duque don Estolfo: y desidando de las espuelas a sus caualleros se meten por aquella parte que al cauallero vieron entrar: donde no ouieron mucho caminado quando le vieron parado ala puerta de vn antiguo edificio que alli estaua: el qual todo lo mas alto y principal estaua caydo: y llegando a el el duque le dixo. Deziid cauallero qual causa fue parte para que os apartassedes del camino quando nos vistes: y os escondiessedes en estos bosques? Al qual el respondio. No otra por cierto sino mi voluntad y oys vnos ciertos gritos que aca dentro se dauan en estas casinas. Que quiero q̄ sepays que yo ha muchos dias que vine en esta tierra desde la mia que es Macedonia en busca de vn aue que en esta morada esta encanada, muchos dias ha: la qual ha de ser el

verdadero remedio dela salud de vn viejo padre que tengo, de vna muy graue dolencia: para remedio dela qual me fuy a vn gran sabio amigo mio que en aquel reyno biuie: el qual me dixo que no podia ser mi padre sano hasta tanto que el aue fuesse desencantada: y que le diesse a comer el coñacón: y dióme tal auiso, y fue que dizendome esta morada me viniesse a ella, y que acabo de muchos dias que en ella estuuiese veria venir muchos caualleros, dende a quel lugar do señores me vistes: y que aquellos que viesse que me seguian al tiempo que ella daua los gritos, que apartando me del camino que les suplicasse que en esta morada entrassen: y que los asegurasse de todo peligro: porque en ella no auia ninguna que acabar, mas de dar resolucion en ciertas preguntas que vna y magen de alambre les diria: por lo qual señores os suplico que me hagays merced, pues que en mi ventura ha cabido que tales caualleros como vosotros me figuiesse de entrar dentro y prouar puestas tan poco se auentura en dar fin a la que presente teneyd, con el qual me hareys el mayor bien que jamas cauallero recibio. Dezia esto el cauallero dela floresta contanta cuyta que al cõde Galalon y al duque don Estolfo comouio a mucha piedad: y como el duque fuesse tan loçano e arguloso de coraçon le dixo. Cauallero tened esperança en Dios que antes que de aqui vays, yo hare que vos que deys satisfecho, y nosotros pagados de lo que aqui en somos se deue. Muchas mercedes ala vuestra dixo el cauallero extraño que muy seguro estaua: yo que de presencia de tan luzidos y hermosos caualleros no auia de proceder sino todo bien. En esto el duque don Estolfo se apeo, y juntamente con el conde Galalon: y con mucha presteza entran en aquella casa: la qual como ouiesse sido grande edificio: y agora con la antigüedad estuuiesse caydalo mas della, parecia vn cosa estraña: la qual tenia ala entrada vn muy grande patio, cercado de vnas muy grandes salas

que parecian auer sido buenas: sobre las quales se sostenian vnos pedaços de altos muy antiguos y grandes: en los quales les dixo el cauallero que la aue estaua. Y auays de saber que para subir a ellos no auia escalera, porque por la antigüedad estaua toda cayda: y andando buscando por do subir dixo el conde Galalon. Por Dios señor duque que me parece mas trabajosa de acabar esta auentura que este cauallero nos ha dicho: por que yo no veo por do podamos subir a ie dar fin. Esperaos señor dixo el duque don Estolfo, que yo he pensado como se hara muy bien: y sea que nuestrros escuderos, ayudandolos nosotros suban encima desta pared: y dende ellos ayuden con algunas cuerdas o algo: y assi subiremos a los corredores. Hagase como mandatedes dixo el conde, sino que temo que el peso delas armas nos estoruara mucho. Yo subire primero que soy algo mas moço: y os ayudare despues a subir a vos señor conde. Sea assi dixo el: y desayudado desde los caualllos a sus escudros con harto afa subieron sobre vna pared que alli estaua cayda: y dende alli al corredor: y boluiendo a do auian subido sus señores les echaron las cinchas de sus caualllos ligadas vnas con otras y atandose el duque don Estolfo subio muy ligeramente: tornandose a echar las cuerdas: el conde Galalon se ata y sus escuderos y el duque don Estolfo le ayudan: y empieçan a subir: donde ya que llegauan ala mitad dela pared fue su ventura tal que los dos escuderos que por cabo dela cuerda tirauan, desmoronando se vn pedaço dela pared, cayeron de espaldas en vna gran hoya que llena de agua y cieno delas acogidas alli se hazia: adonde dieron tan gran golpe, que si su venturano los guiara a caer en aquel cieno ellos sin duda fueran muertos, porque ala verdad la pared era muy alta: mas aunque no se mataron, no quedarontan limpios dela cayda que no quedassen brumados y muy bien encenagados, de tal suerte que saliendo medio arrastrado (dellos a puercos no

avia diferencia.) Pues en este comedio no estauan tales sus amos q̄ no vüessen bien menester toda ayuda, q̄ como ya oystes el duque dō Estolfo tiraua dela cuerda mas cerca de donde el conde Galalon subia, y como sus criados cayeron, el tambien lo hiziera sino tuuiera mas acuerdo en se a si muy fortemente dela pared, y con mucho animo y ligereza se detuvo encima della, soltando la cuerda con que el cō. le venia ligado, la qual con su peso empeço a discurrir por la pared adelante, de tal suerte que viniendo arastrando por entre dos grandes piedras dela pared, no paro hasta tanto que llego la juntura que las cinchas hazian, donde los hieros yñudos estauan y apretándose en aquellas dos grandes piedras, el conde quedo colgado dela pared mas de dos estados del suelo sin que a vna parte ni a otra pudiesse passar. Delo qual el duque don Estolfo delo ver assi colgado, y dandole grandes bozes q̄ le ayudasse a detender, y de ver por la otra vanda salir a sus dos escuderos bien encenagados, no pudo estar que no riesse. En este comedio el cauallero que alli los auia traydo no estaua muy de vagar, que haziendo vna señal que tenia para tal necesidad salieron dos hombres suyos que en aquellas casas estauan escondidos, y tomando en vn punto los cauallos delos y de los escuderos, viendo quan bien le auia salido su engaño, se llega junto adonde el duque don Estolfo y el conde Galalon estauan, el vno colgado dela pared y el otro encima della, y alçando la visera del yelmo dize. Caualleros más atreuidos para alcançar nidos de paxaros, que cuerdos para guardar sus cauallos, vna postrera gracia os suplico que me hagays, y sea que delencantando aquella aue que os dixi, que para que yo quede por verdadero, y vos señor que en lo alto estays quedays pagado de lo que me dixistes que ala grandeza delos dos se deuia, que la mostreys a bolar pues lo aueys enseñado a vuestros escuderos, pues vosotros

soys tan ligeros. Como el duque dō Estolfo oyo dezir al cauallero tales palabras, y viesse a el y a sus hombres encima de sus cauallos, y todos los otros de diestro, luego cayo en la burla que hecha les era, por la qual ni sabia si se enojar, ni q̄ hiziesse. Y desí dixo al cauallero. Deid señor qual razon teneys vos de burlaros de quiē por os hazer plazer ha sido anfi burlado. No otra por cierto dixo el, sino la mucha que en vuestros cauallos veo, siendo tan buenos de mayor y mejor carga que hasta aqui han traydo, que harta fin razon me paresce que su gentil loçania la gasten entrar sobre si personas tan liuianas, y que tã bien saben bolar, y por parte que no han menester cauallos. Por la fee que deuo a Dios dixo el duque don Estolfo muy enojado, que si vos me atendeys hasta que alla baxe que yo os haga conoscer que es muy mal hecho lo q̄ con nosotros vsays. Yo os tengo mucha merced essa voluntad con que me predicays, que agora no tengo necesidad de atender a essas vuestras ofertas. Pues yo os prometó dixo el conde Galalon, con arta fatiga que algun dia yo os tope en parte adonde la afrenta y fatiga que passo me pagueys no con menos que con la vida. No teneys razon señor cauallero de os quejar de mi dixo el otro pues que veys que os he hecho honra mas que se hizo a otro mas cuerdo que vos, q̄ fue Virgilio en no os poner en cesto sino en cincha, para que con esta aluarda no tuuiesedes embidia a tal silla, y porque al presente tēgo necesidad de buscar otras para las de los cauallos que faltan a Dios seays encomendados hasta que buelua. Y porque es justo que sepays con quien aueys auido batalla. y conozcays mi valentia, sabed que ami me llaman el cauallero Aronte, hermano de mi necesidad, y compañero de mi astucia: mi tierra es Macedonia, como os dixi, y mi morada es la del lobo: en la qual me hallare, quando buscar me querays: y dando delas espuelas a los cauallos amas andar se salen de aque-

Has caydas caferias, dexando al duq don Estolfo y al cōde Galalon con sus escuderos dela fuerte que oys: donde ni el cōde podia abaxar ni el duq se atreuia ale aydar solo por no dexalle caer ni los escuderos aunque les dauan hartas bozes los oyan, segun estauan de mal parados. Desta fuerte que oys estuieron gran pieça del dia y toda la noche en harta fatiga, siendo metidos en ella por este cauallero Aronte, el qual era tan astuto y sagaz en bur-las con los que topaua por la via, qual otro jamas lo fue: con lo qual proueya su miseria, porque ala verdad el era muy pobre y no tenia otra cosa mas dela que deste modo auia, cō el qual hizo muchas bur-las a los caualleros andantes: y porque en esta hystoria oyreys muchas vezes del no se os dize por entero quien era y porque no haze mucho al caso.

¶ CAP. XII. De como el cauallero Aronte quiso burlar a Malgesi y a los hermanos de don Reynaldos, y como se juntaron con el conde don Roland hallandole en vna batalla.

DE la fuerte que oys aquel astu-tu Aronte se aparto del duq don Estolfo y el conde Galalon: dexando los con harta fatiga: porque ya era cerca de noche quando dellos se partio: en la qual ellos y sus escuderos passaron mucho trabajo con la hambre y frio que alli padecieron: donde mil vezes maldezian al cauallero, y la gran insapiencia que en ellos cabia para se creer tan de ligero, de quien no cono-cian. Agora aueys de saber que el astuto Aronte con sus dos hōbres que los quatro cauallos lleuauan no uieron anda-do mucho quando les tomo la noche apo-cadistancia del recuestoy camino que aq-l dia auian estado y apartandose a reposar entre vn gran enzinar q̄ alli se hazia muy escondidamente se desuiaron del cami-no que auian traydo: y apeandose de los

cauallos los ligaron muy bien: y ellos ce-naron de aquello que para tal menester trayan: donde despues de auer cenado se recostaron a reposar lo que de la noche q̄ daua. Donde con el mucho frio y poco a-brigo, poco el cauallero Aronte dormia; donde estaua esperando con mucho des-fo la mañana, oyo cerca desí como mur-mullo de personas que en aquel enzinar reposauan: y como aquel que nunca esta-ua pensando sino en cosas de que poder aprouecharse, se leuata muy passio, y guiã-do a aquella parte donde la gente oydo a-tua, sellega muy cerca dellos, cōde al vno oyo que que hablaua con los otros y les dezia. Mira señores primos no penseys q̄ si yo supiesse dōde vuestro hermano esta, o la fatiga en que me da el animo que es metido; que yo dexaria de llevar os muy en breue adonde me pedis con tanta vo-luntad como con la q̄ me lo rogays, mas yo os hago saber que yo no lo alcançobiẽ por entero; mas de quanto soy auisado de quien lo sabe, que es aquel mi amigo y grã sabio que os tengo dicho, que para cierto dia y tiempo haga juntar a todos los mas amigos nuestrs en vn cierto lugar, que desque lo aya hecho el tiẽpo y necesi-dad me auisara de lo que tengo de hazer. Señor respondió otro vos toys el que po-deys mandar nos, y nosotros obedecer: y hazed todo aquello que vos seays serui-do, que nosotros no auemos de salir de vuestro buen parecer. Ni yo salir del mio dixo Aronte (en esse punto que los esta-ua escuchando) que es de hazer os escotar la posada que sin milicencia tã junto de mi tomastes porque se os pague algo de tal vesindad: y desí de sarmandose de sus ar-mas se acerca muy passio a ellos y aguar-da a tiempo que le parecio que estauan durmiendo, y llegando se al vno dellos, co-mo mejor pudo le faco muy sotilmente el espada dela cinta y vna jornea de seda que debaxo dela cabeça tenia, y llegando se a otro su compa ñero que por la luz de las armas deuiso q̄ ue cerca estaua, queriẽ

do hazer otro tanto no pudo, porque tenia la espada debaxo de si muy apretada: mas no poy dexo de cō las ligaças del escudo que cerca de si tenia, dele atar los pies junto con los de su compañero, que junto estaua. En este punto q̄ oys estaua este falso de Aronte intentado de despojar a aquellos caualleros, q̄ en aquel enziñar dormian, quando muy mansamente otro cōpañero de los q̄ tenia ligados haño por de tras y lo abraça muy fuertemente, diziendo. En mal punto vos don atreuido aueys sido tan osado de venir a hazer escarnio, y robar los caualllos, q̄ estan reposando. En esto como el cauallero q̄ lo abraço procurasse de lo echar en tierra, y el pugnasse de se desasir del, los dos caualleros recuerdan muy despauorida mente, e yendo con mucha presteza a se levantar y poner mano a sus espadas, se hallá muy espantados de ver se ligados el vno al otro y el vno mas, no halládo su espada, la qual en manos de Aronte vido reluzir, q̄ con su compañero luchando estaua, el qual como no se pudiesse mandar, porque aquel que lo tenia abraçado tenia grandes fuerças empeço a dar altas bozes diziendo. Acorredme señores, este cauallero me quiere matar, sin le auer echo cosa ninguna porque lo haga, alas quales bozes como yalos dos caualleros se ouiesse desatado contra el otro su compañero que al cauallero Aronte tenia abraçado, guian pensando que fuesse algun estraño que alguno de sus escuderos quisiesse matar, y el vno con su espada, y el otro con vna lança los empieçan de herir malamente: y sin conoscerle, y de tal son que le cōuino mal de su grado dexar al astuto Aronte, y defender se de sus compañeros diziédoles. Afuera caualleros, tened mas conosçimiento que mostrays por que os hago saber q̄ yo soy vuestro primo Malgesi, q̄ iaquelsalfo ladron queria pagar dela suerte que os pagare si yo durmiera como vosotros. Los quales se desuiaron a fuera conosçiendo le con mas acuerdo que hasta

alli y le piden perdon. Agora aueys de saber que estos tres caualleros que aqui estauan, a quien Aronte quisiera burlar el vno era Malgesi, primo de don Reynaldos de Montaluán, y los otros sus dos valientes hermanos Ricardo de Ayamonte y Ricardeto, que como ya oystes doña Claricia muger de don Reynaldos dixo al conde don Roldan, que eran salidos sin le dar parte de su viaje del castillo a mucha priessa, y porq̄ Malgesi vuo vna carta de su amigo el sabio Atalante en q̄ le auisaua, que si quería que su primo don Reynaldos, y otros grandes amigos suyos no se perdissen que para vn cierto dia tuuiesse ayuntados los mas caualleros q̄ podia porque con ellos haria vna prouechosa jornada, y que sino queria errar q̄ no mirasse ni especulasse con su saber mas de lo que el le dezia, lo qual el buen Malgesi cūplio muy determinadamente, que sin dar parte de lo q̄ queria hazer, saluo a estos sus dos queridos primos Ricardo de Ayamonte y Ricardeto se salio de Montaluán vn dia antes que el conde don Roldan al castillo viniesse, y en habito de buen cauallero, que tal lo era el y en aquel viaje se quiso aprouechar, con el qual desseo caminaron hasta dōde el cauallero Aronte los hallo que era muy cerca del puerto do se pensauan embarcar con proposito de yr en Constantinopla, donde sabian que el infante don Roserín y otros valientes caualleros estauan: do les sucedio en aquel enziñar lo que oys cō el cauallero burlador: el qual lleuando a Ricardeto su espada: y vna jornea de sobre las armas tomando las suyas que el se auia desarmado juuto con sus hōbres se metio yaquel dia se venia por do mejor le parecio q̄ se apartaria dellos, adōde le dexaremos hasta su tiempo, q̄ jamas por mar ni por tierra paraua y os diremos lo q̄ oyreys. Que como este Aronte por ver se en poder de Malgesi q̄ tan fuertemente le tenia abraçado, por lo qual dio aquellas bozes, el cōde don Roldan q̄ alli cerca estaua a mucha priessa

TERCERA PARTE

fa demando a su escudero su caualllo, el qual como aquel que no era muy diestro ental menester: y no estava desocupado de la pena que los amores del infante dō Roserín le dauan, no tuuo tanto auiso a que por parte de no ser bien de dia: y por que Briador se auia metido entre vnos peñascos no se le dio tan presto como el qui fiera: de lo qual el valeroso conde dō Roldán estava muy enojado y en vn punto viendo que no le traya se va a pie hazia aquella parte que las bozes sonauan, el qual como ellas cessaron perdio muy presto el tino: y guiando a otra parte salio al camino que cerca estava, por el qual vido venir, que ya era amanecido: vn grã cauallero en cima de vn grã caualllo morzillo, muy bueno: el qual llegando junto le dize. Deid cauallero es este el camino que alas seluas de Ardeña me puede sacar: Y como el conde por no auer hallado lo que buscava estuuiesse enojado no le respondió palabra de lo qual el cauallero del camino se sintio y tuuo por afrentado: por lo qual le dixo. Por dios que vuestra criança cõ forma con el exercicio de vuestro caminar a pie, aunque la fin razon de traer tã ricas armas no la pudiesse en el poco merecimiento vuestro. Mucho mejor haria des dixo el conde dō Roldán de seguir vuestro viaje y dexar a cada vno caminar como le plaze, que ni en lo vno ni en lo otro que vos dezis teneys tanta razon como manifestays. Yo pienso dixo el cauallero extraño que la mas minima parte de la que tengo, bastaria a poner en ella a vn tan sandio cauallero como vos pareceys. De lo qual el cõde acrescentando en el enojo y saña q̄ traya sin le responder palabra echando mano a su buena espada durindana, a el se va: el qual como le vido venir tan determinado en vn puto se apea del caualllo porque no se le hiriese: y haziendo el lo mismo dela suya se empiçan de herir de tan duros golpes que Malgesi y Ricardo y Ricardero que al conde auian conoci-

do llegados donde la batalla se auia començado se espantauan de ver quã desapiadada y cruelmente se herian por todas aquellas partes que mas mal se pensauan hazer, alli las fuertes y encantadas armas del vno defendian que su cuerpo no fuesse herido adonde la valentia de su contrario le ponía grande espanto, porq̄ acabo de vna grande hora que mortal mente sin se auer hablado palabra se auia combatido: el conde le hallaua en todo aquel vigor y fuerça que tenia al principio, a vn que por parte de los desatentados golpes del conde don Roldán andaua algo herido: y no tanto que al su valiente animo pudiesse ningun pavor: antes acrescentaua en saña: que la razon de verse herido y al contrario no, se la hazia crecer. Donde el conde don Roldán viendo quan valerosissimamente aqueste cauallero contra el se mantenía tanto tiempo, precian do le mucho y desseando le conõcer se aparta a fuera y le dize. Cauallero la poca razon que en nuestra batalla para que pas se adelante ay: y la mucha que yo suelo en ellas tener me pone cobdicia, aunque no estoy en tales terminos que por falta que en mi aya si a vos parece ella se desparta con ygal honra de entrambos, por parte de auerlo yo sido al principio q̄ por tan pequeña causa ella se empeçasse. Primero es justo q̄ yo sepa dixo el cauallero quien vos soys: y vuestro nombre: para ver si es justo q̄ la calidad de vuestra persona y merecimiento temple la mucha razon de mi yra: y por ser herido de vos por solo no querer dezirme como cauallero lo que os pregunte. Pensad señor cauallero dixo el conde don Roldán, que sino conõciesse que de mi yerro sale la disculpa de la que ami hõra pongo en dezir todo esso, que porque el restante del mudo a ello me persuadiesse, yo no forçaria por temor la voluntad que por virtud y razón es forçada. Para lo qual aucys de saber q̄ ami me llaman el conde don Roldán sobriño de lexcelete Emperador Carlo mag

mi señor. Conde dixo el cauallero la causa que mi determinado viaje hasta aqui me ha traydo q̄ ha sido con vos y con los otros paladines me prouar: al presente me la ponen juntamente cō auer sido repado de vos de la suerte que oys a que por el presente mi determinada voluntad y proposito mude: y por tanto sabed que hasta que vno de nos en el campo quede muerto o vencido: no tengo de dexar de hazer lo que la razon de mi largo viaje demanda: Muy marauillado quedo el cōde don Roldan de ver el esfuerço con que esto le dezia y muy espantado qual fue se la causa que tan mortalmente le defamasse, por lo qual le dize. Pues que vos no quereys a prouuecharos desta cortesía que ami pareçer os hago, ni yo soy mas obligado para cūplir con lo que deuo, ni vuestra poca mesura y poco agradescimiento mandan que de vos me parta hasta tanto que os pague con el pago que a los tales de sagradescidos suelo pagar. Cō lo qual se tornan a juntar con mucha saña y gran valentia, y a se herir tan mortalmente, q̄ no pareçia sino q̄ todo el dia se auia estado holgando, delo qual Malgesi y Ricardo de Ayamonte y Ricardeto de Montaña que la batalla mirauan estauan tan espantados quauto en sus dias lo auian sido de batalla que al conde dō Roldan ouiesse visto hazer cō vn solo cauallero, saluo de algunas q̄ el y don Reynaldos auian pasado. Mas de otras dos grandes horas los dos valientes caualleros se anduuiéron heriendo con mucha yra donde ya el conde don Roldan viendo q̄ tanto aquel cauallero turaba y como en tales tiempos q̄ la yra le enseñoreaua eran sus golpes sin medida, vno tal a su contrario arroja q̄ como el estuuiesse ya muy cançado, y defangrado de las grandes heridas q̄ tenia, y el cōde le hiriessse con tan defapiadado golpe por cima del hombro derecho rompiendo le las armas y la carne hasta le herir mortalmente en los huesos, por lo qual el cauallero sin ningun acuerdo en el suelo setie

de, y por que el cōde auia del tomado infinito enojo sin catar mas tiempo, cortando el las enlazaduras del yelmo le corta tras ellas la cabeza: y limpiado la espada despues de auer dado infinitas gracias a nuestro señor por aquella victoria, la qual no estimo en poco, en el estrecho en que le auian puesto se va hazia sus primos: los quales ya auia conoçido, donde en llegando se abrazarō cō mucho amor y Malgesi le dixo. Señor primo harto de poco conofcimiento sería aquel q̄ en paz o en guerra no admitiessse vuestra voluntad y buen parecer, pues que al fin que quiera o q̄no se ha de hazer vuestra voluntad, segun q̄ oy nos auer mostrados. Señor Malgesi dixo el conde don Roldan, por cierto q̄ ami me ha pesado delo que con este cauallero pasa, y que yo no lo quisiera llevar tan por el cabo si el quisiera, y mucho mas me pesa agora que el daño es hecho, por que no supe quien era o la causa de su viaje delo qual holgará, mas pues q̄ así fue y veo q̄ de sus escuderos, segun cō el llanto que su muerte soleniza, sera escusado saberlo. Señor dixo Malgesi por q̄ es justo que vamos a socorrer al conde Galalon y al duque don Estolfo que no han menester, no os pese tanto agora quanto a vos y a vuestros amigos y parientes algun tiempo pesara si así no fuera: y sera que dexemos esto agora que yo os dire despues quien era, y la causa de su viaje, que no era sin mucha causa: por tanto sera bien que me sigays: y así caualgando en sus cauallos, y Ricardo tomando la espada del cauallero muerto: siguen la via que Malgesi lleuaua adonde en poca pieça que caminaron despues de auer atravesado vn gran fote en vn hondo recuesto vieron vnas grandes casas derribadas: las quales eran en las q̄ el duque don Estolfo y el conde Galalon estauan. y de tal suerte el cōde q̄ si mastardara sin ser socorrido sin dubda pereçiera: porque jamas consintio al duque don Estolfo que la cuerda cortasse: ni le se atreuió solo a baxalla: que como ya auer oyo

do este duque era de mayor coraçon y gẽtiliza que no defuerça de miembros. Pues como el conde don Roldan y Malgesi: y los dos hermanos de don Renaldos llegarõ y los viesse tales junto cõ sus dos escuderos despues de con toda diligencia los auer baxado, y a sus escuderos remediado, no pudieron estar que no riefen con harta gana de ver quan donosa burla les auia hecho el subtil Aronte, y tomãndolos a las ancas de sus cauallos se fueron a aquel lugar dõde el duque y el conde auian repoiado el dia antes, do se proueyeron de cauallos y de todo lo necessario, y por induzimiento de Malgesi, diziendoles quãto el sabio Atalante le auia encargado que los juntasse: y dende a quatro dias que alli estuuieron se fueron al puerto que no estaua de aquel lugar mas de quatro leguas. Y porque agora es justo que se os diga quien era este cauallero que don Roldan mato, y la causa de su viage.

¶ CAP. XIII. Enel qual se declara quiẽ era este cauallero pagano y la causa de su demanda.

RAra lo qual aueys de saber que aquel gran Emperador Agrican de Tartaria que en la primera parte desta gran historia se dixo, y conto a quien don Roldan mato: dexo vn solo hijo y vna hija, el hijo fue aquel fuerte Mandricardo que hizo campo con el conde estando cercada la ciudad de Paris, segun que ya oystes en la segunda parte, enel qual murio. Pues aueys de saber que como en aquel grande imperio y señorio deste mal regido mancebo y Emperador supiefen su muerte, temiendose de los Christianos determinaron pues que no quedaua otro pariente, ni legitimo heredero del imperio, de dar la obediencia a la hija del gran Agrican, y hermana de Mandricardo, lo vno por la razon q̃ auia para que ellos cumpliesen con sus lealtades: y lo otro por la mucha discreciõ y vir

tud y hermosura de que esta señora era dotada, por lo qual era muy querida de todos los Tartaros en todo estremo. Por lo qual despues que ella se viõ poseedora de aquellos grandes señorios hizo jurar a sus vassallos, que en ningun tiempo la constriñessen a tomar marido mas de aquel que ella escogiesse, lo qual todo le prometieron, y para remedio de su voluntad ordeno que aquel cauallero que quisiesse ser señor de su persona y señorio, y casar con ella que le auia de hazer juramento de le traer la cabeça de don Roldan para en vengança de su muerto padre y hermano, y mãtener treynta dias campo a todos los cauallos Christianos, que en vn passo a se combatir con el viniesen, en que auia de publicar que auian sido falsa y traydora mente muertos. Pues como esta señora Ysiflea que assi se llamaua fuesse tã hermosa y grã señora, infinitos cauallos se determinarõ por alcançar tan gran señorio y tã hermosa señora por muger, no sabiendo con quiẽ lo auian de auer aprouar su ventura, con quien toda la del mundo estaua, y assi venian a vna grã ciudad que de Tartaria era principal que se llamaua la grã ciudad de Esparta infinitos cauallos de muchas partes dela Morisma, y jurando en sus manos y en su ley todas las posturas que ella pedia se partian para Francia en busca del conde don Roldan, entre los cuales fue aquel gran Bruzaferonte señor de Arauia, muy valentissimo cauallero, el qual fue a queste que el conde don Roldan mato de la suerte que aqui se os dixo, el qual por dos escuderos suyos, despues de auer lamorado su muerte fue lleuado a su tierra, y primeramente ala gran ciudad de Esparta, porq̃ la Emperatriz Ysiflea viesse el principio que auia hecho aquel valentissimo Bruzaferonte de Arauia su señor, enel fin que de su vengança desseau a, donde la piadosa Ysiflea como viesse aquel valiente rey muerto de manos del matador de su padre y hermano, con mas lastima que ha sta alli desseau su muerte, y cruel e cetermi

nacion. Pues aueys de faber que eneste Imperio estaua vn gran sabio en las artes magicas, que alcançaua tanto con su saber, quanto otro en su tiempo alcanço, aunque entrasse enellos el sabio Ataláte. Este se llama el grã Sarraceno, y haitaua continuamente en vna esotraña fortaleza que en vna pequeña ysla de aquellas mares se hazia: la qual el auia subtil y esotrañamente obrado: dela qual y delos grandes efectos que en ella passaron despues oyreys. Dende esta fortaleza embio este sabio a dezir a su señora Ysifilea en vna carta estas razones. Soberana y excelentissima señora del Tartarico imperio, yo tu antiguo y fiel criado Sarraceno, salud en los nuestros dioses te embio, con la qual la razon delo que al seruicio de tu grandeza se deue me ha hecho con toda sollicitud expecular lo que sobre esta determinada: y volútariosa venganza tuya ha de suceder: dela qual los piadosos dioses, viendo la justa justicia que de tu parte ala de aquel cruel matador de nuestros Tartaricos emperadores con justo castigo amenazan, y ati mucho alegriaprometen: para efecto delo qual es necesidad que a nuestro poder venga vn niño que presto nascera: para que por su parte la que tu desseas de nuestra vengança sea segura, y yo por cumplir lo que a tu seruicio soy obligado quiero tomar el cargo de le auer en nuestro poder: y delo que sea tu lo veras y yo te lo mostrare, con te dezir otras cosas que a tu seruicio conuienen. Desta fuerte que oys escriuió este sabio ala emperatriz Ysifilea: con la qual carta fue la mas alegre muger del mundo esperando de ver vengança de quien desseaua: delo qual adelante oyreys y agora os diremos dela prueua que en el parayso de amor se hizo.



Os virtuosos animos y generosos coraçones que jamas do quiera que estan dexan de pagar lo que deue, frutificando en la calidad de las personas el preciado licor de sus prouechosissimos acatos: tales erã los generosos corações de estos grandes principes, que en Constantinopla estauan pagando el deuido fruto de su grandeza, desseando hallarse en la operacion de los mas virtuosos actos que hazer se pudiesen: y señaladamente aquel valiente principe Aleandro el hermoso: y el principe Reduardo y el principe Escardin de Rifa y Bisobel de Orlan: los quales se auian tomado tanto amor que solo vn punto el vno del otro, no podian estar apartados segun era la voluntad con que se amauan y como todos fuessen tales y de tan alto lugar nunca pensauan ni platicauan sino en cosas donde mas honrra y fama auenirles pudiese. Pues como vndia estuuiesen todos quatro platicando en la partida del infante don Roserin y que seria justo dele seguir, acordaron de prouar primero la ventura del Parayso de amor, aunque auia hartos que lo tenian pensado: con la qual de terminacion se fueron ante el Emperador y hincados de rodillos ante el le dizen su determinacion. Para lo qual le piden licencia: la qual el de muy buena voluntad les otorgo viendo el desseo con que se la pedian: y desseando saber los secretos de aquel superbo edificio. Ellos le besaron las manos y le suplican que otro dia por la mañana su magestad fuesse seruido con la Emperatriz y sus damas de les faouescer con estar delante, lo qual todo viendo que en ello no auia peligro, segun el sabio le auia asegurado se lo otorgo. Luego fue diulgado por todo el Palacio aquesta nueua: y como aquellos principes otro dia auian de prouar la aventura del parayso de amor: por lo qual en aquellas señoras vuo mucha alegria aunque no en el animo dela Princesa Florimena, viendo que la gloria que para su amante desseaua, otro por ventura podia ga-

nar se la: por lo qual aquella noche passo en lamentaciones con tal fatiga: y mucho mas con la que su preñez le causaua. Que a la verdad si la infanta Roselinda y la donzella Arminda que tan discretas eran no le pusieran aliuio con sus consolaciones, ella sin dubda de cuyta y miedo de ser descubierta pereciera: delo qual rescebian ellas tanto dolor, quanto la razon de amar a tan alta señora lo demandaua. Alli la infanta Roselinda con mucha discrecion, y gracia le dezia. Mi señora mire la vuestra grandeza, que los extremos que hazeys pueden acarrear algun daño conque vuestra excelente persona padescia peligro si vuestra demasiada cordura, no tiempla lo que la ventura ha permitido, y plaziendo al alto señor para su seruicio. Ay señora mia dezia la Princesa que si yo no estuuiesse segura de mi querido don Roserin, ya auria pagado con mi voluntario-famuerte lo que se le deue a mi mal guardada limpieza. Desta suerte que oys estauan cada vez q̄ solas se veyan estas señoras esperando algun remedio, para encubrir lo que amas andar podia ser descubierto, si Dios no lo remediara. Pues como la aurora del venidero dia con la real magestad de su presuroso viaje las obscuras tinieblas dela perezosa noche ya desterrasse: aquel gran emperador de Constantinopla como aquel que tan cumplido era de todas buenas maneras que a vn excelente Principe conuenian: no se le oluido de honrrar acompañando a aquellos caualleros que el dia antes auia dado licencia para que la auentura prouassén: donde saliendo ala real sala hallo a todos sus caualleros y altos hombres que le estauan aguardando: dóde auiendo oydo los diuinos oficios al principe Reduardo contodos los que la auentura auian de prouar manda que se aparejen. Y como aquellos que otro no desleauan en muy breuē espacio ala gran sala vinieron armados muy estremadamente: y de aquellas armas y deuifa que a cada vno agradaua: donde hallaron ala emperatriz y ala Princesa que

aquel dia por ruego dela infanta Roselinda se auian muy ricamente adereçado. Pues como el emperador los viesse a todos estar a punto: y con tanto desseo de cumplir el q̄ manifestauá, al gran Parayso de amor guian todos juntos asy como estauan, donde en llegando la entonada y dulce armonia que otras vezes solian oyr empeço dende las encumbradas torres a sonar con tanta melodia: que no parecia sino que angeles lo exercitauan: donde todos pensauan con ver alguna diferencia eneste son que la auentura seria aquel dia acabada: el qual cessando todos aquellos valientes caualleros con valeroso animo para dar prueua de su virtud enla presente auentura se aparejan: y el primero que ala prueua salio fue el principe Reduardo hijo del emperador: el qual seruia y era amado de la infanta Melifandra, hermana del rey Leopardo de Sericania, que enla segunda parte desta hystoria auays oydo: los quales se querian en todo estremo. Este valiente principe venia armado de vnas fuertes armas moradas y muy riquissimas, sembradas todas de vnos angeles dorados muy subtiles: y entre cada dos formas de angeles: yua figurada aquella hermosa infanta Melifandra: y en su fuerte escudo ni mas ni menos con vna letra que dezia

Aqueste hermoso viso
 quel mundo no merefcio
 Es justo que pongayo
 enla cumbre del parayso.

Dela qual letra y deuifa hizo a todos muy marauillados y a su señora muy plazertera: y encomendandose a nuestro señor de todo caraçon con muy valiente animo: y presurosos passos al gran padron que diximos guia: y tomando la corneta que alli estaua la toca muy fuertemente: al sonido de la qual luego la ymagen del rey

don Rugiero por auer el Principe guiado alla se pone a punto de le defender la entrada: el qual llegando al Principe se empieçan de herir de muy brauos y pesados golpes : y tan amenudo que de la lumbrera que dellos salia con la reberberacion que el Christalino muro en sus armas hazia impedía de muchas vezes vistos . Allí la figura de aquel valentísimo don Rugiero mostraua con sus obras lo que en su vero trasunto auia, efectuando con su fingida apariencia para gloria de su antecessor la voluntad que aquel excelente sabio Atalante en vida le tuuo . Afsi que el principe Reduardo empeçaua a dudar viendo que passaua de vna grande hora que se començó el defengaño que a su engañado pensamiéto la fingida forma le daua: el qual viendo delante su padre parientes, y mas de su señora la infanta , proponia en si de rato en rato todo aquel esfuerço : y valentia que en el consistia : donde viendo que no podia hazer ventaja a su contrario le arrojó vn grande y desapiadado golpe , con el qual penso de fenecer la batalla : mas no fue afsi porque rescibiendo en el escudo la ymagen le tiro vn tan terrible golpe que alcançandole por el vn lado del yelmo en foflayo , hiriendole ya quanto sin ningun sentido le haze venir al suelo tan defacordado , que sin sentir cosa alguna fue sacado arrastrando hasta esto otra parte del padron fuera de la calçada sin que fuesen vistos quien eran los que le sacauan: delo qual peso mucho al emperador y a su señora Melifandra . Donde quiero que sepays que siendo desta otra parte del padron se halló en todo su libre juyzio y fano dela herida que pensauan que la imagen le auia dado : y leuando se con mucha verguença , se vino donde el Emperador estaua con mucho plazer , de le ver venir fano y libre . Eneste termino todos aquellos caualleros que les plazia y mas delanteros se hallauan yuan a se combatir con la valiente figura . E quiero que sepays que en menos de dos horas que se auian combatido fueron lançados fuera

del padron diez caualleros vencidos : entre los quales fue vn valiente mancebo, hijo del duque de Antilla: llamado don Riará de falco: y otro primo suyo hijo del duque de Alafonte, llamado Libanor el ligero. Estos eran muy valientes caualleros y mancebos, naturales de Trapifonda, q̄ al presente en la corte estauá por se prouar en esta auentura , do fueron vencidos, juntamente con el valiente Constantino : que era primo del principe don Reduardo: hijo de vna tia suya hermana de su madre. Este era principe de Rodas. Estos caualleros que oys fueron vencidos de aquella figura del rey don Rugiero. De lo qual el Emperador y la Emperatriz: y todos estauan admirados de ver cosa de tanta estrañeza , donde considerando aquel valiente Bisobel de Orlan la fortaleza que en vna ymagen sin vitales espiritus auia : con valentísimo animo alla guia : donde vuo vna profosa y reñida batalla : acabo de la qual despues de se auer mantenido valentísimamente contra el mas de dos horas fue lançado como los otros fuera . Que os dire del principe Aleandro y del valiente Escardin de Rifa su compañero , sino que de coraje de de ver vencido su compañero como a los otros se querian deshazer: y adelantando se Escardin de Rifa: contra el rey don Rugiero guia: el qual yua armado este dia de vnas armas verdes sembradas de vnos veros colorados , muy por orden , y en su escudo vna ymagen de donzella segun que era la de la infanta Argiana de Grecia su señora , con vna letra por orla que dezia, Aunque el de la prueua es tal , el vuestro es immortal . Desta fuerte que oys empeço su batalla con el valiente Rey de tal fuerte, y con tanto animo que no parecia sino que veynte caualleros lidiassen. Allí la ligereza del vno y del otro eran guarda de sus personas , y sus crueles golpes tormento , aunque la ymagen no lo sintiessa . Allí el coraçon del valiente Escardin se manifestaua con el valentísimo y menudo golpear que a su contrario hazia donde andando de la fuerte que oys , y

viendo que no le podia vencer: pospuesto todo temor dexando colgar la espada dela cadena, muy fuertemente se assen abraços, y viendo no poderse vencer dende agran pieça se sueltan: acabo dela qual no siendo parte el valiente Escardin fue lançado fuera como los otros. Y el valiente Aleandro por le vengar con valentissimo animo empeço de herir al Rey don Rugiero de tan fortissimos golpes, que bien daua mas señal de su excelente persona: y del desseo de mostrar su valentia ante su señora y ante tanto principe y valientes caualleros como alli estauan. Alli vierades la mas estraña batalla: y de mas admiracion que jamas entre dos caualleros se auia visto: donde como el buen Aleandro anduuiesse con tanto animo y auiso: por sobre pujar a su contrario entrando con el le hiere tan desapoderadamente de vn golpe sobre la cabeça: que si cosa humana fuera no lo pudiera en ninguna suerte bastar: mas antes que de sus manos saliesse, el rey don Rugiero le hiere en vn hombro de vna tan fuerte cuchillada: que no pareçcia si no que todos los huesos le ouiesse desmenuzado: por lo qual encendido todo en furibunda saña sin ningun temor con la figura del Rey se abraça: y como aquel que de valentissimas fuergas fuesse tan fuertementa le apriete, que a vna vanda ni otra le dexaua menear: donde andan do en esta lucha por buen rato se llegan forcejando el vno con el otro tan junto con la puerta de Febo, que vna mano que della pareçcio salir: del principe de Vngria ase oyendo vna boz que dixo. Por tu alta y gualdad te sera concedida alguna parte de gloria. Lo qual vn no vuo bien acabado quando el hermoso Aleandro fue metido por aquella gran puerta de Febo, y la y magen puesta adonde solia esperando batalla, la qual porque aquel dia era tarde de no vuo mas por mandado del emperador, estando marauillado del estraño casa que al principe Aleandro auia acontecido: y muy alegre el y todos sus amigos por la valentia y ygualdad de armas que con la

figura de aquel valentissimo rey auia hecho. No estaua en este punto la infanta Roselinda menos alegre por la buena andança de su querido: al qual esperaron (por que ya era tarde) que saliesse hasta que fue gran parte de la noche: y viedio que no auia dello memoria le aguardan con mucho desseo de saber que seria del, hasta la mañana mando el Emperador que tragesen a aquella gran sala, aparejo en que pudiesen passar de noche atendiendo le: del qual os diremos lo que suscedio.

CA P. xv: Delo que al valiente principe Aleandro suscedio despues que en el Parayso de amor fue metido



En las oscuras tinieblas de la noche, que al tiempo que el valeroso principe Aleandro en el Parayso de amor fue metido por el alto merecimiento de la ygualdad que ala valente figura del rey don Rugiero auia hecho, eran parte para que con el demasiado claror de las diamantinas piedras q̄ en las paredes delas torres de aq̄l supremo edificio estuuiessen fixadas, juntaméte cō la real magestad de las preciosas esmeraldas y çafires jabintos y topacios: y otras infinitas piedras y perlas de gran valor, con la estraña luz que de si lançauan no le fuesse patente al excelente Vngaro las estrañezas de aquel superbo edificio: donde entrando para aquella riquissima puerta, le fueron re presentadas tantas diferéncias de cosas, qual el jamas penso ver: porque a vna parte de la entrada vido vna huerta tan estraña: y de tanta diuersidad de arboles y frutas: y fuentes y animales que era cosa estraña de mirar: la qual toda estaua cercada de vna subtil y bien obrada rexa de plata: por la qual muy bien podian gozar con la vista de las dulces aparencia, que dētro se manifestaua: en la qual estaua vna tabla de oro con vn as letras negras que asì dezian. Quando el estremo de los dos estremos fueren cō veta ja de las fortissimas guardas aqui ayuntados auiendo medio de sus cuytas, y la entrada

del deleytoso jardín le será cōcedida: por que en esta morada, segun las obras y merecimientos gozã de la gloria. Pues como el excelente Aleandro ouiesse leydo estas letras, sin poder colegir ninguna cosa de ellas: de allí muetue azia vna rica y grande sala: donde entrando le fue representado aquel grande y gentilico dios Iupiter, que antiguamente le fabulauan por dios de los dioses. El estaua assentado en vn encumbrado teatro, encima del qual estaua vna muy rica silla que por diez gradas a ella subian. Este ydolo tenia vna espada en la mano de tan riquissima apariencia y valor, qual otra jamas ouiesse visto: y en la otra mano vna guinalda de vnas rosas de oro, tan estrañas que naturales parecian. Lo qual todo estaua mirando con grande admiracion de la estraña riqueza con que todo estaua obrado: donde al pie de la vna grada leyo este epitafio. Quando la junta sea hecha de los dos que a los dos venceran, reseebiran por principal señal de vencimiento estas dos joyas: con las quales han de ser cobrados siendo ellas perdidas, los que ocultos estuuieren. En este comedio que el valiente Aleandro que esto estaua mirando, vido entrar por vna puerta vn antiguo y gran cauallero, y vna grande jayana. Traya el cauallero vnos vestidos tan mal ordenados, quanto bien, para bien entender lo que figuraua, porque era el mundo: el qual traya vestida vna conjourna de brocado verde, muy antigua y rota: y en medio de los pechos vna forma de la rueda de la fortuna, bordada en la ropa muy subtilmente, con vna letra que dezia. Mientra aquesta color dura mi obra haze otro effeçto, y vn deffecto en natura: a que todo lo sujeto con concertallo ventura. La donzella jayana mostraua en si ser la discordia amiga y compañera del: que consigo traya vna gran bolsa de moneda: y vna linda muger consigo, denotando con vna letra que asì dezia. Su vana opinion el vno y otro cuydado: acrecientan en mi estado. Y llegando delante de

gran dios Iupiter, haziendo vn muy honrado acatamiento, el vno y el otro empieçan con sumptuosas palabras a pedir licencia, para que el effeçto de sus voluntades viniessse en obra: relatando aquella jayana estas palabras. Diuino y entalçado señor: y piadosissimo dios de todos los dioses: suplico a vuestra grandeza, que para que yo quede de nueue adeudada en la antigua deuda de vuestro seruicio, con vuestra piadosa licencia deys facultad para que yo como señora por vos diputada este que presente conmigo parece, yo pueda mudalle, segun la razon de vuestra grandeza en mi comutada. Alo qual el viejo cansado y floxo en todo cuydado de su prouecho con vna ronca y flaca boz, respondio. Soberano señor yo como hechura de tus manos en ellas me pongo, para que de mi mandes hazer aquello que la razon de tu grandeza a todo lo criado nos manda. En esto la forma de aquel falso dios desta fuerte les respondio. Porque es justo que se comunique con el denido rigor del castigo la soberana elemencia mia: os doy licencia a vos discordia, que para que ami por vos se me pague lo que se me deve: todo mi menor obedezca a vuestra voluntad, para cumplimiento de la mia. Las quales palabras aun no eran bien acabadas quando el principe Aleandro vido entrar por aquella puerta, por donde aquellos dos auian entrado todos aquellos ydolos o forma de los que aquel excelente infante dō Roferin del palacio encatado sacò: y delante de todos empieçan a seguir aquella jayana: y aquel anciano y antiquissimo viejo. Los primeros erã aquel grã dios de las baraiillas Mars: juto cō el venia el dios Vulcano, señor y forjador de las fortissimas armas. Tras estos venia el dios Neptuno y Eolo, señores de vientos y aguas. Luego el interpte de los dioses Mercurio, y Pluton señor del infierno: todos los quales despues de auer hecho su deuido acatamiento al dios Iupiter, abriendose vn costado de aquella gran sala, a vnos espaciosos y estendidos campos salen:

donde en vn punto le fueron representa-
 dis al principe Alejandro dos compañías
 de innumerables gentes de guerra, junta-
 mente con vna potentissima armada que
 en el mar parecia adornada de infinitissi-
 mas naos, cuyos nauales castillos parecia
 ser poblados de innumerables guerreros
 En este punto aquel bullicioso Mars vinié-
 dose azia donde el principe Alejandro es-
 tava le pone vna fuerte lança en la mano
 diciéndole. Muy valeroso cauallero toma
 esta lança, con cuya forma en el tiempo
 que por verdad passe todo aquello que
 aqui fingido se os figura, os hara muy bié
 menester, como aquel que ha de ser vno
 de los mas principales de aquesta vnion:
 y así sin le responder palabra jutos mue-
 uen, lleuandole el Dios Mars por la ma-
 no, y todos los otros dioses en medio, y
 en saliendo de aquella gran sala, a aque-
 llos espacios campos en vnos poderosi-
 simos cauallos suben, y el valiente prin-
 cipe de Vngria con ellos por ver que así
 le cumplia por el mandamiento de aquel
 Dios que alli le truxo. En este punto aque-
 llas gētes que le parecia a el conocer los
 fueron metidas por sus valientes capita-
 nes en sus regladas batallas, donde se oyá
 infinitos sonos de los instrumentos de guer-
 ra que alli se sonauan. Alli las luzidas ar-
 mas, alindadas con la reberueracion del
 resplandeciēte sol impedian a que los mi-
 litares guerreros fuesen bien vistos, don-
 de como al passo de sus grandes cauallos,
 los vnos a los otros viniessen, hecha pri-
 mero la seña, que en tal caso cumplia por
 sus capitānes, yendo aquel valeroso prin-
 cipe Alejandro por compañero del gran
 Dios de las batallas, los vnos cōtra los o-
 tros en todo riesgo rōpen, adonde se oye
 ron infinitos alaridos de los q̄ formalmen-
 te parecian ser alli derribados: y mortal-
 mente heridos. Alli se vieran infinitos ca-
 uallos sin señores. Alli aquel potentissi-
 mo Mars rompiendo las concertadas ha-
 zes de sus contrarios, y junto con el prin-
 cipe de Vngria sobre ellos torna. Alli el grā

dios Baco con su epulona formas, en su fa-
 uor se mostraua. Alli a q̄lla cruel jayana
 Discordia con su anciano cōpañero así
 en enenigos y amigos, ella con vna rujan-
 te hoz, al que aderecho alcançaua, por de-
 quiera q̄ le cogia, sin le prestar nada arma-
 dura por medio le cortaua, donde en ca-
 yendo, su cruel cōpañero, con enearniça-
 dos dientes comia. Alli aquel grā Plutō
 señor de las stigias moradas, con los espiri-
 tus, y animas que de los muertos salia, su
 hambriento estomago hēchia. Alli aq̄l
 mensagero Mercurio de vna parte a otra
 muy reziamente corria mostrandose ser
 parcial de vnos y de otros. En este punto
 el grā Dios Neptūno auiendo entrado
 en las fuertes naues vna grande armada q̄
 contra otra venia, cō muy gran desbāra-
 to rōpe, la grita era tanta, y la bozeria de
 vnos y de otros tal, q̄ ni se oyā ni se entē-
 dian. Alli los grandes arroyos de sangre
 de las batallas que alli erā celebradas, co-
 mo fino rosicler en los verdes prados, y ma-
 ritimas agūas, se representauā. En este pū-
 to el dios Eolo señor de los vientos con
 vna horrible presteza los suelta, los qua-
 les cō furibundo ruydo las potentissimas
 armadas, en vn punto todas las desbaratā
 dōde ellas y las dos crueles batallas, que
 en la tierra parecian, desaparecieron que-
 dando el muy valiente principe de Vngria
 Alejandro harto cansado: y muy marauil-
 lado de lo que auia visto: y mirando por
 si se hallo dentro en vna gran sala que de
 muy ricos razimos de oro tenia cubierto
 el pāuimiento: y por las paredes esculpi-
 das muy subtilmente muchas historias y
 batallas muy antiguas. En esta gran sala
 vido este valerosissimo Alejandro prin-
 cipe de Vngria a todos aquellos dioses que
 en la batalla auian entrado (como ya a-
 ueys oydo) figurados en forma de Idolos
 y tentados por su orden en vnas ricas si-
 llas de oro, y queriendo salir el principe
 Alejandro de aquella morada por yr a-
 donde auia dexado al Emperador y a sus
 compañeros, en saliendo al gran palacio,

donde la grande y deleytosa huerta se ha
ziavido que venian hazia el dos donze-
llas hermosas muy ricamente ataviadas,
y saludandole cortestamente la vna le di-
ze. Excelētissimo principe, el sabio Atalā
te mi señor avuestra grandeza suplica q̄ le
perdoneys al presente, porq̄ no os ha mo-
strado los grandes secretos deste gr̄a pa-
rayso: porque aun no es venido el tiempo
quando se han de manifestar: y os ruega
que no se os oluide lo que aqui auays vi-
sto, aunque ha sido menos delo mas que
aqui ay, para que en su tiempo deys fe de-
llo, y el salga verdadero. Hermosa señora
dixo el principe direys al sabio Atalante
mi caro amigo, que el desseo dele conof-
cer y seruir junto con la honra que en me
auer manifestado a mi el primero, parte
de sus grandes marauillas me haze desse-
ar conofcer y hablar vna persona que tan-
to estimo, al qual suplicad de mi parte q̄
tēga esta pobre persona por suya. El lo ha-
radixeron las donzellas quando mas vue-
stra grandeza cō su vista sea seruido, las
quales desapareciendo le delos ojos no
las vido mas, antes se hallo fuera de aque-
lla grande y estraña morada, donde vido
al Emperador y a sus altos hombres, q̄ cō
gran desseo le estauan atendiendo, donde
fue dellos rescibido con mucho amor, y
preguntado q̄ era lo q̄ en aquel gr̄a paray-
so auia visto, conto todo lo que dentro a-
uia pasado, delo qual se hallarō muy es-
pantados, y mas de oyr que en su tiempo
auian de passar aquellas grandes batallas
que vnas gentes cō otras en forma de ami-
gos Christianos que el no auia conofcido
hazian, donde despues de auer dado cuē-
ta, de todo se fueron con muy grande ale-
gria a los palacios, donde estuuieron al-
gunos dias con mucho plazer, hasta que
viendo el valiente Alejandro que el vera-
no se acercaua, y quan holgados alli biu-
ia el y sus dos amigos Escardin de Risa y Bi-
sobel de Orlan, con licencia de sus seño-
ra y del Emperador de Constantinopla
supemianda de sus auenturas salieron, y

meriendose en vna naue que lavia de A-
lemaña lleuaua, se parten y dende a po-
cos dias se partieron tambien otros mu-
chos viendo que la honra y prez delas ar-
mas no se deuia de ganar holgando en las
cortes, entre los quales fueron don Rifarā
de Falco hijo del duque de Antilay su pri-
mo. Libanor el ligero, y el valiente Con-
stantino, sobrino del Emperador, de to-
dos los quales hara despues la hystoria
mencion.

¶ CAP. XVI. En lo qual se dize como
la princesa Florimena pario vn hijo: y
lo que ala donzella Arminda le acon-
tecio lleuandole acriar.

En aquel temido tiempo que a-
la excelente princesa Florime-
na tan temerosa tenia podia
dexar de con toda presteza lle-
gar se ala sazón que con la que de su pre-
ñez sentia, no declarasse lo que tanto a-
la sazón de su gradeza era deuida, de con
toda sollicitud aguardar y encubrir con-
uenia, la qual aunque a los generosos co-
raçones mas en principal auia de pagar el
tributo que a su generosidad y mayor va-
lor es deuido, para mas adeudar en la ra-
zón de mas conofcimiento y valerosissi-
mo animo, para mas en lo mas hazer el po-
co remedio que para encubrir la causa
de tal sospecha tenia no le daua lugar a
ella ni ala infanta Roselinda, y ala donze-
lla Arminda q̄ el secreto sabia aque reme-
dio alguno hallassen en tal afficion, saluo
vno que entre todas tres se p̄so, y fue q̄ la
princesa por estar tan al punto de parir, se
hiziesse mala, y q̄ la infanta Roselinda tu-
plicasse ala Emperatriz, q̄ a ella y alas in-
fantas Coronea y Argiana y Melisandra
con sendas donzellas diesse licencia para
se yra holgar a vnas casas de plazer q̄ la
Emperatriz tenia dos leguas dela ciudad
muy hermosas y de gr̄a passa tiēpo, que se
llamaua la casa del deleyte, y que si la
Emperatriz lo aceptaua que alli podrian
ellas bien y sin tanto interualo encubrir

TERCERA PARTE

su hecho, lo qual como lo pensaron lo pufieron por obra, que luego la princesa Floriméa acostádose en su lecho se fingió estar mal dispuesta, por lo qual como fuesse amada del padre y madre en aquel grado que a sus grandezas mandaua, en entrando el Emperador y la Emperatriz le preguntan que tai se siente. Ella respondió, q̄ mal dispuesta estaua, mas que no tanto q̄ le estoruasse de algun deleyte, que con la venida del verano su angustioso mal le cobidaua a tomar. Alo qual la infanta Roselinda antes que mas replicassen, con mucha dissimulacion y gracia (que talla tenia ella) le dize. Si en no mas de que vuestra grandeza reciba algun deleyte con la salida a ver el campo con la salud, yo de n de aquí como vna persona que en todo estremo la desseo, suplicare a sus magestades que lo consientan, y que juntamente con vuestra grandeza lleuen a estas señoras y ami a la casa del deleyte que su Magestad tiene, donde no solamente vuestra excelencia cobrara plaziendo a Dios salud, mas tambien nosotras saldremos deste captiuerio que aqui parece que tenemos, que mal aya la fortuna que tantos dias ha que desseo holgarme, y ver esta casa y no me ha querido traer a terminos q̄ mi desseo fuesse cumplido. Dezia esta preciosa infanta esto con tanta gracia que a todos hazia reyr, con solo mirarla: y como al Emperador y ala Emperatriz cayesse e gracia: y pareciesse ser parte para la salud dela princesa su hija, se lo otorgaron de muy buena voluntad: y mandan a muchos caualleros que acompañen a su hija y alas otras señoras que con ella auian de yr ala casa del deleyte, donde cō mucho plazer de todas ellas se aparejan: juntamente con el principe Reduardo que auia de yr en la compañía de su hermana y delas otras señoras: y en viniendo la mañana se adereçan todas muy ricamente, y cauallgando en muy hermosos palafrenes: y ellos en muy buenos caualllos: la via dela casa guian q̄ era dos leguas dela ciudad

en vna ribera de vn grande y caudaloso rio, que cerca della en la mar entraua, cuyas frondosas riberas eran adornadas de muy deleytosas y grandes arboledas, y otros grandes edificios, que por ser el lugar tan apto para passa tiempo en el estauan edificadas. Dō de llegando el principe dō Reduardo con su compañía fuerō aposentados en aquellos grādes y ricos palacios que en aquella gran casa auia, donde le vino bien ala princesa Floriméa, que el principe Reduardo mando boluer a Constantinopla a todos los caualleros que le auian acompañado, y quedo solo con aquellos criados que de su casa y seruicio solia tener, y la ocasion porque lo hizo fue que como auays oydo el estaua enamorado de la infanta Melisandra, y por poder gozar a su sabor de sus amores, mando q̄ todos los caualleros le dexassen solo, y como aquel que tenia la memoria ofuscada eula dulçura de sus amores, no tenia otro cuydado sino por aquella linda ribera, y por aquellos hermosos jardines festejarse con aquellas señoras q̄ así mismo recebian muy crescido deleyte, y quando se desocupaua de todas ellas tomando a la infanta Melisandra por la mano le contaua todas sus cuytas, a la qual hallaua muy contraria de su voluntad sino se casaua con ella: lo qual despues os contaremos como passo. Agora auays de saber q̄ en esta viciosa vida estauan estas señoras: donde acabo de quatro dias que ala casa del deleyte vinierō, la princesa se acostó en su lecho fingiēdo toda via su mal, delo qual a todas mucho pesaua y mas ala infanta Roselinda y ala dōzella Arminda, temiēdo como este hecho pudiesse ser encubierto, do les vino bien, q̄ estado vna noche muy acuytadas ellas tres solas por la grāfatiga q̄ la princesa sentia en la hora de su parto, q̄ no sabiā q̄ hazer, y así estando en aq̄lla cōgoxa, pario la princesa vn hijo tã estremado en todas las puejiles faciótes quãto despues en los otros de su tiēpo se auentaja auiendo nacido con harrota.

dela madre, la qual despues de le auer la donzella Arminda puesto en orden le tomo en los braços: y con infinitas lagrimas besandole en su boca por no ser sentidas se le tornan a dar ala donzella: y mirado le con mas atencion que antes le vido vna marauil: oña señal en el hombro derecho, que por auiso dela donzella le auian tornado a desemboluer, para le baptizar: lo qual fue hecho por ellas como mejor supieron: y le pusieron por nombre (por maldamamiento dela madre, y por amor del padre) don Roselao de Grecia, la qual señal era, que dende el hombro derecho, atravesandole la espalda hasta el costado yz queriendo le yua vna forma de vn lunar, q dentro del vnás letras inlegibles cõtencia a manera de vn gran retulo: las quales no pudieron ni supieron leer por mucho tiempo (como despues oyreys) y assi mandando ala donzella Arminda q con toda breuedad lo pusiesse en cobro, la qual como ya estaua auisada de lo que auia de hazer, fingiendo esse dia antes partirse ala ciudad a ciertas cosas del seruicio de su señora la princesa, a la media noche se parte, tomando el niño en los braços por vna puerta que dela huerta al rio salia, y entrando en vna barca; para passar el rio y rse a vn lugar cercano, donde ella ya tenia concertada vna ama que el niño criasse, diziendo que era suyo, y empeçando como mejor pudo a remar le acõtecio lo que agora oyreys.

CAP. XVII. En el qual se prosigüe la intencion del passado, declarando quien era el sabio, y donde lleuo al infante don Roselao, quitando se le ala donzella Arminda.

 Verer con mi fragil memoria y flaco sentido ponderar en parte algo de lo mucho que ay que dezir del nacimieto y criança y costübres deste excelentissimo principe don Roselao de Grecia hijo del inuencible don Roserin: y de la excelentissima

princesa Florimena seria dar comieço en vna obra que jamas puede ser acabada, segun que fueron sus obras de gran excelencia y marauillosissimas marauillas, para principio delasquales auays de laber que yendo aquella donzella Arminda a la hora que ya se os dixo que el principe auia sacado de poder de su madre; que seria mas de media noche, por vnos grãdes sotos que en la ribera de aquel rio se hazia, en mitad del camino se le para vna forma de vn hombre anciano que le dixo. Donzella cuple que essa criatura que lleuays vaya conmigo en parte donde sera mejor tratada q no donde vos pensays. Alo qual la turbada Arminda respõdio con harto miedo que su demanda a tal hora y de tal cosa le ponía, y dixo. Señor hõrado yo os suplico que seays seruido de me dexar seguir mi camino, pues tan poco remedio para alguna necessidad que tengays con este niño podeys auer. Agora dixo el viejo esto cumple que se haga para lo que yo traygo pensado; y ansi sin que ella fuesse parte para se lo resistir, el niño de los braços le toma, y en aquel camino la dexa lamentando su desuentura, y el dolor que la princesa auia de sentir quando ran grã desdicha supiesse; mas acabo de grandes lamentaciones ella acordo de boluerse a la casa del deleyte, y no dezir ala princesa ninguna cosa, mas de que le dexaua a buen recaudo, a do las dexaremos por os contar quien era este que al principe dõ Roselao lleuo. Bien terneys en memoria lo q se os dixo dela Emperatriz Ysifilea de Sartaria aquella q auia prometido su persona y imperio en casamiento a qualquiera q la cabeça de don Roldan le truxesse; y de vna carta que el gran Sarrazeno, criado suyo le escriuió, y como le prometio de le auer en su poder este niño, el qual con su saber tuuo tanta vigilancia que aguardando al tiempo que la donzella Arminda a criar le lleuaua se le tomo como oydo auays, y sin le llevar a que la Emperatriz Ysifilea le viesse; en vna

fortaleza que el en aquella su yslatania le pone teniendo tanta vigilancia en la criança del niño quanto requeria tener se con persona que auia de dar vengança a su señora, a la qual despues de algunos dias q̄ en el castillo venturoso le tuuo se lo dixo y ella la mas alegre muger del mundo le ruega que se le muestre: y el le dixo. Soberrana señora suplico ala vuestra grandeza que por el presente no tengays esse deseo, porque cumple ala vida del donzel q̄ dentro de dos años nadie le vea, mas yo os prometo que yo os le amuestre quando mas holgueys con su vista: por lo qual la hermosa señora oyendo lo que aquellabio le deziaruuo paciencia: y el para su ysla se buelue: y porque es bien que sepays la morada deste grande Sarraceno se os dira aqui algo della aunque no todo. Aunqueys de saber que este sabio tenia en posesion vna pequeña ysla que en el mar de Persia caya: y por parte de infinitas maravillas q̄ en ella se veyan se llamaua la ysla dela ventura: y vn castillo que era donde el sabio estaua, se llamaua el castillo venturoso. Esta ysla era pequeña de sitio, y muy plana, tanto que despues de passados algunos dias que el principe don Roselao en ella se erio y salio della llamandose el cauallero venturoso, se sumergio de baxo del agua: la qual era toda muy bien poblada de grandes y frondosas arboledas, que la ribera de vn grande arroyo que del castillo de vna fuente salia con gran hermosura adornada auiendo en ella tãta diuersidad de huertas y jardines, y deleytosas moradas de casinas que los moradores della alli tenian, que era vna cosa estraña. Ella tenia en largo y ancho, no mas que seys leguas de tierra la mas deleytosa y agradable que en todo el mundo auia. En ella so el valalaje, y mando del gran Sarraceno estauan, aunque pocos vna generacion de Persicos que alli auia contenido hazer vnas casinas, los mas belicosos y valientes que en toda Percia auia, entre los quales auia algunos jayanes y valien-

tes caualleros, que por industria del sabio alli biuian para que con su valẽtia quando necesidad ouiesse, y el de su saber no quisiesse vsar, supliesse en la falta de sus fuerças. Pusieron le los navegantes a esta ysla por nombre la ysla dela ventura, por que jamas en ella nadie llego que no hallasse en ella grandes maravillas, segun q̄ despues vos vereys, donde mas larga relacion se os hara dela criança que el sabio en el pincipe don Roselao hazia, el qual tenia tanto plazer en tener consigo vn tã alto principe qual nunca jamas le tuuo, aunque le salio al reves de lo que el pensaua ja criança q̄ en el hizo, para hazer mas acabado en ventura al que en el castillo venturoso fue criado, y para que el sabio ayo suyo participe del bien de que el era possessor, a do lo dexaremos por os contar lo que en este tiempo auino.

¶ C A P. XVIII. De como la nõ de don Reynaldos y sus compañeros aportaron ala ysla de Epiro, en la qual fueron malamente heridos y presos.



On la veloz carrera, que la prosperidad del fauorable tiempo, las naos del valiente rey Escardaso y Reyna Marfisa, y de don Renaldos de Montaluã ayudadas era, al reyno de Risa, sin ningun contraste llegaron, en el qual fueron recibidos de los suyos con mucho plazer sabiendo el buen suceso que en la libertad de su señora la infanta Roselinda auian auido, por lo qual todos sus vassallos hizieron grandes fiestas, a todas las quales por amor de sus caros amigos, el rey Escardaso y Reyna Marfisa, don Renaldos y sus compañeros estuieron holgandose muchos dias, por la tardança de los quales el Emperador Carlos determino de los embiar a buscar deseado saber nue-

nas ciertas dellos, donde salieron en su demanda el esforçado y animoso conde don Roldan, con el duque don Estolfo y el conde Galalon, como ya se os ha dicho: y de como se toparon con el sabio Malgesi y con los dos hermanos del bueno cauallero don Renaldos de Montalual, Ricardo y Ricardeto, que con Malgesi venian: a los quales por vna carta que del sabio Atalante Malgesi auia recebido, con mucho cuydado juntaua, y acabo de algunos dias en vna grã nao que el sabio Atalante a Malgesi auia embiado en el puerto de Aguas muertas se meten, los que en ella entraron eran estos. El conde don Roldan y el duque don Estolfo y el conde Galalon, y Malgesi, y Ricardo de Ayamonte y Ricardeto. Donde la nao de la vela dorada, que tal era vna que por proa lleuaua, la qual con toda aquella velocidad que el gran saber del sabio Atalante mandaua, empeço a nauegar por la mar adelante de los dexaremos hasta su tiempo por contaros lo que a don Renaldos de Montaluan, y a sus compañeros auino despues que del reyno de Risa se partieron, dexando mucha soledad en el rey y reyna y vassallos del. Para declaracion de lo qual auays de saber que en aquel gran reyno de Siricania, cuyo señor fue el rey Leopardo, hermano de la infanta Melifandra, que el conde don Roldan truxo a la ciudad de Constantinopla, segun que en la segunda parte desta grande hystoria auays oydo, alçaron por rey a vn valiente y esforçado pagano, llamado Nembrot Almançor, hijo del otro Nembrot Almançor de Tolometa, que sobre Paris murio. Este Nembrot fue el mas valiente Moro que jamas en aquel reyno se halló, el qual como se viesse señor de aquel gran reyno y señorío de Siricania, desseando vengar la injuria y muerte de su antecessor, se determino de poner por obra de la suerte que a-

qui oyreys. Que como el supiesse quan poderosissimamete los caualleros Christianos se auian auido con todos los Moros que a los contrastar auian passado, hizo llamar vn valiente pagano, que era rey de toda Albania llamado el soberuio Orofanto, hijo del rey Liombordo que sobre Paris murio, y a otros dos hermanos jayanes de la insula Foruace, los mas valientes y diestros que jamas vuo. Estos dos tenian tal hado, que vna gran sabidora madre suya sobre ellos auia hecho, y era que no podian morir sino a manos de vn solo cauallero que en ygualdad de valentia el solo a los dos sobrepujasse: y que mientras mas caualleros a ellos viniessen, menos daño ni trabajo sintiessen: y mas fuerças cobrassen, y si por auentura querian ser encubiertos, con ciertas palabras que la sabia les amostro antes que muriesse, se encubrian de todos quantos los figuiesse, que jamas eran vistos, hasta tanto que ellos querian. El mayor se llamaua Artadelfo, y el menor Galtezino el mesurado: el qual lo era assi, que auays de saber que fuera de sus hados y valentia tuuieron ventaja a todos los jayanes de su tiempo en estas dos cosas, que el jayan Arradelfo, en discrecion y saber tuuo por todo extremo, estremada gracia, y Galtezino en criança y buen comedimiento. Pues ved si eran estos para que aquel fagaz Nembrot Almançor y rey de Siricania los escogiesse y incitasse para la vengança de su antecessor, juntamente con desleal cobrar la infanta Melifandra, que el amo mas que a si mismo en tiempo del rey Leopardo su hermano. Pues como este señor tuuiesse en su gran ciudad de Siricania a estos tres caualleros despues de les auer hecho infinitas fiestas y plazer, a todos tres juntos en vna de sus ricas salas en mucho secreto los habla, y les dixo desta manera. Excelentissimos principes y valerosos caualle-

ros, los soberanos dioses que la naturaleza de los hombres formaron para que con diferencia de excelentes animos, los pronosticados hados de los mayores malos menores hiziesen ventaja: y obedeciesen a la razon de su grandeza, y a la mucha razon de la vuestra: y la venturosa ofadia de que vuestros generosos coraçones son adornados, me han conmovido para que tomando la vengança de nuestros enemigos, redunde en honor y acrecentamiento de nuestra honra y sumas: primeramente pagandonos de lo que se nos due en la fin razon de ser offendidos. Pues como digo ha sido esto parte para que pues nosotros lo somos en la offensa a nosotros hecha os pidiere de favor y consejo en esto que ya os tengo dicho: y antes de agora de mi teney sabido, porque estoy determinado de tomar vengança de aquellos Christianos, que offendidos nos tienen, y recobrar en mi poder la nuestra excelente infanta Melisandra, y mi amada esposa: porque como sabey quando por señor fui admirado, y la primera promesa que hice fue de la cobrar y poner en su libertad: para lo qual os ruego y pido me deys vuestra consejo, como yo buen padre con ayuda pienso que nuestros dioses nos daran lo que tanto deseamos. Con todo deuido comedimiento y circunçion, y qual entre tales señores cada uno por si a todos era obligado: el rey Orofante al rey Nembrot desta suerte respondió. Excelentissimo principe la razon de vuestra grandeza y la magestad que en vuestro estado con vuestra persona ella poneys: a mi y a estos dos cavalleros que aqui estan, y a otros muchos nos ha conmovido que a de mirros y mirados, con presuppuesto de estar porando aquello que vuestra grandeza niçda nos quisiere des. Gran merced a la industria, dixo el rey Nembrot, que no quisiera yo menos de vnas personas tan se-

ñaladas quanto lo son las vuestras para mi voluntad, y para que la satisfacion de nuestra honra vinieste en efecto. El sabio jayan Artadelfo con voluntad de su hermano les dixo assi. Señores mi parecer seria, pues que ya teneys acordado como cavalleros y excelentes varones de buscar la emienda que se due a las injurias de nuestros antepassados que el rey Nembrot mi señor que presente esta con cient cavalleros, quales el escogiere que pienso que seran tales, en vn navio se determinasse de yr en Francia y procurasse de se afrontar con aquellos cavalleros de quien dezis ser afrontados nuestros antepassados: y sobre ello el y todos los que con el fueren, se determinen a perder las vidas como cavalleros, y tomar la satisfacion que deseamos de nuestros enemigos: y el rey Orofante con otros cient cavalleros de Tattaria en otro navio procure hazer vna escala en el señorio y isla de Cerdeña, donde me dizen que es vna reyna y señora, que dizen ser hermana de don Renaldos de Montaluan, que tanto daño se suena avernos hechos, y procure de la aver en su poder, con todos los mas que de su reyno pueda, ceyo y mi hermano solos yrenos en la ciudad de Constantinopla, donde con ayuda de nuestros dioses nos proferirnos de aver y recobrar a la infanta Melisandra, y la traer a esta ciudad de Sinicania, donde vuestra real persona sea feruida, y con ella ayuntado. Al valiente Nembrot y al rey Orofante les parecio muy bien lo que el jayante Artadelfo y Galtezipo tenian acordado, para efecto de lo qual, la obra siguió a sus voluntades, que en esse mismo dia mandaron armar tres navios los mejores y mas fuertes que en el puerto estavan: y cada uno de los reyes con cient cavalleros a la mar se meten: y los dos jayanes en otro navio, a la ventura de lo que tenian pensado, donde os daremos cuenta de lo que

al rey Nembrot de Siricania acontecio, y por el semejante os diremos de los otros. Para razon de lo qual auays de saber que metiendose en aquel fuerte nauio que para su viaje tenian aparejado, mando que la via de poniente siguiesen, y que si acaso en algun puerto de España tocassen que el fuesse auisado para que hiziesen escala. Pues fue así, que acabo de veynte dias que por la mar auian nauegado, auiendo salido de los estrechos que entre la Grecia y Galizia el Mediterraneo mar haze: y corrido todas las yslas de Creta y Rodas, vn dia bien de mañana descubrieron la insula que de Epiro agora se llama: y como el rey Nembrot viniessse fatigado de la mar el mando guiar su nauio a tierra, donde en siendo llegado el confuso caualleros salense a solazar y tomar el refresco que auian menester, donde suscedio lo que oyreys. Ya auays oydo como don Reynaldos y Aquilante y Grifon y el fuerte don Dudon se auian despedido del reyno de Rifa, y se auian buuelto la via de Francia. Auays de saber que esta prouincia, que entonces así se nombraba era la que agora nõbramos Trapero, que es en los confines de Arabia. Pues como a qui estos valientes caualleros passando los dos estrechos que de Constantinopla para salir alas insulas de Chipre y Rodas se hazen, la ventura los auia guiado a aquella parte donde el rey Nembrot con su nauio aporço, que era en la insula de Epiro. Desta era señor vn jayan sobrino del rey Orofanto, que se llamaua Rinofronte, muy brauo y esquivo jayan: el qual fue combidado para esta junta que estos paganos auian hecho, y por cierta enfermedad nõ auia podido venir, el qual como desseasse tomar enmienda de los Christianos, andaua al tiempo que don Reynaldos y sus compañeros fatigados de la mar a la insula llegaron buscando nauios

en que pudiesen passar en el reyno de Siricania, para lo que tenian pensado, donde la ventura (o por mejor dezir su desventura) le guio a este Rinofronte con mas de otros ciento de sus caualleros a aquella parte, donde don Reynaldos y sus tres compañeros auian tomado puerto, por descansar del trabajo de la mar, y como aquellos que destuydados estauan siendo destos paganos descubiertos, en vn punto los acometen: de lo qual don Reynaldos y Aquilante y Grifon y el fuerte don Dudon se hallaron muy congoxados por se hallar solamente con sus espadas, y sin armas, que como pensaron tornar luego su viaje y no mas de por se solazar auian salido nõ se curaron de armar cosa, lo que jamas ellos acostumbrarõ hazer, nõ por esso sus valientes animos desmayaron, antes con valentissima furia entre aquellos Paganos se meten que nõ parecia que lieuilla les faltasse. Don Reynaldos guio contra el jayan Rinofronte, y aunque nõ con tanta osadia como si tuuiera sus armas y encima de su buen Bayarte, le empieça de herir por donde veyra que mas daño hazer le podia, y el jayan viendo se tan embaraçado de vn solo cauallero, y sin armas, estaua el más congoxado hombre del mundo, y desatentadamente le arroja infinitos y fortissimos golpes: los quales el valiente don Reynaldos, como aquel que era diestro en tal menester en su espada rebatia, ayudandose mucho de su ligereza, la qual le valio aquel dia mas que nunca despues que fue armado cauallero. En este comedio sus valientes compañeros nõ estauan despacio porque el jayan traya consigo (como oyistes) mas de cien caualleros, y como ellos estuuiesse sin armas aunque tan valientes y estremados fuesse nõ dexauan de ser muy malamente afrontados y en algunas partes heridos: aunque

a costa de las vidas de sus enemigos. Porque os hago saber que en obra de media hora que fueron acometidos, juntandose todos quatro espaldas con espaldas mas de veynte caualleros tenian delante de si muertos y mal heridos, y eran tales las heridas y golpes que daban, que con harto temor llegaua el que enojar los queria, no por esso dexauan de les arrojar lanças y dardos, y hasta las mismas espadas por los matar, todo lo qual ellos con su destreza, abilidad, y ligereza de si apartauan, aunque no de suerte que dexassen de ser heridos en mas de seys partes de sus cuerpos. En este comedio era tanta la yra y saña de don Reynaldos, por le ver assi salteado, y a el y a sus compañeros mal heridos, que queria rebentar del grande enojo que tenia, y alzando su cortadora y fina espada al jayan de todo su poder hiere por cima de vna rodilla, que cortando de las armas la buena espada, no paro hasta le herir en los huesos, dela qual herida el valiente Rinosferonte no pudiendo tener se sobre aquella pierna, se hincó de rodillas en el suelo, y con vn nuevo coraje que dentro de las armas se deshazia tá desapiadados golpes arrojaua, que si Dios y su ligereza a don Reynaldos y a sus compañeros aquel dia guardar no quisiera, sin dubda ellos fueran muertos. Mas auia de dos horas que dela suerte que oys contra todos se mantenian, acabo delas quales auiendo muerto mas de setenta de sus contrarios, y mal herido al jayan, en su batalla valerosissimamente se mantenian, la fortuna que jamas dexa de dar sus xaropes a qualquiera que enest vida bue, permitio que al gran ruydo y bozes que los vnos y los otros trayan, el valiente Nembrot que cerca de alli auia tomado tierra, y llegado donde viendo la batalla que con Rinosferonte y sus caualleros aquellos quatro Christianos,

que por las infinitas bien conosció que no eran moros, segun lo que hazian, y estimandolos en mucho, penso que por ventura serian algunos delos que el buscava y sin guardar aquella lealtad que como cauallero deuia: el y los suyos en vn tropel a los Christianos arremeten y tomandolos en el estado que oys y tan cansados, y desangrados delas heridas que tenian con muy poco trabajo (aunque con harto daño) abraçandose con ellos mas de veynte caualleros de los del rey Nembrot, (que ningunos delos del jayan auian ya quedado) los prenden: y por pura y sobrada fuerça los rinden, y las espadas les quitan: a los quales el rey Nembrot mando llevar a su nao presos, dexandose al jayan con los suyos muertos. Mas tanto os hago saber que de ninguno dellos pudo saber quien fuesen, porque creydo tenia ser de alta guisa, a los quales mando curar a muy grandes maestros, que para tal menester traya, y siendo dentro en la naue manda seguir ala de don Reynaldos, que viendo la desdicha que a sus señores auia acontecido se auian ydo huyendo, como dentro no auia sino marineros y gente de seruicio: mas como lleuaua grã ventaja, jamas la pudo alcãçar, antes a velas tendidas con la mayor priessa que pudieron, la via de Francia siguen, donde acabo de diez dias que dela ysla de Epirio auian salido llegaron, y las tristes nuevas publicaron: de las quales el Emperador Carlo magno y sus altos hombres fueron tan lastimados qual nunca lo fueron de cosa ni desdicha que en Francia viniesse, porque por toda ella se publicaua la nueva de la muerte de don Reynaldos de Montaluan, y de don Dudon, Aquilante, y Grifon, que ver las lastimas y llantos que los padres y hijos y mugeres dellos hazian era la mayor compasión del mundo: porque si se oviessse de dar cuenta

ta particularmente dela tristeza y llantos que en toda Francia, Cerdeña y Constantinopla: y en todos los reynos y señorios que amigos o parientes estos señores tenían se hizieron, seria hazer otro nueva hystoria, solo quede a buen juyzio remitido, para que considere donde faltando tan excelentes varones lo que se haria, y crea que por mas que se hiziese a vn quedaua corto el doler se, quanto era mas larga la ocasion para que todo esto se hiziese: donde los dexaremos por os contar lo que al rey Nembrot, despues que a estos caualleros prendio auito, y del lugar adonde los lleuo presos.

CAP. XIX. Donde se declara a y que parte lleuaron a estos caualleros presos, y de como el rey Orosanto se topo con la Reyna Madama Brandamonte.

Res auays de saber que antes que estaliga que los Raganos hizieron por sus mandaderos y cartas a todos los mayores señores de la Morisma se la hizieron saber: entre los quales fue aquella excelente princesa Ysiflea señora del gran imperio de Tartaria: la qual mando al gran Sarraceno, aquel sabio que al principe don Roselao de Grecia auia hurtado, y tomado ala donzella Annida en la ribera del rio, segun que ya se os dixó, que con su saber pronociese y ayudasse a aquellos principes Paganos, por consejo del qual salieron en la orden que se os ha dicho a procurar de sacar de su poder algunos grandes y principes de la Christianidad, para que con su castiuerio y ausencia ellos prendiesen sin tanto embarras don grandes huestes venir sobre la Christianidad, y

como aquellos que desseaúan su perdimiento, con toda vigilangia lo pusieron por obra, y quedo acordado por consejo deste gran sabio que todos aquellos que prendiesen muertos o viuos luego los truxessen aquella ysla que de la ventura se llamaua, donde el hazia su abitacion, la qual era dentro dela mar Abacuz, que es en los confines de Albania. Pues como este gran rey Nembrot tuuiesse en su poder auestos caualleros Christianos, aunque jamas pudo saber de ellos quien fuesen, mando a sus marineros que en saliendo del puerto, que en saliendo dela insula de Epiro se hazia que siguiessen la buelta de Galicia y tomando tierra en vn puerto, y dexando alli su naue y buen recaudo en ella, con los caualleros presos y mal heridos en vn gran carro que quatro Dromedarios guauan, siguió la buelta de Albania: donde atrauessando la mayor parte de Armenia y Corlega con gran presteza llegaron, y tomando alli otro nauio se meten a la mar, donde acabo de quatro dias llegaron ala insula dela ventura, y sabiendolo el gran sabio los salio a recebir muy alegre quando supo que auian auido tan buen principio en su començada empresa, el rey de Sircania le dixo. Honrado señor auays de saber, que por permission de nuestros altos dioses, yo fuy guiado en la insula de Epiro donde halle en batalla a estos quatro caualleros con mas de otros ciento de la insula, y con vn valiente jayan su señor, y llegando a tiempo que pude bien ver su batalla, y las cosas que hazian (viendo que eran Christianos) determine de labor escer a los de nuestra sancta ley: porque os hago cierto que solos estos quatro se defendian de tal suerte y sin armas que ellos solos (como os tengo contado) mataron al jayan y a todos sus caualleros, sin dexar vno ni mas a vida, y aun os doymi

palabra real que antes que yo los prendiese me hicieron mas de diez caualleros de los mios: mas al fin yo les que en mi poder, y por lo que os tengo contado, y por auerme me encubierto y no me dezir sus nombres, ni su nacion tengo creydo que son de alto lugar y de aquellos en cuya demanda somos salidos. Poderoso señor dixo el sabio yo prometo a vuestra grandeza de los poner en parte donde mal de su grado dellos propios sepamos quien son y todo lo de mas. Effeno es lo que yo os encargo dixo el valiente Nembrot, no obstante que ellos sean curados y acatados como caualleros. Todo esto que oys passauan el rey Nembrot, y el gran Sarraceno en secreto: porque os hago saber que en llegando que alli llego el por su propria mano le entrego al bueno de don Reynaldos de Montaluan, y a don Dudon y Aquilante y a Grifon de Mongrana, los quales fueron puestos a tan buen recaudo como despues se os dira. Tanto os hago saber que era gran compasion oyr y ver las lastimas que en este comedio estos quatro caualleros passauan, y la mayor congoxa que tenian era ver se traer presos tan lexos de Francia adonde por gran ventura auia de ser sabida su prission, do los dexaremos por os contar lo que al valiente rey Orosanto que en la otra nao yua auino en demanda de la que el rey de Siricania auia salido. El qual despues de auer reposado con el sabio dos dias se salio dela ysla dela ventura, y se boluio por mar y por tierra al nauio que auia dexado en el puerto de Galacia, al qual llegando sin ningun contraste con sus cient caualleros se metio ala mar en su demanda: do los dexaremos por os dezir lo que al rey Orosanto auino que la buelta de Cerdeña guaua. Para declaracion de lo qual auueys de saber que acabo de veynte dias que auia partido de Siricania, vna ma-

nana antes que el sol saliesse los marineros descubrieron tierra, y como mal dieftros en aquellas mares, reconociendo bien do estauan se hallaron sobre la ysla de Mallorca, y sabiendo el valiente Paganó ser de Christianos, aunque no era la que el buscava, manda lo mas secreto que pudiesen que en vna emboscada faltessen en tierra: lo qual con toda brevedad fue hecho, y saltando en tierra muy bien armados en sus caualleros se dieron a andar por la ysla adelante, donde anduieron aquel dia que dela naue salieron reposando la noche al pie de vna gran montaña que en la ysla se haze, otro dia antes que todos en los caualleros subiesse para seguir a su señor Orosanto que delante de todos auia caualgado: por detras del recuesto vieron salir vna gran compania de gente de a pie y de a cauallo que en medio vnas andas trayan, y llegando se el rey Orosanto hacia donde vido salir la gente, y mirando de mas cerca vido mas de cien peones con solos leys caualleros, que trayan las andas (que os diximos) en las quales venia vna señora, con arauio y tocas de biuda: la qual en su aspecto mostraua ser de alta guisa, y llegando se el valiente Orosanto y saludandola en lengua Griega: ella le pregunto, Dezió señor cauallero si soys seruido: de que tierra o nacion soys? Mi señora dixo el rey yo soy natural de Grecia, y vassallo del Emperador de Constantinopla, si es cosa que en algo os pueda servir yo lo hare de muy buen grado. A que fue nuestra venida por esta tierra dixo la dueña delas andas? Aucys de saber mi señora dixo el, que el Emperador de Constantinopla mi señor me embia al Emperador Carlo magno, con cierto recado que mucho a su seruicio toca, y por estar algo enojado de la mar, y por ver esta ysla soy salido por ella a me solazar: donde ha querido la ventura que

yo me topasse con la vuestra merced para que mi viaje fuesse mas venturoso. Muchas gracias señor cauallero dixo la dueña por la que me hazeys en os holgar por me auer en esta via topado, y por que soys de tierra do todo mi bien y descáso habita os suplico conmigo seays feruido de repolar a qui oy, que ya aura tiempo para que yo mi viaje y vos el vuestro podamos cumplir. El rey Orofanto dandole el ayre que deuia de ser persona de alta guisa, y como el alas tales buscasse, para lo qual venia dissimuladamente armado con todos sus caualleros, en habito de Christianos, y como platicos en todas naciones y lenguas para efecto delo que el desseaua, lo que la dueña pedia le acepta: donde tornan do se apea de su cauallo, el y todos los suyos, y los caualleros dela dueña, y su gente, sabiendo su voluntad la apeande las andas, en las quales venia por razon de venir enferma: donde en muy breue espacio fue armada vna gran tienda que el rey traya, y adereçado de comer como mejor pudieron, tenia tanto fabor la dueña delas andas, de hablar conel cauallero Griego, que le dio a el voluntad, viendo que con tanta aficion le pedia las cosas de Constantinopla, de laaber quien era, y desta suerte le dize. Señora la razon de vuestro viaje, y la incertidad que yo del tengo me an puesto en cuydado de saber quien soys y adonde vays, para que por ygnorancia yo no yetre delo que soy obligado, para que quiera que vos seays para tener os el respecto que os deuo. Muchas mercedes ala vuestra señor cauallero que por no incurrir en caso de delcomediemento, para con tanbuen cauallero como vos soys, y me pareceys os dire lo que me pedis. Aueys de saber que yo soy Reyna y Señora destas yslas, que en este mar se hazen: donde es Cerdeña y Mallorca y Menorca, llama me por mi nombre Madama Brandamonte: soy herma-

na del valiente cauallero don Renaldos de Montaluan, y madre del infante don Roserin de Rila, del qual pienso que terneys noticia siendo del imperio Griego (como ya me teneys dicho) del qual os suplico me hagays gracia de me dar nueuas ciertas, porque ha muchos dias que del no supe. Ya podeys ver el gozo que sentiria el rey Orofanto, auiedo topado con tal persona: porque ya tenia noticia de quien era, y del esfuerço y valentia de su persona, y para mas dissimular el engaño por auella en su poder, se fingie auer conosciado y tenido estrecha amistad conel infante don Roserin, y segun el era informado de vn cauallero consigo traya, que conel gigante Netridonte en Constantinopla auia passado, al tiempo que el principe Aleandro le mato, y por fuerça les lleuo el nauio, como aquel que era sabio y en todo bien preuenido para en la respuesta que presente se le ofrecia, deste auiso y de otros que el se sabia, tales nueuas y palabras supo dezir a la Reyna de Cerdeña, que le captiuo la voluntad para estar por todo lo que el le rogasse, y como el sintiesse della esta voluntad le dixo. Excelente Reyna y Señora, suplico a vuestra grandeza que seays seruida de me dezir la causa de vuestro viaje, y por que estado enferma os aueys puesto en camino. Sabed señor cauallero dixo ella que el Emperador Carlo magno m'itio, aura quinze dias me embio a mandar, q para remedio ami salud, y para su seruicio cumpliera que yo en Francia passasse, donde ha mucho que el me desseá ver, y yo por cumplir su mādado soy salida de Cerdeña, para yr en Marsella, donde el Emperador mi señor me aguarda. Y soy venida poresta ysla a ciertos negocios que a seruicio mio tocauan, donde dexádolos proueydos me voy a vn puerto que cerca de aqui se haze: donde tengo vn mi nauio que para seguir mi viaje me atiende: en el qual si soys seruido de res-

cebir seruiçio y cumplir vuestro viaje, pues que es todo vno el vuestro y el mio, me hareys muy señalada gracia. Muchas mercedes a vuestra excelencia dixo el rey Orosfanto, y porque es justo de no salir de lo que tan excelente señora manda, yo acepto la merced: pues se me haze tan señalada. En estas palabras y otras muchas estuieron platicando la hermosa reyna de Cerdeña y el rey Orosfanto, hasta tanto que los criados de la reyna les dieron ayantar en la tienda do estauan, y dexando passar toda la mayor parte del dia, la reyna mando alçar su tienda, y el rey Orosfanto aparejar sus caualleros, y que guiasen a vn puerto donde la reyna tenia vna gran naue: en la qual entro con toda la gente de pie que oystes, y no con mas de seys caualleros: con la qual el rey Orosfanto, y los suyos muy dissimuladamente por no ser conocidos entraron: los quales ya estauan auisados, dello que delante oyreys, y de quien era aquella señora con quien venian, y dello que auian de hazer, para effecto dello qual el rey Orosfanto con licencia dela reyna mando, passar veynete caualleros de los suyos a su nauio que ay cerca estaua, y que al dela reyna guiasen con mucha vigilancia para que estuiesen prestos a lo que el rey determinasse, segun que su fortuna ordenasse, y dando las velas al viento, la via de Marsella guiaron, donde los dexaremos por os contar dello que en Francia, auino a los hijos de don Renaldos.

C A P. XX. Do se dize como los dos hijos de don Renaldos de Montaluan fueron en busca de quien los armasse caualleros.

Nesta memorable hystoria que de los grâdes hechos de los doze pares de Francia se haze larga menciõ, muchas vezes aureys oydo dezir como don Renaldos de Montaluan tuuo dos hijos va-

rones, de los quales jamas ningun escriptor dellos ha contado lo q̄ era de razon que enclado no estuuiesse, que fueron sus hechos y hazañas cauallerias, no menores que ningunas delas que en su tiempo fueron, y como yo leyendo muchas hystorias antiguas de Frãcia hallasse los grandes hechos destes dos hermanos, y viesse q̄ era razon dar dellos cuenta, acorde de los escreuir en esta tercera parte, para muestra dello qual os contaremos el principio por donde empearõ a salir a ellas, que fue quando fueron armados caualleros. Por lo qual auerys de saber que estos dos hermanos siendo ya donzeles, el vno de diez y ocho años, y el otro de diez y seys por todo estremo eran hermosos y de lindas personas: al vno llamauan don Carlos de Flordelis, por vna q̄ en los pechos tenia, y este era el mayor, y llamauan al menor Finaran el ligero, porque tal lo era el, como en muchas batallas que en su tiempo hizo a la clara pareçio. Pues como estos dos caualleros se viesse en tal edad, y hijos de tal padre, y oyessen los hechos que su padre y parientes de cada dia hazian: tenian mucho desseo de ser caualleros, para effecto dello qual despues de auer se entre los dos determinado en lo q̄ auian de hazer, vna noche sin q̄ de nadie fuesse sentidos tomãdo dos palafrenes (para lo q̄ adelante oyreys) del castillo de Montaluan se salen, y tomãdo la via del imperio de Constãtinopla: la de Paris dexaron por no yr a pedir q̄ el Emperador su tio los armasse caualleros: ni su voluntad estoruasse, a fama dela grãdeza dela corte de Constãtinopla guian, y por ver al infante dõ Roserín de quie tan grãdes hazañas oyã. Pues como ellos se viesse alõgados buẽ trecho de Montaluan, y en parte donde aunq̄ fuesse buscados dela gente de su madre apeãdose de los palafrenes ribera de vn caudaloso rio, en vna grã soto q̄ alli se hazia, ya q̄ era bien entrado el dia, y ellos auian caminado mas

de diez leguas, en aquella ribera a descã-
far se meten; y desde que euierõ comido de
algunas cosas que para tal menester tra-
yan, don Claros de Floidelis a su herma-
no dixo. Hermano ya veys quanta razon
los que de buen natural somos tenemos
para ser obligados a hazer ventaja con
las obras a los que de tan alta generaciõ
como nosotros somos vienen; y como la
fortuna nos ha querido hazer tanto mal
como ha sido de nos dexar sin padre (que
por muerto le tenemos) segun las nuevas
que de sus criados supimos, y como nos-
otros somos obligados a buscar el reme-
dio que para quien somos nos falta: para
effeto de lo qual mi parecer es, q̃ como
ya sabeys y os tengo (por muchas vezes)
dicho, yo muero de amores por nuevas
de su valerosa fama y estremada hermo-
sura de la emperãtriz Ysifilea, del Tarta-
rico imperio seãora; aquella q̃ agora nue-
namete la muerte de nuestro tiorõ Rol-
dã con toda sollicitud procura, y para q̃
donde tanto peligro se me ofrece, asì
por ser ella Pagana, como de amalla con
las condiciones q̃ para se calar pide: no-
sotros nos vamos en habitõ de dozellas
a la ciudad de Constantinopla, y digamos
ser alli criadas de la reyna Madama Bran-
damonte, y que somos naturales de Cid-
cilia: en la qual prouincia (como agora sa-
beys) ay muchas mugeres, que pelean co-
mo caualleros, y supliquemos al Empera-
dor, que nos arme de la orden de caualle-
ria: con la qual podemos seguir nuestro
camino, la buelta de la gran Tartaria: don-
de con lo que se nos succediere podẽmos
obrar (asì como somos, y nascimos obli-
gados). Muy bien sabeys seãor don Cla-
ros dixo don Finaran el ligero: como an-
tes q̃ de Montalua saliessemos os dixẽ, q̃
moriria por vos, en todo aquello que os
tocare, y por esto no es menester que de
nuevo me auiseys en lo que se deue a vue-
stro contentamiento, ni menos en lo que
hemos de hazer, para lo q̃ somos oblig-
ados que sera bien que (como vos dezis)

vamos a Constantinopla; y de ay a Tar-
taria; y despues nosotros, pues sabemos
la lengua Albanca, que con Tartaria cõ-
fina. Alli yo me vestire como mercadan-
te y os vendere a la emperãtriz Ysifilea
(como vos me lo teneys importunado)
donde entrando en su seruicio, vos ve-
reys lo que os cumpliere, en caso de vue-
stros autores. Muy bien me dezis dixo
don Claros, aqui no resta sino que vos
me ayudeys a vestir, y yo a vos de los ve-
stidos que a mi seãora doña Claricia, pa-
ra este effeto tomamos. Sea asì dixo don
Finaran, y no sera malo que nos acorde-
mos en los nombres que hemos de lleuar
con el vestido: porque nos cumple tam-
bien mudallos. Bien dezis dixo don Cla-
ros llamadme a mi de aqui adelante: Flo-
rinarda, y a vos os llamare Arcantisa.
Muy bien auẽys dicho dixo don Finara.
Por lo qual despues de vestidos y cõcerra-
dos en lo que auian de hazer, y en como
se auian de llamar, siendo passada la fie-
sta se meten al camino, do los dexaremos
que la buelta de Constantinopla lleua-
uan, sin jamas ser hallados de los caualle-
ros que su madre a buscarlos embio: por
lo qual por la ausencia de los hijos, y pa-
dre en grandes congoxas padescia; y
os diremos lo que atañe a nuestra hy-
storia.

¶ G A P. XXI. En el qual se dize, como
el infante don Roserìn despues de gua-
rido de las llagas que ouo en la batalla
de don Rodolano, como se embarco la
buelta de Alemania, y de como la don-
zella le dize la causa de su viaje.

D Esouies que el infante don
Roserìn fue guarido de sus
llagas, que por libertar al
hijo del valiente rey Arisme-
no, que como oystes en el castillo de Ro-
bolano ouo: de donde salio, y se vino a
curar a un puerto de mar, que ay cerca
se hazia, donde la donzella de Alemania

vna su naue tenta, donde se metieron despues que el infante don Roserin fue guarido de sus heridas. Pues auays de saber que nauegando por su mar adelante, la buelta de Alemania a cabo de tres dias que se auian embarcado, al infante don Roserin vino en voluntad de saber el viaje que lleuauan, y la donzella con mucha instancia le ruega que se lo diga. La donzella de Alemania, que Dalfina se llamaua, viendo se interrogada de aquel cauallero que consigo para remedio de su señora lleuaua; y por no le desagraviar mas delo que veyá que el por sus amores yua, desta suerte le dixo. Muy excellentissimo principe, vos auays de saber que yo soy criada de Corisalda Emperatriz de Alemania, esta mi señora fue casada con vn valeroso principe llamado Gisberto, los quales tuieron vna sola hija heredera deste gran señorío, y fue su ventura tal que murio mi señor el Emperador, y viniendo el principe de Tracia don Listaran en Alemania buscando sus aventuras, como cauallero andante, vido en vnos torneos a mi señora la princesa Filomela y como fuese estremada en gracia y hermosura, ala hora que el principe don Listaran de Tracia la vido quedo preso de su vista, y vencido de sus amores, segun que en el porlo que despues pareció se conocia. Eneste comedio mi señora la emperatriz Corisalda era importunada por via de casamiento del rey de Escocia para si, y por parte de vn su hijo, primogenito heredero del reyno, para mi señora la princesa Filomela. Venido en concierto, mi señora la emperatriz determinada en lo que el rey de Escocia le pedia, vn dia tomando ala princesa Filomela aparte, su determinada voluntad le declaro: la qual cosa llego tanto al alma de Filomela, que a poco estuuó de no morir de pesar, porque ella amaua de muy entrañable amor al principe don Listaran de Tracia, y determinada antes a perder la vida, que el amor que a don Listaran

era obligada, a su madre su intencion lo declara. La qual viendo la determinada voluntad de su hija Filomela, rescibiendo mucho enojo porque no venia en lo que ella le mandaua, la mando meter en vna torre, donde estuuó hasta lo que agora oyreys. Que dende a quatro dias que mi señora la princesa Filomela estuuó presa, luego la Reyna Corisalda mi señora embio a llamar al rey de Escocia, que su marido auia de ser, con el qual vino su hijo. Muy alegres y contentos venian estos señores, al llamado de mi señora, como aquellos que no sabian lo que la princesa Filomela tenia acordado. Donde en llegando el rey de Escocia, y siendo de mi señora Corisalda muy bien rescibido, con su voluntad y licencia fue ala torre donde la princesa Filomena estaua, y pensando aplacalla, la halló muy mal indiuada contra el y contra su hijo, el qual como anduuiesse tan penado por las amores de Filomela, y se viesse della aborrecido, vn punto de reposo no tenia, antes andaua como hombre fuera de todo sentido, en pensar que era la causa porque la princesa no le amaua ni tampoco lo queria por marido. Y como en esta vida no ay nada celado: vino a saber que la princesa mi señora amaua de cordial amor, y que secretamente estaua desposada con don Listaran principe de Tracia: delo qual el principe de Escocia fue de nueue metido en mayor cuydado y tristeza, y como de noche y de dia anduuiesse rodeando la torre y morada de Filomela vna noche que no deuiera halló a don Listaran solo y desarmado, hablando con mi señora la princesa Filomela por vna rexa que en la torre auia: y viendo el principe de Escocia a su enemigo que mortalmente desamaua, echo la mano a su espada y acomete a don Listaran: mas el como al principe vio venir echo mano a la suya, y abraçado el manto que traya para que se viene, y fue tal su ventura que ti-

rando al principe Descocia vna estocada le metio el espada por el gorjal de vna cota que traya, y se la passo de la otra parte: donde el desdichado principe Descocia quedo muerto, y don Listaran libre de su persecucion. No fue la desucentura tan secreta que en muy breue espacio lo supo el rey su padre (que dentro del palacio de mi señora Corisalda posaua) por vnos criados que andauan con el muerto: lo qual fue para el la misma muerte, porque como hombre sin feso empeço luego a hazer tales extremos, que ni mi señora Corisalda, ni ninguno delos que a la presente desdicha venian podian apasigualle: En este comedio mi señora Corisalda mando prender al principe don Listaran, que en su posada se auia recogido, peleando con los criados del muerte: donde con la sobra de gente que mi señora embio a el fue preso. En este comedio fue tanto lo que el rey de Escocia sintio que de puro enojo adolescio de tal suerte que dentro de quatro dias vino a fallecer, y murio la mas desesperada muerte que jamas hombre murio. Y auays de saber que este rey de Escocia era muy gran labidor y Magico, y no sabiendo como vengarse del principe don Listaran y de Filomela hizo tal encantamento que aquel dia antes que muriese los vieron sacas por el ayre a dos grandes vestiglos, sin los poder valer los que presos los tenian, y alzando los tan alto que los que los mirauamos los perdimos de vista, dende a media hora se abaxieron con ellos en vn campo muy grande que junto a la ciudad de Colonia se haze, que es donde mi señora la emperatriz Corisalda reside, y alli los dexaron los Vestiglos, y como estuieron en tierra se algo vna forma de vn alto muro, y se formo vna fortaleza tan excelente al parecer, que no parece sino que fue fabricada de grandes, y ex-

celentes artifices, y a ciertas horas del dia vemos salir a estos dos principes a vna delas encumbradas torres de la fortaleza, y de zir tales cosas, y hazer tales extremos, que es la mayor compasion del mundo delos ver y oyr: segun la vida deuen passar me espanto como bien, porque cada vez que alli los vemos vienen sentados en vn carro de biuo fuego, que ellos y el no parescen sino vno biua llama: y formalmente no dexamos delos ver en medio de la flama. La guarda deste grande alcazar, no la sabemos mas de quanto el rey de Escocia antes que muriese nos dixo que hasta que viniese vn cauallero tal que ofiasse acometer, y prouar el auentura del castillo cruel, que assi se llama segun las ciueldades que a los principes don Listaran y Filomela en el son hechas: La causa de mi venida en vuestra demanda muy excelente principe la mas breue suma y razon os he dicho. De la necesidad destos principes ya estays señor auisado, de mi señora la Emperatriz Corisalda, y de su enyta os se dezir que es tanta que no basta ningun consuelo para se le poner en la ausencia de su hija, la princesa Filomela, y en la falta de heredero para su imperio y señorio; no obstante que ella esta tan arrepentida de lo que contra su hija hizo, que es la mayor lastima del mundo oyr lo que sobre este caso dize, y lo mismo haze por el principe de Tracia don Listaran, q esta informada de sus excellencias y virtudes muy mejor que lo estaua antes que esta desdicha les viniese, de la qual ha procurado de los libertar: para lo qual ha incitado infinitos caualleros para su remedio, los quales passando vn citeuyto y fasso muy grande, que es ornamento y guarda del gran castillo, y passando vna puente sin ser vistos de ninguno los oyntos hazer batalla, y no viendo con quien pelean son ya passados mas de ciento,

que pasando la puente del fosso, caua
 nunca mas los emos visto, muertos ni
 biuos, por lo qual ha mas de vn año que
 no ay cauallero que se aya atreuido a
 prouar esta auentura (o por mejor de-
 zir de suentura) pues tanta mal andau-
 ga ha causado en Alemania. En este co-
 medio mi señora Corisalda oyo dezir
 de las excelencias de que vuestra perso-
 no es adornada, por lo qual me mando
 venir a Constantinopla, y que os pidies-
 se el don que ya visteis, para que su re-
 medio, y vuestra partida vibiesen a effe-
 cto. Muy espantado quedo el valeroso
 y esforçado infante don Roserín de la a-
 uentura que Dalfina le auia contado, y
 en sabiendo la desgracia que a aquellos
 dos principes don Listarā y a Filomela
 auia sucedido, y por ser por amores le
 dio muy mayor voluntad de los liber-
 tar, y así lo dixo a Dalfina: la qual yua
 la mas alegre muger del mundo, en lle-
 uar consigo vn tan bueno y tan valero-
 so cauallero como para el remedio de
 sus señores contenia: donde naugando
 con prospero viento por su mar adelan-
 te, acabo de quinze dias que en la mar
 entraron vna mañana antes que el sol
 saliesse tomaron tierra en vn puerto de
 Dalmacia, donde desembarcaron: y
 mandando el infante don Roserín a Crif-
 panel y a Esmerildo sus escuderos que
 le sacassen su cauallo y armas, con ellos
 y con la donzella Dalfina, guiando la
 bueltra de Alemania se metio a caminar,
 donde con prospero viaje llegaron a la
 ciudad de Colonia: sin les huenir cosa
 alguna que de contar sea: y dexando la
 donzella Dalfina al infante don Rose-
 rín con solos sus dos escuderos dos mi-
 llas a tras, dando del agote al palastren
 en que yua se adelanto a dar las nueuas
 de la venida del infante don Roserín, a
 su señora la emperatriz Corisalda. Que
 os diremos de quando la Emperatriz
 vio entrar a su querida donzella Dalfi-

na, sino que a pocas estiuo de salir de-
 feso de plazer, viendola venir con tan
 alegre semblante, que por pronostico
 de su buen recaudo y remedio lo tuuo:
 la qual llegando ante su señora la em-
 peratriz, hincados los ynojos en tierra
 con muy alegre rostro le pide las ma-
 nos para se las besar: mas la emperatriz
 echando le los braços al cuello, la alço
 de tierra, y le dixo. Mi muy amada Dal-
 fina yo te ruego q̄ me des buenas nue-
 uas del recaudo que de Constantinopla
 me traes en lo que te embié. Soberana
 señora dixo la donzella, que es lo que
 quiere vuestra grandeza que diga, mas
 de suplicaros de mi parte que os ale-
 grey, y de oy mas perdays essa cura
 que teneys, por la que nuestros encan-
 tados principes pasan, que con el ayu-
 da del alto señor yo traygo su remedio
 conmigo, en traer aquel soberano y ex-
 celentissimo principe don Roserín que
 por los librar a mi peticion de vuestra
 parte ha salido de Constantinopla, y
 porque es justo que a tan extelente va-
 ron se haga el devido acatamiento: má-
 de vuestra magestad a sus altos hom-
 bres que a recebirlo salgan: porque vie-
 ne muy cerca. Mucho fue lo que la em-
 peratriz Corisalda holgo con las nue-
 uas que su donzella le traya, y en esse
 punto mando a todos sus altos hom-
 bres, que a recebir al infante salies-
 sen, y ella se aderesco lo mejor que pudo pa-
 ra la venida de tal cauallero, al qual to-
 dos aquellos señores, que de la ciudad
 de Colonia a su recebimiento auian
 salido le toparon bien cerca, donde fue
 recebido de todos ellos muy honrada-
 mente, y tomándole entre el conde de
 Braba y el duque de Austria, le metierō
 por la gran ciudad de Colonia: y lleuan-
 dolo con infinita honra hasta los pala-
 cios de la emperatriz Corisalda: despues
 que fueron apeados elle le sacō a rece-
 bir hasta el corredor, donde el principe

don Roserín viendose delante de tan excelente señora, y alta emperatriz, no olvidando lo que era obligado a ella, y los ynojos en tierra le pide las manos para selas besar. Ella le dixo. Excelente cauallero mucho me pesa que quereys ganarme por mi negligencia, la ventaja que se que me teneys, para que yo quedando de nuevo deudora ehlo que os somos obligados todos los nascidos, no pueda pagaren mi vida lo que todos juntos no os pagaremos, y se os deue: por lo qual os suplico que os leuanteys, que no es justo que vn tan excelente principe como vos soys esteys desta suerte, ante quien todo os lo deue. El infante se leuanto por cumplir el mandado de tan gran señora. Y desta suerte le dixo. Soberana señora gran señal me ha dado la vuestra grandeza, dela que en vos ay (y a todos los del mundo por experiencia es notorio) para siempre os estar obligados de jamas salir de vuestro seruicio: por lo qual (como yo sea vno de los tales) os suplico que de mi os siruays, para que yo pague el justo tributo que se os deue, y yo quede pagado con os servir de mi delo que soy obligado. Con estas y otras muchas palabras de criança la Emperatriz Corisalda, y el infante don Roserín se rescibieron en aquel corredor, del qual entrados a vna muy rica sala las mesas fueron puestas y el infante fue alli seruido, tanto quanto en corte de ningun principe, que el ouiesse estado, y despues de auer cenado, por ser tarde para que el infante don Roserín descansasse del trabajo del camino, en los palacios dela emperatriz Corisalda, le fue dado vn muy rico aposento (segun que para tan gran señor pertenecia) donde reposo todo lo mas que dela presente noche quedaua.

¶ CAP. XXII. En el qual se declara como el valiente infante don Roserín prouo la aventura de los principes encantados.



DESPUES que la autora del venidero dia con los rayos de Febo, su hermoso rostro y luminava, y siendo ya del cansancio y profundo sueño el infante don Roserín recordado, como aquel que el cuydado de su señora no le dexaua repolar mucho en el descuydo de su descanso, pidiendo de vestir a Crispanel y a Esmerildo sus escuderos, ala gran sala donde muchos caualleros estauan se sale: de los quales fue rescibido con mucho como simiento y criança, y todos juntos se fueron platicando a esperar a la emperatriz Corisalda, la qual dende a pequeña pieza salio adonde todos estauan, y hecho su deuido acatamiento, tomando la el infante don Roserín por la mano, se fueron a la capilla donde les fue dicha misa muy solennemente, y despues de acabada mando la emperatriz poner las tablas, y hizo aquel dia plato a todos sus altos hombres por amor del infante don Roserín: el qual estaua espantado de ver como esta emperatriz se seruia y trataua, que despues dela corte de Constantinopla nunca otra mas prospera este valeroso principe auia visto, como la desta noble emperatriz. Pues auieys de saber que despues que ouieron comido, y las mesas fueron aleuadas, la emperatriz Corisalda tomo al infante don Roserín por la mano, y le fue assentar en vn estrado que para ella estava hecho, y hizo sentar al infante don Roserín par de si: y desta suerte le dixo. Muy excelentissimo cauallero, la fama de vuestras soberanas obras, y el testimonio

que dellas en el mundo todos tienen nos commueue a todos aquellos que de la necesidad dellas estamos obligados, a que con toda sollicitud y trabajo nos dispongamos de nos aprouechar para nuestro remedio de vuestra persona para la necesidad que este señorío al presente tiene: del qual por mi donzella deueys ya de estar informado, aun que no os lo merezcamos vos os dolays y de tan gran desdicha vos nos saqueys: porque le cierto que con vuestra valerosa persona, posponiendo os al trabajo de esta auentura: mis hijos seran remedidos mediante vuestra buena dicha, y yo y todo mi señorío muy alegres y prosperos con su remedio. El infante don Roserín viendo las comedidas palabras y la estrecha necesidad con que la emperatriz Corisalda aquello dezia, y tan luenga tierras por el auia embiado: como aquel que cumplido era en todo genero de criança, desta suerte le respondió. Soberana señora tiene me tan captiuo vuestro gran comedimiento, y excelentissimas virtudes que no tengo otra pena al presente sino que en el desseo de os seruir tarda la obra a mi voluntad: para efecto dela qual a la vuestra grandeza suplico de me mandar a destar hazia donde el castillo cruel es, que por lo que me veys obrar podeys comer lo que desseo seruiros. Gran merced a la vuestra dixo la emperatriz por la que me hazeys en todo: y porque es mi proprio prouecho el de vuestra determinada voluntad para mi remedio, tengo ya determinado de os ver en esta auentura, porque se cierto que saldrey de ella mucho a vuestra honra, y a mi prouecho. Para efecto dello qual vos caualleros y altos hombres que presentes estays y reys en compañía deste soberano príncipe para nuestro remedio, y mostrad le el castillo cruel. Luego el infante don Roserín mado traer aquellas armas ver-

des que el sabio Atalante le auia embiado, y armado por manos de todos aquellos caualleros Alemanes, despidiendo se dela emperatriz Corisalda al gran patio baxo, donde sus dos escuderos le tenían vn gran cauallo Nigraluor: en el qual subió con gran numero de caualleros que le acópañauan con otra infinita gente que dela gran ciudad de Colonia a fama dela prouea que en la ventura se yua a hazer salian. Bien seria el gran castillo vna buena legua dela ciudad, a donde llegado que fue el infante don Roserín despidiendose de los caualleros Alemanes comiença de rodear el gran foffo que el castillo rodeaua, y llegado que fue a la puente que para pasar el foffo estava hecha, santiguandose, y encomendandose a dios de todo coraçon, y llamando a su señora Florimena el cauallo delas espuelas hiere, y abraçando su escudo y su muy buena espada Bali farda en la mano, que por manos de aquella gran Falcina fue forjada, la qual contra todo encantamento era especial remedio (como ya oystes.) Pues con grã furia y ligereza el buen cauallo Nigraluor por aquella puente se lança, donde no ouo entrado quando le pareció al infante que por cima de vna gran laguna que elada estuuiesse yua corriendo, y era tan formalmente aquel gran circuyto: al modo de christalino yelo formado que el infante no osaua retener el gran cauallo, porque con la furia de hazer piernas no viniessse al suelo. Lamas el valiente don Roserín se vido en tan gran congoxa y auétura que ouiesse prouado como en esta: que formalmente se le representaua esta laguna de agua elada, y con la furia del cauallo no le pareçia sino que por mil partes se abria, y q por cada vna auia de hundir se en el gran pie lago que alli se hazia. Con esta congoxa que oys: y con muy veloz carrera, el cauallo al gran castillo llegó, donde sin ser

parte el infante don Roserin para le tener diu tan valiente topada en vn lienço de los del castillo, que todo le hizo venir al suelo, donde le pareció al valiente don Roserin que todas aquellas grandes argamallas sobre el y su cavallo (que en tierra estava del gran golpe que auia dado) venian. Mas como aquel excelente caballero fuesse dotado de tan valeroso animo no por esto desmayo, antes con el escudo y espada puesto en pie le pareció que todo lo apartaua de si, aunque con barra congoxa, en la qual estubo mas de vn quarto de hora, hasta que se sintio llamar, y le dixeron: Di caballero sin ventura qual ocasion de dicha da te ha traydo a nos impedir en nuestras effancias. Bolviendo el infante hacia aquella vanda que se oyo nombrar vido abierto vn costado de aquel gran castillo, y q por el auia salido vn cauallero tan desleamejado, que le pareció como imitar su diforme grandeza con vna delas encumbradas torres del castillo: de lo qual quedo el infante tan admirado qual nunca lo fue en su vida de fantasia que el ouiesse visto, y desta fuerte le respondio: Disforme y diabolica figura, la sin razon que en esta diabolica morada hazey, me ha hecho venir aqui; para emienda de lo que te digo. Pues agora lo veras dixo el jayán: Y en esse punto le pareció al infante que se abaxo como a medida de otros jayanes con quien el ouiesse peleado, y con vna valiente maça alçada contra el infante que a pie estava se va; el qual no fue perezofo de le salir al encuentro, bien cubierto de su escudo y apretando la espada con la mano se va para el, donde llegando el valiente jayán le tiro vn tan desuariado golpe que si le acertara le ouiera muerto, mas desuiandose con mucha ligereza el infante, le dexa passar la maça, y en passando le hiere con todo su poder, que le pareció que le alia de

abrir hasta las entrañas, mas no fue así, que no ouo llegado la espada Balfarda sobre el jayán, quando como vn humo muy espeso desapareció sin ser visto dando vn estallido, que así al infante como a todos los que dentro de la gran ciudad de Colonia estauan, y por todo aquel circuyto dexo atronados. Como el valeroso infante viesse el gran efecto de su buena espada, mucho fue alegre, y mirando en si donde estava, le hallo en vna cueua tan escura que no pareció sino carrera de infernal gruta, y encomendandose a Dios, con harto trabajo le pareció que por aquella cueua su entrada contra muchos que se la defendian guaua. Bien anduuo vn quarto de hora por ella hasta tanto que salio a vn gran patio que en el gran castillo se hazia, donde viendo la luz mucho fue alegre, mas en este comedio de la salida de la cueua se formaua vna gran torre, de la qual se sintio asir tan fortissimamente por dos grandes vestiglos, al modo de Grifos, que sin duda el fuera puesto en el cruel tormento, que todos los otros que alli auian entrado padescian, si el remedio de su fina y ençarada espada el no tuuiera, y como se viesse agarrar tan fuertemente, como mejor pudo al vno hirio de punta por el vientre, que al momento fue desaparecido: el otro le apreto tanto y tan desatinadamente que ni a bien ni a mal el se podia atreder, mas como mejor pulto boluendo con el pomo de su espada tan rezió golpe le dio en la cabeza, que toda se la hizo pedaços, quedando ni mas ni menos tornado en humo como las otras cosas lo eran. Aunque harto cansado y trabajado el infante don Roserin de la batalla, de los vestiglos quedaua no por esso dexo de passar adelante por aquel gran patio, donde muy ricas y muy grandes salas auia, todas las quales eran entapizadas de muy excelentes paños y estrados, salvo que todo

ardia en biuas llamas, y assi como el infante llega, toda aquella llama le yua buyendo delante en vna de aquellas salas que alli eran. Al punto que el infante don Roserin llego vido poner dos grandes y ricas sillas, y sin ver quien las ponía, vido que dende a pequeña pieça, trayendose delas manos el infante don Listaran de Tracia, a la princesa Filomela con apressurados passos alli se sentaron, y assi ellos como las sillas y la sala ardian en biuas llamas, que no parecía sino vn trassado del infierno, donde en llegando el infante por las señas que dellos lleuaua los conoscio, y llegando se bien cerca dellos (lo qual pudo hazer por la virtud de su espada) se puso en parte donde bien oyrlos podia, y estando escuchando oyo que el principe don Listaran a la princesa Filomela, desta suerte hablaua. O la mi amada y querida señora, quanto ha que desseaua que este infernal fuego, que amor en esta su triste morada dar nos pudo, mi cuerpo y anima abrasasse, para que afinado como fino Rosicler en el oro de vuestros amores, y en la fornaça de mis desseos os pagasse de veras lo que por burlas de mi algun tiempo tomastes. Ay de mi señora, que por no auer ay que a vos doliesse, andaua yo con tanto ay: mas ay que que ay aqui vn ay que en veros padecer tal me trata, que no ay remedio para que algun consuelo yo tenga. O si ya amor tanto bien me hiziesse, que con solo padecer en esta triste prision que nos puso mi solo mal, el vuestro no me doliesse, ni yo ternia trabajo en el padecer, ni tormento en os ver tan junta ami daño. La princesa Filomela le respondió desta suerte. O principe don Listaran, que si aqui do amor, y mi madre por os bien querer me pusieron, yo no sintiesse la gloria de mi dolor, viendome padecer, por bien amaros: ni el tormento que padezco dexaria de consumir me, ni pensar en el vuestro de aca-

barme. Mas o quanto lo hizo este falso de Cupido con mayor destreza, que para mayor verificación de mis desseos me dio el contrario de os tener conmigo en tã maña congoxa como padescemos, y que vn punto de reposo no aya para nuestro descanso. Solo veo salir vn bien deste mal, y es que jamas daño redundo en prouecho de limpieza para dos amantes tan conjuntos como este. Que os doy mi fe que es gran consuelo para mi este trabajo remedio. O mi señora dixó don Listaran, y como quereys que mas me duelan vuestras razones, que no esta infernal llama que nos abraça, y quando solo en mayor descanso yo estuue que vuestra sola voluntad no me ligasse? Con estas y otras muchas lastimeras palabras estos dos enamorados principes en medio de su tormento se lamentauan de tal fuerte que al piadoso infante don Roserin (como aquel que de su mismo mal estaua tocado) a auer piedad dellos commouia, y tanto que puesto todo temor en la sala se lança muy determinado para los delibrar de tan gran tormento como ellos alli padescian, lo qual no ouo hecho quando la sala empeço a tremer y a sumirse hazia baxo, mas no por esso dexó el infante de guyar hazia los principes, donde en llegando a la silla de la princesa Filomela la azio por vn braço tan fuertemente que ella empeço a dar muy grandes gritos, viendose assi llevar de aquel cauallero diziendo. Ay mi don Listaran porque no me socorreys, q̄ veys aqui la emperatriz mi madre me manda degollar, que este deue de ser su ministro. A las bozes de la princesa Filomela, el penado don Listaran se leuanta, y tan fuertemente el y la princesa, a don Roserin abraçan, que parecía que el aliento le quitauan. El no sabia que se hazer, porque estaua en grã confusion, como aquel que a ninguno auia de herir: mas no por esso dexó de pu-

llos. De la suerte que oys anduuiéron gran rato: hasta tanto que todos tres vinieron al suelo: por el qual andando rodando llegaron a vna puerta que en la sala se hazia, que salia a vna huerta: por la qual los dos principes encantados soltando al infante se lançan: y dexandole bien cansado en la espessura y arboleda se meten. El infante don Roserín quedo tan confuso y enojado, viendo como no hallaua el remedio que el desseaua, para dar fin a esta auentura, que como aborrido se lanço en la huerta y los empeço a seguir, por la qual no ouo mucho andado mirando aquellas grandes arboledas que en ella auia pobladas de vna fruta como caruones, quando por vna fuente que bien seca estaua: de entre otras animalias salio vna tan disforme que no parecia sino cosa infernal. Tan grande era esta diabolica sierpe, quanto vna grandíssima vaca serlo podia y alçando se sobre dos grandes alas que del cuerpo le salian, dando muy fuertes siluos y baladros, la boca abierta se viene contra los dos principes (que vn poco mas delanteros que don Roserín yuán) y en llegando a don Listaran (que primero yua) se le traga, y por el consiguiente a la princesa Filomena: la qual cosa viendo don Roserín, quedo el mas espantado del mundo: y temiendose que lo mismo haria a el, viendola venir tan desapoderada, encomendandose a nuestra señora le pone su prouechosa espada Balifarda delante, por la qual la diabolica sierpe se mete: donde no ouo tocado en ella quando en esse punto desaparecio, quedando los dos encantados principes metidos en aquella fuente que hasta alli seca parecia, en vna ardiente y biua llama, que como corriente agua della solia: y antes que el infante a ellos llegasse: vna muy vieja jayana (y tanto que parecia hecha de rayzes de arboles) a el se llego diziendo. Cauallero sabete que yo soy

la sabia Ealerina: y hago te cierto por el bien que a tu tio don Koldan y a don Reynaldos quiero, soy venida a qui a te desengañar: y dar modo con que acabes lo que tanto desseas, porque te hago saber que te puedes andar vn año sin que de aqui salguas, ni tu demanda acabes, si primero no subes a la gran Torre que en este castillo por principal vees: y por alli has de desocupar el camino para que saques por el los pressos, que por aqui sefa escusado: y mira que por ninguna via hagas lo que las guardas te pidieren: y en venciendo los tocales con essa mi famosa espada, que luego haras lo que tu quisieres. No lo ouo bien acabado de dezir estas razones la vieja quando en esse punto desaparecio, sin mas la ver. El infante quedo algun tanto mas consolado, viendo algun camino para lo que buscava y guiando hazia vna gran torre que en el castillo se hazia, vido estar ala puerta della vn gran cauallero que de vnas armas rosadas estaua armado y vn fuerte escudo embragado, y con vna espada desnuda en la mano se vino hazia el infante: y desta suerte le dixo. Cauallero de las armas verdes si quisieres entrar en esta mi obseruada torre cumple que conmigo hagas batalla: y si me vencieres que me quites el yelmo, en señal de vitoria: y si te pareciere a la hora me tajes la cabeça, pues que tan mal recaudo a lo que guardaua supe poner. La batalla dixo el infante en contradizirme mi viaje no se puede escusar: lo de te tajar la cabeça no se como sera: mas de que te hago cierto que jamas procurare con muerte agena ensalçar mi honra, por que tanto te estimare vivo, y mucho mas que muerto. Pues espera veras como te va conmigo dixo el cauallero que no pienses que me estimo en tan poco que tal te cõsintiesse sino que estoy tan harto de padecer, que por mi solo remedio te pedia mi muerte, y como

esto dixo guio contra el infante, al qual hallo a punto de batalla, como aquel que por descuydo no queria padecer ventaja. No se ouieron bien juntado los dos cauallos, quando de muy duros y pesados golpes muy poderosamente se empezaron de herir. Mucho se marauillaua el infante don Roserin viendo la valentia de aquel que delante tenia: y como no se deshazia como los otros con quien auia peleado: (lo qual no era asi) por que os hago saber que los que esta entrada guardauan eran de los cauallos que alli auian entrado: y por la fuerça del encantamento defendian la entrada vnos a otros como venian. Pues auays de saber que anduieron el cauallo de la Torre y el infante don Roserin en su batalla mas de media hora, que jamas el vno al otro pudo vencer, mas en este medio el infante apretotanto a su contrario, que como muerto del trabajo, y tefon dela batalla vino al suelo: luego fue el infante sobre el, y quitandole el yelmo para ver si era muerto, le conocio que era el gran Constantino, sobrino del emperador su señor, de lo qual se hallo muy espantado: porque quando el partio de Constantinopla le auia dexado en la corte. Mas auays de saber que este cauallo con otros muchos (que adelante se os contarán) auian venido por tierra en Alemania, donde quisieron prouar esta auentura, a peticion de la emperatriz Corisalde, donde quedaron encantados algunos de los cauallos de Constantinopla los quales el infante aqui hallo. Pues como el viesse a su buen amigo, y primo de su señora, tal como muerto en el suelo tendido, mucho se congoxo de le auer tal parado, y acordandose de lo que la sabia Falerina le auia dicho, en esse punto le toca con la espada de llano en la cabeça, y luego el gran Constantino recuerda y buelue en si: y como hombre que ouiesse visto visiones se empieza de santiguar y

admirandose, de se ver asi adonde estaua: y mucho mas quando conocio al infante don Roserin: el qual le preguntó. Dezid buen señor como os sentis, o que es la causa que ansi en este castillo os ha hecho morar para defensa del. O mi señor don Roserin (dixo el gran Constantino) y como me ha hecho oy Dios la mas señalada gracia que nunca cauallo rescibio en me sacar de vna pena infernal que aqui he tenido mas ha de veyntidias, y para mayor bien mio me ha querido conceder que fuesse por vuestra mano, porque mi remedio obrado por vn tan mi señor como vos soys yo quede mas adeudado en lo que a vuestro seruicio deuo. Muchas gracias ala vuestra merced dixo el infante, por la que me hazeys en vuestras razones, que este seruicio y otros muchos mas os deuo yo: y estoy obligado hasta la muerte y porque es bien que deste castillo salgamos, y yo lleue por lo que aca entre, os suplico que aqui me attendays, porque yo quiero passar adelante en demanda de dos encantados principes que aca dentro y azen, que fue la principal intencion de mi venida en esta tierra. A mi me plaze dixo el gran Constantino: y huelgo de os aguardar aqui por cumplir vuestro mandado: y porque se que os hara poca necesidad mi compañía no os combido con ella mas de que ruego a Dios os de prospero viaje. Pues ydo el infante encomendandose a Dios, por vnas gradas que a vna puerta que a la gran torre guiaua se sube, la qual hallando abierta, entro en vna uadra la mas estraña que el visto ouiesse donde vido estar vna gran fornaça de fuego, en la qual estauan vnas parrillas, en las quales dos coraçones de biva carne parecian ser abrasados, siendo ministros y atizadores desta fornaça dos grandes cauallos que otra cosa no hazian, salvo vno, con vnos fuelles sonar el fuego, y otro poner grandes leños que

enel ardiessen. El infante fue espantado viendo dos caualleros que en estremo le parecian bien, en tan vano y simple cuydado metidos: y llegandose junto a ellos les empeço a demandar la causa de su vano trabajo. Los quales le dieron por respuesta desenuaynando sus espadas, el venirse a lo herir como a mortal enemigo. Y auets de saber que se vido á qui el infante don Roserin en muy gran congoxa, porque estos dos con quien peleaua era el vno don Riaran de Flaco, hijo del duque de Antila, y el otro Libanor el ligero, que tan estremados en armas eran (como ya la hystoria os ha hecho mencion) aunque con harto trabajo el infante don Roserin los vencio y paro de tal fuerte, que tendidos en tierra, quitandoles los yelmos (como al gran Constantino) y tocandoles sobre las cabeças con la espada, los buelue en todo su acuerdo, donde conociendo al infante, y viendose libres de vn tan diabolico encantamento: enel qual (aunque sin sentido) no dexauan de lazerar: y con continuo trabajo, a Dios ya don Roserin dan infinitas gracias, el qual se las rescibio con mucho plazer y criança, como aquel que mucho los amaua, y dando les cuenta de su venida (como al gran Constantino) les rogo que alli atendiessen, y azia el gran fuego que en mitad de la sala estaua se va, y dando con su espada sobre las parrillas y coraçones, en esse punto que la espada les toco, dando vn terriblissimo estrallido, assi el castillo y el fosso y todas las visiones desaparecieron, q̄ jamas parecio auer auido dellas señal, quedando del rezio estrallido todos los caualleros, y principes: y el infante enel suelo sin sentido caydos.

¶ **CAP. XXIII.** Como despues que el encantamento fue ya desecho, la Emperatriz de Alemania vino adonde los dos principes encantados estauan.



E tan crescido el terremoto y tronido que desapareciendo el gran castillo con todas sus altas torres y fosos, dieron en tocando el infante don Roserin con su espada en los dos coraçones (que diximos) que sobre las parrillas estauan, que assi el como todos los caualleros que dentro estauan, quedaron sin sentido en medio de aquella espaciosa vega (que os diximos) donde el castillo estaua situado. Pues auets de saber que este gran tronido se oyo en la gran ciudad de Colonia, donde la Emperatriz Corifalda estaua en oracion, con todas sus dueñas y donzellas, rogando a nuestro señor que al infante don Roserin diesse victoria. Pues como ella oyesses todos aquestos terremotos y diferencias, que otras vezes, aunque la auentura se prouasse no auia oydo, a la hora pidio vn palafren en que subir: y acompañada de muchos grandes señores de su corte, la buelta del castillo cruel guia: y dando se mucha priessa enel camino llegaron al tiempo que el infante don Roserin y todos los otros en si boluian auiendo estado fuera de todo su acuerdo, donde la princesa Filomela y don Listaran se hallaron asidos delas manos, y en todo su acuerdo, y tan flacos y desemejados de los grandes trabajos que passado auian que por mysterio se conocian el vno al otro, y como medio espantado el principe don Listaran antes que el infante a ellos llegasse con todos los otros caualleros, que del encantamento auian salido, que hablando con don Roserin estauan desta suerte ala princesa Filomela dize. O mi señora Filomela quan cruel cosa es para mi veros como os veo, acordandome delo que ya os vi padecer, que en solo pensallo, agora que en

mas libre sentido me hallo, no puedo pensar que sea la causa que con tanta fatiga (y mas viendo la vuestra) con vida me aya dexado. Esto pienso que pudo ser, porque quien esta mala obra nos hizo quiso permitir que yo con ella quedasse, para que mas me doliesse la pena en que yo os via que mi propia muerte me doliera. O don Listaran de Tracia dixo Filomela en quanta obligacion os ha puesto amor para conmigo: pues que podeys estar cierto que en medio de mis fatigas el mayor descanso que en ellas hallo es veros conmigo. Mi señora dixo el no quiera la vuestra merced obligarme a tanto en vuestras obras y palabras a que permitays q̄ toda mi vida, obrando en vuestro seruicio aun quede corto para lo que os deuo. En esto el infante don Roserin, y el gran Constantino y don Riaran de Falco y Libanor el ligero, con todos los otros caualleros a los dos principes llegan: y desta suerte el infante don Roserin les habla. Excelentes señores la variedad de los casos que fortuna a los mortales acarrea son tan comunes, aunque diferentes que no se deuen vuestras grandezas espantar en veros de tal suerte y en tal lugar do pienso que aunque os lo demandassen no sabriades dar mas razon de vuestras vidas, de aquella que presente nos mostrays: para remedio delo qual yo como ministro por la diuina clemencia de Dios, el ha sido seruido que de vn largo encantamento y captiuerio en que estauades os sacasse: y a intercession de la excelente Emperatriz Corisalda, que aqui me embio para efecto delo que presente tenemos: y porque es justo que su magestad reciba el alegria de vuestra vista que tanto tiempo ha que dessea, suplico os seays seruidos de que hazia la gran ciudad de Colonia vuestras grandezas caminen: donde todos los que aqui estamos yremos en vuestro seruicio. Gran merced a la vuestra señor cauallero dixo

don Listaran de Tracia por la que ami y ami señora Filomela nos hazeys con vuestras palabras y aueys hecho con las obras, de cuya parte os suplico porque por ignorancia no se yerre no conociendo os, delo que se deue seays seruido de nos dezir quien soys. Por esso no faltare yo en os servir dixo el infante, para efecto delo qual sabreys que ami llaman don Roserin de Rifa hijo de don Rugiero de Rifa, y dela reyna de Cerdeña Madama Brandamonte, que por os liberrar del encantamento en que el rey de Escocia os puso, aqui soy venido dende Constantinopla. Excelente señor dixo don Listaran suplico os que seays seruido de me dar las manos para os las besar por señor, que muchos dias ha que lo desseo, que a vn tal principe qual vos soys, que a los reyes y principes domays: y libertays, todos os somos obligados y deuemos obediencia. Yo soy el que os la deuo dixo don Roserin, y abraçandose desde aquel punto se tuuieron tanto amor que por grandes tiempos les duro. La princesa Filomela dixo al infante don Roserin. Señor infante, si la vuestra merced soys seruido de mi amistad, gran bien sera para mi, que de mi os siruays, pues que tan soberana gracia de vos tengo conocida. Excelente señora, dixo don Roserin, no quiero consentir que la vuestra grandeza me haga esta ventaja con tan subida criança, fino es por la parte de querer humildemente que se os pague el tributo dela mia a que todos os somos obligados. Yo lo soy y fere dixo la princesa, porque es justo que a aquella compañia guiemos, que alli deue de venir la Emperatriz mi señora, y quiero dexar de contender por el presente en mas razones, y dexallas para quando la disposicion y el lugar nos le dieren. En esto boluiendo el infante hazia la vanda de la ciudad vido venir a la Emperatriz Corisalda que con todou su caualleria

hazia ellos venia: donde siendo ya cerca la Emperatriz se apea en braços de sus altos hombres: y hazia su hija Filomela se viene: la qual se hincó de hinojos en tierra, y le pidió las manos para se las besar: y ella con infinitas lagrimas la abraça: y besandola muchas vezes la levanta de tierra: haziendo lo mismo a don Listaran de Trazia: que de rodillas ante ella estava diciendo, buelta hazia el infante don Roserin. Excelentissimo cauallero bien segura estava yo que este bien que presente tengo, no me auia de venir sino de vuestras manos, por lo qual pues despues de dios, ami y a estos dos principes y señorio auays dado libertad y alegría, yo espido me hagays tanta gracia: que de todo y de nosotros os siuays y hagays a vuestra voluntad, porque esta sera la mia todos los dias que yo biuiere. Soberana Señora dixo don Roserin, el mayor señorio es el ser vuestro: y estar para os servir muy aparejado, Lo que al presente a vuestra grandeza suplico es, que seays seruida a mi señora la princesa Filomela: y al principe don Listaran de Trazia, pues que tanto por se bien querer han padescido: y pues que el principe don Listaran es tal señor: y tan valeroso cauallero, quanto el testimonio de sus obras nos testifica: que vuestra grandeza le de en compañía de matrimonio: a mi señora la princesa Filomela con quien sera tan bien casada, quanto la grandeza de su persona mereçe: y vuestra magestad seruida, y este señorio amparado en todo aquel estado que tal principe ponerle puede. Señor don Roserin dixo la emperatriz: ni ya fortuna puede mostrarme en mas delo visto, para que con desseo de mas teniendo el todo conmigo, que es a don Listaran de tracia, pretenda yr adelante: ni el amor que a Filomela el ha tenido y tiene suffre que otra cosa se haga: y principalmente que veo ser esta vuestra voluntad: por lo qual es mi querer que don Listara aya

por muger ami hija Filomela: y sea señor de Alemaña: cuya renunciacion de presente: y espontaneamente le concedo. Que os diremos del alegría que don Listaran y la princesa rescibieron apocas estuieron de salir de seso, con la qual ante la Emperatriz Corisalda se pusieron de ynojos y otra vez las manos le piden, la qual alçando los de tierra mando que les diessen en que yr a la ciudad, lo qual fue luego hecho. En este punto el infante don Roserin y todos los otros caualleros desencantados subiendo en sus cauillos, que cada vno par de si halló, despues que fueron libres con toda la gran caualleria que de Colonia a nueua de la libertad de los desencantados principes venian: y con las alegres nueuas que vnos a otros dauan, era gran placer de ver las alegrías y regozijos que todos hazian, y el repicar de las çampanas, y el tocar de los menestres, la diferencia de danças, y juegos que en vn momento inuentaron fue cosa espantosa de ver: las bozes que la gente menuda en loor y alabança del infante don Roserin daua era cosa estraña de oyr: el qual lleuaua a la Emperatriz Corisalda de rienda, y de la otra parte yua el gran Constantino, y era tanta el alegría que en todos auia, que era por misterio ver lo que los vnos con los otros de plazer dezian. Con gran rescibimiento que les fue hecho llegaron a los grandes palacios: donde todos se apearon: y a los caualleros que del encantamento auian salido, mando dar la emperatriz todo lo necessario de posadas y vestimentos dando cargo dello a vn supriuado gran señor, y al infante don Roserin y al grã Constantino y a Libanor el ligero y a don Riaran de Falco, quitádoles las armas les mândo dar muy ricos mantos, donde subidos a la grãde y muy rica sala, lo primero que se hizo por mano del Obispo de Colonia, fue desposar al principe don Listaran con la princesa Filomela, y despues de auer

lles dado a todos muy cumplida y abastadamente de comer, los juegos y danças en el serao començaron, alli las damas y caualleros y todos los de mas dauan mil bendiciones a aquel que ocasion de tanto plazer sobre tanta tristeza les auia traydo. De aqui quedo acordado, que dende en veynte dias las bodos se solennizassen: y que jurassen a don Listaran por señor de Alemania, porque los desencantados principes conualesciefsen: y mando la imperatriz pregonar para aquel dia vna justa y torneo real, y que aquel que mejor lo hiziesse ouiesse vna muy rica corona de oro, que era el prescio dela justa: dela qual fueron señalados por mantenedores el gran Constantino y Libanor el ligero y don Riaran de Falco, despues dello qual todo ordenado, cada vno se recogio a su aposento: y don Roserin lleuo consigo a sus tres compañeros. A don Listaran dieron vn aposento muy rico, donde los dexaremos por os contar otra cosa que haze al caso de nuestra hystoria.

¶ **CAP. XXIII.** De como el rey Orosfanto con engaño prendio a la reyna de Cerdeña, y la lleuo a la insula dela ventura, donde los otros presos estauan.

 **O**N muy prospero y fauorable tiempo los dos nauios de la reyna Madama Brandamonte, y del rey Orosfanto, la buelta de Marsella despues que de la ysla de Mallorca salieron guauan, lleuando ya el rey Orosfanto en pensamiento la traycion de prender a la reyna, que bien descuydada en su nauio le auia acogido, quando en vn momento con muy terribles tronidos, el cielo y sus nuues para mas efecto dela traycion pensada, parece que se empeço a demudar amenazando a los miseros nauegantes con la obscura cara de sus negros nublados a poner gran temor y sollicito cuydado, para que por falta del, la vezina tormenta no los tomasse en todo

desapercebidos, que a la hora que vieron venir el gran terremoto, que de agua y forcibles vientos se les mostraua, vnos encomendandose a Dios, y otros a su falso mahoma, amaynando las principales velas: y tomando por reparo de darse a la mar con toda sollicitud lo ponen por obra, y en menos de media hora vierades los dos nauios con la furia de los vientos con veloz, y forcible carrera boluer en contra de su principiado viaje, era tanta el agua que del cielo y dela mar hazia, que a bien ni amal, ni con dar a la bomba, ni con otras diligencias se podian dar remedio. En grande aflicion se vido la linda Brandamonte en este termino: lo vno por estar mala y lo otro viendo que la yra del alto señor contra ellos venia, y assi ella como el rey Orosfanto, que muy triste yua, viendo que su pensamiento tan alreues le salia, no se sabian dar consejo, saluo cada vno como mejor podia rogando a su Dios los saluasse de tan gran peligro como era en el que se veyan. Mas de catorze horas esta terrible tempestad les duro, acabo delas quales cessando ya quanto, se hallaron bien cerca dela costa de Berberia, ala qual por tomar algun reposo mando la reyna guiar, y tambien porque la naue del rey Orosfanto, que aquella buelta auia seguido pudiefsen recobrar, donde siguieron todo lo que de aquel dia que daua, y toda la noche hasta otro dia tarde, que reconocieron la tierra y costa del reyno de Fez: y dende bien lexos vieron dos grandes nauios que en vna grande batalla estauan, donde llegando mas cerca el rey Orosfanto reconoció que era el vno el suyo, y el otro por las insinias que traya vido que deuia de ser del rey Nembrot su compañero, que tambien aquella fortuna auia seguido, y viendo los ansi contender comidiendo en si la causa de su batalla, con licencia de la reyna el suyo manda a ellos guiar, y en el nauio del rey Neubrot manda aferrar: y en vn punto el y sus caualleros fueron dentro, lo que bien pudieron hazer por cau-

sa que los del rey Nembrot estauan en batalla con los suyos, y en llegando el rey Orosanto guia hazia donde vido pelear al rey Nembrot, y asiendole por vn brazo por detras le dixo. Y como tan poco conocimiento tiene la vuestra grandeza con los vuestros que asi nos quereys a todos confundir? El rey Nembrot como se viesse asir de aquel cauallero que no conocia (que como ya oystes se auia puesto el y los suyos en habiro de Christianos) le dixo. Quien soys vos que asi me asis y hablays sin me conocer? Y como no me conoce la vuestra merced (dixo el) que soy el rey Orosanto vuestro compañero: y aquellos caualleros con quien los vuestros pelean son los mios? En esto quitandole los yelmos, el vno al otro se abraçan: y despartiendo los suyos el rey Orosanto le dize. Excelente señor sepa la vuestra merced, que este nauio en que yo vengo es de Christianos y viene dentro vna delas principales señoras dellos y cumple que los vuestros caualleros y mios antes que mas noticia de nosotros tengã que demos sobre ellos. Y dandole cuenta de quien era la que en el nauio venia: de lo qual el rey Nembrot fue el mas alegre hombre del mundo. En esse punto todos sus caualleros, que serian mas de ciento y ochenta, ala naue de la Reyna de Cerdeña guian: en la qual hallaron muy poco resistencia: porque (como oystes) no venian con la Reyna mas de hasta diez caualleros, que todos los otros eran gente de seruicio y marineros: los quales en muy breue espacio fueron todos muertos y vencidos, que no quedo ninguno salvo la Reyna que muy mala en su lecho estaua, y sus dueñas y donzellas, que para su seruicio traya, todas las quales con su señora fueron presas: y a ella metieron los descreydos en vna cadena: porque se temian que si armas tomara que se verian en peligro con ella. La qual desque se vido presa y tan falsamente engañada de aquel mal cauallero, infinito fue lo que le peso: mas como sabia y de vale-

roso animo fuesse, espero con paciencia lo que fortuna della hazer quisiesse, y mucho mas fue su pesar quando entendio que eran paganos, y que sabian quien ella era. El rey Orosanto y el rey Nembrot desque ouieron hecho lo que oys mandaron pasar a la nao de la Reyna todos los mas valientes de sus caualleros, y ellos juntamente en ella, y mandan a las otras dos que la siguiessen y guiando la buelta de Galicia empieçan a nauegar contandose el vno al otro lo que le auia sucedido, y desque supo el rey Orosanto los caualleros que el rey Nembrot auia prendido infinito fue alegre: y por las señas que vna dueña de la Reyna que presa lleuauan les dio, vieron que los que tenian presos eran de los doze pares de Francia, y señaladamente que entre ellos estaua don Reynaldos de Montaluan, segun que esta dueña les dezia, de lo qual yuan los mas alegres hombres del mundo la buelta de la insula de la ventura, donde llegaron a cabo de veynte dias que ala Reyna prendieron, donde fueron recibidos del gran Sarraceno muy alegremente, y endemas desque supo quien eran los que tenian presos y la que trayan, la qual pusieron en vna torre apartada de los otros presos, porque no los osaua tener juntos. Que auays de saber que despues que fueron sanos los pusieron en muy fuertes prisiones y a cada vno por si, en las quales estuuieron en fama de muertos por muchos dias como despues oyreys.

Y de lo que se hizo despues de esto se dice en el capitulo XXV. en el qual se dize de como los dos jayanes de la liga vinieron a Constantinopla, donde prendieron a la princesa y a las dos infantas, y de como mataron al principe Reduardo.



EVERON tá sagazes y astutos estos paganos juntamente con los valientes que pudierõ hazer esto que oydo auays: y como osados y de grande animo meterse entre sus

enemigos, adonde la ventura los guio en parte, donde a los que oydo auays prendieron. Pues que auays ya oydo lo que a estos dos reyes en su viaje sucedio, razon fera que os diga lo que a los otros dos jayanes auino. Para lo qual auays de saber que los dos hermanos Artadelfo y Galtezino nauugaron por su mar adelante veynte y dos dias despues que del reyno de Siricania salieron: al cabo de los quales vna mañana en riendo el alua arribaron en vn puerto baxo de Constantinopla seys millas: donde tomaron tierra, y ellos dos solos con dos escuderos que las armas y provision les lleuauan en cima de dos grandes cauallos, la buelta de la gran ciudad de Constantinopla guiaron, donde no ouieron andado mucho quando toparon vna donzella que quantas andar encima de vn palafren venia, a la qual saludando, le demandan la causa de la via que ella les dixo. Que era criada de la infanta Angiana hija del rey Argilaon de Grecia, que yua con cierto mensaje de parte de su señora a vn lugar que adelante se hazia. El jayan Artadelfo, que era el mayor, le pregunto. Deziis señora donzella que ayays ventura, pues no auenturays en ello nada, el Emperador y su muger y hijos donde estan: porque venimos yo y este mi compañero en cierta demanda, que por otro sino el no puede ser remedida. La donzella viendo la crianca de estos dos jayanes: la qual cosa no era muy comun entre ellos, le djo voluntad a los complazer, y desta suerte les dixo. Señores caualeros auays de saber que el Emperador y la emperatriz estan en la ciudad de Constantinopla, con toda su corte, salvo que el principe Reduardo esta en vnas casas de placer que son dos leguas de la ciudad, en la ribera de aquel gran rio que alli parece: el qual esta en guarda y cõpañia de la princesa su hermana, y de mi señora la infanta Roselinda, y la infanta Coronea, y de la infanta Melisandra y de otras muchas señoras de alta guisa que estan con la princesa Florimena, que por se solazar alli la lleu-

ron. A Dios vays encomendada dixo el jayan Artadelfo que assaz nos auays dado nueuas para hallar lo que buscamos. La donzella dando del agote al palafren se despidio dellos, y en esto el jayan Artadelfo mando a sus escuderos que a la naue se boluiesen y que diessen auiso de lo que auian de hazer hasta que sus señores boluiesen, y tomando les las armas el y su hermano Galtezino, la buelta de la gran casa del deleyte que la donzella les auia dicho siguen, yendo muy alegres, por ver quan a su saluo podian hazer lo que trayan pensado. Dos horas despues que la donzella dellos se aparto llegaron a vn muy grande foro que bien cerca de la casa del deleyte se hazia, donde apeandose de sus cauallos para tomar consejo de lo que auian de hazer y esperar a la noche, en la qual pensauan de los tomar descuydados, estuuieron alli escondidos hasta que ya el sol se ponia: a la qual hora caualgando en sus cauallos, los yelmos enlazados, la buelta de la gran casa que por las insignias reales bien conocieron guian, a la qual llegando Artadelfo dixo a su hermano. Señor Galtezino a nosotros cumple que oy no nos despartamos, porque no erremos en lo que deuemos hazer, las señas de la infanta Melisandra bien pienso que ternays en memoria. De mi os hago cierto que no herrare de qual sea: yo terno cargo de auella en mi poder: no dexeys vos de auer en el vuestro a la princesa Florimena, porque no nos vaya que podra ser que nos venga harto prouecho por su rescate. Assi se hara como vos dezis dixo Galtezino plaziendo a nuestros altos dioses, a los quales suplico nos encaminen este negocio, de la suerte que dessemos. Diciendo estas palabras a la hora que la noche cerraua por la gran casa entraron apeandose de sus cauallos y echando mano a sus espadas, a vn gran patio que en la casa se hazia entran, adonde empezaron a topar muchos criados del principe y de las infantas, y mucha gente de ser-

uicio, los quales como viesseñ rã dessemejados jayanes a tal hora, y las espadas desnudas, y nos empieçan a dar grandes bozes, otros a correr con la nueua al principe don Reduardo, que con todas aquellas señoras estaua cenando, y entrãdo los criados dando grandes bozes empieçan a dezir: traycion traycion, lo corra la vuestra grandeza que dos grandes jayanes han entrado en vuestro palacio: y muerto todas vuestras guardas (y assi era la verdad q̄ muchos criados del principe quisieron defendelles la entrada: mas ellos los metieron por los filos de sus espadas.) Que os dire del principe y de la princesa: y de todas las otras señoras quando la nueua y la gran bozeria que en su palacio andaua fin tieron, sino que todas aquellas señoras vnas con otras abraçandose dauan muy sonorantes y terribles gritos: mas el principe Reduardo en vn puto como aquel que excelente cauallero era pide sus armas, y armandose el y hasta diez caualleros criados suyos salieron a los grandes corredores donde los jayanes estauan: y quando el principe vido el estrago que en su gente en la escalera, y en el patio auian hecho, grande fue el enojo que recibio: y echando mano a su espada contra el jayan Galtezino que mas cerca vio se va, y empieça a herirle de muy duros y pesados golpes: y sus caualleros ni mas ni menos: mas que les vale que lo han con dos de los valientes y bien hadados jayantes del mundo, que mientras mas a ellos venian menos temor tenian. En grande y furiosa batalla el principe Reduardo y tres caualleros de los suyos con Galtezino andauan, quando el furioso jayan viendose aquejado de estos quatro caualleros (y mas del principe) alzando su tajante y corradora espada, de toda su fuerça al principe don Reduardo hiere por encima del yelmo de tal manera q̄ el ni armadura que truxesse fueron a parte para que el imperio Griego y el desdichado principe no quedasse sin heredero, por que fue tan terrible el golpe, que la cabe-

ça hecha dos partes, y el yelmo juntamente con el principe vinieron al suelo. Que os diremos de sus caualleros, quando a su señor vieron muerto, siuo que como canes raiuosos a los dos jayanes arrementen: Jo de sin les hazer daño ninguno en menos de media hora todos diez fueron muertos con toda la mayor parte de la otra gente, que no escapo sino algunos escuderos q̄ a muy grande priessa quando vieron muerto al principe Reduardo, corrieron para la ciudad a dar nueuas de tan gran desventura al anciano Emperador y Emperatriz. Pues como Galtezino y Artadelfo viesseñ que no auia hombre que en toda aquella casa se les pudiesse delante, a vna gran sala donde muchos llantos oy an se van, y entrando dentro vieron a todas aquellas señoras que cõ la princesa Florimena estauan solennizando con muy crecidos llantos la muerte y perdicion de su hermano: donde como entraron a luz de muchas hachas que encendidas estauan pudieron como en mitad del dia ver todas estas señoras, las quales desde que los vieron entrar sin duda pensaron que lo mismo harian dellas que de los caualleros auian hecho, por lo qual con mayores bozes empieçan a llorar su perdicion. El jayan Artadelfo que su intencion queria cumplir cõtra la infanta Melifandra (que como oystes bien conocia) se va: y tomandola debaxo del brazo le dixo. Perdoneme la vuestra grãdeza por os llevar tan descomedidamente adõ de sereys seruida y acatada muy mejor q̄ no aqui. Ella viendose llevar de aquel terrible jayan empeço a dar grandes gritos: ya pedir socorro que la valiesseñ. En esto Galtezino llego a la princesa Florimena que por las ricas y reales vestiduras biẽ conocido, la qual de ver par de si tan dessemejada cosa, estaua en el suelo sin ningun sentido cayda: donde el jayan llega y tomandola debaxo de su brazo, la infanta Roselinda della se ase, y al jayan con ignominiosas y feas palabras empieça de mal tratar. En esto Artadelfo boluendo la cabeza,

viendo su hermano que de todas las infantas y señoras estaua empachado: y que de la princesa dando terribles gritos le asian: y mucho mas la infanta Roselinda, le dixo. Y como Galtézino tiépo es este para que de vnas donzellas y sin fuerças la tuya se empache. Lo qual oyendo Galtézino con mucho enojo dellas (amenazandolas con su espada se descabulle: mas jamas por palabras ni amenazas la infanta Roselinda de la princesa Florimena desafirse quiso, lo qual viendo el jayan dixo. Por Iupiter doña atreuida donzella que vos tambien vays conmigo pues q̄ mi cōpañia no q̄reys dexar, y tomandola juntamente cō la princesa la pone debaxo del braço yzquierdo: y como si llevara dos niños a su hermano que la infanta Melifandra lleuaua sigue: y haxando ala puerta de la gran casa adōde auian dexado sus cauallos llegan: y subiéndole en ellos poniendo aquellas señoras delante de si, contra la mar muy alegres guiã adonde auian dexado su nauio. Que os dire de los llantos y bozeria que todas aquellas señoras cō sus dueñas y dōzellas quedan haziendo: lo vno viendo los muertos: y lo otro ver llevar aquellas tres señoras de aquellos dos fieros jayanes: y q̄ no auia quien se lo defendiesse. Pues oyr y ver lo que la donzella Arminda por su señora hazia y dezia era para quebrantar de dolor quantos coraçones la oyessen. O la mas deldichada muger delas nacidas. O mi señora Florimena que hara estavuestra sierna sin vos: adōde os yre triste a buscar: que aunque en medio de Turcos y Alarabes estos traydores os lleuen alla os yriayoy a seruir: y estar con vos de muy buena voluntad, mas yo os prometo pues que cauallo ninguno no ha auido que os bastasse a defender destos traydores, que yo vayas por todo el mundo en demãda de quiẽ aunque en lo mas apartado del os pongã, os de libertad: y con esto sin ser parte ninguna de todas aquellas señoras para la de tener, donde tenia su palafren baxa, y tomandole a mas de media noche de aque-

lla gran casa se sale y do la dexaremos por os contar lo que en Constantinopla sucedio quãdo la triste nueua de la muerte del principe llego, que el anciano Emperador lo sintio tanto, juntamente con la Emperatriz y todos sus grandes, que gran lastimera de ver los llantos que en toda la ciudad se hazian, viendo a su principe muerto, y mucho mas quando el robo de aquellas señoras se supo. Mas eran ya delas ocho horas del dia quando estas tristes nueuas ala ciudad vinierõ, enel qual termino los dos jayanes tuuieron tiempo de se poder alargar hasta donde su nauio tenian, enel qual entraron sin contraste ninguno, porq̄ aunque muchos caualleros de Constantinopla, salian en su demanda, como a cosa incierta no los hallaron, aunque algunos siguieron la via que ellos lleuauã: mas como ya oystes estos dos jayanes se encubriã quando querian: y asì lo hizieron aqui, que aunque muchos caualleros con ellos toparon, jamas los pudieron ver: por lo qual ellos llegaron a su naue, la qual hallaron bien a punto, adōde echandoles vna gran barca entraron dentro con aquellas señoras: y metiendose en la naue los vnos y los otros mandarõ alçar las anclas: y tender las velas: y dandose ala mar, de la emboscada salen, yendo aquellas señoras como atonitas y sin sentido del mucho llorar que aquella noche auian hecho. Donde las dexaremos hasta su tiempo, por os contar lo que en Constantinopla acontecio despues de aquesta gran deldicha pasada, que no fue ella sola, porque della se deriuaron otras mayores, como agora se os contara, que eran tantos los llantos que en la gran ciudad de Constantinopla, por la muerte del principe Reduardo: y por el robo de la princesa y delas dos infantas Melifandra y Roselinda se hazian, que era la mayor compassion del mundo oyr y ver las gentes quales andauan: y las cosas que hazian. Y el viejo Emperador sintio tanto esta presente deldicha que vino a adolecer de tal suerte, que dende en veynte y çity

co dias vino a morir, por lo qual de nuevo los llantos y lutos empeçaró a renouar se, y fue ansi su muerte que vn dia antes, q̄ fue el postrero delas obsequias del principe Reduardo, que muy honrada y copiosamente enel gran templo donde le enteraron fueron hechas. Aueys de saber que como este anciano y Christianissimo Emperador se viesse tan cercano a la muerte: y considerando en si las grãdes desdichas que le auian venido, viẽdo que su señorio quedaua sin heredero varon, saluo de la princesa Florimena, y que esta estaua perdida, viniendole a la memoria el infante don Roserin: y como otro mejor que el no auia que la cobrasse, y que por sus merecimientos su grã señorio pose y esse, determinado el Emperador en este buen proposito, ala Emperatriz y al rey Arismeno, y a otros grandes señores de quien el mucho fiaua mando llamar: los quales venidos de sta suerte les habla. Mi señora y amada muger, y queridos y honrados caualleros, son las desgracias deste mundo tales, y las variedades de sus desauenturas tan cõtinuas que ya no ay feso que lo baste, ni esfuerço que lo resista, ni saber que lo entiẽda. De mi os se dezir que me tiene el mundo tal parado, que acabo de nouenta y cinco años que se que cosa es: el con sus desordenes me ha hecho tan caduca la memoria, y los sentidos tan cansados, que menos tengo oy dia de entendimiento para con el, q̄ el primero dia que naci. No se mas dezir os delo menos que del alcanço, sino que qualquiera que del se fia que toma prestado, para al fin pagallo al doblo. El mayor feso y cordura que vno en esta miserable vida puede tener, es medirse antes q̄ este traydor le mida, y tener profupuesto de vsar del para viuir conel, y no para que el vina conmigo. Todo esto señora y amigos especiales os digo para que tomeys auiso delo que veys que os haze menester, y que no os fieys en grandezas, ni menos en prosperidades: mira quan poco tiempo ha que me vi señor y principe dela mayor y mas

insigne y acompañada corte del mundo, y veysme agora aqui en este lecho flaco debilitado: y aun sin esfuerço para poderos dezir estas postrimeras palabras. Ved vuestro principe muerto, y en mitad de su gran señorio, y dentro de su palacio, por solos dos caualleros. Ved como dexandole a el fin vida, a vosotros ha dexado sin heredero, pues que aũque la que os quedaua tambien os lleuaron, dela qual ocasiõ y tristeza me ha sucedido la enfermedad presente y la muerte cercana, por lo qual porque es justo que yo mi voluntad conla del alto señor conforme: y porque pienso que el desto sera seruido, mi parecer y voluntad es, que vos mi querida y amada muger tẽgays en possession vuestro señorio y imperio, y vos mi buen amigo el rey Arismeno la gouernacion por ella, y que pues Dios piẽso que es seruido de me lleuar, y veo que en hazer lo que agora os dire, pienso que yre descansado, os ruego y mando que de mi parte por todo el mundo busqueys al infante don Roserin de Risa hijo dela reyna de Cerdeña: y sobrino del Emperador Carlomagno: y le recibays y tomeys por señor, tomando el el cargo de buscar a mi hija Florimena, y de tomalla por muger, con la qual yo huelgo que se case, y este mi gran señorio herede, porque el me ha seruido muy bien y lealmente: y porque se cierto que vosotros sereys tenidos y hõrados debaxo de su gouernacion y mando en toda paz y fosiẽgo. Eran tantas las lagrimas y solloços con que el anciano Emperador esto dezia, que asì la barba blanca como las almohadas mojaua, cõ las quales palabras y tristes insignias que de su tristeza salia a la Emperatriz y aquellas señoras tenia sin sentido, de puro llorar: y eran tantos los estremos que ella y las otras hazian que a penas el buen Emperador podia dellas ser entendido. Para declaraciõ y postrimera voluntad mãdo venir alli vn notario para que lo pusiesse por testimonio en su testamento y sellar, y firmando lo la Emperatriz y principales de su seño

rio, dentro de catorze horas que este testamento y mandado hizo, fu mal le aque-
xo tanto que como el ya fuesse viejo y ouiesse llozado tanto y estas desdichas tanto ouiesse sentido, con muchos llantos de la Emperatriz y de los grandes que alli estauan, su anima fue arrancada, dexando el cuerpo a la tierra. Y dexando en todos sus vassallos tanta tristeza y soledad, que por largos tiempos fue llorado: y mas al tiempo de su muerte fueron tantos los estremos que la Emperatriz y todos los grandes de su corte por el hizieron, que seria muy larga hystoria querer dar aqui dello cuenta, baste os saber que el fue sepultado, como vn tan excelente principe merecia: y como ouiesse sido tan amado en la vida, no lo dexo de ser en la muerte: porque por cumplir lo que el auia dexado mandado, la Emperatriz con paños de duelo se recogio en su palacio: y el rey Arismeno quedo entendiendo en las cosas necessarias al imperio: embiando muchos mensageros en Alemania: y en otras partes donde pensaua que el infante don Roserín estaria: embiandole a dezir todo lo que auia sucedido. De los dexaremos con harta miseteza por os contar delo que en este tiempo auino.

¶ CAP. XXV. De como los caualleros que en la naue dela vela dorada yuan tomaron tierra en la ysla de Epiro: y de las auenturas que alli les auino.

Y los hezimos mencion de como se embarcaron en el puerto de Aguas muertas en la naue de la vela dorada el conde don Roldan, y el duque don Estolfo y el conde Galalon y Malgesi y Ricardo y Ricardeto, hermanos de don Reynaldos: por industria y pericion de Malgesi, que auiso del sabio Atalante tenia. Pues auays de saber que anduieron por la mar adelante despues que de Aguas muertas salieron tres meses y medio, que jamas la

mami el tiempo los dexo tomar tierra: y ya que alguna vez la tomaron no se les ofrecio cosa que de contar sea. Pues acabo deste tiempo vna mañana antes que amanesciesse llegaron a vn puerto no conosciendo: dela qual los caualleros ouieron mucho plazer porque venian cansados y fatigados de la mar, por poder tomar algun refresco: y quando el dia fue bien claro y vieron la tierra que les parecio muy aspera y montuosa, mandaron echar vna barca y saltando todos en ella mandan a sus escuderos sacar sus armas y caualllos con desseo de saber en que tierra estauan. Por lo qual auays de saber que en la costa de Alexandria se hazia vna gran montaña en medio de dos brazos que el rio Nilo haze en la entrada de nuestro mar Mediterraneo: en la qual montaña el nauio que oys en que estos señores venian, auia tocado (y como dezimos) ellos saltaron en tierra: y dende a gran rato que en ella auia refrescado: el conde don Roldan dixo a sus compañeros: que porque la tierra le parecia montuosa: y que deuia de ser tierra en que alguna auentura deuia de auer, que seria bien que se partiessen: y que fuesen a saber que tierra era aquella adonde su nauio auia surgido mientras la mar amansaua. A Malgesi parecio bien lo que el conde don Roldan dezia: y luego determinan dela hazer ansi. Y Ricardo y Ricardeto apartandose a vna parte, toman la buelta de vn hondo valle que alli se hazia, quedando acordado que dentro de quatro dias cada vno alli boluiesse, para dar cuenta delo que auia hallado: y luego tomaron la via dela montaña el conde Galalon: y el duque don Estolfo: y por otra pequena vereda que cerca de la marina guiana se metieron. El conde don Roldan y el bueno de Malgesi, de los quales os diremos lo que aqui les auino. Que auays de saber que ellos anduieron mas de quatro horas por vn camino tan aspero y poblado de muy grandes peñascos, que muchas vezes les conuino apearse: y llevar

Los cauallos de diestro: y acabo de todo esto salieron a vn gran raso que en la ladera del monte se hazia: en medio del qual vieron vna grande laguna de agua tan clara como la blanca nieue: y en medio de ella vieron vna grande y alta torre toda ella hecha de madera, tan crecida y soberuia, que de grande argamassa no pareciera mas firme, de la vista y estrañeza de la qual los dos caualleros que daron espantados: y dende a pequeña pieça que alli llegaron vieron por el otro costado estauan vna gran barca: en la qual dos crecidos jayanes: y tres donzellas a la torre gujauan: y llegando se mas cerca oyeron que las donzellas se lamentauan, como mugeres que alguna fuerça les era hecha: el conde don Roldan buelto azia su primo Malgesi le dixo. Assaz hemos visto para que por falta de razon no dexemos de fauorecer con nuestras personas a aquellas donzellas que en la barca van: porque sino me engaño ellas deuen de yr robadas. Señor primo dixo Malgesi, no dexey de hazer lo que viederdes q̄ mas nos cumple, que como cauallero cō toda mi posibilidad me hallareys presto para morir en vuestro seruicio: y sed cierto que aunque supieße mil vezes perder la vida, no enojare mas al alto señor con encantamientos, por esso ordena de mi por estotra via lo que vos veays que mas nos conuiene. Muchas gracias señor primo, dixo don Roldan, por la que me hazeys cō vuestras palabras: y para efecto de vuestras voluntades es menester que guíemos a aquella parte donde la barca salio: y de alli que me parece mas cerca de la torre, tomaremos auiso de lo que auemos de hazer. Sea así dixo Malgesi, y guiando por entre vnas grãdes peñas que cerca de la gran laguna se hazian vieron estar entre ellas dos grandes cauallos q̄ los jayanes alli auian dexado. En esto dixo Malgesi a don Roldan. Señor si os parece atendamos aqui hasta que los seño-

res destes cauallos bueluan: y ascondamonos entre estos peñascos, porque no nos vean: y así lo hizieron, que apeando se de sus cauallos y dándose los a Sirindo escudero de don Roldan (que como oytes era la hermosa Doralice) y a otro escudero que Malgesi traya atendieron todo lo que de aquel dia quedaua: y toda aquella noche hasta otro dia a mas de las diez que vieron que del gran castillo echaron la barca: y dende a pequeña pieça vieron a los dos jayanes solos, que entrado en ella azia tierra la guian: lo qual vido por el conde don Roldan y por Malgesi, en vn punto toman sus armas para esperar que los jayanes a tierra llegassen: lo qual no uieron bien hecho ni la tado en tierra quando el conde don Roldan y Malgesi fueron con ellos: y llegando cerca el conde don Roldan les dixo. Dezid caualleros qual razon tuuistes para meter en el castillo (que alla parece) tres donzellas, que como forçadas trayades? A esto respondió Artadelfo. Porque os hago saber que estos erã los dos hermanos que ala princesa Florimena y a la infanta Melifandra y Roselinda auian robado, y la causa porque aqui las traxeron adelante oyreys. Quien soys vosotros que nos demandays cuenta de la que no os deuenos dar, en razon de cauallero? Nosotros dixo el conde don Roldan somos dos caualleros, que por os la demandar, segun lo que a las donzellas vimos hazer, aqui hemos toda esta noche aguardado, por lo qual y por lo que somos obligados querria que nos diessedes razon de la que nos parece que a las donzellas no hezistes. A esto respondió el jayan Artadelfo. Caualleros no teneys ninguna en lo que nos pedis, por lo qual no es justo que nosotros os la demos, porque ni la calidad de vuestras personas lo manda, ni vuestras personas lo manda, ni nuestros negocios lo permiten: por esso andad ala buena ventura, porque nos así lo pensamos hazer,

porque tenemos mas que negociar que no vosotros deueys de tener. Para la orden de caualleria que rescibi dixo Malgesi que tengo de morir a saber lo que desseo y os emos demandado. No teneys razon ni lo hazeys como caualleros dixo Artadelfo en nos impedir nuestro viaje: mas pues que vuestra voluntad es de hazer con nosotros batalla, no para en esso: antes pienso que venidos en ella por auentura os arrepentireys. No se como ay sera dixo el conde don Roldan. Y assi echando mano a sus espadas, todos quatro se vienen a herir mortalmente, donde Artadelfo y el conde don Roldan empiecan su batalla muy cruel, y asperamente, y Malgesi ni mas ni menos por su parte. Que os dire que era tan terrible y espantosa la furia con que se herian: y tan a menudo los golpes que se dauan, que gran marauilla eran de ver como se podian sostener sobre los pies. El escudero Sirindo, y el otro de Malgesi no hazian sino llorar viendo a sus señores en tanto aprieto (y assi era la verdad que jamas el conde, ni Malgesi ouieron otra batalla como esta) porque era tan terribles y fortissimos los golpes, y tan menudos, y con tanta destreza tirados, los que los jayanes tirauan que harto tenian que hazer en se defender dellos. Mas de dos grandes horas los quatro caualleros se anduieron hiriendo muy mortalmente sin que ventaja, de vna parte a otra se conosciesse, ni vn punto de reposo tamassen. Lo que en esta hora el conde don Roldan hazia, era cosa espantosa, segun el coraje y saña rescibia, viendo que estos dos jayanes tanto les durauan. Tanto os hago saber que ninguno dellos estaua herido: porque todos quatro trayan las armas encantadas, por lo qual no lazerauan sus personas, aunque eran tan terribles los golpes que se dauan que las carnes debaxo delas armas muy cruelmente se lastimauan. En este comedio el conde don Roldan de puro enojo se queria de fazer, viendo como

ni herir ni sobrepujar a su contrario podia, por lo qual arremetiendo a el como vn desesperado tan cruel y desapoderado golpe le arroja, que si encantado no fuera sin dubda deste solo su batalla fenciera: mas fue tan fuerte y sin piedad que aunque no le hirio no por esso dexo de le hazer venir al suelo de manos, y como assi le viesse en vn punto fue sobre el, y de otros desapiadados y crueles golpes le empieca de herir muy a menudo. El jayante Artadelfo como se viesse en la mayor congoxa y aprieto qual nunca en sus dias se auia visto, y viendo que de sus fuerças y armas no se podia aprouechar acorrido de focorrerse con su saber, y diziendo ciertas palabras que de encantamento sabia, el quedo inuisible, y el conde don Roldan espantado de ver como no hallaua al cauallero con quien pelear, y santiguandose muchas vezes contra Galteziño que en su batalla con Malgesi estaua guia, el qual traye a Malgesi a muy mal traer, mas como el conde don Roldan llego, de muy duros y pesados golpes le empiecan a herir, y de tal suerte que el jayante se vido en muy gran fatiga, por lo qual viendo que su hermano auia usado del postrer remedio que sabian: el ni mas ni menos aquellas palabras dize, y el y Artadelfo, que algo mas descansado estaua, sin ser vistos los empiecan a herir de tal suerte que ni a bien ni a mal se podian defender, y como se sintiessen herir, y tan mortalmente, y sin ver a sus enemigos, estauan desesperados, y mil vezes se herian el vno al otro pensando de herir a sus enemigos, los quales como assi los viesse dexando los en su deuanco a vna parte y a otro buscando a sus contrarios ellos, se parten de alli a descansar del trabajo de la batalla que auian auido, y metiendose en su nauio que cerca de alli estaua los dexaremos por os contar lo que don Roldan y Malgesi hizieron, los quales como se viesse burlados, aunque bien cansados de la batalla passada, no por esso

dexaron de buscar modo como poder yn al castillo (el qual no hallauan). Porque auays de saber que como los jayanes salieron en tierra, ala hora dos ximios que la barca trayan y lleuauan se la tornaron al castillo, donde atandola a vna gran aldea, ellos se lançaron en el lago sin ser vistos. Pues como esto dō Roldan viese, a Malgesi rogo que le aconsejasse para q̄ aquella auentura prouassen, mas el como ya tenia determinado de no seguirse por encantamento en cosa ninguna, no supo dezirle lo que pedia, de lo qual estaua el conde muy enojado: y como aquel que jamas peligro ni affrenta por rezia q̄ fuesse temio, empeço a cortar con su espada vnas grandes ramas de arboles que allieran, y el y Malgesi y sus escuderos hizieron vna ramada trauando vnos ramos con otros, en la qual solo dō Roldan sube y con vn grande ramo al modo de remo contra el castillo guia, al qual llego con grã trabajo y peligro, porque no vuo empeçado a andar por el lago quando con crecidas olas se embrauecio de tal manera que a gran trabajo pudo llegar: y juntandose ala barca, salte en ella: y llegando la ala puerta del castillo, queriendo llamar con vna aldaua, ala qual no vuo biẽ tocado con la mano quando se puso a vna alta finiestra vno de los ximios que el barco remauan, y con vn gran canto dio al cōde en mitad del yelmo tan gran porrazo, que desatinado le hizo caer en la barca, y luego abrieron la puerta otros dos grandes ximios: y el vno de los pies y el otro de la cabeza, al conde que sin sentido estaua tomaron y lo metieron en el castillo: y antes que en su acuerdo tornasse le quitaron todas las armas: y sin poder valer se, mas de ciento de aquellos ximios le ataron tan fuertemente que en gran cuyta le pusieron: el qual estaua tan enojado y corajudo de verse donde se veyá: y atado de pies y manos que se queria deshazer de puro enojo. En este comedio como

Malgesi vuisse visto meter al conde (de la fuerte que oys) el se auia desarmado: y echandose a nado, sin que fuesse de los ximios sentido por estar todos con el cōde don Roldan en el patio del castillo, tomo la barca y truxola a tierra: y mado entrar a su escudero y ala linda Doralice, y tornandose a armar mando a los dos escuderos que remassen la barca azia el castillo: y llegado antes que los ximios cerrassen entro: y viendo al conde, que los ximios en medio tenian, y que le auian atado: y desarmado, con vn lon rauioso arremete a ellos: y los empieça a herir de tal fuerte, que a vnos hedia las cabeças, y a otros cortaua los braços, y a otros tullia muy malamente: de fuerte que como ellos no tenian con que se defender, mas de con sus vnas y dientes, demas de ciento dellos en menos de media hora mato mas de los cinquenta: y todos los otros dando grandes chirrios le huyan, vnos a vnas grandes salas que alli estauan, otros a vnas grandes bouedas: y viendolo el conde dixo: Señor primo venime a desatar antes que mas acudan, porque no me vea en otro peligro como el pasado. Luego Malgesi le corto las sogas: y tomando su espada y armas se torno a armar, y como estuuiese muy enojado de lo que le auia acontecido: ansí con los dos jayanes como con los ximios del castillo, dixo a Malgesi. Señor primo hazedme tanta gracia que vos y estos dos escuderos me aguardeys aqui: y tambien guardeys la puerta y la barca: porque si nos fuere menester no lo perdamos, que yo quiero andar todo este gran castillo, donde yo os prometo que he de morir, o tengo de ver adōde los jayanes pusieron las tres donzellas: y buscallos para que me pagué el trabajo en que nos han puesto. Sea ansí dixo Malgesi, y a Dios vays que yo hare lo que me mandays: y ansí se fue contra vna sala que alli se hazia: y entrando dentro vido vn gran cauallero armado de muy fuertes armas

y vn leon, que abraçados estauan, y parecióle al conde que el cauallero auia perdido la espada dela mano, y que el leon echándole sus fuertes vñas y dientes a la garganta parecia ahogalle, y el buen conde mouido a piedad de ver ansi tratar el cauallero, al leon llega, y de todo su poder le hiere por encima de los lomos, q̄ le parecia a el que le auia abierto hasta las entrañas, mas no fue ansi, que en esse punto se buelue a el, y el cauallero tomádo su espada que colgada tenia dela cadenilla, juntamente con el leon le vienen a herir, mas el valiente conde, como aquel que sin pavor ninguno en semejantes peligros estaua, hirio al leon, que mas delantero venia de tal golpe por encima de la cabeça que en dos partès se la hendio, y cayo en tierra muerto. En este comedio el cauallero que su leon vido muerto, empeço de herir al conde don Roldan con mucho corage, mas el le paro tal que dentro de media hora que la batalla con el y con el leon auia comenzado, como muerto le hizo tender en el suelo: y yendo sobre el le quito el yelmo, por ver si era muerto, y desarmándole vido que era hecho de cobre, y el leon que con el estaua tambien, lo qual como el conde viesse los dexa, y metiéndose por vna pequeña puerta, que en la sala estaua vido en otra quadra tres donzellas que sobre vn rico lecho fuertemente dormian, y llegando a ellas conocio a las dos, que eran la infanta Melifandra y la princesa Florimena, y ala infanta Roselinda nunca pudo conocer, porque no la auia visto en su vida: el qual quedo muy espantado: y llegando a la cama ala infanta Melifandra asio de vn brazo, y despertandola recordo muy despauorida, y como se sintiesse afir de aquel cauallero, y estuuiesse encárrada, empeço a dar muy rezios gritos, a los quales por la misma puerta que el conde auia entrado vido entrar vn viejo anciano que a Malgesi en vna gruessa cade-

na traya metido por la garganta: y como al conde don Roldan llego tendiendo vn ñudolo cayado, en el qual su cãfado cuerpo sostenia, toco con el en la cabeça del conde, y no lo vuo bien hecho quando quedo asi fuera de sentido, y tan enagenado que no parecia que auia en el memoria de cosa alguna, antes con mesurados passos cõtra el viejo Sarraceno (que era este que a Malgesi traya) se va, y hincándose de rodillas delãte del las manos le pide, y ruega que le mande lo que hazer deue. Lo que yo quiero dixo el antigua Sarraceno, es que guardays este castillo y defendays de todos aquellos que a el vinieren, y de hoy mas estareys aqui hasta tanto que mi señora la Emperatriz Ysifilea de vos y de todos los demas mande lo que a su seruicio tocare. Y como el cõde este mandato oyeffe como si fuera saluar el anima, con todo su juyzio y memoria, que para solo lo que el sabio mando le tenia despierto sin conocer a su primo al Malgesi, ni a sus escuderos, ala grãbarca se sale y en ella se mete por demostracion del gran sabio, donde le dexo echando a sus escuderos fuera, sobre el qual hizo tales conjuros y encantamientos que de otra cosa por virtud dellos no se acordaua, saluo de guardar el gran castillo de la laguna blanca, metido en aquella gran barca: y como alguno de tierra llamaua el la guiaua alla: y aunque fuesse su propio amigo y pariente con el peleaua: y los lleuaua al gran castillo. Todo lo qual este gran Saraceno ordeno, conociendo ser este cauallero el que su señora Ysifilea de samaua, y por temor que su don Roselao de Grecia, que para su cabeça cortar auia hurtado y criaua no viniesse con el en batalla, porque por su saber alcançaua que vernia muy gran daño dello. Y si algunos dixeren como este gran Sarraceno yua contra lo que Malgesi y Atalante obrauan, a esto auran de saber, que era tan excelente y auentajado hombre sobre quan-

tos en el mundo en su tiempo ouo, que todos ellos no sabian nada de ante del por lo qual el pudo hazer esto contra do Roldan y Malgesí que eran encantados: y contra otros muchos que despues oy reys: donde le dexaremos a el y al conde do Roldan por portero del gran castillo, y la linda Doralice y el otro Escudero de Malgesí fueron echados del castillo (porque os hago saber que este subio no queria personas de baxa suerte en su prision) los quales tomando el cavallo de Malgesí: y el buen Briador, llorando muy agramente, por el camino que auian venido hazia su gran nao guiaron: do los dexaremos por os contar la que a los dos hermanos Ricardo y Ricardeto auino.

CAP. XXVII. Delo que a los dos buenos hermanos, Ricardo de Ayamonte y Ricardeto de Montaluan auino despues que del conde don Roldan y sus compañeros se apartaron.

Y a se os dixo como los dos buenos hermanos Ricardo de Ayamonte y Ricardeto de Montaluan guiaron la buelta de vn honrio valle despues que del conde y sus compañeros se apartaron. Paes a reys de saber que ellos anduieron todo lo que de aquel dia quedaua, y reposando al pie de vn arroyo y encumbrado peñasco que en la ladera del valle se hazia, donde estuuiéron platicando todo lo mas de la noche hasta que el alua rompia, y tomando sus cavallo y escudos y lancas, a su començado camino se meten: por el qual anduieron mas de dos horas sin que cosa viuda topassen, al cabo delas quales siendo maravillados de ver tierra tan sola con grande y espantoso ruydo vieron baxar por vna ladera del valle que ellos y uian vn sagitario medio hombre y medio cavallo, que vna donzella consigo traya,

y tras ellos vierdn venir vn jayan saluajé con vn inuoloso y largo baston, dando fuertes y terribles haladros. El gran Sagitario como viesse a los dos caualleros que espantados de su estrañeza: estauan algun tanto su camino retuouo: lo qual fue ocasion que el gran saluajé allegasse, y tomando le descuydado con su baston le dio vn tan terrible golpe, que assi a el como a la dozella hizo venir al suelo, y en vn punto con sus fuertes braços ase de la donzella, y con sus descompassados colmillos la empieça a despedaçar, y comerse la, que ni los gritos que los dos buenos hermanos le dieron, ni el cortege contra el fueron parte para que el y el Sagitario que de su cayda tornaron la despedaçassen y comiesse en vn punto, delo qual quedaron los dos buenos caualleros en estremo lastimados, y a treme tiendo contra ellos los vierdn bolver por la montana arriba, y el Sagitario delante con la misma donzella, ni mas ni menos huyendo: delo qual Ricardo y Ricardeto quedaron muy maravillados, y deteniéndose juntamente juntos se detennian de saber el fin de aquella auentura, y quando se de los cavallo por ser la montana alpera, alli los ligaron, y tomando sus yelmos en las manos con harto afan empieçan a subir por la via que a los dos montes vieron llevar, y por ende grandes riesgos y sinestres arboles, todo lo que de aquel dia quedaua, con harto trabajo raminarõ sin poder hallar cosa cierta delo que buscauan, y viendo que la noche venia, acordaron de reposar en la ladera de aquella alta montana, donde estuuiéron platicando de la auentura, y de quan estraña les pareçia: lo mas de la noche y al cabo de lo qual a tres que bien fuese de dia tomando sus armas de nuevo boluieron a su camino: en el qual gastaron mas del medio dia primero que acabassen de subir a aquel alto y encumbrado monte: y a cabo deste tiempo en la mayor furia que el sol ha

los dos caualleros se hallaron encima de aquella alta montaña, desde la qual mirando a todas las partes vieron la mar y otros muchos montes que en aquella ysla se hazian, y no pudieron ver cosa que llana les pareciesse, salvo vn pequeño raso que encima de aquel monte se hazia: en medio del qual vieron vna hermita que muy antigua les parecio, aunque ninguna cosa della faltaua: dello qual fueron muy alegres, pensando de hallar en ella alguno que les dixesse que tierra era en la que estauan, y que ventura era la del sagittario con el saluaje y la donzella y llegando que llegaron ala puerta vieron la señal dela Cruz, que de vn gran madero estaua hecha: dello qual no poco alegres hincadas las rodillas la adoraron, y levantandose de alli entraron dentro, donde vieron vn altar y en el otra cruz, y vnas ymagines como de retablo, y despues de auer hecho oracion, andando por la yglesia llamaron a vna pequeña celda que estaua pegada a la naue de la yglesia, y de dentro les respondió con vna voz baxa y humilde vn hombre anciano, que dentro yazia, y abriendoles la puerta le vieron. Porque os hago cierto que era tan viejo y arrugado que no parecia sino vna cosa del otro mundo: la barba y cabellos tenia como la blanca nieue. Quando los caualleros le vieron mucho se espantaron, y el ni mas ni menos, y hablandoles en lengua Griega que ellos bien entendian les pregunto de donde eran, y que buscauan por aquella tierra. Reuerendo padre dixo Ricardeto vuestra reuerencia sabreys que nosotros somos naturales de Francia, si la auerays oydo nombrar, y la fortuna dela mar nos ha lançado juntamente con otros compañeros que en vna naue venimos en esta tierra, y por informarnos bien de ella mientras la mar amansaua nos salimos, diuidiendo nos por ciertas veredas para lo saber, y viniendo este cauallero y yo ayer por vna dellas vi-

mos vna aventura que nos puso en necesidad de saber, que era la causa por que dos fieros saluajes a vna donzella despedaçauan, y comiendo se la en vn punto la tornamos a ver ni mas ni menos como era al principio, y dando muy tristes bozes de nueuo el vno en su huyda con la donzella, y el otro en su seguimiento se tornaron, que fue causa de nos hazer subir a esta alta montaña, donde no hallamos mas noticia dello que buscamos de aueros padre hallado: por lo qual damos nuestro trabajo por bien empleado, y pues que en vos se parece la virtud de que deueys de ser adornado, os suplicamos nos deys razon de vuestra persona y desta tierra, y de nuestra demanda. Grandes gracias hago a nuestro señor Dios dixo el hermitaño, por las que me ha hecho en ver caualleros Christianos, y tales quales me pareceys: por lo qual yo satisfare a vuestra demanda: mas porque venis fatigados del camino sentaos y reposad mientras yo os traygo alguna prouision de la que de algunos arboles desta montaña coxgo para mi mantenimiento. Luego ellos se sentaron en vna gran losa que en el templo estaua, y el viejo hermitaño les faco muchas castañas y otras frutas siluestres que para comer tenia: dello qual comieron lo que les cumplia, y quando ya ouieron acabado, al hermitaño ruegan que les diga lo que le auian demandado; a los quales desta suerte el respondió. Auers de saber caualleros que yo soy natural de Francia, y en mi tiempo yo fuy cauallero como vosotros agora soys, y como todas aquellas cosas que la naturaleza produce sean de su propio natural flacas, y poco durables en su primer ser, despues que por largos años oue andado biuiendo en el mundo vn dia con gran fortuna, vna naue en q̄ yo y otros passajeros venimos a esta ysla: la qual de la vettura se dice aportamos dōde como el tiempo fuesse tã malo no ouo biẽ llegado a tierra quãdo

en menudas piezas dando en vna alta roca, la naue fue desecha, y todos los que dentro venian anegados, yo como viesse nuestro perdimiento con el temor dela muerte asiendome a vna tabla que del nauio en la mar halle, con harto trabajo llegue a tierra, donde estuue descansando del trabajo y miedo passado vna grã pieza: alcabo dela qual me meti por esta tierra buscando alguna poblacion donde mi fatiga descansasse: mas acabo de dos dias que porella anduue no halle ninguna cosa poblada, saluo esta hermita que antiguamente aqui fue fundada, donde llegue harto fatigado, y solo y halle en esta hermita vn muy antiguo, y sancto hombre natural de Grecia: en cuya compania more por largos tiempos, como aquel que acabo de catorze años que aqui aporte no he visto otros Christianos sino ha sido agora a vosotros: bien que hartos nauios a la ysla llegan, mas todos son de infieles: y de ellos me aparto por partes que ellos no me veen, acabo de seys años que aqui auia estado, mi companero fallecio, de cuya muerte quede bien triste y solo en esta pobre morada, cuya vida no es sino el desprecio del mundo: mi nombre natural es Siluano, mis padres y abuelos fueron nascidos de la clara y noble sangre de Claramonte si por dicha auays oydo nombrar, de cuya stirpe y genealogia yo me solia preciar, y tuue vn sobrino que no se si agora biue, cuyo nombre era don Reynaldos de Montaluan, que al tiempo que empeço a ser cauallero era de muy valiente animo, y muy generoso. Mucho fueron los dos valientes hermanos maravillados de oyr hablar al buen hermitaño Siluano, y mucho mas quando vieron que tan cercano parentesco tenian: del qual a sus parientes auian oydo hablar: por lo qual con mucha voluntad le fueron a abraçar pidiendole las manos para se las besar, dandosele a conocer: (delo qual el sancto hombre infinito go-

zo rescibio, y abraçandolos muchas vezes los empeço a preguntar por Francia, y por todos sus parientes y amigos, y por el Emperador y emperatriz, y por todos los de mas: de todo lo qual le dieron muy entera cuenta, como aquellos que bien lo sabian. Tambien le dixeron como el conde don Roldan estaua en aquella ysla, y que todos juntos auian aportado alli, y mientras la mar amásasse procurauan cada vno por su parte de saber que tierra era aquella donde auian llegado, y ellos siguiendo el camino que auian traydo auian visto el Sagitario con la donzella, y el saluaje, delo qual descauá saber por estremo el caso de tan estraña auentura. No os marauilleys señores primos dixo Siluano de esse auentura, ni de otras muchas que en esta tierra podriades ver, que por todo estremo ay infinitas, delas quales nos sabre dar mas razon delas auer oydo y visto: mas si la razon desta que aqui os truxo quisieredes saber, yo os lleuare bien cerca de aqui donde pienso que esos monstruos abitan, y alli podays saber la causa de su auentura, y por que ya es tarde y no podremos llegar alla a tiempo suficiente reposad aqui esta noche y ala mañana podremos caminar alla, y de ay bolueremos al nauio si la voluntad del alto señor fuere de daros en este caso buena salida: porque yo quiero yr con vosotros en Francia y morir entre mis parientes y amigos. Sea así dixo Ricardo de Ayamonte todo se hara como la vuestra merced ordenare: con lo qual reposaron todo lo que del dia les quedaua: dolos dexaremos hasta su tiempo por os contar lo que a los otros dos sus companeros auino.

CAP. XXVIII. En el qual se da cuenta delo que al duque don Estolfo y al conde Galalon en esta ysla acaesio.

Anto anduieró el duque don Estolfo y el conde Galalon por aquellas asperas môtañas, des pues que de sus compañeros se apartaron, que ya que la noche sobre uino se hallarou gran trecho alongados de donde auia partido: y por ser la noche cerrada se apearon de sus caualllos, dexã dolos palcer y comieró delo que para tal menester consigo trayan. Pues como estos caualleros estuuiesen con cuydado: y temerosos de lo q̄ en tierra tã estraña venirles podria, no reposaró mucho: mas antes que el alua rompiesse echando los frenos a sus caualllos por vna ladera d̄ vna grãde motaña empezaron a caminar, donde fiẽdo el dia claro se hallarõ en vn muy hõdo y solitario vãlle: por el qual vn caudaloso rio corria poblado de infinitas arboles saluajes: y anduieró por el hasta que fue hora de visperas sin que del rio se apartassen: y a esta hora quãdo mas des cuydados, yuã viciõ ante si vna temerosa y obscura antrada que en el camino que ellos lleuauã entre dos grãdes peñascos se hazia. Esta entrada o forma de cueua era tã ancha que ellos y los caualllos holgadamente podian caber, lo qual viendo el duque don Estolfo que no auia otro camino dixo al conde Galalon que entrassen, el qual nõ rehusó de entrar como de presente nõ se le ofreciesse otro peligro, mas de la gran soledad que de la luz padecian, aunque no era tan en estremo la escuridad que el vno al otro nõ se viesse. Pues yendo ansi pliticando por vna cuesta abaxo, del todo se hallaron a escu ras y metidos en vna horrible y obscura coeua, y tal que ni las espuelas eran parte para que los caualllos vn solo passo diesse, ni ellos para los boluer por do auian venido, por lo qual dixo el conde Galalon. Señor duque sin que otro alguno aya sido parte para nos enganar me parece que estamos burlados, y en parte donde nõ se como salir podãmos. Mi pa

recer es, dixo el duque, que nõs apeamos, y con la voluntad de caualleros lleuamos la via que con noble coraçon por la auer empezado estamos obligados a seguir. Bien sera como dezis, dixo el conde Galalon que mas vale en el mayor peligro determinadamente rendir la vida que parece estar perdida para de nueuo cobralla con osadia, que nõ por falta de ella dar ocasion a que el miedo nos la haga perder, portanto vedme aqui en tierra, apeaos vós de vuestro cauallo, lo qual luego el duque hizo, y abraçando sus escudos, y sacando sus espadas como valientes caualleros siguieron toda via por aquella cuesta abaxo, dexandose alli los caualllos: los quales dando fuertes bufidos como desatinados, de vna parte a otra andauan. No uieron mucho andado los dos valientes caualleros quando oyeron que por la grãde y obscura cueua vn gran golpe de agua, arrauessandola corria, adonde con el mejor tino que pudierõ se llegan, lo qual nõ uieron bien acabado quando de muy duros, y pesados golpes se sintieron muy brauamente herir, de lo qual como de cuydados viniessen en grande aprieto se vieron: mas como tuessen de valientes animos nõ tardaron de les dar la respuesta, tirando muy fuertes y pressurosos golpes pugnando siempre passar adelante, y tanto hizieron que llegaron al arroyo donde con mayor furia se sintieron herir. Pues llegados que fueron, el valiente y esforçado duque don Estolfo, que mas delantero se halló en el agua, sin ver lo que hazia se metió de pies, lo qual nõ ouo bien acabado de hazer quando con terrible sonido vieron salir por donde ellos auian entrado infinitos sagitarios conforme a aquel que atras se os dixo, que Ricardo de Ayamonte y Ricardeto de Montaluan auian topado. Pues como el conde Galalon viesse (al resplandor de alguna pequeña luz q̄ por la boca de la cueua en

traua (aquella manada de fagitarios tan desapoderados salir, y los viesse con ñudosos y largos bastones en sus vellofas manos, bien creyo ser ellos los que los auian herido: mas no pudo pēsar por qual razon así saliesse huyendo: y marauilla do de tal cosa en el arroyo se mete, porque sintio quel duque don Estolfo yua mas delante, y passandole con mucha priessa le halló con vn fuerte aunque defar mado) jayan, en muy dura y aspera batalla, en la qual no fue perezoso enle ayudar, y con valiente animo cada vno por su parte, aherir le comiençan, no obstante que aunque de duros y pesados golpes le cargassen, no pofesso hazian mas mella en su persona que en vn marmol, antes el con vn ñudoso y fuerte baston tales golpes les daua que muy mal lo passaran, si por dicha al duque don Estolfo no sucediera lo que agora oyreys, sin el saberlo, que como viesse que ningun golpe enel jayan empecía, determinadamente del se abraça diziendo a Galalon. Señor asgamos desta bestia, y demos conel enel agua, donde se ahogue, pues me parece que otra cosa no basta, y asiendese del, el y el conde fortissimamēte vna braua lucha conel jayan encomiençan, y dando fuertes caydas, qual debaxo qual encima, hasta el arroyo todos tres vinieron rodando: donde no lo ouieron bien acabado de tocar enel agua quando el brauo jayan se torno de ligero y ñudoso madero: conel qual los dos caualleros se sintieron abraçados, y por la corriente y turbia agua el arroyo abaxo llevar sin se ofar desafir del gran madero que con increyble presteza por alli los lleuaua, hasta que enla crescida corriente del hondo y caudaloso rio (que arriba se os dixó) salieron, donde metiendoles en mayor cuydado, porla gran hondura, con mayor auiso del madero se asen, temiendo que si se desafiesse, el peso delas armas los lleuaria ala profundidad del agua. Y auceys de saber que despues que

enel rio entraron y salieron dela escuridad dela cueua y gozaron dela luz, aunq poca que por aquel sombrío valle auia al gun tanto se consolaron en ver donde estauan: no ouieron andado mucho por el rio abaxo pensando que lleuauan la via que antes del rio auia conocido: lo qual no era así, porque el arroyo triste (que así auia nombre) por otra parte los lleuaua dóde desde el agua aunque en harta fatiga metidos, oyeron a la orilla del rio muy grande y espantoso ruydo que entre las grādes arboledas sonaua, y boluiendo alla los ojos al fagitario y dela donzella junto con el saluaje (que Ricardo y Ricardeto auian topado en su braua contienda) vieron metidos, de lo qual fueron muy marauillados, y procurauan con toda sollicitud de salir a tierra, lo qual estaua bien escusado, porque aquel artificioso madero cō tanta presteza los lleuaua que al parecer en vn punto los puso en vna espaciosa laguna y con mucho descuydo de su cuydado de vna parte a otra los traya vagueando, y de tal fuerte, y con tanto espacio, que ni sus valientes coraçones, ya no eran parte por el trabajo passado de hazer mas de aquello q̄ el estraño barca dellos hazer queria: por lo qual estauā muy desmayados: y tãto que palabra el vno al otro hablar no se podian, en este comedio sulcedio lo que oyreys. Auceys de saber que así como a la postre del duque don Estolfo y el conde galalon su auentura cōtamos y por el presto acontecimiento de topar se con la gruta espantosa, ellos dos fuerō los primeros que las auenturas que el sabio Sarraceno en esta ysla tenia hechas prouaron, y la razon porque ellos entrando en aquel arroyo los Sagitarios huyeron: y el jayan se torno en madero fue: que así como este sabio para hazer su engaño en sta montaña vino, así se aproueche de arboles y animales, adonde no sucedio cosa al conde don Rodan ni a Mijesi, ni a todos sus com-

pañeros que el fabio Sarraceno no anduiesse en vna negra y espessa nuue metido, y con la fuerça de sus conjuros a sus ministros infernales incitaua: y la razon porque el arroyo triste (como ya os diximos) tenia aquella propiedad, era porq̃ si algun amigo suyo de los que en la liga (que ya se os ha dicho) estauan contra dō Roldan y contra todos los de Francia por estas auenturas acertassen con los años de tocar en el agua del arroyo que en esta cueua corria luego fuesen sus encantamientos desechos: lo qual ni Malgesi, ni el fabio Atalante jamas entender pudieron por ser sin comparacion los secretos deste gran fabio auetajados. Pues auays de saber que asy como el duque don Estolfo, y el conde Galalon por el gran madero fueron en la laguna blanca traydos, que era aquella donde don Roldan y Malgesi despues arribaron de los grandes ximios (que ya os diximos) en la barca fueron tomados, y sin se poder valer siendo para ello mas de diez ximios juntados con fuertes sogas, aunque no quisieron fueron atados, y en el gran castillo de madera metidos: do los dexaremos por os contar la razon de la auentura que Ricardo y Ricardeto auian hallado, y el fin que en ella con el sancto hermitaño Siluano hallaron.

CAP. XXIX. De como Ricardo y Ricardeto hallaron vn antiguo hermitaño, pariente suyo, y del fin que ouieron en su auentura.

YA se os dixo como Ricardo de Ayamonte y Ricardeto de Montaluan auian quedado en la hermitaño a reposar, cōtandoles el curso de su vida, y ellos dandole razon de su tierra y parientes. Pues auays de saber que despues que el aluorpio con muy gran mañana todos tres para buscar el fin de su auentura se ade-

reçan, y a pie como estauan, junto con Siluano que los guiaua por vna ladera abaxo decien den, tomando la via del hōdo valle, por dōde el duque don Estolfo y el conde Galalon auian sido perdidos. Bien seria ya cerca de medio dia quando el sancto hombre les amostro aquel lugar donde la donzella con el Sagitario y saluaie, solien amostrarse, que era aquella que el conde Galalon, y el duque don Estolfo auian desde el rio visto. Pues caminando todos tres por aquel temeroso valle en busca de lo que tanto hallar desseauan: no tardo mucho quando de vna espessa floresta que alli se hazia, al saluaie y Sagitario vieron salir trayendo como de antes aquella donzella, pues como los dos valientes hermanos, lo que tanto desseauan hallassen, sin temer el peligro que dello venir les pudiesse contra ellos guian (dexando al hermitaño Siluano rogando a Dios, que a sus sobrinos en tal menester socorriessse,) y fue asy que como la vez passada el Sagitario y el saluaie huyessen dellos, agora no que ellos y la donzella tornandose vn brauo Vestiglo con furibunda saña contra ellos arremeten, no por esso los dos buenos hermanos desmayaron, antes con crecido animo a la batalla los esperan, y llegados se empieçan a golpear ellos con sus espadas, y los monstruos con sus nudosos palos, que espanto ponian, y tanto os hago saber que aquel espantable Vestiglo que de donzella se auia formado, dexando la batalla de los dos caualleros y saluaies contra el hermitaño Siluano arremete, y antes que huyr ni se defender pudiesse con vna espantable boca, que de vn serpentino cuerpo le salia, por mitad del ceerpo le toma, y en el ayre se leuanta, pareciendo le al triste Siluano que hasta las entrañas con sus taiates eolmillos le pasaua, y bolando con el en el ayre en muy breue espacio en el encantado castillo q̃ el valiente conde don Roldan guardaua, en muy fuertes prisiones con los otros

lo metio: y tornádo a los dos buenos hermanos que en su muy braua batalla andauan: en la qual anduieron por espacio de vna grãde hora sin que reposo tomassen: en el qual comedio jamas los dos hermanos hallaron en sus contrarios punto de couardia, antes mientras mas y mas pelcauan con mayores fuerças los hallauan, saluo que eran cubiertos de infinita sangre, de muchas heridas q̄ delas dos buenas espadas delos dos valientes hermanos auian rescebido: la qual les desmayo tanto que primero el sagitario, y luego el Saluaje en el suelo muertos se caen: delo qual los dos buenos hermanos Ricardo de Ayamonte y Ricardeto de Montañã gran consuelo y descanso rescebian viendose libres de tal aprieto como en esta batalla auian tenido, mas no les dexo mucho su buena fortuna reposar con la gloria de su vitoria, quando aquel espantable vestiglo, que el sabio Sarraceno era, y todos estos encantamientos tenia ordenados para prender (como auelys oydo) los mas principales que despues en la liga de los Moros en su estoruo hallarse podian, el qual era tan sabio y sagaz que por sus artes, anfi delos presos como delos libres, sus nombres y viajes de presto sabia por lo qual estos Paganos supieron como los que en la ynsula de la ventura estauan, quien eran, y todos los de mas, y si principalmente contra don Roldan este gran Sarraceno andaua cõ sus artes, buscando modo para le traer ala muerte: no era sino por ver quan mortalmente se señora la emperatriz Ysifilea le defamaua, y sino le puso en prision, no fue sino por que poniendole en la guarda de su encantado castillo, viniessse alguno que la vida le quitasse antes que su criado don Roselao, a quien el infinito amaua, por la grandeza de virtudes, que de cada dia del conoscio, no obstante que por su saber hallaua que auia de ser vno delos señalados hom̄res del mundo, y por que tenia que si venia a la batalla con el con-

de don Roldan de le ver en peligro: por esta razon se puso en guarda de su castillo. Pues tornando a nuestro proposito los dos buenos hermanos Ricardo y Ricardeto estando descansando del trabajo dela batalla, por el ayre vieron venir aquel espantable dragon echando fuertes y espantables españadas de fuego y negro humo: lo qual viendo los dos caualleros, con valientes animos ala batalla se aparejan, mas no les aprouecho su valentia contra aquel que con sus malditos artes a todos empecia, que abariendose con increyble presteza, cubriendo a los dos hermanos con vna espessa y negra nuue con sus largos y pelosos braços que de dragon eran, en el ayre los leuanta casi sin sentido del grande y hediondo humo que aquel espantable dragon por la boca echaua. Ya podreys pensar en la confusion que los caualleros yrian viendose llevar por el ayre sin se poder valer hasta que se sintieron poner en vna honda cueua y fuerte prision, donde con todos los de mas sin saber vn̄os de otros empeçauan alazerar, quedando muy tristes viendo se presos, sin saber donde, ni como, ni de quien. Dela suerte que oys a estos dos caualleros, y al conde don Roldan y al duque don Estolfo y conde Galalon y Malgesi, con el sancto hermitaño Siluano, con este sabio encantador acontescio, donde teniendo los presos, despues procuro delos llevar ala ynsula dela ventura, do los dexaremos por os contar lo que en este tiempo auino, no obstãte que los marineros y criados que en la naue dela vela dorada se hallaron, estauan muy tristes por las nueuas que la linda Doranze, y el otro escudero al nauio truxeron: todos los quales se metieron en aquella gran naue que el sabio Atalante auia hecho para remedio delo que les fue mas daño: la qual despues de algunos dias de alli sin nadie la mouer se partio por la mar adelante, do los dexaremos hasta su tiempo.

CAP. XXX. Enel qual se declara la forma en que el principe don Roselao de Grecia salio con vna donzella dela ynfula de la ventura, llamandose el donzel venturoso.



L tiempo prospero, y la fauorable fortuna q̄ el excelentissimo ptincipe don Roselao de Grecia, hijo del valeroso infante don Roserin era venido para que sus marauillosas auenturas y excelentes obras a luz salieffen, y todos aquellos sus parientes de su buena fortuna participassen. Fue ansi que como ya auelys oydo, el gran Sarraceno despues que le tomo a la donzella Arminda el le truxo a la infula dela ventura que era aquella donde estos paganos tenian los presos: donde con mucho cuydado, por mandado dela emperatriz Ysifilea, por el amor del gran Sarraceno era criado en mucho regalo, y como tal principe como el merecia: al qual la emperatriz le amaua mucho despues que le vido: porque os hago saber que este excelente principe tuuo en su tiempo esta ventaja a todos los que fueron, que jamas nadie le vido que no quedasse pagado de su buena gracia y codicioso de su amistad. Pues como de esta señora este hermoso donzel fuese visto y tratado, de cada dia su amor cō el mas crecia: por lo qual mando al gran sabio, que de todo le proueyesse como a su proprio hijo: el qual no se exercitaua en otra cosa sino en caça, y andar a monte y en prouar su persona con muchos animales: y con otros valientes jayanes y caualleros, que en la infula dela ventura (como ya se os dixo) abitauan, los quales por mandado del gran Sarraceno, sin saber quien este donzel fuese: era tenido y estimado en mucho. Pues auelys de saber que aunque el fuese baptizado por una madre y por la infanta Roselinda y dō zella Arminda: el se tenia por Moro, y así lo creya el y todos los de mas que con

el tratauan: saluo su amo el gran Sarraceno. En esta vida que oys estuuo este esforçado principe por espacio de quinze años, que fueron los que passarō despues q̄ el infante su padre en Alemaña passo, y despues fue coronado y rescebido por Emperador de Constantinopla y fue en demanda de su amada señora Florimena (como despues oyreys) en todos los quales jamas el principe don Roselao perdio el desseo de saber quien era y quien eran sus padres, que jamas el grā Sarraceno a el ni a otra persona (saluo a la Emperatriz) se lo dixo: por lo qual quando se le venia en mientes, muy triste y pē fatiuo estaua, con lo qual ala Emperatriz Ysifilea daua harta pena algunas vezes q̄ alli venia a velle, y a se solazar. Pues la ventura que todas las cosas guia, como ya tuuiesse determinado lo que deste valeroso cauallero auia de ser, començo a mostrallo (como agora oyreys) y fue ansi que vn dia que el valiente principe, que el donzel venturoso era llamado, por mandado del gran Sarraceno andando a caça: apor to ala ribera del mar tiniendo vn gentil sabueso de traylla, y acabandole de ceuar en vn corço que muerto auia, boluendo los ojos hazia la mar, vn barco a tierra forçado de furiosos vientos vido venir: enel qual llegando mas cerca reconoscio venir dentro vna donzella de ricos paños adereçada, juntamente con dos hombres que el varca a tierra trayan: y como el donzel venturoso los viesse fue muy marauillado de ver gente estraña, y esperando verlo que hazer querian, vido como los hombres llegando el varco a tierra, aunque con harta fatiga por no peligrar, segun que la mar estaua braua: ala donzella muy fatigada en tierra sacaron, y llegando se mas el donzel, de su estrañeza de vestido que do marauillado. No menos lo fue la donzella de ver su gentileza, y como aquella que entierra no conocida y trabajada de la mar auia llegado, por remedio de su

trabajo acordio de hablar a aquel donzel, y por saber en que tierra estaua, y llegando a el desta suerte le dize. Hermoso donzel que ayays ventura, por la fe que deueys a la cosa que en esta vida mas amays os suplico, si soys seruido de me dezir quien soys: y en la tierra donde estoy: porque la razon de vuestra presen-
 cia y la necesidad y trabajo mio me ponen y dan osadia, para preguntaros lo que desseo saber. Hermosa donzella respondió el donzel venturoso en lengua Persica, si mas no os declarays conmigo dello que en esse lenguaje dezis, no pienso daros cuenta dello que me auays dicho. La donzella del varco que bien aquella lengua entendia le torno ha declarar lo que le auia dicho: alo qual el donzel en su lengua respondió Hermosa señora, la tierra donde estays se llama la ynsula de la ventura, cuyo señor es el sabio Sarraceno mi amo. Mi nombre no se deziros, mas de quanto me llaman el donzel venturoso, lo qual pienso que oy se ha cumplido en toparos aqui, donde de mi fereys seruida en todo lo que menester ayays. Mi nacion yo pienso que es esta donde habito, porque jamas otra no he conosci-
 do. Muchas mercedes dixo la donzella, por esse comedimiento que conmigo vsays, yo creo que mi ventura me ha guiado en parte donde viniendo tan sin ella, por hallaros a vos sera cobrado todo el remedio dello que mi necesidad y camino carece, para remedio dello qual os suplico como ha hombre que tal parecer tiene, y de alta linaje deue de venir, que en todo aquello que vierdes que me podeys aprouechar vos me remedieys. A mi plaze dello hazer ansí dixo el donzel venturoso, por esso no dubdeys de me dezir cosa que os conuenga: porque yo os doy la fe de quien soy de poner la vida por la menor cosa que os tocare. La donzella del varco se le humillo y con mucho amor las manos le pide para se las besar por la gran merced que le hazia en su ofrecimiento, y

apartandose de sus hombres en vnas grandes peñas que alli juto ala mar se hazian se sientan, y la donzella desta suerte le hablo. Hermoso señor la inclinacion natural que vn coraçon a otro por amor encamina, aunque en amistad, ni en parentesco se ayan comunicado mas de solo verse, me ha puesto en determinacion de os dezir todo el caso de mi nauegacion y demanda. Para lo qual auays de saber que en la insula de yngalaterra reyna vn gran señor, lo cuyo principado muchas tierras y nasciones estan metidas. De sus costumbres y grandeza ay tanta que dezir que si vna de dos cosas no me lo estoruaassen, yo piesso que os seria prolixa. Las quales son, la vna ser yo de su casa y ser el mi señor, y la otra que no ay de ninguna nacion cauallero ni donzella que a este principe conozca, y sus obras aya alcanzado que no diga mucho mas que yo fabrica y imaginar. Este mi señor se llama Angelo, es casado con vna dueña de tan excelentes virtudes y honestidad quanto a compañera de tal principe conuenia. Llaman a esta mi señora Siliana. A estos dos tan señalados principes ha dado nuestro señor vna hija sola, vnica y heredera de sus reynos, que la hermosa Angelina se llama. De sus perfecciones y hermosura no se dezir mas sino que podeys pensar segun en su tierna edad parece (porque no ha sino doze años) que sera la mas acabada princesa, y noble que en el mundo en su tiempo aya. Las virtudes soberanas de mi señora Angelina son tan excelentes, que si de vn año a esta parte vna gran desdicha no nos ouiera (a ella principalmente y a todos los suyos) suscedido, sin dubda la excelencia de sus grandezas en su iuuenil animo, ni los suyos ni estrange-
 ros pudieramos sufrirnos de dezir mas Angelina, sino que si en tiempo gentilico fuera nascido, ella fuera por diosa adorada. Lo vno por ver su gran hermosura, y lo otro viendo sus graciosas y soberanas obras. La desdicha que os digo que

nos ha sucedido es, que en las apartadas y cruéles yslas de Vafandres abita vn grã de y desemejado jayan, cuya braueza: y esquiuidad es increyble, su valentia y esfuerco es mas de infernal diablo. que de hombre humano. En vna de sus cinco yslas en medio delas otras quatro tiene este fiero Carpalion su morada, que es (segun algunos marineros dende la mar determinan) vn grãde y ynexpunable castillo. Su nacion y gente toda es de fieros jayanes en cuya piedad a vn los suyos propios no se confian. Este fiero Carpalion tiene vn hijo tan cruel y desemejado como el, que se llama Rinacaronte. De estos dos fieros jayanes mi señor el rey Angelo por muchas vezes ha sido requerido, y aun combatido, que la ysla de Yrlanda, que es de mi señor señoreada, se la diese porque ellos dicen y alegan ser suya. Y despues de su injusta demanda: estos fieros Paganos demandan que los vezinos y moradores della se salgan dela ysla, o que se tornen en su falsa y maldita seta. Ya vereys hermoso señor la sin razon que en lo vno y en lo otro estos malditos Paganos demandan, y como mi señor sea vno delos valerosos reyes dela Christiandad, y que jamas penso ni hizo cosa fea: de continuo se lo ha negado y resistido con sus vassallos y persona, y segun por muchas batallas passadas valerosamente se ha defendida: agora ha sido la mayor desgracia que jamas a principe ha venido, y es, que estando el rey Angelo mi señor en la isla de Yrlanda con grande exercito defendiendola del fiero Carpalion, y de Rinacaronte su hijo que con gran gente de jayanes, y armada sobre la ysla estauan (por astucia diabolica) el brauo Rinacaronte en vna sola nao con otros treynta jayanes, vna dolorosa y triste mañana, en vn puerto de nuestra ynsula de Yngalaterra aportaron: en la qual vna pequeña villa esta situada, donde con grande escuydo los vezinos desta estaua con mi señora la Reyna Siliana y su hija An-

gelina, que alli eran de nuevo venidas para cmbiar prouisiones y gente al rey su marido. Pues como este maldito Rinacaronte, con tanto descuydo a los moradores tomasse, con su cruel gente hizo tanto estrago en ellos, que apenas dexo hombre en la villa que no metiesse a cuchillo, y como la mayor y mas gente al palacio y defensa de sus señoras concurriesen: alli los malditos jayanes acudieron, donde con increyble crueldad y valentia entrando a todos sus defensores mataron, y a mis señoras Siliana y Angelina con gran deshonestidad de mal tratamiento captiuaron: con la qual presa y con otros muchos captiuos y riquezas, este jayan y los suyos a su nao se retruxeron: en la qual metidos se fueron por la mar, dexandonos a todos los suyos en muy tristes y dolorosos llantos. No menos lo estuue el rey mi señor y todos los suyos por largos dias. En este comedio sucedio que el rey Angelo mi señor y los suyos con rauia de la perdida de su muger y hija dieron batalla a los jayanes y quiso el alto señor permitir que los enemigos dela se fueron retraydos a sus naues, mal de su grado, y su real y tiendas robadas, donde estuieron algunos dias saliendo a pelear con los suyos. Acabo de diez dias vna noche se les sucedio vna tan terrible tormenta que todos los mas de sus nauios les metio a fondo, y con har to trabajo el fiero Carpalion, y con hartos pocos delos suyos, en sus yslas aportaron, donde hallaron a su hijo Rinacaronte, que la presa dela Reyna y su hija auia hecho: con la qual ventura, de su desbarato algun tanto se consolo, y mas con la crueldad que hizo, que fue meter ala Reyna y princesa en vna fuerte torre de su gran castillo en muy terrible y apocada prision, segun que por dar enoio al rey Angelo el lo escriuió, iurando a sus dioses que de alli no auian de salir hasta que muriesen mala muerte, por lo qual mi señor Angelo esta, y ha estado el mas

congoxado hombre del mundo, y haprouado por todas vias de liberrara a su muger y hija de la esquiuu prision del brauo jayan: el qual de quatro meses a esta parte, con gran soberuia y desseo que deauer la ysla en su pocelsiõ y poder tiene, embio vn mensagero a mi señor el rey que si el queria poner esta cosa en determinacion de batalla, que persona por persona lo determinassen, y que si mi señor el rey venciesse, que el le daria a su muger y hija, y sino que el le diesse la ysla de Yrlanda, y que dende ay adelante quedasse su tributario. Todo esto comunico mi señor el rey con los suyos, y aunque el por courar tan gran perdida a ello este determinado: jamas sus caualleros se lo han querido consentir, saluo que el rey de dentro de vn año dos caualleros que con los dos jayanes hagan batalla para que este hecho quede determinado: en todo lo qual los dos fieros jayanes vinieron como aquellos que piensan que ciët caualleros los mejores del mundo, no les haran ventaja. En esta fátiga que os he contado esta puesto este valeroso rey y todo su reyno: para remedio delo qual a mi y a otras feys por el mundo nos ha imbiado en demanda de don Roldan, o de don Reynaldos de Mótaluán, o de otros muchos caualleros, que en el mudo agora ay: y segun he sabido, los mas de estos que con las jayanes osarian emprender batalla, son muertos y perdidos: por lo qual ando la mas cõgoxada muger del mudo, viendo como haya dos meies que de Yngalatierra parti que no he hallado remedio ninguno en mi demãda, por lo qual os suplico hermoso donzel, si de algun estremado cauallero sabeys que en esta ynsula habite (o en otra) me lo digays, y que conmigo vaya me days: fauor. Muy espantado quedo el animoso donzel, de lo que la donzella Clariola (que asì se llamaua) le auia contado, en demas viendola venir de tan lexo tierra y tan fatigada, y mucho mas lo estuuo

de si, viendo vna nueua ynnouaciõ en su persona que el nombre de la princesa Angelina en el auia hecho: por lo qual y por el desseo que de ver mundo y ser cauallero tenia: de esta suerte a la dõzella respondió. Hermosa señora, vuestra cuyta y mi desseo, y el offrecimiento que para vuestro remedio os tengo hecho me han puesto obligacion para que ya por ninguna via os dexé de ayudar cõ mi persona, para que ayays remedio en vuestra cuyta, para lo qual luego ala hora nos metamos en vuestro varco q̄ el nos guiará en parte donde allemos lo que deseamos: que los altos dioses no permitiran en su ofensa que a ninguno sea hecho agrauio, sino fuere para dar mas gloria al ministro de su justicia, siendo cõtra aquellos reos en batalla furioso. Mucho fue la donzella Clariola espantada, viendo la determinaciõ y fabias palabras deste hermoso dõzel, y mucho mas de ver que sin más pésar, con ella se queria yr en su barca: y mucho le peso de que fuessé pagano endemas auiendo ella dicho algunas feas palabras contra su ley, de lo qual le pidió perdon: y el la perdono de muy buena voluntad, como aquel que fue vno de los mas venibolos y piadosos principes de su tiempo: y mas honrador de dueñas y donzellas. Pues como el valeroso don Roselao de Grecia de solo el nombre de la princesa Angelina se viesse tan captiuo: y en vn punto considerando la hermosura, virtudes y grãdeza que desta señora su donzella le contaua: y no siendo ya parte para mas delo que amor del qui fiesse en su tierna edad obrar: a la donzella dize, que al barco se metan, lo qual ella de muy buena volunrad hizo: y por no ser sentidos delos de la ysla de la ventura (quel sabio Sarraceno estaua en ella) luego mandaron a los hombres que de vna vellatina y dos remos se aprouechassen. Desta suerte salio el valiente don Roselao de Grecia de la isla de la ventura, haciendo la mayor osadia que jamas caualler

uallero en su tierna edad empujó, que con vna donzella no conocida: y de su ley estrangera vn donzel que tan estimado era en aquella insula, assi todo lo de xasso: fue cierto mariuilloso asaña. Dela fuerte q̄ oys el donzel dela ventura (que assi le llamaremos) con la donzella de Yngalatierra, enpeço a nauegar huyendo de la tierra, adóde la mar y el tiempo mas los queria llevar: el qual fue buscado (desque se echo menos) de todos los de la ysla, que a cargo le tenian (pero jamas le hallaron) de cuyas nuevas la emperatriz Ysifilea pento morir. Donde los dexaremos hasta su tiempo, yendo por la mar adelante en su barco, con sola la donzella y los dos hōbres que el barco guian: y vn valiente sabueso que de la ysla auia sacada.

CAP. XXXI. Como el infante dō Roserín: y el gran constantino, y Libanor el ligero, y Riaran de falco salieron de Alemania: y como fue muerto el gran Sarraceno.

EN muy grandes fiestas y torneos el infante don Roserín: y el gran Constantino y Riaran de falco y Libanor el ligero, en Alemania estauan en las bodas del príncipe dō Listaran de Tracia cō la príncessa Filomela de Alemania, que despues de desencantados por se solazar (como ya oystes) se auian por toda Alemania diulgado. Pues en medio deste soberano placer, la triste y dolorosa nueua dela muerte de don Reynaldos de Montaluan, y de sus compañeros, por toda Alemania fue diulgada, con la perdida de la reyna de Cerdeña: la qual nueua entro en aquella corte infinita tristeza, y mucho mas en el infante don Roserín y sus amigos por lo qual todos ellos, y la corte y nueuos príncipes dexando las fiestas y ropas de placer, vistiendose de ropas tristes al consuelo del infante se aparejan. Porque os ha-

go saber que sintio tanto la muerte de su tio don Reynaldos de Montaluan, y la perdida de su madre y de los otros sus compañeros, quāto jamas otra cosa que de tristeza le viniessse: por lo qual dētro del tercero dia que la nueua en la Alemania vino, sin ser parte la Emperatriz Filomena: ni el Emperador Listaran para le tener, como desesperado se parte la buelta de Constantinopla, para dende alli determinadamente cōbocar a todos los reyes Christianos sus amigos para la vengança de tan grandes muertes, y por pura importunacion lleuo consigo al gran Constantino y a Libanor el ligero y a Riaran de falco: que bien menester los huuon. De la suerte que oys el infante don Roserín de la corte de Alemania se partio dexando aquellos señores en muy gran tristeza: y la buelta de Constantinopla guiaran, dōde con mucho cuydado acaminar empezaron, yendo todos quatro muy tristes, que ningun consuelo les podia poner remedio. Quatro dias caminaron estos quatro caualleros la buelta de Constantinopla sin que cosa que de cōtar sea les suscediessse, al cabo de los quales vna noche antes que el alua rompiessse, el cauallo del gran Constantino se fue por la uera de vn arroyo abaxo que de vna fuente donde ellos dormian se hazia: y andādo paciendose de la hyerua con vnos caualleros que de ciertos caualleros q̄ junto al arroyo estauan: enpeço de relinchar, y dando fuertes relinchos, a sus dueños recordo del sueño que con harto descuydo tenian: por lo qual puestos en muy gran alboroto tomaron de presto sus armas y caualleros: y viendo que aquel cauallo les so braua, muy marauillados de tal cosa, ya que el alua rompía le procuran de tomar por lo qual el cauallo no viēdo persona que conosciessse, cō veloz carrera, hazia donde su señor estaua se buelue, y no por esso los caualleros del arroyo dexarō de seguille hasta que a don Roserín y a sus compañeros descubrierō, los quales con el estruen-

el estruendo que el cauallo auia traydo despauoradamente recordaron: y viendo el gran Constantino, como aquellos caualleros por tomar su cauallo se fatigauan, con gran enojo sin dezir les palabra a ellos guia: y echando mano a su espada, al que mas cerca hallo hirio el cauallo de suerte que luego cayo en tierra y tomádo a su señor debaxo, el gran Constantino con el enojo que dellos tenia le empeço de herir de muy duros y pesados golpes. Sus compañeros que tal le vieron parar, dexando de seguir el cauallo, tomando las lanças so mano contra el gran Constantino a mas correr de sus caualllos, arremeten: mas en este termino el infante dō Roserin y don Riará de Falco, y Libanor el ligero estauan ya en sus caualllos, y viédo los venir tan determinados, al camino les salieron, y con muy gran furia, hiriendo los caualllos de las espuelas, de tal suerte los encontraron que mal de su grado los hizieron venir al suelo. En este comedio el gran Constantino auia muerto al otro que debaxo del cauallo auia caydo, y arremetiendo contra los otros que estauan caydos, los empeça de herir muy brauamente, los quales viendo en tal peligro con gran de animo se leuantaron: y empearon valientemente a se defender: y el infante don Roserin se aparto a fuera viédo que era desigualdad pelear quatro con tres: y dixo a Libanor el ligero: y a don Riaran de Falco, que al gran Constantino fuesen ayudar: porque ya andaua todos tres embueltos en la batalla con el, donde dende a gran pieça que estos dos llegaron los pararon tales, que con mucha affrenta les hizieron rendir las armas: y quitandole los yelmos, el infante dō Roserin se llego junto a los caualleros que la batalla auian hecho: y como a ninguno no conosciessse, dandole voluntad de saber quien eran los que assi les auia fallado, queriéndolo romper su cauallo, desta suerte les dixo. Dezi caualleros qual

razon tuuistes para assi querernos llenar nuestro cauallo sin nosotros dar os ocasion para q̄ assi lo hiziesseis. A las quales palabras el vno de los caualleros al infante respondió. Aueys de saber señor que como lo vimos desmádado nos acordamos ael, por la qual desfordé hemos perdidos a nuestro amo y a nuestra honra, que son dos cosas que mas en esta vida teniamos. Qual es vuestro amo o quien soys vosotros dixo don Roserin, o de que tierra o nacion? Aquel cauallero de las asmas pardas, que alli muerto yaze era nuestro señor, a quien todos aguardauamos. Nuestra tierra (pues que la ventura nos ha traydo a terminos que contra nuestra voluntad lo ayamos de dezir) yo os lo dire todo. Sabed señor cauallero que somos nosotros tres naturales del reyno de Sircania, y vassallos del rey Nembrot Almançor. Aquel cauallero que alli os señale que muerto yaze era vno de los grandes señores, y señalados sabios que en nuestras partidas auia, al qual su gran saber, como a otros aprouecha, pienso que a el truxo al estado en que veys. Su nombre era el gran Saraceno, vassallo de la gran emperatriz Yfúslea, cuyo imperio y señorío es la gran Tartaria, que por su grandeza y magestad bien esco que ternays noticia. Esta señora por la sola intencion gouernada, para en daño y perdimiento de hartos buenos caualleros, constituyo vn mandamiento. Y fue que qualquiera que se quisiese con ella casar: y gozar de su gran señorío, que le truxesse la cabeça de vn cauallero Christiano, q̄ a su padre y hermito mato: al qual llama don Rollan en la qual demanda muchos señores de la Paganía se han puesto con cobdicia de alcanzar tá gran señorío: principalmente a diuina señora: a la qual pienso que los altos dioses hizieron para destruyçion de los hombres segun es su belleza y la vjencia de su casamiento, pues como os digo muchos señores se pusieron en su de

manda de este valiente cauallero Christiano: entre los quales fueron mi señor el rey Nembrot almançor, y el gran rey Orofanto, señor de toda la Albania, y otros dos jayanes dela insula California: todos los quales juntos acordaron de ser uir ala Emperatriz Ysifilea en buscar modo para su vengança, y juntamente para las suyas: todos los quales son salidos porel mundo en demanda de don Roldan, y de todos los principales caualleros dela Christiandad, para que con sus valentias y con sus compañeros les quiten las vidas o los pogan en prision. Pues como la Emperatriz Ysifilea viesse esta voluntad en estos señores, les dio a este gran sabio que los siruiesse y ayudasse cõ su saber, que pienso que ha sido para perderse todos: pues que así mismo no ha sabido guardar. La razon porque en esta tierra somos venidos es, que estando este gran Sarraceno en Siricania, el rey Marfilio de España le embio a rogar que por su saber le supiesse de vna hija suya, que auia muchos dias que era perdida, y jamas auia sido hallada ni della se sabia cosa: al qual el gran Sarraceno prometio de se la llevar y de se ver con el a cierto tiempo, para negocios que le cumplan. Dende a tres dias que estos mensajeros le vinieron, tomando nos a nosotros en su compañía, nos lleuaua a Constantinopla, donde el dezia que auia de hallar lo que buscaua, mas veo que antes que alla llegassemos lo ha hallado ropando con vosotros señores. Assaz nos auéis dicho dixo don Roserin: mas pues esto ha sido de voluntad, lo que mas os preguntaremos como a caualleros: qual quiera que de vosotros algo supiere nos lo diga, con juramento ala horden de caualeria que recebi, de que os dexemos yr libremente donde quiera que quisieredes. A estas palabras respondió el cauallero que todolo pasado le auia dicho. Señor cauallero demandad de nosotros todo lo que fueredes seruido, que aquí se os dira sin

faltar cosa. Pues dezidnos dixo el infante don Roserin, donde pusieron vna señora estos vuestros señores, que poco ha captiuaron en la mar? o si sabeys que ella o otros caualleros Christianos ayán sido muertos opresos por este sabio, o por todos los de mas de pocos dias a esta parte. Aueys de saber señor cauallero, dixo el Pagano, que en la corte del rey Nembrot mi señor se sonaua, por ciertas palabras que aun cauallero criado deste gran Sarraceno, se oyeron, que en la ynsula dela ventura, en la gran alcaçar del encantado laborintio (que así se llamaua) cuyo señor era este gran sabio, auian lleuado presos ciertos caualleros, y aun mal heridos con vna gran señora Christiana: si yuan muertos o biuos, o quien eran, yo no os sabre dar razon: mas delo que tengo dicho. Desto y delo de mas de mi plastica, si della algo os cumple podeys colegir segun vuestra necesidad lo que mas os hiziere al caso, y pues que pareceys magnanimo y de noble condicion, yo os suplico por mi y mis compañeros seays seruido de nos dar licencia, y dexar hazer nuestro viaje donde la fortuna mejor nos guiare. Sea así pues que yo os lo prometi dixo don Roserin, y boluiedo le a sus compañeros, apartandose de los Turcos así les dixo, Excelentes caualleros y caros amigos: la fortuna aunque nuestra contraria, nos adiestra en lo que deuenos seguilla, y porel conseqüente rechaçalla: digo esto porque adõde mas peligro se ofrece, allí se auentura la vida: como ya auéis oydo, mi señora la reyna es captiua, o muerta: y mi tio don Reynaldos de montaluan y otros mis amigos, y parientes destos perros: mi parecer seria que boluiessemos la buelta de Tartaria, y allí (por lo que deste Moro emos sabido) podra ser que hallemos camino, y cierta razon delo que buscamos. Señor don Roserin hagase como la vuestra merced mandare dixerón todos tres compañeros, y vamos adonde seays ser-

nido: Y si os parece dixó don Riaran de Falco vamos por lamar: porque mas en breue podamos conseguir lo que buscamos. Sea ansi dixo el infante dō Roserin, y ansi dando delas espuelas a los cauallos la via, que auian traydo el dia antes siguiéron: donde les sucedio lo que agora oyreys.

CA P. XXXII. Como el infante don Roserin hallo a la donzella Arminda, y de como supo la muerte del principe Reduardo, y la prision dela princesa Florimena y delas otras infantas, sus compañeras, y de como se embarco con sus compañeros.



Veys de saber que despues que el infante don Roserin, y el gran Constantino y don Riaran de Falco y Libanor el Ligero, destos Paganos (que aueys oydo) se apartaron, que anduieron tanto que a hora de medio dia se hallaron bien cerca de vn puerto de mar que allí junto se hazia: en el qual auia vna pequeña poblacion y muchos nauios que a muchas vandas guiauan: adóde como todos quatro llegaron, como aquellos que gran voluntad de conseguir el fin de su viaje trayan, no pararon hasta donde los nauios estauan al paraje de su camino: donde en llegando empezaron a demandar por algun patron que la buelta de Grecia siguiessé, con intencion dende ay, segun los confines de la gran Cesaria, y passando los peligrosos estrechos que entre Constantinopla y la Galacia se hazen seguir la buelta de la gran Tartaria. Pues como estos caualleros anduiesen con tanto cuydado buscádo algun nauio que su viaje siguiessé, dende a pequeña pieça que allí llegaron vieron venir vna galea que con prospero tiempo en tierra enuistia, dela qual algunos passajeros en tierra salian, entre los quales el infante que con mucha atencion estaua mirando

ala dōzella Arminda entre todos los que salian bien conosció, que como ya oystes despues que delos dos jayanes Galezino y Artadelfo, a la princesa y infantas robaron, y al principe Reduardo mataron, en su demanda venia. Pues como el infante don Roserin en tiempo tan triste, y descuydado de tal acaescimiento, a aquella donzella tan querida suya y de su señora la princesa viesse, y a lo que parecia por sus vestidos y continencia, tan triste venia quanto la razon de su mensaje mandaua, de nueue y doloroso sobre salto su coraçon se viste, y llegando se mas a la lengua del agua desuiandose algun rato de sus compañeros, a la donzella Arminda se allega, y ella como viesse venir hazia si aquel gran cauallero, y con mas atencion su cauallo Nigroluo y sus ricas armas verdés mirassé porel, conosció muy bien ser el que ella buscava, y con nueuos gritos y presurosos solloços, hincando los ynojos en tierra grandes quejas y alaridos ala fortuna comiença de dar, por la gran pérdida de su señora, y por la dolorosa muerte de su hermano: todo lo qual (despues que a don Roserin bien conosció) desta suerte empeço a contar. O soberana y excelentissimo principe, y venturoso cauallero, si algun tiempo al trabajo de vuestra persona, y vasallos y amigos con vuestro excelentissimo animo os aueys puesto, posponiendo todo descanso por conseguir gloriosa memoria y fama: con lo contrario agora ay mas razon y se os offrece mas nueua y dolorosa ocasion, para que porella os pōgays de nueuo a todo afan: porque aueys de saber que al Constantino imperio: despues que de alla salistes, de cada dia nueuos desastres y defauenturas han sucedido, y la mayor es, que la princesa Florimena, y vuestra prima la infanta Roseliuda, y la infanta Melifandra, por dos fieros jayanes fueron los dias passados robadas y presas, y el principe Reduardo muerto, sin que ninguno de todos quantos con el

en las casas del deleyte estauan escapaf-
 sen, ni de otro ninguno fuesen socomi-
 dos: por lo qual yo como viesse a mi seño-
 ra y alas otras lleuan, yo no me lupe acor-
 rer a otro remedio, salio a vuestra buena
 ventura: por lo qual luego que tan gran
 desventura a senos siguió me puse en cami-
 no, y por mar y por tierra la buelta de
 Alemania seguí, y atrauessando toda la
 Grecia hasta los confines de la Morea vi-
 ne en vuestra demanda: donde halle vn
 cauallero (que vos de vn encantamento
 facastes) que me dió nueva que estaua-
 des en el imperio de Alemania: adonde
 he venido con harto trabajo. Que os dire
 del gran dolor y crecida tristeza que el
 valeroso infante don Roserín con las tri-
 stes nuevas sintió: no otra cosa, sino que
 fue tal que sin ningú sentido del cauallo
 abaxo vino a tierra, donde de sus dos es-
 cuderos Esmerildo y Crispanel fue bien
 presto socorrido, y de sus tres fieles com-
 pañeros, que a los llantos de la dolorosa
 Arminda auian llegado, y reconociendo
 al infante como estaua, y la razon por
 que tal auia llegado con la fidelidad que
 a el por compañero, y al principe Redu-
 ardo y princesa Florimena por señores y
 parientes deuían: empezaron con dolo-
 roso llanto a solemnizar tan gran deldi-
 cha: acuyas dolorosas bozes y espessas la-
 grimas, el infante don Roserín de su des-
 mayo recuerdo, y dando vn doloroso sospi-
 ro así empeço a dezir. O miserable y
 triste vida llena de dos mil cuentos de
 desafossiegos y trabajos: qual animo firme,
 ni esfuérço sobrado podrá resistir tus
 duros y desuariados golpes? quien con
 prospero ni aduerso estado, segun su cali-
 dad dexa cada mométo de padecer dos
 mil contrarios y desabridos mouimien-
 tos? O mi señor y caro amigo principe
 Reduardo, quan desastrada ha sido vue-
 stra ventura, que así en tan tierna y pro-
 spera edad en vuestro gran señorío, solo
 por dos caualletos ayays sido muerto, o
 mi señora prima infanta Roselinda y her

mosa Melifandra, o soberana princesa del
 Constantino imperio: qual desventura
 pudo ser mayor a ningún principe, ni a
 una baxa señoras q así en vuestro gran
 imperio, y soberano señorío por solos
 dos jayanes fuesse des presas, sin que nin-
 guño de tantos vassallos pudiesse des ser
 socorridas? O traydores renegados, yo
 juro por la orden de caualleria que recibi
 de jamas tomar vn punto de descan-
 so, hasta que yo pueda hallar a los tray-
 dores que tan grandes y dolorosos defa-
 stres como han sido estos y los de mi ma-
 dre y parientes) me han acarreado. Que
 os dire de los llantos que el gran Con-
 stantino por sus primos, y los otros sus
 compañeros hazia juntamente con la dō-
 zella Arminda, y Crispanel y Esmerildo
 que a todos los que por alli se llegauan
 hazian la mayor compasión del mundo
 en de mas desque al infante don Roserín
 por las palabras y cauallo, y armas conof-
 eieron, sabiendo que el solo ouiesse saca-
 do de tan aspéro y cruel encantamento a
 los dos principes de Alemania, y viendo
 ser tan señalados quatro caualleros, to-
 dos los que por alli se hallauan les profe-
 rien sus nauios y casas: entre los quales
 fue vn cauallero que vna gaiea en el puer-
 to tenia flectada, que llegando se adonde
 estos caualleros estauan, con ella para su
 viaje se la offrecio. Todo lo qual el infan-
 te don Roserín y sus compañeros de mu-
 cha buena voluntad aceptaron, y metien-
 do dentro sus caualleros y armas y ala don-
 zella Arminda. Esse mismo dia se metie-
 ron en la mar: do los dexaremos harto tri-
 stes hasta su tiempo.

CAP. XXXIII. De como el principe
 Alejandro sabiendo la muerte del Em-
 perador de Constantinopla, y del prin-
 cipe Reduardo, y de la prision de su seño-
 ra Roselinda, y de las otras infantas, mu-
 dadas las armas y deuisa, nauegando
 por la mar se topo con vna estraña bar-
 ca del sabio Acalante.

En esta tercera parte se os hizo mencion del hermoso Alejandro, principe de Vngria, y de como se prouo en el gran parayso de amor: agora sera razon de contaros lo que a este cauallero auino despues que de Constantinopla (como ya se os dixo) a buscar sus auenturas salio. Aueys de saber que este valeroso principe dende a muchos dias que salio de Constantinopla, anduuo por muchos partes del mundo con la sabrosa memoria de los honestes amores que con la infanta Roselinda, hija del rey Escardaso y de la Reyna Marfiza tenia, que como ya se os dixo, quando vino esta infanta en Constantinopla: este cauallero la liberto de poder de vn brauo jayan. Pues como por tantas prouincias y reynos haziendo tantas cauallerias anduuiesse, su fama por todo el mundo era estendida. Y aueys de saber que despues que en Boecia le fue dicha la gran perdida de Constantinopla auia venido, y como el Emperador y principe Reduardo eran muertos: jamas dolor y igual le lleugo al alma, como de oyr tales nueuas: principalmente sabiendo que su señora la infanta Roselinda era presa, juntamente con la princesa Florimena: todo lo qual supo de vn cauallero de Constantinopla, hermano del valiente duque de Antila, que en demanda del infante don Roserin (como otros muchos) andaua: para cumplimiento de lo que el Emperador auia dexado mandado. Pues aueys de saber que passaron muchos dias que el principe Alejandro en demanda de su señora la infanta Roselinda anduuo, despues que de este cauallero (como se os dixo) en el Reyno de Boecia lo supo, y a cabo de mas de diez años que la prision destas señoras auia passado, auiendo este valeroso cauallero rodeado la mayor parte del mundo, sin jamas hallar nueua cierta, que en su demanda pudiesse ningun remedio: el andaua medio desespe-

rado, por lo qual muchos caualleros que con el ouieron batalla lo passaron muy mal. Agora aueys de saber que el venia en vna naue que del poniente la buelta de Grecia le traya: en la qual nadie le vido con semblante alegre, y assi lo mostraua tambien en sus armas: porque la deuifa que antes de los Cisnes traya, toda la auia mudado, y traya agora todas sus armas negras sin deuifa ninguna, saluo en medio de su escudo vnas letras que dezian. Del color que ando vestido, anda mi cruel partido, y al tiempo que me ganaua, la gloria se me perdio, sin merecelle triste yo. Por estas palabras y armas, y mas por su tristeza, en muchas partes fue llamado, el cauallero negro: aunque el se hazia llamar, el cauallero dela dubdosa demanda: por cuyo nombre algunas vezes le nombraremos. A cabo de tanto tiempo como ya auia passado que el buen Alejandro andaua por el mundo peregrinando en su demanda: agora nueuamente se auia metido en aquel nauio, para que el le lleuasse donde la ventura quisiesse, y sin yr a cosa cierta pudiesse hallar remedio: como lo fue, que vn dia que mas sossegada y de buen temporal la mar les parecia, con contrario tiempo de terribles mouimientos y espessos nublados, ella se empeço a turbar de tal suerte que no les parecia a todos los del nauio, assi passajeros como marineros: sino que su fin era llegado: porque con tan terrible tempestad y furiosos vientos eran combatidos que no les parecia sino que verdaderamente alli auian de ser anegados. Treze dias anduuo el nauio en que el cauallero triste yua, sin que a tierra llegar ni ver pudiesse: todos los quales, o los mas dellos pensaron de nunca esperar: donde era oyr y ver al cauallero triste la mayor compasion del mundo, segun las cosas que dezia, por ver se morir tan desesperadamente sin poder hallar fin en lo que tanto dessea: mas de aquel que alli

le parecía que en su ventura, anegando-
 le en la mar dallequeria, aunque ala ver-
 dad el era consuelo y amparo con el ani-
 mo y esfuerzo que mostraua de todos los
 que en aquel nauio venian. Acabo de es-
 tos treze dias vna noche ya mas dela me-
 dia passada seria quando porel nueuo
 tiempo que de terraje les hizo, vna tier-
 ra descubrieron sin que los marineros, ni
 ninguno reconociesse qual fuesse, mas
 de que guiaron su nauio por la guia de
 vn farol que en otro nauio reconocie-
 ron, a vna plaça que alli se hazia, donde
 con harto trabajo su naue surgeron acer-
 ca de otra que muy grande y buena les
 parecía: en la qual ya que el alua rompia
 oyeron muchos ynstrumentos, y miran-
 do con mas atencion (con ser ya de dia
 claro) reconocieron el nauio ser de estra-
 ñeza y hechura jamas oyda, ni vista, y
 mirando la tierra en que surtos estauan,
 otra cosa no vieron mas de vna pequeña
 y fleta, toda la qual de frondosos y cresci-
 dos arboles era poblada. Y porque quie-
 ro que sepays la hechura deste nauio: pa-
 ra mejor entendelle, os dire lo que al
 príncipe Alejandro acontecio, que fue
 así. Como el cauallero dela dubdosa
 demanda viesse vn nauio tan estraño: y
 en ysla tan estraña estar, se marauillo mu-
 cho: y mas quando oyo el estraño son de
 muchas bastardas y ytalianas trompas,
 juntamente con otros diferentes y éstre-
 mados menesterillos, todos los quales
 por encima delo alto del gran nauio de
 estremadas y hermosas ninfas eran so-
 nados. Dénde a pequeña pieça que el
 cauallero negro lo estaua mirando, ha-
 zia su nauio vido venir vna forma de bar-
 ca tan estraña quanto el nauio lo era,
 guiada por dos valientes satiros que con
 dos remos al nauio del cauallero dela
 dubdosa demanda venian. Era esta var-
 ca, vna forma de vn caudaloso grifo, que
 las alas estendidas traya, debaxo de cu-
 ya guarda, los que dentro venian en la
 conserua de su vientre, de todo tiempo

venian seguros. Ponia tanto espanto la
 furia con que este furioso barco hazia el
 nauio venia, que tuvieran por mejor los
 que en el estauan poner se al peligro de
 la tormenta passada, que no aguardar la
 estraña furia del dubdoso barco, y del
 estraño nauio que cerca de si tenian. Pues
 como este ligero grifo por aquellos dos
 valientes satiros, parecía por dos esten-
 didas cuerdas que dela boca le salian ser
 gouernado, al nauio del cauallero negro
 en vn punto allegaron: donde dando
 con su espaciosa boca dos fuertes tena-
 zadas por parte delos satiros, que con
 las cuerdas que vistes tiraron: en vn pun-
 to vna forma de puerta de vna excelente
 quadra les fue representada: toda la qual
 parecía estar muy rica y estrañamente
 entapiçada de excelentes paños de bro-
 cado y seda: por la qual el hermoso Ale-
 andro vido salir vna donzella assaz her-
 mosa, y ricamente guarnida, que man-
 dando llegar su estraño barco al del ca-
 uallero triste, el qual en el castillo de
 Proa estaua con otros algunos que con
 su osadia en lo alto osauan esperar, y gui-
 ando su platica al cauallero triste desta
 fuerte le dixo. Valiente cauallero delas
 armas negras, mi señor el sabio Atalante
 os manda por mi a questo barco, y de
 su parte os ruego que en el os vays ha-
 sta su estraño nauio, adonde se reys ser-
 uido de todo aquello que ayays mene-
 ster. Muchas mercedes respondió el ca-
 uallero negro, que el tiempo y la neces-
 sidad que de su vista y buen acogimien-
 to tengo manda que vuestras palabras y
 su mandato figa: por esso vamos donde
 fueredes seruida. Y despidiéndose se
 delos señores del nauio: dexándoles su
 cauallito en pago de su flete, en vn punto
 por la boca de aquel estraño grifo se me-
 te: el qual luego que dentro estuuó, por
 los mismos satiros fuere cerrada, y dando
 buelta hazia el estraño nauio guiaron,
 dela estrañeza del qual y dela tierra ago-
 ra os contaremos.

¶ CAP. XXXIIII. Enel qual se da cuenta del valiente principe Alejandro, que en demanda de su señora la infanta Roselinda: yua llamandose el cauallero dela dudosa demanda y de como se topo conel sabio Atalante; que en vn muy estraño nauio venia.

Bien auays oydo como la ventaja y estraño saber del gran Sarraceno tenia acorralados y acossados al sabio Atalante y a Malgesi, y a vn tenia preso a Malgesi, por lo qual este sabio Atalante, que tanto a estos Constantinos caualleros y a todos sus amigos amaua juntamente con el Emperador. Carlo magno, y todos los suyos, estava viendose tan atajado y diferente delo que solia, en mucha congoxa mientras que aquel maldito Pagano, y gran sabio Sarraceno, contra estos señores sus amigos y Chistianos se trabaxaua para los ofender, que jamas pudo saber por sus familiares, adonde y como don Reynaldos y la Reyna Madama Brandamonte, y todos los de mas estauã presos. Mas como se os ha dicho, este maldito Sarraceno era tan auenturado enel saber, que por ninguna via el sabio Atalante ni Malgesi jamas le pudieron contrarstar ninguna cosa delas que hizo: ni menos entenderla manera por donde el lo lleuaua. Y pudiera ser si el alto señor no lo atajara, con permitir que tan descuydadamente el falso Pagano a manos del gran Constantino muriesse, que el ordenara cosa por donde la Chistianidad toda viniera en muy gran peligro, segun que la falta hizieran los caualleros que presos tenia, y la rebuelta y desatino que por sus artes y consejos se hazian con todo lo qual tenia a Francia y Constantinopla y Cerdeña en la angustia y asiecion que podeys pensar que auria faltando los que destas tierras faltauan. Y como nuestro señor es seruido de permitir el casti-

go por nuestros peccados: por el conssiguiente como padre de misericordia nos embia el remedio: como eneste tiempo a estas prouincias, y a otras que estauan en las mismas y diferentes asieciones embio con permitir la muerte deste falso Moro, y dar lumbre de claridad al sabio Atalante, por donde a todos estos daños pusiesse remedio: como agora oyreys. Que anfi como aquel valiente cauallero Alejandro que del nauio que oystes enel estraño barco del sabio Atalante por induzimiẽ to dela donzeila entro, hazia el gran nauio dela montaña deleytosa guia: el qual era dela hechura que oyreys. Aueys de saber que por castillo de proa tenia vn disforme y valiente cuerpo de dessemajado elephante, cuyo cuerpo y viẽtre parecia de grandeza increyble. El cuerpo y popa deste gran nauio era aquella pequeña ysla que antes el cauallero dela dudosa demanda auia visto. Toda ella era redonda, en medio de la qual, que seria de trauesia vna echa dura de piedra. Estaua por arbol del nauio vn modo de castillo con altas y hermosas almenas torreado: era por arte hecha esta pequeña montaña de mano del sabio Atalante, que a do quiera que el queria, el grande elephante guaua lleuado tras si aquella montaña: siendo poblada de hermosos arboles y fuentes que por su saber este grã sabio con su subtil inuentua auia obrado hermosamente. Y asi era, que los que de tro por la boca del espantoso elephante entiauan, sin parecelles que nauegassen, con mucho passatiempo caminauan pasando donofas y artificiosas burlas y hermosas auenturas, que en aquel pequeño retaje hallauan. Esta hermosa y deleytosa naue, este sabio fabrico para lo que adelante se os dira y para defensa y offensa de sus enemigos, y para otros muchos efectos q̄ adelante oyreys. Pues como el caudaloso grifo en que el cauallero dela dudosa demanda venia, con increyble presteza al espantable elephante llegasse:

batiendo sus descompassadas alas, por la abierta boca del gran elephante se lança, donde el cauallero se hallo con aquella donzella que antes diximos que alli le guaua en vna hermosa y bien adereçada sala: al andar dela qual vido vna pequeña puerta: por la qual aquel venerable y honrado sabio Atalante vido hazia si venir con los braços abiertos diziendo. Valiente principe, bien se que vuestro valeroso animo no se admirara de ver aqueste mi nauio que para vuestro seruicio y de todos mis señores y amigos hize. A estas palabras el cauallero dela dudosa demanda, abraçando le respondió. Honrado señor, vuestra sapientissima persona y admirables hechos nos tienen ya dados tantos auisos, a que nos combida cada ves que estas cosas vemos (por vuestras manos hechas) mas apassatiempo que admiracion. Muchas mercedes por las vuestras corteses palabras dixo el sabio Atalante, que bien cierto estoy yo que en ellas y en las obras he de ser de vos fauorecido, y por tanto quise que fuessedes el primero que mi parayso gozassedes: y agora mi deleytolo nauio (que quiero que sepays que assi se llama) y porque es justo que del trabajo dela mar (aunque en ella estays) reposeys: quitemos os las armas y haga se os todo seruicio, y assi fue hecho, que en esse punto salieron dos dözellas de aquella quadra que el sabio Atalante auia salido y desarmarõ al principe de Vngria, y poniendo las tablas y el y el gran sabio fueron seruidos tan abundantemente y tan concertado quanto lo fueran en el palacio de vn grande rey, o Emperador. Estando en la tabla el valiente Vngaro, que vn punto de reposo en su animo con ningun sosiego entraua despues que a su señora la infanta Roselinda los jayanes (como se os dixo) hurtraron, y como agora se viesse en parte donde della y de sus amigos saber podia, al gran sabio desta suerte dixo. Señor Atalante bien creo que daros yo noticia de

mi demanda y de la intencion de ella sera escusado por dos cosas. La vna porque a ya tanto tiempo que en ella ando, que paresce auer perdido de mi propio la memoria: segun el poco recabdo que en ella tengo. La otra razon es: deziros lo a vos que todas las ocultas y publicas cosas: aunque presente no seays no se os encubré: por lo qual exceléte sabio os suplico mo deys algun consuelo en mi mal, y sea cõ dar me auiso como yo pueda saber dõ de la princesa Florimena y la infanta Melisandra y Roselinda fuerõ lleuadas despues q en la casa del deleyte por dos fieros jayanes fuerõ captiuas, y tambien me dezi (si soys seruido) algunas buenas destos caualleros q tãtos dias ha son perdidos, o muertos. Valeroso cauallero dixo el sabio: vuestro estremado espíritu es tal qual en esta dudosa demanda cõ la perseuerãcia de vuestro trabajo aueys mostrado. Hago os saber que la misma intencion vuestra y el remedio de tãtos males y de otros mayores q los Paganos en la Christiandad hazen y hariã me ha cõmouido a salir de mis certados montes: por el remedio de estos caualleros y de lo que os digo, y para efecto y principio desto os he guiado a mi nauio, para que deys ordẽ de caualleria al mas valeroso cauallero q jamas despues del vestiria armas, que assi soy dello cierto q auerna, sin saber quien es ni de que linaje. Por tanto holgad y reposad delos trabajos passados, que con el ayuda del alto señor: assi en vuestra demanda como en lo de mas aura muy presto remedio, aunque con harto peligro. Y porque veays parte dello yo os quiero agora adestrar algunas cosas q por el mudo por nuestros amigos passan: de lo qual tomaremos algun auiso. Y creedme que no por esto nuestro nauio dexara de nos llevar donde nos conuenga. Y assi fue, que desque ouieron comido, el sabio Atalante al principe Alejandro romando le por la mano le saco a aqlla deleytosa huerta donde por su saber en todo el tiempo

auia tanta diuersidad de frutas y fuentes de agua dulce, y verdura como en el mes de Abril y Mayo, en qualquier jardin podria hallarse, donde les acontecio lo que agora oyreys.

CAP. XXXV. Enel qual se dize como los dos hijos de don Reynaldos aportaron al nauio encantado por vna auentura que con el cauallero Aronte les auino.



Veys de saber que como este gran sabio en este su grande y deleytoso jardin al valiente cauallero dela dudosa demanda leuádole azia aquella torre que a modo de mastil dela deleytosa isla parecia, el valiente Vngaro vido llegando cerca infinitos parrales y jazmines y arboles de frondosa y apazible hoja para que los que debaxo de los, en grandes cenadores estuuiesen no dexassen de gozar de mucho del yte y gran descanso, donde entrando el gran sabio conel buen cauallero Alejandro por vn gran cruzero, q del gran castillo se armaua, con gran fuerza vn cuerno enel castillo oyeron sonar: y queriendo el cauallero dela dudosa demanda, demandar lo que seria, de vn pequeño bosque vido salir vn cauallero a pie, de vnas armas jaldes vestido, con su espada enla mano, huyendo de dos hermanas donzellas que con dos grandes ramas de vn arbol tras el venian, el qual andaua tan desatinado de vna parte a otra, que como sin sentido se vino azia donde el sabio y el cauallero negro estauan. Y como assi el valiente Vngaro le viesse, queriendole socorrer, el sabio le apreto dela mano, y le hizo estar quedo sin ser parte para le menear. En este comedio las dos hermosas donzellas llegan y descargando con sus fudosos palos sobre el cauallero delas armas jaldes, en pequeño espacio le pararõ tal, que como muer

ro se tendió en tierra. Luego del gran castillo por vna pequeña puerta que en el auia salio aquel caudaloso Grifo, que el cauallero dela dudosa demanda en la mar auia visto, y abriendo su descompassada boca al cauallero de las armas jaldes en ella tomo, y alçándose por el ayre, los que le mirauan le perdieron en pequeño espacio de vista, delo qual las dos donzellas boluiendose la vna ala otra como espantadas le dixo. Hermana q os parece quando burladas quedamos de aquel falso encantador que con tan sutil arte nuestras ropas hurto? Ya veo que esso passa, mas de otra cosa me admiro mas: y es, como estamos en tierra que tan hermosa nos parecia y no vemos a ninguno que della ni de aquel grãde animal nos de razon. Como esto dixo, la otra respondió. Mi parecer es q vamos a este castillo: y enel hallaremos alguno que nos dé razõ de lo que buscamos. Sea ansi hermana dixola otra. A todo esto jamas ellas auian visto al sabio Atalante, ni al cauallero dela dudosa demanda: mas empeçando que las donzellas al castillo guiaron, el sabio dixo al cauallero. Señor defende de las la entrada por palabras, mas si por fuerza quisieren entrar, entraos con ellas, que ay hallareys quien os de auiso de lo que hazer deays todos tres. Y diziendo esto el sabio Atalante le solto dela mano, y luego las donzellas le vieron (que cerca llegauan) mas el gran sabio no parecia. Y llegando cerca a las dos donzellas, haziendo la carrefia que a presencia de tan valeroso y notado cauallero (como era el principe de Vngria) se deuia, viendole desarmado, la vna le dixo desta manera. Genral cauallero, por la obligacion que teney todos los tales a las donzellas os suplicamos yo y mi hermana, que nos digays en que tierra estamos: y que isla es esta que con tanta estrañeza deste fiero animal se muestra: y si aueys visto vn cauallero falso, que vnas armas jaldes trae, que nos robo fallamente de va

nuestro nauio dos lios de nuestras ropas. Hermosas señoras, esse cauallero que dezis, yo os le vi parar tal, que pienso que compro bien caras las ropas que dezis aueros lleuado: el y todo lo que el tiene creo que deue estar eneste castillo: mas yo como guarda del, no tengo licencia para que a nadie dexé alla entrar. Como dixo la vna y en tan hermoso cauallero cabe ninguna cosa que de mala criança tenga sobra? que tan descomedido fereys que a mi y a mi hermana no nos dexareys entrar a cobrar nuestras ropas? Ya os tengo dicho dixo el cauallero dela dubdosa demanda que no tengo tanta libertad: ni el que aqui me puso me dio licencia para vsar de mi voluntad, por cumplir con la suya. Y quien es el señor dixo la vna donzella que tanto poderio sobre vos tiene? Es señor deste castillo y del mundo dixo el cauallero de Vngria. Como se llama dixo la donzella? Amor tiene por nombre, y de amor por obras dixo el cauallero. Así me parece que vsays vos dixo la otra hermana, que publicays ser sieruo de amor, y teneys gran descomedimiento con nosotras que somos mugeres. Y a fabeys señora dixo el cauallero que la propia libertad nuestra no consiste saluo en no daros la: ni permitir que de nosotros os aposselioney: porque no venga despues ninguno al estado en que yo estoy. Y qual es el estado que vos teneys dixo la vna donzella? El mas cruel que ymaginar se puede dixo el cauallero, que mayor mal que reys que vno possea, sino que biua en tierra de tanto plazer como es esta, y jamas goze de vn hora del? y que resto ver? sabed que la ysla do estays se llama del deleyte, y este castillo, el castillo amoroso: aqui dentro segun soy informado (que aun yo no lo he visto) esta el grã dios de amor con todos sus sequaces. Si así es dixo la vna donzella, poco deueys tener del que publicays, ques que siendo así como vos dezis, guarda del castillo de

amor y sieruo suyo, aun no auays naõ para entrar como de casa: y suplicalle que os aliuie la congoxa que manifestays tener. A esto respondió la otra hermana. Dexalo hermana, quel dize vno y haze otro, y porque sera escusado auer en cauallero sin amor, ningun buen comedimiento, figueme, que mal que le pefe, yo cobrare nuestras ropas: Y diziendo esto se fueron derechas ala puerta del castillo y por ella sin ningun pavor se metieron. Y como el cauallero dela dubdosa demanda tan determinadas las viesse yr, tras ellas se mete enel castillo: do los dexaremos hasta su tiempo por os contar del infante don Roserin, lo que eneste comedio le auino.

CAP. XXXVI. De como el infante don Roserin con sus compañeros aportaron a Constantinopla con fortuna, donde hallaron al Emperador Carlo magno.

B IEN se os acordara como el infante don Roserin y el gran Constantino y Riaran de Falco y Libanor el ligero, despues que al gran Sarraceno mataron, y a sus caualleros vencieron, como se metieron en vna galera, despues que las tristes nueuas delo que en Constantinopla passaua supieron, con determinacion de morir o saber nueuas de donde estas señoras captiuas estauan. Pues como ellos con esta determinacion fuessen, acabo de dos dias que la costa de morea auian dexado, con vn furioso viento la mar se les embrauecio de tal arte, que tomando los en la trauesia que de Candia en Berueria se haze, con infinito peligro los hizo boluer la buelta delos estrechos Grecianos, y con tanto impetu y fortaleza que en poco mas de medio dia, la mar los puso en parte donde reconocieron el insigne y gran puerto de Constantinopla: de lo qual el infante don Roserin siendo informado y sus compañeros, bien creyeron ser permission diuina, y poniendo

do se en el castillo de Proa, el infante empezó entre sí a decir estas palabras. O grá de y valerosa ciudad, que la mas bien acompañada de principes te viste, quando sola con mi triste memoria te hallo, y imaginando la falta que te han hecho aquellos dos tan valerosos principes, padre y hijo, y mas aquella luziente estrella por que mi alma esta de presente eclipsada. O la mi verdadera señora princesa Florimena, verdadera muestra de hermosura, como es posible que vn solo punto puedo vivir sabiendo que acabo de tantos tiempos ha que desta gran ciudad sali, donde os dexé: yo no os hallo, ni menos se adonde aquellos traydores os llevaron. Estas razones consigo este valeroso principe yua meditando, yendo toda via su galera de forçoso tiempo forçada para enuestir en tierra, donde llegando bien cerca del puerto, vieron como dos grandes naos forçadas dela gran fortuna, en vna punta que del puerto salia auia enuestido y hecho se pedaços: delas quales con harto atán vieron sacar en varcas muchos caualleros y gente y ropa que auian podido guardar. Y como el y sus compañeros estuuiessen commouidos de piedad, y siendo parte para lo poder hazer alguna falta dela fortuna y el abrigo del puerto, su galera mando allauitar, donde llegando empezaron a socorrer todo lo mas que de los nauios rotos pudieron, y de alguna gente que alli se hallaron, el infante don Roserín supo como el Emperador Carlo magno venia en aquellas naues, y que ya estava en tierra, y así era la verdad. La razon porque venia se os dirá adelante. Pues como el infante don Roserín estas nuevas oyó, enesse comedio mando guiar al puerto su galera, y entrando en la barca, el y sus tres compañeros en el puerto saltaron, donde ya por tierra el Emperador y sus altos hombres estauan, a cuyo rescibimiento todos los mas caualleros de Constantinopla, con el rey Arismeno salieron, auiendo sabi-

do ser el Emperador Carlo magno, el que en aquellos nauios que dieron al traues auia venido, donde aquel valeroso rey gouernador, juntamente con el duque de Artila: y el duque de Alafonte vinieron a besar las manos al Emperador Carlo magno, de parte dela emperatriz Salamina: como aquella que por este gran Emperador auia embiado, para que por su sobrino don Roserín en el imperio proueyesse. Pues como estos señores ante el Emperador llegassen, y dellos el fuisse noticia: con amorosas palabras los rescibió con todos los de mas. El rey Arismeno dixo el Emperador. Soberano principe, la summa de vuestras excellencias son tan sin cuento que a todos los del mundo incita y commuete a que os tomemos por señor y amparo de vuestras moradas y haciendas: por lo qual mi señora la emperatriz Salamina a la vuestra grandeza con sus mensajeros embió a suplicaros tuiesse des por bien de nos venir a mamparar y tener en vuestra guarda todo el imperio Griego hasta tanto que nuestro soberano principe don Roserín de Risa vuestro sobrino y nuestro señor venga a Constantinopla, donde resciba la corona del imperio, como el Emperador mi señor dexó mandado, que aya gloria. A estas palabras el Emperador Carlo magno de esta suerte respondió. Honrado y valeroso rey, en grande gracia los tengo lo que con vuestras palabras me hazeys, y a mi señora la emperatriz Salamina, las mercedes de que os he de mi servir en alguna cosa que su voluntad satisfaga, no obstante que en esto que su grandeza me embió a mandar, la obligacion que yo a mi sobrino tengo me obliga a ello y a mas. A todas estas razones los quatro compañeros estauan bien juntos, aunque ninguno de los Franceses ni Grecianos no los auian conocido: y la causa era porque todos tenían vn asjorneas de paño negro que las armas les cubrían, y

de este modo lo venian todos los otros que alli estauan: los Griegos por sus principes muertos, y los Franceses por don Reynaldos de Montaluan y don Roldan y por todos los de mas que en son de muertos estauan. En esto el Emperador con todos los mas paladines que en Francia auia, y consigo traya ala gran diudad guiaron, yendo todas las guardas a pie y a cavallo haziendo lugar para que passassen. Porque quiero que sepays, que aunque este rescibimiento fue de presto por parte dela fortuna que al Emperador tan de rebato al puerto truxo: no por esso dexo de salir infinita gente a los ver. Dela fuerte que oys toda esta gran compana a los grandes palacios camino, donde como en tiempo de tanta tristeza como entonces estauan, el Emperador y los suyos dela emperatriz con hartas lagrimas fue rescibido, donde aquel sabio y anciano rey y Emperador Carlo magno estuuo con ella consolandola, y poniendole animo en las fortunas passadas, y consuelo en las presentes, que tanto sentia, como era la falta de su hija y de su yerno. En muchas platicas estos dos principes estuuieron por grande espacio, hasta que fue hora de reposar: donde el Emperador y sus caualleros fueron bien proueydos de lo necessario que a tales señores y en tal casa conuenia, do los dexaremos por os dezir como el infante don Roserin se dio a conozer y fue hecho Emperador del gran señorío de Constantinopla.

CAP. XXXVII. Enel qual se dize como queriendo el infante don Roserin boluerse sin se dar a conocer en la ciudad: por astucia del gran Constantino fue conoçido, y rescibido en la gran ciudad de Constantinopla.

A favorable fortuna, y mudable prosperidad que de tantas y desuariadas andanças a los mortales en vn propio ser de

continuo acompañan, a este valeroso principe dō Roserin de Rifa queria ya poner enel estado que enel mundo tan mereçido tenia, y fue en tiempo quando el menos dello tenia noticia, por pagarse el vano ser de este presente estado, y mundanal habito de su poca firmeza, que quando mas nos fiamos enel: por el configuien te menos nos paga, y quando menos, entonces vfa delo que bien le esta: como al presente parece. Pues tornádo a nuestro proposito, aueys de saber que el infante don Roserin juntamente conel gran Constantino, señor y principe de Rodas, y dō Riaran de Falco, hijo del duque de Antilla, y Libanor el ligero, hijo del duque de Alafonte: todos quatro valerosos y excelentes caualleros, por sus personas y linages soberanos, al arrebatado y presto rescibimiento del Emperador Carlo magno, enel grande puerto de Constantinopla se hallaron (como oydo aueys) donde como todos se amassen tanto, y la amistad y compania los estrechasse tan por estremo, forciblemente sus nobles animos les cōstreñia a que el vno al otro amassen, y asi a qui parecio, que como los tres compañeros supieffen quel infante don Roserin auia de ser su señor, por tal le seruian, y mas por sus grandes virtudes y buenas maneras, que por su señoría, porque a la verdad el propio amor que con el principe se tiene, sus costumbres buenas delos nobles le ganan primero que su gran señoría, que aunque aprouecha para dar, no aprouecha para amar. Pues tornando a nuestro proposito aueys de saber quel infante don Roserin como vido quel Emperador su tio era venido en Constantinopla, y la razon de su venida no era otra, saluo para conseruar y regir aquel su pueblo y gran señorío, viniendo le ala memoria la falta de su señora Florimena, que por su causa el auia de ser el Emperador, y con aditamento que la buscasse, que ya estaua bien informado q̄ assi lo auia el Emperador su pa-

dre mandado, y juntamente vey a la donzella Arminda (que consigo traya) que vn punto no reposaua sin jamas dexar de llorar a su señora: lo qual ael era apar de muerte oyr y ver: pues como todas estas cosas en su memoria se le representassen, ya que yuan cerca de la puerta de la ciudad detras dela multitud dela gente que conel Emperador auian entrado: boluiendo la rienda a su gran cauallo Nigraluo, desta fuerte a sus compañeros (apartandolos aparte) dize. Amigos y nobles compañeros, ya sabeys que la propia calidad y sustancia dela immortal fama no consiste en otra cosa, saluo en forçarse el hombre a si mismo quando la razon de su propia virtud, y el bien parecer que a sus obras y lustran se lo mandan: por tanto auueys de saber q̄ mi intencion es (despues de como auueys oydo de muchos eneste viaje, que sin conocer nos dello nos han informado) quel Emperador mi señor me dexo mandado que a su hija buscasse, y con tal aditamento este gran señorío me dexaua, pues yaveys que si era mal contado si yo agora pareciese ante mi señora la emperatriz sin traerle a su hija: pues que es cierta que en tantos dias como ha que ella es perdida, sabra que tan publica nueva aura y a venido a mis oydos: por tanto mi determinada voluntad es de me boluer a la galera de donde salimos, y pagandole la al patron dexar la yr a su ventura, para que en la misericordia ponga remedio, que fera: lleuãdome en parte dõde yo halle remedio a lo que busco: por lo qual yo os suplico que en Constantinopla os quedeys, y despues de yo ydo besad de mi parte las manos a mi señora la Emperatriz y al Emperador mi tío, y dezildes la determinada voluntad que lleuo. A estas palabras el gran principe de Rodas respondio. Soberano principe, la razon que todas las cosas en los valerosos animos manda y gouierna, os cõtradize en la voluntad que aqui nos publicays: porque seria muy mal cõtado

a la vuestra grandeza, que de vuestro propio señorío y ciudad os salieffedes sin q̄ primero tomassedes del possessiõ, y viesseades a mi señora la emperatriz que con rãto desseo, y cuydado os embia a buscar de cada dia, como auueys visto, y sabido por hartos caualleros que con esta demanda auemos eneste viaje topado, de los quales nos auemos encubierto. Y despues desto auueys de notar soberano principe que la fortuna que en la mar nos torno: y traxo a tal tiempo adonde estamos, que cierto ha parecido ser permission diuina, y quel alto señor permite que este señorío se os de, desde el qual vos teneys vassallos y caualleros que esse afan que dezis de buscar a mi señora la princesa Florimena, lo tomaran por vuestro seruiçio. Así que señor no deueys de tomar lo que la fortuna os promete y salid adelante con ella, y pues que ella y el mundo este gran señorío os han concedido: yo como vno de vuestros vassallos (por el bien de todos) os quiero hazer esta fuerça deos tener en nuestra ciudad: y como principal en el paratesco del Emperador mi señor y tío que aya gloria, os doy mi libertad, y os pido me hagays tanta gracia que sea yo el primero que vuestras manos bese, y a todos otros señores y compañeros yo os ruego de parte dela justicia y mayor que eneste imperio los principes de Rodas tienen mando, que a nuestro principe que presente teneys no dexeys boluer adonde quiere. Y dizierdo esto, y apeandose del cauallo, tãdo fue vno, hincandose de rodillas, apar del cauallo del infante las manos le pide, juntamente con don Riaran de Falco y Libanor el ligero. Y fue así que a la hora que esto passaua, el duque de Alafonte venia dela marina del socorro y guarda de la recamara del Emperador Carlo magno, y como viesse aquellos tres caualleros aparrados algun tanto dela carrera que el lleuaua y las ceremonias que auueys oydo mirasse, muy espantado alla

guio: donde en llegando mas cerca conoció al gran Constantino, y a su hijo Libanor el ligero y a don Riaran de Falco: mucho fue marauillado de verlos tan de repente acabo de tantos dias como auia que de Constantinopla partieron, y mas de los ver hincados de yn ojos en tierra y pedir las manos a aquel cauallero que él aun no auia conocido por estar animado, llegandose a ellos, y apeándose del cauallero, al gran Constantino y a su hijo, y a don Riaran va abraçar, que ya estan en pie, porque el infante don Roserin viendolos delante de sí, y de tal manera, se auia apeado, y abraçaualos a todos. En esto el duque de Alafonte ya auia sabido del grã Constantino como aquel cauallero era el infante don Roserin, y aunque en breue le auia dicho lo que passara, el duque fue dello muy espantado, y guiando hazia el infante don Roserin desta suerte le dize. Excelentissimo cauallero, la razon de nuestra passada amistad os la pone para que no me negueys lo que pedir os quiero, y es justo que hagays donde tantos amigos y seruidores teneys, y ha de ser que os quiteys el yelmo para reconocer si soys vos el infante don Roserin, y aquel soberano principe a quien todos los del imperio Griego quedamos encomendados. Como el infante viesse ya que no podia menos hazer, en vn punto se quito el yelmo, y dando le a sus escuderos, al duque de Alafonte fue abraçar, y como el duque claramente le conoció, hincandolos yn ojos en tierra las manos con estas palabras le pide. Soberano principe del Constantino imperio, agora que os conozco por el infante don Roserin por lo que deuo a leal vassallo de nuestro passado principe y presente que tengo, las manos por tal os pido y demando. A esto el infante don Roserin como su valeroso animo en este punto aun no le faltasse de esta suerte le dixo. Valerosos caualleros, ni mi fortuna presente ni la de vosotros que portá bu-

na la teneys (en me recebir por vuestro señor) podran tan poco para que dexen de hallar en mí el aparejo que dessea: por tanto vamos donde mi señora la emperatriz Salamina y el Emperador mi tio estan, que con su mandado yo hare todo lo que me dezis, y a vuestro prouecho que yo tanto desseo conuiene. En este punto todos ellos estauan rodeados de caualleros y infinita gente del pueblo que se auian llegado: todos los quales como conociessen al infante don Roserin a grandes bozes de la gente comun por la gran ciudad de Constantinopla: la fama de su venida se empeço a publicar, donde muchos corrieron a los grandes palacios, y a la emperatriz y Emperador lo hizieron saber: de las quales nuevas fueron todos muy alegres, endemas el Emperador su tio, y el marques Oliueros y rey Salomon y don Danes y duque Naymo de Babiera, que con el Emperador auian venido: todos los quales con el rey Arismeno y el duque de Antilla en demanda del infante don Roserin del palacio salieron: al qual toparon que ya venia acompañado de muchos caualleros que a fama de su venida, auian salido. En este comedio el mormullo y bozeria era tanta de los dela ciudad que ponía espanto diziendo. Bien venga el nuestro principe, que él porna agora consuelo en nosotros y remedio en nuestras grães perdidas, que despues que él salio de Constantinopla nunca vn buen dia auemos creuido. Pues como llegassen junto a los grandes palacios, el marques Oliueros desque vido al infante se adelantó dellos: y aunque auia muchos dias que no le auia visto, bien le reconoció, aunque estaua bien demadado de quando de Francia salio, y allegando cerca abraçando le dize. Hermoso sobrino y valeroso infante, grãdes dias ha que os dessea ver, y agora se ha cumplido mi desseo quiero hazer de suerte que otro ninguno goze de vos mas en breue que yo. Señor mio dixo dō

Roserin, a la vuestra señoria suplico mi descomedimiento perdone, por no auer ydo en Francia, acabo de tantos dias a vuestro seruicio, y de todos mis señores y parientes, que la causa ha sido algunas ocupaciones que por aca se me han ofrecido. Así lo creo yo dixo el marques Oliueros, que no es justo que piense yo que en corte de tantas damas os faltasse a vos quien os estoruasse el viaje de Francia. Como quiera que sea (dixo el rey Salomon, y el duque Naymo de Babiera) señor marques dexenos vuestra señoria gozar de esse cauallero que tambien tenemos en el parte. Que sea así y yo lo consiento dixo el Marques. Así llegaron todos los caualleros Franceses y Griegos a le abraçar, y pedir las manos, a todos los quales el rescibia con mucha criança y comedimiento. Y querer particulamente dar cuenta delo que con todos passaua sería nunca acabar, no dire mas de en suma algo delo que en esta venida y coronación passó: porque a la verdad la gran tristeza de los vnos por la muerte de sus señores y perdida de la infanta, y a otros la gran falta de los caualleros que auia, y les tocava tanto sentian, ponía razon por que en recibimiento de tal Emperador como este fue, passassen las fiestas en silencio.

¶ CAP. XXXVIII. En el qual se dize como la emperatriz Salamina renuncio su imperio en el infante don Roserin, y como fue alçado por Emperador.

Dela suerte que oys al infante don Roserin con sus compañeros y con el duque de Antiochia y el marques Oliueros y todos los demas auino en Constantinopla, queriendo boluer se ala galera para yr en demanda de la princesa Florimena su señora, sin la qual ninguna cosa que possesiese tenia por buena, saluo gozar y ver a esta princesa que tanto amaua: pues como

estos señores le hiziesse fuerza por la sagacidad y desseo que de le complazer el gran Constantino tenia, le truxeron a meritos que en toda Constantinopla se supiesse su venida: por lo qual aquestos caualleros que auer oydo le salieron a rescibir de la suerte que se os ha dicho: donde apeandose en los grandes palacios, y subiendo a los altos corredores al cabo del escalera, el infante don Roserin se topo con el Emperador su tio que a rescibir le salia, y como el infante y todos los demas llegassen ante el emperador: el se hincó de rodillas y con mucha humildad le pidio las manos, al qual el Emperador dixo. Amado sobrino (abraçandole y leuantandole de tierra) ningun buen comedimiento que conmigo hagays sera parte para que yo os perdone el desgrado que de Francia auer tomado acabo de tantos años que de alla salistes, y nunca mas auer buuelto adonde tanto os aman y quieren. Soberano señor a vuestra excelencia suplico perdone mi mala criança con rescibir en cuenta la voluntad que tan presta esta para vuestro seruicio en todo aquello que yo viere que a la vuestra grandeza le hago. Ora sus dixo el Emperador yo quiero perdonaros con tal condicion que entremos a ver ami señora la emperatriz Salamina, que tanto os dessea, y que esteys por todo lo que la su grandeza mandare. Harto de mal miramiento ternia quien no le tuuiesse en obedecer lo que vuestra grandeza y la suya me mandan. Pues vamos adonde esta dixo el Emperador, que no es razon hazer esperar tanto a quien tanto os dessea. Y desí guiaron a las grandes y ricas salas en que la emperatriz estaua: donde entrando en su grande aposento, el infante don Roserin llegandose a vna cama donde la emperatriz por su vejez ya no se leuantaua, se hincó de ynojos en tierra y le pidio las manos sin le poder hablar palabra, de la gran tristeza que rescibio, viendo aquellos sumptuosos aposentos despoblados

de la rica rapiceria que solian tener y colgados de tristes y negros paños. Que os dire de la emperatriz sino que echando le los brazos encima y vertiendo infinitas lagrimas desta suerte le dixo. Hijo mio y descanso de mi vejez, en vos me dexo el Emperador mi señor todo mi cōsuelo y todo el reparo deste Griego imperio, y el remedio de mi perdida hija y vuestra esposa: por cumplir con el mandamiento suyo, y porque vos lo mereceys os lo otorgo, y porque aueys sido tan defamorado para conmigo, que no aueys procurado de ver me en tiempo que tan grandes desdichas me han suscedido? Soberrana señora, a la vuestra grandeza suplico se consuele y conforme su voluntad con la del alto señor que guia todas las cosas como es seruido, y todo por bien nuestro, que plaziendo a su diuina misericordia, o yo morire, o en lo que se puede poner remedio, que es en buscar a mi señora y esposa, que por tal aunque indigno, por el mandamiento de la vuestra grandeza recibo, y en la guarda y defensa de vuestro gran señorío yo perdere como dicho tengo la vida por lo que al vuestro seruicio y al bien y prouecho del imperio cumple. A esto dixo la emperatriz teniendole toda via abraçado. Bien cierta estaua yo, y tal confianza de vos me lo aseguraua que tales palabras como estas me auiaades de responder, y la seguridad de quien vos soys me la ponen en que seran tales las obras: por tanto señor Emperador a la vuestra grandeza suplico que tomeys al principe mi hijo, y vuestro sobrino y le deys lo que tan merecido tiene, que es la posesion y corona de todos mis señoríos, y así lo mando y quiero, y a vos rey Arismeno y duque de Antila y de Alafonte, y principe de Rodas, y todos los de mas presentes y ausentes os lo mando que lo recibays y tégays por vuestro Emperador y señor. Y soltando le de los brazos dixo. Y mas quiero, que sea luego por la mañana, porque es justo que man-

damiento de principe en muerte y en vida se cumpla con toda la breuedad que el tiempo diere licencia. El infante don Roserin que hincando de rodillas estaua le beso las manos otra vez, y en esto lleugo el Emperador Carlo magno a la cama, y dandole su asiento, ala emperatriz dixo estas palabras. Señora dezit yo ala vuestra grandeza lo que ella misma sabe, de quanto es bien acertado en tomar al principe mi sobrino por hijo no ay necesidad: salvo que la vuestra grandeza seays seruida de que aqui en vuestra presencia se cumpla vuestro mandamiento. De esto fere yo mas contenta dixo la emperatriz. Pues mande la vuestra grandeza traer las insignias que para tal caso se requireré y cumpla se luego vuestra voluntad, que no ay necesidad de mas solemnidad de la que delante de tan grandes caualleros como aqui estan passaran, por el tiempo y tristeza presente. Sea así dixo la emperatriz, y luego mando traer la corona y cetro, y imperiales ropas del Emperador pasado, y tomando las el Emperador de sobre vna mesa que alli se puso: al infante don Roserin (que ya sus armas auia dexado) tomando le por la mano, al rey Arismeno que mas principal era llamo, y dando vna por vna todas las ropas al principe dellas viste, y desque lo ouo hecho hincando las rodillas en tierra le beso la mano, y tomando vna muy rica corona y ceptro q̄ alli tenia se boluio al gran principe de Rodas, y dando le el ceptro vinieron delante del Emperador Carlo magno trayendo consigo diez otros caualleros, y ellos dos de los mas principales, y antiguos del imperio, como electores del todos juntamente en ricas sillas algo desuadadas de la del Emperador se sentaron, y el principe don Roserin se hincó de rodillas delante del Emperador su tio, donde haziendo todas las cerimonia y juramentos que en tal caso suelen ser hechas: el Emperador le leuanto del suelo, dando le el ceptro y corona, diziendole estas

palabras. Emperador de Constantinopla leuantaos, y den os vuestra silla y possession de vuestro señorio. Así fue que todos aquellos doze electores le pusieron vna muy rica silla junto a la cama dela emperatriz y allí vno por vno le besaron la mano, y todos los mas caualleros que allí se hallaron: en lo qual gastaron toda la noche, y ya que el dia claro todos se recogieron a sus aposentos y posadas: yendo muy contentos con el nuevo señor que auian tomado, que por sus buenas obras y condiciones (que ellos bien conoscián) tenía de cierto que auian de ser tratados como lo fueron. Dela suerte que oys este gran principe fue hecho Emperador, y aunque faltaron las fiestas que en tales casos suelen ser hechas, no faltaron sus buenas obras como adelante oyreys que obro. Adonde le dexaremos agora, llamandole ya de aqui adelante, el Emperador don Roferin, por os contar las maravillosas cosas que en su tiempo acontecieron.

C A P . XXXIX. Como el donzel venturoso yendo por la mar con la donzella Clariola se encontro con vn maravilloso nauio: en el qual hallo al conde don Roldán haziendo batalla con dos caualleros, y como le pidió le armasse cauallero, y dela braua batalla que entré ellos ouo.

Bien terneys noticia de como el donzel venturoso salio en la barca dela donzella Clariola, que para el remedio de su señora y princesa de Ynglaterra, en demanda de dos caualleros venia. Ya se os dixo como dela ysla dela ventura salieron en aquella grande barca que la dōzella traya. Pues fue así que acabo de diez dias que de la insula salieron yendo por su mar adelante vna mañana ya que el sol salia vieron venir vna grande y alta torre que a modo de nauio por la

mar adelante venia, donde llegando mas cerca vieron que vna galera con toda furia a la torre seguia: no poco espantado el donzel dela ventura fue desque vido mas cerca la alta y ligera torre que a modo de nauio por la mar adelante venia: adonde llegando cerca de la galera (que os diximos) vido que con vn cauallero que de la gran torre en vna barca salia: otro auia salido y auiendo ciertas palabras que el no entendio, en vna braua batalla trauamos mas de media hora los vido: el donzel en su porfia, que por los mirat su barca auia mandado parar, mas tanto os hago saber que acabo de rato que el cauallero dela torre, y el dela galera en su batalla entraron: otro cauallero de fuerte y grãde estatura al su compañero en la barca ayudar entro: porque el cauallero dela torre traya a mal traer a su cōpañero: aqui fue vna aspera y reñida batalla: por que los dos caualleros eran estremados en armas, y lo auian con vno de los señalados del mundo. Mucho se holgaua de ver la batalla: el donzel dela ventura, y en estremo deseaua ser cauallero, y aquí lo desseo mas por ayudar al cauallero solo, que bien vido fera villania la que los dos hazian en ser contra el entrambos. En este comedio los valientes caualleros no cessauan de cruelmēte herirse por do mas daño pensauan hazerse. El cauallero dela torre como se viesse tan cruelmēte tratar, con furibundo coraje al vno de sus contrarios tal golpe arroja, que si el yelmo no fuera tan fuerte, de aquel conel acabara su batalla: mas no dexo de dar cō el en el suelo dela barca sin ningun sentido vna muy grã cayda. En esto su compañero dio vn grandissimo golpe al cauallero de la torre por cima de vn hombre que con la furia demasiada que para herir puso la espada dela mano se le salio. En esto el cauallero dela torre le empuço a herir muy cruelmente: mas como el cauallero dela galera se viesse en tanto aprieto y sin espada: con su contrario se

abraça, al qual no halló perzoso, que como en esfuerço y fuerças le sobrepujasse, en pequeño espacio dio con el en tierra y a el y a su compañero haziendo vna señal para que saliesfen, a ciertos hombres del castillo mando quitar las armas y meterlas que les peso en su gran torre. A todo esto el donzel venturoso ninguna mudança con su barca auia mandado hazer: y como vido lo que el cauallero auia hecho, y la crueldad que con los caualleros de la galera auia usado, y como fuesse vn cauallero de los mas piadosos que en su tiempo ouo, aqui no le faltó piedad, para que conuido della con determinada voluntad de libertar a los dos caualleros de la galera: subarco contra la grande torre a sus dos hombres mando guiar, aunque cõtra la voluntad de la donzella Clariola, que no quisiera verle en peligro, mas el con el desseo que auia tomado, ala barca de la torre llega, que ya el cauallero en la torre queria entrar, y llegando se cerca estas palabras en lengua Persica le dize: Cauallero de la torre si tanta virtud ay en vos quanto de fortaleza auays mostrado, yo os pido me hagays tanta gracia que os contenteys con la victoria de los dos caualleros que vencidos mandastes alla meter, y que como cauallero que mas estimis la gloria de su victoria en el vencimiento de sus enemigos, que la en el vengança y muerte, seays fernido de dar libertad a los dos vencidos y presos caualleros. El cauallero de la torre como oyesse y viesse a quel donzel que en aquella barca venia, y con grande instancia le mirasse y viesse pedir le libertad para los dos vencidos caualleros, le dixo. Por cierto que si la razon de mi viaje no me mandasse lo cõtrario de lo que me pides, que por tu buen parecer y gracia yo lo haria mas ni la libertad que me falta para lo hazer me lo manda, ni mehos ya que lo quisiesse, no sabria dar para ello camino. Harta falta deue de hazeros la libertad que dezis dixo el donzel venturoso, pues

que vos mismo no sabeys daros consejo en vuestra propia vida. Y pues que lo que os pido como donzel no me concedays, por aventura si como cauallero lo pidiera, yo pienso que fuerades mas comedido. A estas palabras el cauallero de la torre respondió. Pues si a ti parece que por essa via podras de mi alcançar lo que pides, busca tu de aqui al tiempo que lo ayas de ser, quien la orden de caualleria te de, que yo te prometo como cauallero de te mantener batalla. Si assi es dixo el donzel venturoso, para que esso venga en effeto, como donzel que jamas a nadie ha pedido ninguna cosa, yo os pido me concedays vn don, con tal que no sea la libertad de los dos caualleros que venistes. Yo le concedo dixo el cauallero de la torre. No quiero nada contra voluntad de ninguno sin que primero tenga sobre el alguna palabra, o fuerça, por esso señor cauallero no dexeys de me conceder lo que yo os pido, con seguridad que que no quiero pedir os lo que vos pensays. Yo lo concedo dixo el cauallero de la torre. Lo que yo os demando es dixo el donzel venturoso, al cauallero de la torre que me deys la orden de caualleria y vnas armas del vno de estos dos caualleros que presos y vencidos alla tenays. Gran cosa es la que me pides dixo el cauallero de la torre, mas pues que ya te he cõcedido la gracia, hagase lo que tu me pides. A todo esto la donzella Clariola estava muy espantada, y sus dos hombres con ella, de ver la osadia y sagacidad con que el donzel venturoso, al cauallero de la torre hablaua. En esto el cauallero de la torre manda a vn hombre que sacasse vnas armas del vn cauallero de los dos vencidos, y desque las ouo sacado dixo al donzel venturoso. Entra agora donzel atreuido en mi barca y recibe esta orde, que otros mas duros y osados que no tu aun pone en fatiga. En esto el donzel venturoso llamando a su donzella Clariola, y tomando la de la mano, en la barca del

cauallero dela torre se mete: adonde estando, el cauallero le dixo. Donzel quiere ser cauallero? No desseo otra cosa dixo el donzel venturoso. Pues toma viste te estas armas. En esto empeço y ayudándole su donzella y sus dos hombres le armaron, y poniendose de yn ojos delante del cauallero dela torre: el le ciñó el espada, y besándole en el carrillo le puso el yelmo, y arrancando de su espada le dio vn golpe sobre la cabeça diziendole. Levantate agora con juramento y voluntad de mantener este ordé de caualleria que has recebido en toda aquella alteza y cumplimiento para que fue constituyda. Pues que así es dixo el donzel venturoso, y con las cerimonias presentes, y palabras que de vuestra parte ala mia han sido dichas yo soy cauallero, como tal os pido batalla: sobre razon del agrauio que a los dos caualleros auceys hecho, y de aqui os desafío sobre ello fino quereys sin ella darme los libres y en su propia libertad para lo que ellos hazer quisieren. Grande dixo el cauallero dela torre has emprendido en tu pensamiento, en quererte conmigo combatir, sobre cosa que ati tan poco va, y endemas siendo tã tierno y niño querer batallar con vn cauallero como yo, que te doy fee que ha mas de treynta años que visto armas. A esto respondió el donzel venturoso. No creas cauallero que la ventaja para el vencimiento consiste en la antigüedad de las personas, sino en la razon de los caualleros, y pues que tu delante de mi a los que venciste la has hecho, y por mi ruego no quierdes deshazer: no creas que dexare de perder sobre ello la vida, o pugar de deshazer este agrauio. Y diziendo estas palabras echo mano a su espada y contra el cauallero dela torre arremete: al qual no hallio perezoso, que echando también mano a la fuya a el se vino diziendo. Don atreuido y nouel cauallero, tu loco atreuimiento me dara vengança del agrauio que me hazes con la desigualdad de tu

persona a la mia. Y diziendo esto, en medio de aquella gran barca se empieçan a herir tan rezia, y desatinadamente que a la donzella Clariola y a sus dos hombres les fue forçado passarse a la fuya, donde se pusieron llorando a esperar lo que la fortuna de su nouel cauallero traxa. En este comedio era tanta la priessa y furia de se herir los caualleros que vn momento de reposo no tomauan teniendose el vno contra el otro en su furia y rason: mas tanto os digo que desque el cauallero dela torre empeço a gustar la biveza y ligereza de su contrario que le empeço a tener en mucho mas que al principio pensaua, y del gran coraje que tomo viendo se así embaraçado deste nouel cauallero se queria deshazer y con grandissimo enojo alçando su espada sobre su contrario descargó tan terrible golpe que si el escudo para le rescibir el cauallero venturoso no leuantara, sin dubda lo passara muy mal: no porque dexó de partir se le en dos partes, y baxando la espada sobre el yelmo del nouel cauallero medio desatinado le hizo poner la vna rodilla en el suelo, dexándole algun tanto herido en la cabeça, y como el se viesse en tal aprieto qual jamas no se vido, y fuesse vno de los biuos y prestos caualleros de su tiempo, no tardo de le dar la respuesta, que ante que el cauallero dela torre le tornasse a herir, se metio con el y tomando su espada, con ambas manos le hirio tan poderosamente sobre vn hombro, que si las armas no fueran encantadas sin dubda le matara, y fue de tanta fiereza el desapoderado golpe, que el escudo le hizo saltar del brazo, del gran dolor que sintio: de lo qual el cauallero dela torre se sintio tan enojado que a su contrario dañó tantos y tan desuariados golpes que por mas de quatro partes le coria ya la sangre; de lo qual como el fuesse mal vezado, andaua tan corajoso que dentro de las armas se pareçia deshazer dela furia que traya, con la qual y con su ligereza

mil vezes a su contrario desatinaua. Mas de dos grandes horas sin se hablar ni dexar de herir los dos caualleros anduieron, al cabo delas quales de puro fatigados se apartaron cada vno a su parte a descansar, y era tanto el coraje del vno por verse affrontado, y en tanto estrecho por mano de vn novel cauallero que queria reuentar de enojo, y el otro como se veyaherido y jamas lo ouiesse sido, comedia en si que pues que su contrario no lo estaua que deuia de ser por su cobardia, y fue tanta la yra que pensando esto le vino, que sin mas descansar arremetio a su contrario, y tan desatinadamente le empeço a herir que si otro cauallero fuera sin duda le pusiera en muy grande estrecho: mas como aquel que se auia visto en muchos, aunque no en tan desatinado como este no dexo de se defender, y ofender a su contrario valerosissimamente. Allí se empieçan de nueuo a dar tan fortissimos golpes que espanto ponian a la donzella Clariola, que fieramente por su novel cauallero lamentaua. Allí las pieças del arnes del cauallero venturoso por el ayre saltauan, siendo su loriga rota y desmalla da por muchas partes y el muy mal herido: mas mientras mas sangre le corria, tanto mas su furia y enojo crecia, y eran venidos a punto de no escapar: el vno por las heridas, y el otro por la falta del aliento: si lo que agora oyreys no sucediera.

CAP. XL. En el qual se dize como sobreuino a la batalla de estos dos caualleros el fabio Atalante con su encantamento, y de como desencanto la torre, y saco los que en ella estauan.



Omo estos dos caualleros tan sin piedad en su cruel batalla anduiesse hiriendose por dode mas daño hazer se podian: fue tanto el coraje que al vno y otro crecio que de solo el querian rebenzar, endemas el cauallero venturoso,

que como se viesse tan malamente herido, y que ninguna ventaja a su enemigo hazia, contra el arremete ya que entramos tenian muy poca fuerza para se herir, y alzando su espada con toda la mas furia que pudo hirio a su contrario por cima del yelmo, que del gran golpe el espada se le hizo tres partes, y se quedo con sola la empuñadura, al qual el cauallero de la torre, como sin espada a su contrario viesse empeço reziamente a herirle: mas el propuesto todo temor como aql que siempre en los mayores peligros mas osadia tenia con el valiente cauallero de la torre se abraça, y andando abraçados fue tanto lo que pugnaron por se derribar el vno al otro, que como estuuiessen tan cansados dela gran batalla, que mas de seys horas auian mantenido, sin ningun sentido al suelo dela barca vinieron, teniendose muy reziamente sin soltar. En esta hora con grandissima presteza la grande encantada ysla del gran sabio Atalante, por la mar affomo y venia con tanta furia y braueza el muy fiero elephante que por proa traya, que espanto era de mirar. En este mismo punto fue tan grande la congoxa y temor que los dos hombres dela donzella Clariola de ver tal estrañeza tomaron, que no fueron parte ellos ni ella para la barca mecer: como aquellos que muy turbados con los estremos de su señora Clariola por la muerte de su novel cauallero hazia, teniendo le portal, por lo qual del gran miedo cayo amortecida y sus dos hombres tapandose los ojos y cara a parte ella se tienden. A esta hora la ysla encantada con su gran tormenta llega, y eran las olas tan crecidas, y las gorgotadas del agua dela mar que el elephante con su espaciosa trompa lançaua, que la mar parecia subir a sus grandes montañas de agua hasta las nuues: no por que el castillo encantado se meciesse de donde estaua, desde que la ysla encantada affomo, mas que si fuera vna grande montaña, donde llegando cerca del gran

de y espantable elephante, y abriendo su descompañada boca, el ligero Grifo por ella sale, y estendiendo sus grandes alas fuertemente, alçandose sobre la torre las empeço reziamente, y con mucha furia a batir: conel qual impetu reboluiendo la mayor parte de vn muy crecido nublabo que sobre la torre estaua, despues que el por la boca del Elephante salio, la empeço a cubrir de espelo humo, y dende a pequeña pieça de muy crecidas y terribles llamas con vna grande espadañada de fuego que por la boca enel lanço, empeço a fuertemente arder. Allí era de ver los rezios tronidos que del fuego y castillo salian, y las crecidas y altas llamas en que en breue espacio enel auia, porlo qual poco a poco aquel artificio castillo, dando aquella grande hoguera vn reziotronido enla gran mar se consumio, a modo de vna breue cometa, quedando el tiempo claro y sereno, y el victorioso Grifo y grande Elephante, a modo de victoriosos porla serena y sossegada mar se empieçan acontornear, trayendo el cabdaloso Elephante encima de su ancho y espacioso lomo a aquel viejo y grande sabio Atalante, juntamente con todos aquellos que enel castillo encantado de la ynfula de Epiro auian sido presos por mano de aquel gran sabio Sarraceno: los quales eran estos. Primeramente el hermitaño Paciano, y Malgesi, y Ricardo de Ayamonte, y Ricardero de Montaluan, y el duque don Estolfo, y el conde Galalon. Porque tanto quiero que sepays que este era el castillo artificiozo adonde los ximios al buen conde don Roldan desarmaron, y adonde los dos hadados jayanes, Artadelfo y Galtezino, a la princesa Florimena y infanta Roselinda y Melisandra auian traydo presas, y porque es justo que sepays por entero la razon de adonde a estas señores lleuaron, y de como este gran castillo dela ysla salio agora se os dira: mas tanto sabed que el cauallero del castillo que la batalla ouo con

el donzel venturoso era el buen conde don Roldan que (como ya se os dixo) por guarda del auia quedado: el qual juntamente estaua tendido y sin sentido con el cauallero venturoso. Y los dos caualleros dela galera eran, Escardin de Risa, y Bisobel de Orlan, que conel auian auido batalla sin le auer podido conolcer, porque auiedo dado bozes desde la mar, les salio a responder con la espada enla mano, como aquel que sin ningun sentido estaua enlo que hazia.

¶ CAP. XLI. Enel qual se dize como este castillo salio dela ynfula de Epiro, y como la donzella Clariola cobro al cauallero venturoso.



Veys de saber que al tiempo que el gran sabio Sarraceno salio del imperio dela gran Tartaria, que era adonde el lo mas habitaua, enel seruicio dela emperatriz Ysifilea, fue así que por la importunacion y ruego del rey Marfilio de España, para que a su hija la linda donzella Darolice buscasse, la bueltra de Constantinopla siguió: el qual hallando por sus artes que no auia de boluer tan presto a la gran Tartaria, ni ala ynfula de la ventura: ordeno a petición del gran Nembrot rey de Siricania, que las tres princezas que los dos jayanes, Artadelfo y Galtezino auian de Constantinopla traydo, que las truxessen al imperio y prision de la emperatriz Ysifilea, porque allí el podria mas a su placer gozar de vista dela infanta Melisandra, que era la cosa del mundo que mas amaua, y esta fue la causa que dela torre encantada, que enla laguna blanca estaua a estas tres señoras esta emperatriz Ysifilea mando sacar. El respeto suyo fue de las tener en su prision, por poder auer en su poder al conde don Roldan

dán, que ella tanto defamaua, si acaso por ser Christianas el quisiessse libertallas, y lo segundo por no dexar de ser muger en su condicion, que era de querer mandar y señorear alas otras mayores y mejores que no ella. Esta fue la causa porque (como dixen) estas señoras infantas aqui no venian, y la razon porque el castillo dela ynsula dela ventura, donde el gran Sarraceno le tenia salia, fue porque al tiempo que el murio; y por suerte de auentura el gran Constantino (como ya se os dixo) le mato, dexo hechos tales conjuros que todos sus encantamientos, a los que en ellos estauan mas apremiassen, y los semejantes que fuera delos sitios y tierra suya auia hecho estuuiesen que anduiesen por el mundo vagueando hasta tanto que ouiesen el fin que el jamas pudo de sus obras saber y que todos ellos passassen por las condiciones que los otros passauan, y es que todo aquel que hazia algun encantamiento, ansi como con mas ventaja de saber de otros de su tiempo se auentajaua, ninguno en sus dias sobre el tenia poderio para le poder defazer, saluo con las condiciones que el ponía termino, y assi por este inconueniente nunca Atalante ni Malgesi a este Sarraceno pudieron entender ni contrastar, hasta agora que muerto estaua, que sucedio lo que oydo auays en el castillo encantado, al qual por libertar a estos sus grandes amigos el sabio Atalante auia anegado en la mar, y tanto es bien que sepays, que la forma destos nauios y castillos, todo en su naturaleza, eran primero hechos de manera o de otras cosas, y sobre estos materiales estos sabios con grandes encantamientos los hazian mouer, y tomar forma de lo que ellos mas se agradauan: assi como el gran sabio Atalante agora en aquella pequeña ysla auia hecho, que a vn gran peñasco della hazia tener la misma forma y fiereza de Elephante, y a vna gran barca de madera la de vn Grifo, para que con su estra-

ño parecer a los hombres que la viesse espantable, y porque esto no haze mucho a nuestro caso será bien daros razon de lo que empezamos a tratar. Y es, que como ya auays oydo este sabio Atalante con su estraño nauio a mucha furia llegasse al encantado castillo por libertar al buen conde don Roldan del gran peligro en que estaua, que al cauallero venturoso jamas pudo saber quien era: ni lo sabia otro sino era la emperatriz Ysifilea y la donzella Aminda y su madre, por las letras que en los pechos (como ya se os dixo) que tenia. Digo assi que como el castillo anego a todos los que dentro estauan, a su estraña ysla passo, no quedando en toda aquella mar con gran trecho ala redonda ningun otro nauio, saluo el varco dela donzella Clariola, que aunque ya auia ella y sus dos hombres sobre si tornado, del gran sobresalto y espanto que del fiero Elephante tenian, jamas consintio que su barco del desuiassen, por que mas queria ella morir que dexar de saber de su uouel cauallero, del qual estaua por estremo contenta auiendo le visto hazer vna tal estrañeza con aquel cauallero del castillo, y no tenia otra congoxa sino si era muerto, o preso en aquellos rebates, y con este proposito de morir o saber del, a sus hombres nunca consintio que el varco desuiassen, antes le mando llegar quanto mas pudo al gran Elephante, y a sus hombres mando que diesse bozes por ver si alguno les respondiesse. En esto la donzella y los suyos estando, el sabio Atalante como los oyessse, y sintiesse que el conde don Roldan era vn hombre que todas sus cosas llenaua al cabo: por temor que querria llevar su batalla al cabo, y como el ouiesse mandado quitar el yelmo al vno y al otro que sin sentido en el suelo estaua, por estremo le parecio bien el nouel cauallero. Juntamente a Malgesi y a todos los que alli estauan verdaderamente les parecia tener delante al infante don Roserin su padre,

quando en Francia conel jayan Belorofonte hizo batalla: porlo qual el fabio Atalante mando meter en su estraña barca a ciertos criados que el consigo traya, y ellos ala barca dela donzella Clariola guiaron, donde el temor fuyo y de sus dos hombres fue doblado, viendo venir hazia si aquella estraña bestia, y fue tanta la presteza con que llego, que no tuieron lugar de huyr ni tomar otro acuerdo antes como atonitos esperauan lo que dellos quisiessse aquel tan espantable y cruel grifo hazer, el qual abriendo su delcompassada boca, la quixada baxera sobre la varca dela donzella Clariola asfientra, y por ella salieron quatro hombres y vna donzella por extremo muy biada, y llegando adonde la donzella Clariola estaua algun tanto mas repofada, viendo como vey a gente del gran grifo salir de esta suerte le dize. Donzella hermosa mi señor el fabio Atalante, como sea vno delos piadoses y comedidos caualleros del mundo, aunque no os conosco a vos ni a este cauallero que me parece que con vos venia, os de embia juntamente coneste bote de vnguento, para que le cureys, y aqueldio, y porque yo soy mandada que mas no aguarde, os quedad ala buena ventura. Enesto los tres hombres llegaron y pusieron so lora del varco en vn lecho que alli auia al cauallero venturoso, que muy mal herido y sin acuerdo estaua, y el otro hombre se descargo de vn lio que traya, y sin mas aguardar a su gran Grifo se bueluen, conlleuar grandes gracias de parte de Clariola para aquel fabio que su cauallero le auia dado: al qual ella y sus dos hombres muy pasado defarmaron y le quitaron sus ropas y tomando el bote del vnguento la donzella Clariola, que quieto que sepays que eneste officio de curar llagas no tenia par enel mundo, al cauallero hizo tales defensiuos en los golpes y heridas, que despues de Dios ella y el bote del vnguento le dieron la vida, no porque

ni en la cura, ni en mas de dos dias el recobro todo su sentido, antes la donzella Clariola viendo le tal, aunque cui adole le hallaua pulsos y aliento de biuo, le lloraua por muerto: en la qual fatiga la dexa remos, mandando a sus hombres que su barca guiasen para algun cercano puerto, por remedio de su herido cauallero y de su demanda, y contaros emos del fabio Atalante y delos que conel estauan.

CAP. XLII. Enel qual se dize como todos aquellos caualleros visitaron al conde don Roldan enel lecho, y alli se hablaron y contaron lo que por ellos auia passado.



Veys de saber que los que del castillo encantado enel nauio del fabio Atalante estauan, eran el conde don Roldan (que aun sin acuerdo estaua y el duque don Estolfo, y Malgesi, y el conde Galalon, y Ricardo de Ayamonte, y Ricardeto de Montaluan, y el hermitaño Paciano, tio de don Reynaldos de Montaluan y Escardin de Risa, y Bisobel de Orlan. Todos estos caualleros oy se estauan con el gran fabio Atalante, junto a don Roldan, los quales como admirados de se ver juntos en aquel estraño nauio, y ver al conde don Roldan sin sentido, y no ver mas ocasion para su venida alli, sino pensar que el fabio Atalante los auia libertado del gran peligro (que como ya oystes quando fueron presos por astucia del gran Sarraceno passaron) por extremo se admirauan. Enesto el duque don Estolfo endereçando su platica al fabio Atalante le dixo. Excelente varon, la estrañeza de nuestra libertad, no nos la pone tanto, sabiendo ser vos el ministro della quãto la breuedad de nuestra junta, y la desdicha de que al presente gozamos por ver al conde don Roldan mi primo en tal estrecho, y por manos de vn solo cauallero, y nouel: cosa que jamas le sus-

cedio despues que armas viste. Valerofo señor dixo el sabio Atalante, no se maraville la vuestra merced de ver cada dia cosas que nunca se han oydo ni visto, porque así esta determinado por el alto señor de mostrar nos cada momento diferencias por donde conoscamos que el solo tiene todo el poder, y nosotros somos los que emos de obedecer. Esto no me espanta dixo el duque don Estolfo, y pues que así es que el conde don Roldan mi primo a hallado su par, en su salud se ponga remedio. Este es el mejor consejo dixo Malgesi. Pues así se ha dixo el sabio Atalante, y diciendo esto, de consentimiento del sabio, y guiando los el, todos tomaron al conde don Roldan en peso, y baxando por vna pequeña escalera que en la concabidad y yjada del elephante se hazia, a vna rica quadra le baxan: dela qual así de su riqueza y tapiceria fueron espantados, quanto de verlos cumplimientos que en tan pequeño espacio auia. Allí defarmaron al conde don Roldan, y en vno de quatro lechos que allí auia le pusieron, donde dende a pequeña pieça que allí fue desnudado boluio en su acuerdo, y mirando donde estaua se quedo maravillado de verse desnudo y tan cansado de la batalla, que el muy bien se acordaua auer hecho con el nouel cauallero, que no tenia poder para se levantar. En esto como todos aquellos caualleros le vieron tornar en sí, al lecho llegaron, y el delos ver quedo mas espantado, porque el muy bien creya que solo el y Malgesi estauan en el castillo delos ximios, que pensaua ser a queste adonde agora le tenian, porque nunca el supo lo que a estotros caualleros les auia sucedido, despues que en el puerto dela ysla donde fueron perdidos (como ya os diximos) se apartaron, y viendolos así el conde don Roldan a todos, y mas al sabio Atalante agora juntos, y en tal parte mucho se admiraua: por lo qual

les dixo así. Que auentura ha sido esta señores caualleros que así nos ha traydo differentemente de como pensauamos a juntar? No otra cosa señor conde, dixo Malgesi, salvo libertarnos este famoso sabio Atalante (a quien tanto todos deucemos) del mas brauo corcelaje que podiamos tener, siendo vos señor (como lo erades) el carcelero. Entonces se acordo el buen conde don Roldan del castillo encantado que en la laguna blanca, el y su primo Malgesi auian hallado, y de la muy braua batalla que con el donzel venturoso, despues de le auer el armado cauallero, y dadole las armas del vno de los dos caualleros que el donzel venturoso auia visto meter en el castillo auia tenido, y luego pregunto por el al sabio Atalante, que bien creyo (viendo le allí) que el auia sido quien a él y aquellos caualleros que allí estauan auia libertado. Muy valeroso cauallero no os trabajey tanto por el presente de ver a esse cauallero que plaziendo al alto señor algun dia le vereys y tratareys con mucho mas amor que agora vos señor le tratastes, dando por muy bien empleado el trabajo tan grande en que os ha puesto, porque el orden de caualleria que vos le distes sera en el muy bien empleada. Antes que el conde don Roldan respondiesse, el duque don Estolfo, y el conde Galalon, y Ricardo y Ricardeto, y Escardin de Rifa, y Bisobel de Orlan llegaron a le ver y hablar, y el duque don Estolfo le dixo. Señor primo aqui no ay mas que pensar sino en vuestra salud, en lo de mas quando vos fueredes sano se porná en todo remedio. Así me parece que aura de ser dixo don Roldan, el conde Galalon dixo entoces. Sabeys que veo que ni nuestros criados que en el nauio quedaron deuen de estar muy cerca, ni nuestros caualleros tampoco: digolo porque el conde don Roldan despues de sano echara menos a su cauallo briador, y yo al mio: por lo qual

pues se entiende en la salud de los caualleros, no seria malo que se acordasse de la de los criados, y de sus caualllos: por tanto seria bien que Malgesi tome cuydado dellos. Así lo hare dixo el que yo lo hare venir en breue espacio. En esto Escardin de Risa, y Bisobel de Orlan, sabiendo por todos quien eran fueron muy bien recibidos, como era razon, siendo hijos de tan parientes y amigos caualleros, y ellos merecuello por sí, los quales fueron curados y echados en sus lechos por manos de todos estorros sus amigos, que tanto quiero que sepays que ellos estan muy mal heridos de mano del conde don Roldan, porque (como oystes) estos eran los dos caualleros que en la galera venian buscando sus auenturas y auian tenido nueua de las grandes perdidas que en la mar se auian hecho de aquellos sus grandes amigos, y como valientes caualleros auian fletado aquesta galera para buscar el remedio que pudiesen en tanto daño, donde les sucedio lo que oys con el conde don Roldan: al qual el hermitaño Paciano lleugo a hablar y conocer, con el qual el conde don Roldan holgo infinito, como aquel que era su tio hermano de su madre, al qual tenia por muerto. En muchas platicas estuuieron rodos por gran espacio de tiempo, hasta que el sabio Atalante les rogo a todos que se saliesen y dexassen a los caualleros heridos reposar con los vnguentos y medicinas que puesto les auia, porque así cumplia a su salud: así lo hizieron todos, que juntamente con el sabio Atalante se salieron, donde teniendo los arriba sobre cubierta les dixo. Valientes caualleros auays de saber que la tardança del tiempo en que el remedio de vuestra libertad se ha tenido de mi parte, no lo ha hecho la falta de mi voluntad, sino la sobra de aquel falso Sarraceno, que así os queria acabar: del qual Dios me ha dado entera vengança con quitarle la vida, pues que vos otros señores estays ya gra-

cias a Dios de su prision libres sera justo que procuremos la de los que mas faltan de nuestros amigos y para esto me seguid que yo mediante Dios porne en todo remedio, pues por donde pensamos auella yo y el señor Malgesi, quando en la naue de la vela dorada a los mas que aqui estays no le tuuimos, por ser biuo aquel gran sabio que nuestros entendimientos turbo, por donde pensamos auer prouecho ouimos daño.

¶ CAP. XLIII. En el qual se dize como el sabio Atalante lleuo a aquellos caualleros al castillo encantado: en el qual hallaron al cauallero Aronte, con el qual rieron mucho, y allí conocieron a don Claros y su hermano Finan el ligero.

PRES como estas palabras el sabio Atalante dixesse boluendose a Malgesi le dixo. Amado señor justo sera pues que de presente ay mas necesidad de cobrar las armas y caualllos de estos caualleros, y de dos donzellas que en mi castillo estan, que vos sabreys que en la galera que de aqui huyó quando mi extraño nauio lleugo, van los dos caualllos de Escardin de Risa y Bisobel de Orlan, que son Frontalante y Rubrican, y en la barca que las donzellas aqui truxeron va el buen cauallo Bayarte y el conde don Roldan, y de todos los de mas vos fereys informado de quien soley, y de presente tened secreto quando boluays de lo que supieredes, porque así cumple al bien y libertad de nuestros amigos que presos estan, en fama de muertos, y la buelta sea breue a aquella parte que mi nauio estuuere. Todo quanto mandays hare yo de grado dixo Malgesi, y esto principalmente pues tanto a estos mis amigos y parientes conuene. Y desí haziendo sus conjuros en el ligero tigre sube, y por su mar có arrebatada presteza empeço a ca-

minar, do lo dexaremos por os cōtar del fabio Atalante, que haziendo a todos los que consigo lleuaua salir por aquella de leyrosa isla los puso debaxo de vna hermosa ramada que jūto aquel castillo que oystes estaua, y estando todos juntos y bien encubiertos el les dixo. Guardad y vereys el mas donoso cauallero del mundo. Estando en esto el cauallero de las armas jaldes, que era el astuto Arōte, que alas donzellas que oystes ouiesse hecho vna burla por entre vnas grandes arboledas sale, aunque harto cāsado de los palos que las donzellas le auia dado, y mucho mas de quando el tigre selo quito de delante: el qual como viniessse tan fatigado y viniessse a aquel castillo, a el llega: y dando fuertes aldauadas en la puerta, a vna de dos ventanas que en aquella hazera auia, el cauallero dela dudosa demāda (que como oystes tras las donzellas se entro) le assoma, y al cauallero Aronte dixo. Que es lo que con tanta furia buscas llamando en este castillo? Hōrado señor que ayays ventura dixo el cauallero Arōte, gran merced me hareys que alla dentro me acogeys, porque vengo fatigado dela mar: y vna barca en que venia con vnas donzellas que aca adelante en vn puerto, me rogaron que en ella les hiziesse compañia hasta Constantinopla, dōde es mi viage, no la hallo, y ellas se hā ydo y me han burlado, dexādome como veys en esta pequeña isla, que no veo en ella otra cosa sino aquel fiero animal que alli yaze. Quando el cauallero dela dudosa demanda oyo hablar aquel cauallero: y con mas acuerdo le miro, bien conocio fer el que las dos donzellas auia dado de palos: y por ver lo que ellas del querian, ala puerta se baxa y abriendola le dixo. Entra cauallero y buscaremos en esta morada aqueſſas donzellas que dezis, que tambien ando yo en su demanda. Anſi lo hizo el astuto Aronte aunque con harto temor de tornar a topallas: mas la neces-

ſidad de comer le hizo vsar deſta virtud de ofado. En este comedio el fabio Atalante dixo a los caualleros que encubiertos estauan. Seguidme y entremos adonde hallaremos remedio para lo que buscamos, y vereys algunos secretos deſte mi nauio. Anſi lo hizieron que guiando los el los metio por el castillo: en el qual como era pequeño, auia vn solo y pequeño patio de hasta veynte passos de redondo, y todo lo demas hasta los lienços de fuera erā vnas muy hermosas pieças que de vna en otra se passauan. En medio de este pequeño patio estaua vna alta columna de marmol blanco como la nieue, encima dela qual a medo de bola estaua vn grande y transparente espejo que los tales artifices y sabios suelen tener, en el qual todo quanto ellos con sus artes buscan les es representado. Por vna gran puerta que en aquellas salas auia, el fabio a estos señores metio, poniendoles vna nuue delante, porque no fuessen viſtos hasta que el que quiesse: y yendo deſta manera al cauallero dela dudosa demanda: y al astuto Aronte vieron por aquellas quadras entrar. Dela riqueza y eſtrañeza de cosas que en ellas auia: y el effecto de cada vno despues oyreys: porque esta era vna obra de las que este fabio Atalante en el parayſo de amor a uia hecho. Pues fue anſi que el cauallero dela dudosa demanda, lleuando al astuto Aronte consigo entraron en vna rica quadra, en medio dela qual vieron vn alto trono, y encima del vna rica ſilla, en la qual el dios de amor en forma de vn pequeño niño, ſegun los Gentiles le figurauan, estaua aſſentado con su arco y flechas, delāte deſte alto trono estaua de rodillas vna delas donzellas q̄ ellos buscauan: y la otra andaua por la quadra mirādo a vna parte y a otra eſtrañas labores pintadas, que en ella auia, y la donzella q̄ estaua de rodillas dezia estas palabras. O grande y poderoso señor que en mue-

ftra de blando y tierno niño te muestras,
 suplico a tu grandeza que pues que soy
 tuya, no permitas que por tu propia cau-
 sa se pierda lo que tu para ti escogiste, tu
 solo señor fuyste quien amar me hizo. Yo
 señor te obedeci, y fuyte tan obediente
 que amo por tal arte quanto tu de otros
 differenciar me quisiste, con hazerme a-
 mar a vna señora, que jamas de mis ojos
 ha sido vista, y tan de mi ley y patria a-
 partada, quanto veo lexos mi remedio.
 A estas palabras el fingido Cupido pare-
 cia responder desta suerte. Grande sober-
 nia me parece la que vosotros mis siervos
 contra mi hazeys, en importunarme de
 continuo viendo a cada vno de vosotros
 ennoblecidos con mayor estado y mas
 noble que a vuestra propia naturaleza
 daros quiso: si ya en mi consistorio y de-
 terminada voluntad estuuo de hazeros
 míos, por qual ocasion no os sujetays a
 mis calidades, que por auentura pareci-
 do os ser contrarias de vuestros desseos,
 mas os guardá el derecho de vuestro des-
 canso que no lo contrario, mas puede en
 noblecer y ganar la menor de mis poten-
 cias en vuestros catinos animos, que no
 reposaros y daros gloria a vuestras volú-
 tades libres, por tanto si yo amar te hize
 basta que te he dado el remedio de dexarte
 gozar desse habito con cuya liber-
 tad alcançai as el que desseas: y esta pren-
 da de mi misma palabra te doy en pago
 de lo que tu me dizes ser essa donzella
 de tu patria y ley estrangera. Grâdes gra-
 cias ala vuestra grandeza dixo don Cla-
 ros de flor de lis (que este era el que el y
 su hermano en habito de donzellas co-
 mo oytes venia.) Soberano señor si esta
 promesa tuya no se aguasse con el largo
 tiempo de mis trabajos, la gloria que me
 has prometido seria soberana, sino que
 quieres tu gran señor y no se la causa,
 que nofotros tus sequaces compremos
 tan caras tus glorias, quanto baratas te
 costaron nuestras personas, mas en pago

de tu manificencia y soberana magestad
 para que yo quede pagado de mi fatiga,
 y tu de quien eres, me muestra en ti aque-
 lla que ya tiene mi alma y coraçon capti-
 uo, el dios de amor le dixo. Yo no se
 quien te adestro en mis calidades, ni en
 las desta morada, que es dar a cada vno
 su derecho segun le pide, por tanto toma
 de mi lo que a ti te cumple. Y de sí dizen-
 do aquestas palabras en vn instante el
 dios Cupido se transmuto en aquella
 hermosa y grande emperatriz Ysifilea del
 Tarrarico imperio señora, que era la da-
 ma a quien don Claros mas que a si por
 oydas amaua, la qual como el viesse, ca-
 si sin sentido viendo tan excelente prin-
 cesa y delicada y hermosa donzella de-
 lante de sí aquestas palabras le dize. O
 la mi amada y querida señora, yo fin de
 mi largo y principiado viage, quanto a
 amor y a vos señora deuo con solo el y
 vos auer permitido, que mis ojos gozas-
 sen de vuestra soberana vista, con lo qual
 quedo mas adeudado que hasta aqui de
 amor estaua que xoso. A estas palabras
 la transmutada Emperatriz, a don Cla-
 ros respondió. Donzel estrano yo no se
 quien tu eres mas de que te veo en habi-
 to diferente de lo que publicas, si me a-
 mas, mi grandeza y calidades lo mere-
 cen, si amar te tengo mas obras que pala-
 bras hazen al caso: por tanto como cau-
 llero las procura, para que siendo ellas
 tales mereças ante mi acatamiento co-
 municar tu atreuido pensamiento. Yo os
 doy la palabra de cauallero la mi señora
 de morir o hazellas tales con que vos es-
 steys contenta de mis seruiçios y osé pu-
 blicar lo que dezis ante vos. En este co-
 medio la imagen del dios de amor se tor-
 no en su primera aparencia dexando a
 don Claros tan de nueuo captiuo, con
 auerle mostrado en sí a su señora Ysifilea
 quanto la razon de auer en ella puesto
 su amor como excelente cauallero al qual
 don Finaran allego muy descuydado,

del cuydado de su hermano y le dixo. Hermana Florinarda razon seria que bufcassemos nuestras ropas, o aquel que nos las lleuo, que me parece que es mas necesario que no estar de rodillas adorando antiguos y falsos simulacros. Ay hermana dixo Arcátifa, que poco sabes delo que me lastima, que por auentura no me diriedes estas palabras, mas vamos adonde mandaredes que yo hallar desseo a quel que nuestras ropas con engaño de la barca nos robo. A estas palabras el cauallero Aronte, que conel cauallero de la dubdosa demanda a la puerta dela quadra estauan, no tuuo mucho plazer: mas porque ya le auian visto y azia el venian algun tanto cobro de animo conel cauallero que consigo tenia. Enesto como Florinarda y Arcantifa le vieron ouieron mucho plazer, y llegando adonde estaua Arcantifa le dixo. Vos don falso cauallero que nuestras ropas hurtastes con engaño, aqui perdereys la vida, o nos las dareys. Oyme dixo Aronte. Dezi señor boluiendose al cauallero de la dubdosa demanda, porque culpariedes vos a quien os da auiso para que guardeys vuestra hazienda? Yo no lo haria dixo el. Pues ved aqui dixo Aronte a estas donzellas que viniendo cõellas en vna barca desde Francia para Constãtinopla entre otras cosas que les di de auisos, les di vno y bueno, porque asì como yo lo dixè sucedio, y fue que vnos lios que de ropas trayan q los guardassen y metieffen debaxo de fofra, y que no los truxessen por donde se los podian hurtar, y les dixè mas, que si no hazian lo que yo dezia, que ellas lo verian: nõ poreffo a ellas se les dio cosa por guardallas: mas con mas descuydo que hasta alli los dexaron: la vna por que xarse (que deue destar mal vencida de amor) y la otra por la consolar. Eneste comedio la barca en que veniamos aporrito a esta ysla del diablo (que tal deue de ser ella y por proa le tiene) y vn cauallazo que estas donzellas trayan tomo tãto

espanto que aynas nos hechara afondo, por lo qual fue necesario (porque el cauallero conel espanto no foflegaua) de saltar en tierra, y sacar nuestros lios: lo qual hezimos, dizen ellas que vnos que trayã (de que yo les di auiso que se guardasse) los hurtaron, y por mejor dezir, ellas por su negligencia perdieron, por lo qual ami me echan la culpa, que me piden el lio: por esso vos señor cauallero sed el juez y ved que culpa es la que tengo yo enesto. No ninguno dixo el cauallero dela dubdosa demanda, si ellas por su descuydo lo perdieron. No os quiero por juez señor cauallero dixo Arcantifa, que vos soys el que ala puerta deste castillo nos dixistes que no sabiades nada de vuestra hazienda, y si asì es muy menos sabreys cobrar la nuestra, segun soys descuydado. No esteys enojada señora donzella, que fino lo estuieffedes y mirasse des con mas atencion lo que yo os dixè, no me terniades por tal como señora me imputays. Como quiera que ello sea dixo Florinarda, nuestras ropas parezcan (que es lo q haze el caso) que de vuestro mal, o bien poco nos va. En tan poca estimacion teneys nuestros cuydados vosotras señoras dixo el cauallero dela dubdosa demanda que esse descuydo y a otros mayores os atreueys. Tenel das por tales señor cauallero que antes os echaran la culpa que la tomen para si, dixo el cauallero Aronte. A todo esto el sabio Atalante estaua (como oytes) con aquellos caualleros escondidos, y dixoles. Razon seria que pusiessemos en paz aquellos caualleros y donzellas, que aun nõ son delos que mal quereys los que aqui estays. El duque don Estolfo dixo, mirando con mas atencion que hasta alli. Por la fee que deuo a Dios señor Ricardeto, que si no me engaño, aquellas donzellas que alli veo, son nuestros sobrinos don Claros de Florde-lis y don Finaran el ligero. Por Dios que teneys razon dixo Ricardeto de Ayamõte. Pues que asì es dixo el sabio Atalante

vamos y conuengamos los con aquellos caualleros, y assi lo hizieron, que perdiendo se la nuue quedaron patentes a todos, y guiando azia donde el cauallero dela dubdosa demanda estaua, el sabio le dixo. Valiente cauallero, esta batalla en que estays estimays la por mas cruel que la que hezistes con el jayan Netridóre. Honrado señor dixo el, tanto mas se auentaja esta quanto la razon dela poca enmienda se puede tomar delos agrauios que estas señoras a todo el mundo nos hazen: sino demanden se lo a este cauallero y el lo dira. No ay necesidad dixo el sabio Atalante de mas prueua dela que vos days con vuestras palabras: saluo que a estos señores tengays por amigos, porque lo son delos vuestros. Fuera de vuestro mandamiento, la obligacion que tenemos todos de desfeear la amistad delos buenos me lo manda: por tanto a sus mercedes suplico de mi se firuan. A estas palabras respondió el duque don Estolfo. Como vos señor cauallero tengays de vuestra parte tanta ventaja en esta virtud es bien que os adelanteys con estas razones: mas como quiera que ello sea, todos estos señores y yo os suplicamos que nos tengays por vuestros. Assi se abraçaron todos por amigos, sabiendo del sabio Atalante quien eran y de sus virtudes. En esto el conde Galalón guio azia las donzellas, que aun tenían assi lo al cauallero Aronte: al qual como mirasse con mas atencion en las armas, conosció ser el que a el y al duque auia colgado y lleuado les los caualllos, y boluiéndose al duque don Estolfo le dixo. Parece me señor don Estolfo que si estas donzellas os parecen a vuestros sobrinos, q̄ este cauallero me parece a mi el que nuestros caualllos nos hurto. Por Dios q̄ teneys razón señor conde dixo don Estolfo, y que no sera malo tomar del la enmienda. Mejor sera que las vuestras mercedes hablen a estas señoras, que es mas justo dixo Atalante, y darles recaudo en su demanda y derecho

dese cauallero, que pues yo tengo cuidado en nuestro viaje y en lo demas, que aun yo os prometo que desoues que aqui entramos en este castillo emos caminado mas de cinquenta leguas. Justo es dixo el duque don Estolfo que assi se haga. Y en do azia don Claros de Flordelis, y don Finaran que espantados estaua delos ver alli, les dixo. No parece bien a los caualleros de alto linaje mu darlos habitos que suelen vsar por otros femeniles. Menos bien parece dixo don Claros de Flordelis, que la vuestra merced nos asiente con dezir nos lo en presencia de estos caualleros, sin tener primero la razon de nuestra salida huyendo de Montaluan. No ay que tratar de esto, dixo Ricardo de Ayamonte, que tiempo es ya que saliesen mis sobrinos por el mundo a dar muestra de quien son. Esta fue nuestra voluntad dixo don Finaran el ligero. Y como el conde Galalón los viesse encogidos, de verse delante de sus tios en habito de donzellas, a ellos se buelue diciendo. Señor don Claros y don Finaran, no tengays verguença de aquel habito que con buena intencion para cumplir vuestros buenos deseos tomastes, y pues que estays en parte donde tantos amigos y parientes teneys: rogades que otro os den. Gran merced a la vuestra dixo don Claros por esse auiso, que otra no ha sido ser caualleros, y por no ser conosciados traemos este habito que de mi señora doña Claricia por mas secreto tomamos. Pues que assi es dixo el duque don Estolfo, que deseays ser caualleros, hagasse quando el señor Atalante fuere seruido. Justo es dixo el sabio Atalante: mas roguemos le a este cauallero que nos de las armas que de su padre trayan estos señores, que el caualllo no tardara. Malgescó el: todo lo qual nos haze menester para el viaje que llevamos, que es sacar de prisión aqui en tanto queremos, y ellos han menester. Señores dixo el principe Alejandro, yo he tomado este cauallero en

defensa, portanto yo quiero rogalle que nos de las armas. Mas mejor sera quitalle la vida dixo don Finaran, porque no ande por el mundo haziendo engaños a los caualleros. No feria mal acuerdo dixo Ricardero, si quiera estariamos seguros yo y mi hermano Ricardo de quien nos hurtasse nuesta jornea y espada, que este es el cauallero que en el enzinal nos lleuaua. Teneys razon dixo Ricardo. Mas tengo yo dixo Aronte de que xarme de vosotros señores, que sobre daros tan buenos auisos para que no os roben vuestras haziendas, me deys tan ruynes gracias. No cumple que se haga con este cauallero ninguna cosa de mal, porque esta en mi nauio, dixo el sabio Atalante, sino que las vuestras mercedes le perdonen y el nos de las armas. Reniego yo de tal nauio, que assi como el es grande dixo Aronte, assi ay en el grandes agrauios y fuerças, y si el es vuestro como dezis: vos sabreys mejor que yo donde ellas estan. Vos teneys razon dixo Atalate, y vamos señores adonde tomemos auiso delo que mas nos cumple, que despues tomaron el orden de caualleria estos señores. Yo note la orden que dalles quereys, donde tanta deshorden ay, dixo el astuto Aronte, que jamas os acordays de comer, ni de quien porello muere. Vos teneys razon dixo Atalate, y llamando avn su criado le mando llevar adonde le dieron de comer, y le embiaron en la barca de don Claros, par dela qual escondido hallaron el lio delas armas, y faciendo todo lo que en ella auia, por consentimiento de todos le dexaron yr por su mar adelante, a do le dexaremos por os contar delos maravillosos secretos que el sabio Atalante a estos caualleros en su encantada ysla mostro: por los quales verereys el discurso de la historia.

CAP. XLIII. Como el sabio Atalante mostro a aquestos señores al Emperador Carlo magno, y al Emperador

don Roserin como se salio dela corte secretamente.



Assi como auerys oydo estos señores hallaron a don Claros y a don Finaran, solo por industria del sabio Atalante, que a ia nauio los guio para lo que adelante oyreys, y para que ellos fuesen caualleros: porque era tanto el amor que este honrado viejo a todos los parientes y amigos de su ciuado don Rugiero de Ristenia, que mas que ellos mismos procura ra su remedio quando del tenia mas necesidad: y por la horden de su vida. Pues tornando a nuestro proposito, auerys de saber que el sabio Atalante los faco de la quadra de Cupido: la qual no perdio el valiente Alejandro de su noticia, como auia visto lo que en ella a don Claros co el ydolo auia passado, y sacando los al patio que os diximos les mando dar sillas y que mirassen al espejo que en la columna de marmol estaua. enel qual les fue representada al natural la insigne ciudad de Constantinopla y sus reales palacios: juntamente con todos los que enel estauan al presente, y assi los veyan y conoscian y oyan hablar en aquel espejo como si formalmente los tuieran delante: delo qual todos quedaron espantados, y estando mirando con mucha atencion vieron al Emperador don Roserin y al Emperador Carlo magno (que como oystes estauan en Constantinopla) que azia el gran paraylo de amor guiauan: luego todos los que alli estauan: saluo el cauallero dela dudosa demanda, los conosciéron: porque el no conocio sino al Emperador don Roserin, y entonces se le vino en mientes como el era el cauallero que le auia hallado quando liberto a la infanta Roselinda, y mucho se holgo de velle, y mucho mas de que supo quan cercano parentesco tenia con su señora. Estando en esto oyeron que el Emperador Carlo magno al Emperador don Roserin alabaua el

artificio y hermosura de aquel gran parayso: donde vido la ymagen de don Ruygiero y de Madama Brandamonte, con las quales con la vna por su muerte: y la otra por su prision no pudo estar menos que no llorasse. Pues el Emperador su hijo no dexo de tenelle compañia: an dolo en esta consideracion, algun tanto se aparto el Emperador don Roserin del Emperador Carlo magno, y mirando en el trasparente muro le fue representada tan al natural la figura de su señora Florimena, quanto si ella misma fuera: dela qual vista quedo tan lastimado como si vna lança le ouieran atrauessado por las entrañas: endemas de que la vido donde estaua, y en que manera. Porque quiero q̄ sepays que despues que los Paganos tuuieron en su poder a todos estos principes y caualleros que auays oydo que prendieron, cada vno se fue a su tierra para aparejar grande armada para venir sobre Constantinopla, y por suerte les cupo y escojeron de llevar los presos (como aqui os dire) que el rey Nembrot de Siricania lleuo ala infanta Melisandra y a Madama Brandamonte captiuas, aunque en su libertad y el rey Oronto lleuo consigo a don Reynaldos y a don Dudon y a Aquilante y Grifon, y la emperatriz Ysifilea lleuo a la princesa Florimena y ala infanta Roselinda. Todos estos presos fueron repartidos desta manera por mano del gran sabio Sarraceno, y porque cada vno por si, assi como auia trabajado por auellos en su poder, gozassen dela gloria de su possession. Y tanto quiero que sepays que los que ala emperatriz Ysifilea cupieron fueron los que alos dos hermanos Artadelfo y Galtezino de suerte cabian, y ellos como vassallos dela emperatriz Ysifilea, con la princesa Florimena y infanta Roselinda le siruieron. Dela suerte que oys estos Paganos repartieron sus presos: y cada vno los tenia en su casa y prision, y a muy buen recaudo, y de cada parte se aparejauan con grandes gentes para ve-

nir sobre Constantinopla, como despues vinieron: como en la quarta parte que despues desta verna oyreys dōde vereys los hechos admirables del principe don Roselao, que antes q̄ fuesse conosciado hizo teniendose por Pagado, y las marauillas del segundo Roldan (aunque algunos escriuen no auer tenido hijos) y como digo en la quarta parte vereys los estraños hechos que estos dos caualleros hizieron sobre el cerco de Constantinopla siendo contra sus padres y parientes en fauor de los Turcos: lo qual fue ocasion de poner a los Christianos en gran peligro, y porque alla si a Dios fuere seruido pienso daros larga cuenta de todo esto. En esta tercera parte solamente os dire como fue el Emperador don Roserin rescibido por Emperador de Constantinopla y como recobro su muger: para entendimiento de lo qual auays de saber que como el viesse en este christallino muro a su señora Florimena que en vna quadra a ella y ala infanta Roselinda (que aun el no conosció) en son de presas, y los dos jayanes Galtezino y Artadelfo ala puerta en su guarda, en estremo fue el pesar que rescibio, y mucho mas de verla en necesidad, y no conoser la tierra ni señorío donde estauan: por lo qual de grande angustia llorando de sus ojos empeço a dezir estas palabras. Princesa de Constantinopla y de mi alma: por quien yo señorío y ser natural de cauallero, despues que en Francia os vi tengo, no es justo que vos esteys adonde pienso que no gozays de vuestra libertad, y que yo tenga vn punto de descanso hasta que yo pierda la vida, o vos le tengays, que yo os doy la fe como cauallero (y vuestro que soy) que no passe desta noche sin que primero que amanezca, en vuestra demanda no vaya. Como estas palabras dixo que no las oyo otro, saluo la linda Doralice que vn punto de par del no se apartaua por le mirar: por lo qual auia en habito de escudero entrado en su seruicio, despues que en la naue

dela vela dorada a Constantinopla llegaron, dexando a don Roldan y a los de mas en la ysla que oystes: por lo qual como ella muiesse por amores deste Emperador: de continuo sin le osar descubrir nada de sus amores le andaua tan junto que por marauilla del vn momento se apartaua: por lo qual era del mucho amada, pensando que siendo escudero por voluntad de su seruicio lo hazia. Pues como agora esta infanta morale oyessse dezir tales palabras, y que queria partirse en demanda de su señora: delante del le hincó de rodillas y le suplico que le lleuasse en su compañía y seruicio: lo qual el Emperador don Roserin le concedio, con tal condicion que a nadie dixesse de su partida, y ella se lo prometio, y luego el Emperador, que como oystes del Emperador Carlo magno algun tanto se auia apartado, adonde el y todos los grandes estauan se boluio: y dende ay a sus ricos palacios, y como no se auia olvidado dela voluntad en que le auia puesto la libertad de su señora Florimena, tan solamente el y su escudero (que como oystes era la linda Doralice) sin dar parte a nadie, ni a los otros dos escuderos Esmerildo y Crispanel, del palacio se salio aquella noche dexádo escripta vna carta para el Emperador su tio suplicando le que su imperio gouernasse hasta que el diesse fin en la demanda en que yua, que era buscar a su señora Florimena, y a sus caualleros que le siruiesse y acataffen como a el mismo, y que ninguno trabajasse de yr tras el porque seria escusado boluer. De la fuerte que oys el Emperador don Roserin salio de Constantinopla: delo qual los que mirauan el Espejo se quedaron espantados de ver como se yua y dexaua su imperio y señorío y la razon por donde les desculpauan, era ver como lo hazia por librar a su señora Florimena, en este comedio el sabio Atalante les dixo. Señores mi parecer es si soys seruidos que vamos a ver los enfermos, y las vue-

stras mercedes reposé hasta mañana que entraremos en el puerto adonde nos cumple no reposar mucho, y despues de auer armado caualleros a estos señores, este espejo nos dara auiso delo que emos de hazer. Sea como vos señor mandaredes dixeron todos. Alsi se fueron todos al grande elephante adonde con don Roldan hallaron a Malgesi que ya era venido con los caualleros y lo de mas: dolos dexaremos por os contar del cauallero venturoso, y delo que en su viaje le acontescio.

¶ CAP. XLV. En el qual se dize como el cauallero venturoso despues que ouo la batalla con don Roldan, va platicando con su donzella Clariola, y como saltaron en tierra con determinacion de yr por ella su viaje.

Bien terneys noticia de como la donzella Clariola despues que el sabio Atalante le embio al cauallero venturoso herido, como les mando a sus hombres echar en vn lecho que en su barca para si traya, aunque le vido tal y sin sentido, no por esso ella desfmayo: antes con valeroso animo mas que de delicada donzella le defarimo ella y sus hombres, y desnudandole sus ropas le cató las heridas, las quales estauan muy enconosadas del frio que auia en ellas recebido, y restañando le la sangre le puso en todas aquellas hinchazones y golpes de aquel estremado vnguento que el sabio Atalante (como se os dixo) le embio, la qual lo supo hazer de tal forma (porque era vna delas estremadas en el arte dela cirugia del mundo) que dentro del segundo dia el cauallero venturoso torno en todo su acuerdo y sentido, y abriendo los ojos vido cabo si (que jamas de elli se quitaua) a la donzella Clariola, ala qual dixo. Dezi mi señora así los altos dioses os dé vida, que le hizo aquel cauallero con

quien yo oue batalla? Mi señor dixo ella, de vuestra salud tened cura, y de lo al perded cuydado, que del cauallero os se dezir que despues que le vencistes nunca mas le he visto, y bien ha ya mas de dos dias quede su nauio nos partimos. No le tengo yo (dixo el cauallero venturoso) por vencido mientras el portal no se rindio: mas lo estoy yo pues que del me desparti, sin alcançar derecho del agrauio que a los dos caualleros hazian, mas yo juró por Iupiter de no me despartir del (si le topare otra vegada) hasta tanto que el vno de los dos que de en el campo. La donzella Clariola viendo el animo que este cauallero mostraua: y el alto principio de caualleria que auia hecho con aquel cauallero que a los dos auia vencido: y tan bueno le parecia, le dio voluntad de le pedir que fuesse con ella en Yngalateria a la libertad de sus señoras: si de las heridas escapaua, y con esta intencion así le empeço a dezir. Estremado cauallero mas que ninguno de quantos yo en mi vida he visto, vuestro alto principio ha sido tan estremado quanto la razon de vuestra hermosa y estraña persona le ponen: por tanto pues vos soys tal qual vuestras obras y palabras me lo han mostrado, yo os suplico seays seruido de os yr en mi compañía hasta Yngalateria, en nuestro viaje podra ser que topemos alguno otro cauallero que sea tal que juntamente con vos ose emprender la auentura que tantas tierras y tan larga demanda, como ha sido la que traygo, y yo he andado me han puesto, con prometimiéto que os hago, que aunque este viaje hagays por vn Rey y Reyna y Princesa de vuestra ley e strangeros, que ellos son tales que desde los ayays conosciendo vos holguezys tanto de les auer socorrido en esta necesidad en que estan, como de auer ganado vn reyno. Señora donzella dixo el cauallero venturoso, por la fe que deuo a los altos dioses que estimo tanto vuestra compañía y amistad y el bien que vos señora

me auays hecho, en me curar y acojer en vuestra barca, quanto ser señor del mundo: por tanto rogad vosa Iupiter que el me embie salud para cumplimiento de vuestra voluntad y mia, y entonces vos vereys lo que yo hago en la libertad de vuestras señoras la Reyna y Princesa su hija, porque ya muy feo me seria (pues que soy cauallero) si por miedo dexasse de emprender cosa que tanto me va, como es deshazer vn tan grande agrauio como estos jayanes a estas Princesas hazen, que justa obligacion nos combida a que la vida que los altos dioses nos prometé la sometamos, y sacrificuemos a la inmortalidad de la fama, pues ellos nos manifiestan ser la mas duradera. No sin gran aficion el cauallero venturoso a la donzella Clariola estas palabras dezia, como aquel que ya estaua determinado, lo vno de emprender cosas tan arduas y señaladas: que por memoria dello (si con vida quedaua) ofasse por su sola persona (ya que falta de padres, tales quales el desseaua tuuiesse) parece ante todos los principes del mundo, y despues de esto era tanta la afficion que auia puesto en su memoria a la Princesa Angelina, con solo auer oydo a esta donzella Clariola las palabras que en su alabança le auia dicho, que ya en su captiuo aluedrio otra cosa no determinaua mas de seruir la y procurar su libertad, con la qual perdio el la fuya misma, y tan perdida quanto sus valerosas obras dello daran largo testimonio en la quarta parte de su historia, a la qual me remito, para declaracion de los amores deste valeroso Principe don Roselao de Grecia, y de los altos hechos que en armas hizo antes que fuesse conosciendo ser hijo del Emperador de Constantinopla don Roserin. Y mediante Dios pienso declarar los delicados amores de don Claros de Flordelis con la Emperatriz Ysifilea, solamente se dira en esta tercera parte como el Emperador don Roserin y los caualleros que con el sabio Ata

lante yuan pusieron en libertad los caualleros y princezas que aueys oydo que estauã presos: para effecto de lo qual aueys de saber, que como este valiente don Rofelao llamandose el cauallero venturoso fuesse en aquella barca con la donzella Clariola, que su salud tanto procuraua, pues en ella pensaua estar la libertad de sus señoras, y la vengança de la affrenta hecha a su señor el rey, que a cabo de quatroze dias que auia auido la batalla con el buen cõde don Roldan, yendo ya mas conualeciendo de sus llagas, vna mañana antes que el sol saliesse aportaron en el insigne puerto de la gran ciudad de Marsella, y como el cauallero viniessse tan fatigado de la mar por su mala disposicion, acordaron de salir entierra: lo qual luego pusieron por obra, y facando todo lo mas que en la barca trayan se recogieron a vna posada de vn honrado ciudadano. en la qual el cauallero venturoso fue curado de sus heridas por aquella donzella Clariola, que (como se vos ha dicho) par en el mundo no tenia en tal menester: la qual mediante Dios y los vnguentos y medicinas que ella le puso, acabo de ocho dias que salieron en tierra, el cauallero venturoso estuuio en todo su poder y sanidad para poder tomar armas: por manera que entre el y la donzella Clariola fue acordado que sus hombres se boluiesen por mar a Yngalaterra, y ellos dos se fuesen por tierra, todo lo qual fue luego puesto por obra, y luego mando la donzella a sus hombres que le mercassen en aquella ciudad vn grande y poderoso cauallo, y fuesse el mejor que hallassen, y costasse lo que costasse, y para ello les dio dineros: con los quales no tardaron mucho en traer vn cauallo tordillo el mas poderoso y galano que quisierades ver: con el qual el cauallero y la donzella holgaron mucho, y andando poniendo en orden ciertas cosas que auian de llevar seruicio de la donzella en la barca, los hombres toparon con el lio que el sabio

Atalante auia embiado a la donzella Clariola quando le embio el cauallero venturoso herido: el qual nunca auian desliado por el cuydado y embaraço que con su cura auian tenido: mas agora que se ponian en camino le mandaron desliar: y en el hallaron vnas armas las mas hermosas que verse podian, todas ellas eran leonadas con vnos follages de oro por ellas sembrados que por estremo parecian bien. Iuntamente hallaron vna rica espada con la misma vayna y correas de la color de las armas, y entre todo vna carta del sabio Atalante que assi dezia.

CARTA DEL SABIO ATALANTE, al donçel venturoso.



TI el valeroso y nouel cauallero, yo el sabio Atalante abitador y señor de los altos montes de Carena, salud en nuestro poderoso Señor Iesu Christo, Auras de saber q̄ tu muy porfiada batalla y nouel persona, puesta con tan valeroso animo ante el valiente Alferez de la Christianidad, me dio ocasion, aunque en breue, procurasse saber de tu linaje y persona: lo qual como al muy alto señor este re seruado el secreto de todas las cosas, a mi su sieruo y criatura no fue concedido, solamente que por ciertas constelaciones que tus hados y terminos diuide, se me declararon ser nascido de alta profapia: y Christiana generacion, y conjunta en parentesco y amistad al valiente conde don Roldan con quien tu batalla tuuiste, y de quié fuyste armado cauallero: por lo qual yo el sabio Atalante mouido de misericordia de ti el cauallero venturoso, para efecto de tu viaje, esse pequeño seruicio de otros muchos que te desseo hazer, suplico recibas vistingote las armas que serã patte para dar libertad a las captiuas palomas, que los caudalosos vestiglos tienē

en su poder, para cuya remuneración otra cosa no te demando, salvo la paz y amistad del que la orden de cavalleria te dio y de todos sus amigos y parientes: que segun se me figura son tuyos: con cuyo respecto confiando en virtud quedo obligado a tu servicio como al suyo propio: porque el corazón me encamina que te soy obligado por alguna via, tanto y mas que a todos mis amigos y señores.

¶ CAP. XLVI. En el qual se dize como yendo el cauallero venturoso con su donzella Clariola se topo con los dos jayanes Artadelfo y Galtezino, y los mato.

MY grande afición puso el cauallero venturoso con este sabio sin le conocer por ver con quanta afición le escreuia y le embiava tan ricas y fuertes armas en tal tiempo, y ala verdad la afición que el vno al otro en breue pusieron, no fue sino por la gran amistad que este sabio con el padre y abuelo deste cauallero tuuo: segun se os dira en la quarta parte (si otro alguno no me hurta la bendición, a quererla escreuir primero que yo) las obras maravillosas que el sabio Atalante hizo por sacar de muchos y grandes peligros a este cauallero, que por su grã ofadia se metio en cosas quales hombre ninguno de su tiempo hizo. Pues tornando a nuestro propósito, aueys de saber que despues que el cauallero venturoso hallo el lio de las armas (con que mucho holgo) se mando armar dellas, y el consola la donzella Clariola encima de vn palafren y el en su cauallo: embiando primero los hombres en la barca, siguieron la buelta de la gran ciudad de Boloña, que era aquella a donde el rey de Ynglaterra abitava, para desde allí seguir por la mar la via de las islas Vafandras: Pues fue así que vn dia que era el tercero que de Marsella auian salido,

siendo ya gran parte del dia entrado, el cauallero venturoso con su donzella se toparon con dos caualleros que por vn ancho camino que el que ellos lleuauan atrauesaua venian: los quales como cerca llegaron se saludaron y empezaron de seguir la misma via que el cauallero venturoso lleuaua, y yendo ya quanto despaçio juntos, el vno de los caualleros ala donzella Clariola dixo. Hermosa señora suplicos que me digays qual razon ay para que no vistays vos las armas que este otra donzella lleua, que por tal segun su gran hermosura (que el yelmo lleuaua quitado) yo la juzgo. Esto dezia el cauallero del camino por el cauallero venturoso. Al qual la donzella Clariola con hermosa gracia respondió. Las propias armas que los caualleros y donzellas se han de vestir me parece ami que han de ser: amor y criança, que estas de hierro harto lo es quien en ellas solas se fia. Luego enamorada deueys de ser dixo el cauallero estrangeiro. No lo foy dixo la donzella Clariola, mas desseolo ser, y no de tan descuydado cauallero como vos. En que se lo veys señora dixo el otro su compañero? En el descuydo que tuuo de juzgar ami compañero por donzella y no por cauallero, pues la razon de serlo yo le combidaua a estar auisado, para que antes le juzgasse por lo que os que no por lo que dixo: con lo qual me dio a entender quan poco deue saber de amor, pues que con su descuydo de pensar ser el tambien donzella quiso ponerme delante el cuydado de buscar otros amores fuera de los que a mi compañero deuia. No os maravilleys de esto dixo el cauallero que primero auia hablado, que la hermosura y galanas armas deste cauallero me dieron ocasion a pensar ser el donzella, y no el que vos manifestays: lo qual no dexo de tener por cierto, que si el ouiera de hazer con otros batalla, ni de tan ricas armas viniera armado, por no perdellas, ni tan nouel tomara tan grande

trabajo. Como quiera que esso auenga dixo la donzella Clariola, mas precio fu compañía que no estimaria la vuestra, pues en cosas tan delicadas os poneys. Podria ser dixo el vno, que assi de os defender como de os servir en amores supiera qualquiera de nosotros dar se mejor mañ que no el que lleuays. En solo alabaros dixo la donzella perdeys el derecho delo que bien podria deshazer: por tanto, porque si yo he de tomar amor ha de ser con quien padesciendo por mi muera callando su pena, y no biua manifestando su gloria, yos ala buena ventura que yo no quiero vuestra compañía. Desta pienso yo que hasta mañana a medio dia aureys de gozar dixo el vn cauallero, porque nosotros vamos ay delante aun nuestro castillo que es en la via que vosotros lleuays. Desta fuerte yuan los dos caualleros con la donzella Clariola platicando, que a ninguna destas cosas el cauallero venturoso palabra hablasse. Todo el dia caminarõ juntos hasta otro que llegaron al castillo que los dos caualleros auian dicho: donde llegando mas cerca, por vn ancho camino que dela mano derecha venia, de vn pequeño soto vierõ salir vn fiero y gran jayan que de fuertes y azeradas armas armado venia encima de vn gran cauallo, que aunque harto era crecido, con la gran pesadumbre, por medio parecia quebralle, y blandiendo vna gruessa lança que en su mano traya: hazia los caualleros y donzellas guía, tras el valiente jayan venian otros dos caualleros que sus criados parecian. El cauallero venturoso que al jayan vido, que de la carrera que primero traya se apartaua, y hazia ellos venia, en vn punto ayudandole la donzella se puso el yelmo. En esto estando vieron que detras del castillo de entre vnas casillas que alli estauan salian dos caualleros de vnas armas celestes cõ vnas rosas de plata porellas sembradas: los cuales como delas casillas salieron, en vn punto encima de sus caualllos suben, y

arredrandose quanto auian menester, el vno contra el otro las lanças baxas con curiosa carrera arremeten. En este comedio el jayan y sus caualleros, que como oystes contra el cauallero venturoso y los otros dos caualleros auian guiado, a sus dos caualleros mando que aquellos caualleros que combatirse venian atendiessen y que al fin de su batalla si biuos quedassen los prendiessen, y no dexassen yr hasta que el supiesse la causa de su batalla. Todo esto dezia el fiero jayan con alta y medrosa boz, que muy bien lo pudo entender el cauallero venturoso: por lo qual creciendo le la yra porel grande agrauio que el jayan a los dos caualleros mandaua hazer, profupuesto todo temor con aquel valeroso animo que le acompañaua, con vna boz mas rezia que solia vsar, y con mucho coraje dixo. Ni los dioses ni los hombres seran tan descaminados para que ninguna semejante demasia como este jayan con aquellos caualleros via les parezcabien, por tanto yo como ministro dela justicia, por la obligacion a que todos los mortales tenemos para los dioses agradar, prometo de morir, o procurar deshazer y contradezir tal sandez. Al fin destas palabras ya el soberuio jayan llegaua junto a ellos: lo qual viendo los dos caualleros que con el cauallero venturoso venian, boluiendo de puro miedo las riendas a sus caualllos dieron a huyr, y viendolos el desfemejado jayan, a grandes bozes los empeço de vltimar jurando a sus dioses de no cessar delos seguir hasta la muerte. A esto el cauallero venturoso le dixo. No son palabras de cauallero estas que con obras quiere su persona adornar: porque harta victoriale es la que de su enemigo toman quando o rendido a el se somete, o de temor huye. Por los misteriosos dioses te juro don atreuido cauallero sino tuuiesse respeto ami persona, que jamas la suelo poner en pequeñas afiètas, sino te hiziesse morir mala muerte: mas porque eres

solo yo no te quiero matar cō mis armas, saluo si como tus compañeros no huyes, con aquellos dos que alli batallan, a los mios mandarte prender y morir en crueles prisiones. No me espāto dixo el cauallero venturoso de tus soberuias fino de los dioses que te las sufren: por esso aparejate a la batalla, que ni tus palabras me mandan de ti tomar otra enmiēda, saluo morir o vencerte: ni tu soberuia me auisa de otra cosa, saluo de que por virtud no haras cosa que de cauallero sea. Tomo tanto enojo el jayan con estas palabras que sin le responder a ellas con mucha furia su cauallo a el arremete lleuando la lança debaxo del braço: lo qual como el cauallero viesse, en vn punto hiriendo el suyo delas espuelas contra el jayan arremete, y en muy breue espacio en medio de aquel gran campo se dieron dos muy desatinados encuentros: el jayan encōtro al cauallero venturoso por medio del arzon delantero tan desatinadamente que atrauessando la silla al cauallo metio la lanca por medio delos lomos, y se la faco por la barriga: mas el cauallero venturoso que par en el mundo no tuuo, en su primer encuentro biē lo mostro hiriendo al jayan por medio dela vista tan fuertemēte que priuado de toda su fuerça a el y al cauallo hizo venir a tierra: lo qual tambien hizo el suyo como aquel que herido de la muerte estaua del qual el nouel cauallero con valeroso animo en vn punto salio y con su espada en la mano contra el jayā guia: al qual hallo en pie como aquel que era vno delos diestros jayanes del mūdo, y como el se viesse derribado por vn solo cauallero, de puro coraje se queria deshazer, y arremetiēdo al cauallero venturoso q̄ contra el venia, cō vn ancho y fino cuchillo le empieça arrojar tan desatinados y espessos golpes, que si el cauallero venturoso no fuera tan ligero, de qualquiera dellos que a diestro alcāçara todo quanto delas carnes y armas topara echara en tierra: mas como aquel que de

gran coraçon, y tā desseoso de gran hōra en su batalla era: con valiēte animo le empieça a herir de duros y espessos golpes, guardandose delos desatinados que el jayan le tiraua. Eneste comedio la donzella Clariola estaua la mas cuytada muger del mundo, viendo a su nouel cauallero en tan grande affrenta. Y a esta fazon que el cauallero venturoso y el jayan su batalla hazian, los dos caualleros que oy ftes delas armas azules en la suya auian brauamente entrado, auiendo se derribado de dos fieros encuentros en tierra. En este termino que oys estauan estas dos batallas, quando dela parte que el jayan auia salido, otro como el con grande furia contra el cauallero venturoso venia, que con el otro jayan su compañero vido hazer batalla, donde en llegando sin tener respecto a la orden de caualleria, a que era obligado, echando mano a su grāde y ancho cuchillo, con grande enojo de ver a su compañero herido de dos heridas que el cauallero venturoso le auia dado, le empeço a herir muy desatinadamente. Aquí se vido el nouel cauallero en vno delos mayores aprietos que en sus dias el se vido, porque estos jayanes quiero que sepays que eran los dos hermanos Artadelfo, y Galtezino, que como en esta historia se os ha dicho, eran por estremo valentissimos caualleros, y fuera desto tenian (como ya se os conto) sobre si muy grandes hados, y la razon de su venida en Francia, aueys de saber que no fue otra saluo la importunacion que la emperatriz Ysiflea sobre la vengança de su padre y hermano, del valiente conde don Roldan procuraua, y endemas despues que las nueuas de la yda del donzel venturoso, y dela muerte del sabio Sarraceno le vinieron: por la qual viendo estos dos jayanes su grande enojo, se determinaron delo vengar, y assi lo pusieron por obra: los quales viniendo en demandr del conde don Roldan, como no hallafsen nueuas del, por estar (como se os ha

contado) en el castillo encantado, por cuyo enojo pensando estos dos jayanes que de miedo el se escōdia, o a todos los que del preguntauan no se lo osauā dezir: por fuerça de grado a todos los caualleros que sus auenturas yuan buscando prendian o matauan, pensando de topar desta fuerte con el conde dō Roldan que poco los tenia, que assi como ya oytes auia cō ellos peleado quando el y Malgesi fuerō presos en la laguna blanca del castillo encantado, y como estos dos hermanos anduießsen con tanta yra buscando al conde don Roldan, y no le hallassen fue su ventura tal que se toparon con el cauallero venturoso: con el qual (como se os ha dicho) hazian su batalla: en la qual andaua tan diestro y ligero quāto lo anduiera el mejor cauallero del mūdo, y a vezes con su ligereza y otras con sus fuertes armas, de los brauos y crueles golpes de los valentísimos jayanes con valerosísimo animo se defendia, hiriendo los cō su fina y encantada espada (que quiero que sepays que ella y las armas lo eran) por aquella parte donde mas daño hazer les podia. Fue tanta su furia y destreza y valiente animo que en menos de media hora que la batalla cō los dos jayanes hazia los parotales que por mas de diez partes la sangre dellos corria. En esto el brauo jayan Arradelfo viendo se tan afrontado a si y a su hermano por vn solo cauallero, con vna rauia cruel, vn desatinado golpe a su contrario arrojō, que alcançandole con su ancho y pesado cuchillo por cima de la cabeça casi sin sentido le hizo poner la vna mano en el suelo. Pues en este punto como Galtezino viesse al cauallero nouel casi en tierra caydo, del grande enojo que con el auia tomado, no curando de le herir y pensando de le deshazer en sus braços, con el brazo yzquierdo se abaxo y tomandole debaxo del sobaco le alçō de tierra, y empeço reziamente a pretar, porque ansi penso de matalle: viēdo que sus armas por los grandes golpes

que le auia dado no se falsauan. En este punto el otro jayan Artadelfo venia descargando sobre el cauallero vñturoso otro brauo y descompassado golpe, y fue tal que sin le poder resistir llego a tiempo q̄ su hermano Galtezino se auia abaxado por tomar entre los braços al cauallero venturoso, y alcançandole por la juntura que el yelmo y respaldar hazen: tan desatinado fue el golpe: siendo por donde no auia defensa de armas, q̄ la cabeça del jayan su hermano fue corrada acercē. En este punto el cauallero vñturoso, como el jayan le soltasse cō la rauia dela muerte, y viesse lo q̄ passaua, y la furia con que otra vez el jayan Artadelfo a le herir venia, no teniendo tiempo para mas hazer: alçō el escudo y espada quanto mas pudo, y guiando la punta al sobaco del jayan, y el descargando su golpe, el fue tal que el escudo le partio en dos partes, y la espada del cauallero vñturoso con la fuerça suya y del jayan se metio por el sobaco hasta atrauerarle con ella: del qual golpe quedo el jayan tan mortalmente herido que al punto se tendio en el suelo. Quiero que sepays que jamas don Reynaldos, ni el conde don Roldan ni don Rugiero, ni don Roserin, ni ninguno de quantos caualleros en tiempo deste tomaron armas fue tan venturoso, ni en mayor aprieto se vieron, ni con tanta ventura ni destreza de batalla tan fiera salieron: ni jamas se hallo en ninguno de su linage otro cauallero que tan sin cobardia ni tan osadamente se metiesse en las batallas y peligros, quanto este valeroso principe don Roselao de Grecia se puso: segun por sus hazañosos hechos, en la quarta parte desta hystoria pareçera. Pues aueys de saber que fue tanta la ventura, y estrañeza del vencimiento de estos dos jayanes hermanos Artadelfo y Galtezino, que aun el mismo don Roselao no lo creya, y como aquel que fue vno de los justificados y humildes principes del mundo: assi se admiraua dando la gloria del venci-

miento fuyo a los dioses como si ellos pudiendo lo hazer lo hizieran. Eneste termino los dos caualleros delas armas celestes auian dexado su batalla y por su gran valentia auian muerto a los caualleros del jayan, que por el mandato de su señor los auian acometido por los prender.

CAP. XLVII. Enel qual se dize como el cauallero venturoso puso en paz los dos caualleros que la batalla hazia y quien eran, y la razon de su batalla.



EN los terminos que oys el cauallero venturoso con los jayanes y los dos caualleros delas armas azules a sus contrarios tenian, y como los dos caualleros delas armas azules y veros de plata delos caualleros del jayan se ouieron desembaraçado, a su profiada y reñida batalla tomaron, empeçandose a herir el vno al otro muy braua y defatinadamente, aunque no con tanta furia como al principio: por la batalla que entre ellos, y despues con los caualleros del jayan auian auido. Pues como el cauallero venturoso viesse aquellos dos caualleros que tan brauamente se herian, a ellos guia, y llegando cerca les dixo. Vosotros caualleros basté os la passada contienda, por cortesia me hagays merced de dexar vuestra batalla, y sino ay mucha ocasion para ella, que ala honra fuere, por mi amor la dexey con propuesto de hazerlo que mandarme quisieredes en vuestro seruiçio. Pues como estos dos caualleros ouiesse visto la braua batalla que este cauallero con los dos fieros jayanes auia tenido, y tan valerosamente con ellos se auia auido, y agora con tanta criança veyan que les rogaua que la batalla dexassen, de puro cōsentimiento de entrambos se apartan a parte, y el cauallero venturoso como esto vido les rogo le dixessen la ocasion de su batalla. Enesto los cau-

lleros estando dubdosos, el vno dellos quitandose el yelmo dixo. Cauallero, vuestra sobrada criança y gran valentia me ha obligado a que todo lo que vos de mi quisieredes, de buena voluntad yo lo haga: porque auçys de saber que nuestra batalla es, porque anoche viniendo por vn camino que a estas casas y castillo desta parte viene, nos topamos yo y este cauallero, que destas armas y deuifa como la mia veys armado, y su poco merecimiento de osar aun llamarse criado dela dama por quien tales armas yo traygo, y la mucha razon que yo de seruir la tengo me ha dado ocasion para que fuyo muera, o a el le haga dexar las armas y intencion con la vida, o perder yo sobre ello la mia. A estas palabras el otro cauallero delas armas azules dixo. La justa ocasion que yo tengo de gozar del preuilegio de ser sieruo de quien vos sabeys, con mas justa razon que no vos me la pone para ósar traer esta deuifa y armas. Quien quiera que vos seays dixo el buen cauallero venturoso, recibiré muy gran gracia en que por mi amor dexey esta batalla y me digays quien soys para que haziendo lo afsi yo sepa a quien quedo obligado. A esto dixo el cauallero que primero auia hablado. Sabreys señor cauallero, que yo soy natural de Francia, y este cauallero tambien: somos muy cercanos parientes, y la fortuna nos truxo a amar a vna señora que esta deuifa propia que en nuestras armas parece trae: con la qual su soberana virtud y hermosura acrecienta, y agora por fuerte de auentura viniendo del imperio de Constantinopla, donde ella abitar solia, aunque de presente en el no esta, nos juntamos esta noche passada, donde por ser tarde nuestra batalla para oy concertamos, y dela suerte que oys emos batallado hasta tanto que el vno delos dos, o entrambos fenesciendo ella fenecca, o esse cauallero dexé la deuifa que trae como inmerito de gozar de titulo de

T E R C E R A P A R T E

feruir a tal señora. A estas palabras el otro cauallero queria responder: mas el cauallero venturoso tomando por el la habla dixo. Muy pequeña ocasion me parece a mi que ay entre dos tan buenos caualleros y parietes para que por amor de vna señora que señaladamente a ninguno ama tomeys batalla, y porque la justa obligacion que alas damas a bien que rer las obliga no es otra, saluo ser los caualleros secretos y celadores de su honra, muy mejor me parece a mi que cada qual delos dos por si pugne de agradar a essa dama de otra suerte q̄ no como agora por los caminos la quereys asfōtar batallado sobre ella, y de presente os suplico que la batalla dexeys y curad de vuestra salud, que os haze mas al caso, que no de mas batallar. Pedis nos lo con tanta criança y comedimiento que mal haria quien no hiziesse lo que vos mandays dixo el vn cauallero delas armas celestes: por tanto yo estoy determinado por seruiros, si con mi honra dela batalla en que estoy puedo apartarme, hasta otra vez que yo y esse cauallero nos topemos en vanda donde el de sus pensamientos se aparte, o yo la vida pierda. No penseys señor hermano que la ventaja que de criança quereys conmigo ganar con dexarla batallar por ruego de esse cauallero, que no tengo yo de ser parte para que por la mia yo no le haga el seruiçio que deuo. Santo Iupiter que es esto que oy oygo, que segun vuestras palabras deueys de ser hermanos dixo el cauallero venturoso. Si somos dixo el vno, y aun naturales de este imperio y hijos del duque Naymo de Bauiera, y la fortuna nos lleuo a cada vno por su parte despues que fuymos armados caualleros al imperio de Constantinopla: donde por mayor bien nuestro, para nuestro mal vimos vna infanta hija del rey Escardasso de Risa, que la infanta Rosclinda se llamaua, y con mi hermano don Arlando, que aqui veys la viesse puso en ella

sus ojos, para ocasion dela muerte de entrambos: porque es justo que dexé a mi lo que de razon es mio, lo vno por auer la visto primero, y lo otro por ser mayor el querer que yo a ella tengo, o sino ni la razon dela deuda que le deuo por ser mi hermano, ni todo el mundo escufara de que no nos matemos. A estas palabras don Arlando de Bauiera respondió a su hermano y dixe. Don Yspalian de Vngria, ya sabeys que entre nosotros es larga aquesta pendencia, y agora de presente estauamos determinados como sabeys de yr en la demanda dela infanta Rosclinda: justo fuera que vos apartades vuestro viaje del mio, y que no curades de os afrontar conmigo. Hora sus dixo el cauallero venturoso, pues tanta fuerça essa dama sobre vosotros señores tiene, bien sera que siendo como vosotros soys hermanos no os mateys sobre ella: sino cada vno pugne por su libertad, si della no goza, y despues ella vera qual delos dos la ha mejor seruido, y no sera tan ingrata que no pague a cada vno como es obligada a tan buenos caualleros. Muchas mercedes dixo don Arlando de Bauiera por la concordia que entre los dos poneys sin conocernos: y por que es justo que sepamos quien nos haze esta cortesia hos suplico que os quiteys el yelmo y nos digays quien soys. Mejor sera curar de vuestra salud señor cauallero dixo la donzella Clariola a su compañero, que no es posible que de tan fiera batalla vos esteys muy defcansado. No presta ninguna enfermedad para lo que es cada vno obligado a hazer por sus amigos, y por todos los caualleros, y porque estos dos señores han sido conmigo tan comedidos en hazer mi ruego quiero hazer yo el suyo, y quito se luego el yelmo y quedo cōla cara tan hermosa y colorada del cansancio delas armas que no parecia sino vn serafin: delo qual por estremo los caualleros quedaron tan espantados de ver su her-

mosura, y de como siendo tan niño tan valerosamente cō dos tan fieros jayanes (como los que auia muerto (se auia auído, que mas a milagro que a otra cosa lo hechauan, y como don Hispalian de Vngria le estuuiesse mirando y tuuiesse en memoria a la infanta Roselinda, y como aueys oydo el padre de este cauallero tanto a esta infanta parescia, y el principe don Roselao de Grecia tanto parescio a su padre, y a esta infanta que fue por estremo: agora don Hispalian de Vngria le parecio tener delante ala infanta Roselinda y así dixo. Sancto Dios y que es lo que veo: vos don Arlando de bauiera no notays como este cauallero parece tanto a aquella señora que nos haze andar penados? Por Dios que teneys gran razon señor don Hispalian, dixo don Arlando. Mucho me huelgo dixo el cauallero venturoso de parecer a cosa tan buena, y que en algo os de contentamiento. Harto sera para nosotros dixeran ellos en que os querays seruir de nosotros y nos lleueys en vuestra compañía. Yo señores lo agradezco y rescibo la voluntad por cuenta dela obra, y quedo obligado de aqui para vuestro seruicio; y si necesidad tuuiera de me aprouechar de compañía de tan buenos caualleros en este viaje yo lo hiziera: mas yo voy en parte donde no me cumple sino yr solo: por tanto ved lo que señores de mi soys seruidos: porque es justo que cada vno de vos siga su viaje. Sea como vos señor fueredes seruido dixeran ellos, y ayudandole a tomar vno de los dos cauillos que de los jayanes auian sido, que fue el que ala postre auia venido, y apeandose del, por ayudar a su hermano le auia dexado porel campo, que muy hermoso y galano era. El cauallero venturoso le tomo porel suyo, que (como oystes) del encuentro del jayan auia quedado muerto, y el del jayan desespaldado, despidiendose de los dos hermanos con su donzella siguió su camino, donde llegando harto fatigado por la re-

zia batalla que con los jayanes auia atido: aunque no yua herido por sus buenas armas: no dexaua de se lastimar del trabajo delas armas y fieros golpes que auia rescebido: donde yendo con tanto afan despues que de los caualleros se apartaron llegaron a casa de vn florastero, donde la donzella le curó de los grandes golpes que traya: do le dexatemos siendo seruido dela donzella Clariola con todo cuydado y vigilancia curado, como aquella que yua la mas contenta muger del mundo por llevar para la libertad de sus señoras tan valeroso y estremado cauallero. Tambien dexaremos aqui a los dos hermanos don Arlando de Bauiera y don Hispalian de Vngria, caualleros mancebos hijos del duque Naymo de Bauiera: de los quales os contaremos en la quarta de esta hystoria, y de los muy desatinados amores que con la infanta Roselinda tuuieron, siendo hermanos: sobre la qual ouieron infinitas batallas así el vno con el otro, como con otros caualleros que de la misma deuisa venian armados, y os contaremos dello que el sabio Atalante y los que con el yuan en la libertad de aquellos señores hizieron, y del engaño que la infanta Doralice al Emperador don Roserin hizo.

¶ CÁP. XLVIII. Enel qual se dize el engaño que por industria de vna vieja la infanta Doralice al Emperador don Roseriu hizo, del qual quedo preñada.



A fe os hizo mencion como el sabio Atalante en su nauio encantado amostro a los caualleros que con el estauan en su grande y encantado espejo como el Emperador don Roserin forçado del gran desseo que los amores en la ausencia de la princesa Florimena le ponía, salio secretamente dela gran diudad de

TERCERA PARTE

Constantinopla solamente con la linda Doralice que en habito de escudero estaua (como ya se os dicho) que por los amores deste gran Emperador en aquel habito auia salido del reyno del rey Marsilio su padre, y pasado grandes trabajos, por hallar al Emperador, en compañía del conde don Roldan. Pues auays de saber que ni mas ni menos que se os dixo que aquellos señores el sabio Atalante se lo mostro: ni mas ni menos auino: y así este valeroso Emperador forçado de aquel verdadero amor que a su señora tenia: y deseoso de cobralla o saber donde estaua, o morir en su demanda (como se os dize) su imperio y señorío dexo al tiempo que aun no auia del nada gozado: el qual escribió vna carta para el Emperador su rio, que en Constantinopla quedaua, suplicandole que le alcançasse perdón de la Emperatriz Salamina su señora, y que en ninguna manera dexasse el imperio Griego de su mano y conserua hasta que el boluiesse o supiesse de su vida o muerte. Esta carta vino a manos del Emperador Carlo magno otro día que el Emperador don Roserín se salió de la corte: de la qual partida todos fueron muy tristes: mas como vieron la razón que tenia de hazer aquel viaje, lo dissimularon rogando a Dios que le boluiesse sano y libre con deliberación de la princesa Florimén, que yendo el en su demanda de cierto tenían su libertad: para declaración de lo qual, tornádo a nuestro propósito auays de saber que como de Constantinopla salió de noche con su solo escudero encima de vn cauallito: con vnas armas negras y iguales a su tristeza, de la suerte que oys tres días con sus noches camino hazia aquella parte que el cauallito lleualla quería, yendo el mas triste y congoxado que nunca estuuó, de noche y de día llorando de sus ojos, que consuelo ninguno en el entraua, aunque forçada del mismo mal la infanta Doralice, todo el consuelo que podia en sus

angustias le daua: por lo qual viendo el quanto aquel escudero le consolaua, y con quan buena criança y saber, mucho fue el amor que con ella puso. Al quarto día de su camino ya que sería pasado lo mas del, yendo por vn camino que muy usado pareçia, vn cauallero muy mal herido encima de vn lacio y cansado cauallito vido venir queixandose rezadamente de sus heridas, donde llegando mas cerca, el donzel Serindo que tras su señor yua y por el cauallero passaua por yr rezadamente pensando en su señora le dixo. Señor y como la vuestra merced podeys sufrir de passar por este cauallero sin le preguntar de sus heridas y la causa dellas? Ay Dios que la mayor herida que en el alma lleuo me da ocasión para que aun las propias mias no sienta quanto mas las ajenas, mas la obligación que deuo de consolar a los afligidos la torna en el consuelo que a esse cauallero deuo. Y así llegando se junto al cauallero herido le pregunto, quien le auia herido. Señor cauallero dixo el herido, auays de saber que esta mañana antes que el alua rompiesse yo sali de vn castillo que vna dueña madre mia tiene, en demanda de vn cauallero q̄ vna mi querida robada me tiene, y alcançandole junto a vn grande bosque que aca delante yaze, estando yo con el en la batalla, ya que le traya a todo mi mandar: otros dos hermanos suyos salieron y me trataron de la suerte que veys, y me llevaron contra mi voluntad ala cosa del mundo que yo mas amo. Pues que remedio que-reys que se ponga en vuestro mal dixo el Emperador? No otro dixo el cauallero, sino que por el orden de caualleria a que estays obligado, seays seruido de me llevar hasta este castillo que digo que de mi madre es, y déde allí si quisieredes hazerme merced vos tomareys con otro mi hermano, la demáda en que yo yua, pues que la fortuna me ha quitado el derecho q̄ yo deseaua. Ami me plaze de lo hazer

dixo el Emperador don Roferin, y bolviendo las riendas al caualllo por otro camino que el cauallero herido les adestroguian, y acabo de dos horas grandes que le auian topado lleuando le medio de sangrado, y desmayado al castillo de su madre llegaron: la qual como a su hijo viesse herido, con gran tristeza los rescibio, acojendo al Emperador con su escudero de buena voluntad, por la buena obra que de su hijo supo que en le ayudar a venir auian hecho, y echando en vn lecho a su hijo el Emperador y su donzel le curaron lo mejor que pudieron de sus heridas, y despues que le ouieron curado mando la dueña del castillo que al cauallero proueyessen de todo lo que ouiesse menester, lo qual fue todo muy cumplidamente hecho, y despues que le ouierõ dado de cenar y acostado le en vn lecho: la linda Doralice que jamas vn punto reposaua por los amores de aquel que tan cerca de si tenia, y tan lechos de sus cuydados, con mucha pena en vna camara que le dieron se empeço reziamente a lastimar diziendo. Desuariado y cruel amor, si los poderosos dioses siendo de tu cruel engaño muchas vezes así acometidos, y esforçados por tu crueldad vencidos, yo triste flaca y delicada donzella en tantos trabajos por este Emperador, de mi cuydado tan enagenado puesta, que hare que ni ya la fortuna puede valer me ni mis delicadas fuerças sustentarme, ni mi poco remedio poner medio entre mi y este cruel cauallero, para que yo diziendo le la causa de mi mal, por amar le ha venido, segun la lealtad que a su señora y esposa, en cuya demanda va tiene, le dexé libertad para que conmigo en el amor que me deue cumpla. No tan sin cõgoxa ni lagrimas estas palabras esta penada infanta dezia que con el mucho dolor y sospiros no diessé parte de su pena ala madre del herido cauallero que en otra pieça a aquella cercana dormia: la qual como la congoxa de su hijo (que he-

rido estaua) no dexasse reposar: muy bien oya a la infanta Doralice que reziamente de amor se quexaua, y como viesse que aquel donzel tanto se quexaua, y por palabras que denotaua ser muger, no se lo pudiendo el coraçon sufrir sin saber la causa, alla donde la infanta Doralice estaua guia: la qual espantada de su venida, encima dela cama do estaua se leuanto y le dixo. Que venida es esta mi señora que a tal hora os forço a salir de vuestro aposento? No otra sino oyros quejar de amor, y con palabras diferentes que vuestro habito manifiestan. Ay de mi señora dixo la infanta Doralice, que tengo tanta razon para me lastimar deste señor, quanto de sin razon este desapiadado Dios de amor tiene de no me remediar, acabo de tanto tiempo como ha que lastimado del me trae por el mundo perdido, haziendome amar en parte donde jamas vn solo pensamiento quita. Como es esto que dezis, me dezi donzel dixo la dueña, que yo no entiendo vuestra pena. Si vos en ella remedio ponerme pudiefdes, yo os daria della cuenta: mas para que quereys señora que os la diga pues que no tiene mi mal remedio. No por esto dexey de me lo dezir dixo la dueña señora del castillo, que yo os le dare si en vuestro mal le puede auer. Aueys de saber señora dixo la linda Doralice (forçada ya de tanto querer como al Emperador tenia) que yo amo a este cauallero a quien siruo que me trae el mas desesperado hombre dela vida. Pues como es posible dixo la dueña que vos ameys a cauallero, siendo vos hombre como el? Sabey como dixo la infanta Doralice, como es tanta la fuerça que este dios de amor en nosotros pone, que nos fuerça a perder nuestra libertad y ponella en la cosa que amamos, y a nos trasuntar en ella. Rezio cosa me parece dixo la dueña, que dos hombres se amen. Mas me parece a mi dixo la infanta, que siendo lo el (que conmigo traygo) no me ame sien-

TERCERA PARTE

do yo donzella, y el su contrario: porque aueys de saber señora que lo soy: y ha muchos dias que por sus amores ando perdida. Santo Dios dixo la Dueña, que tanto os ha estrechado amora que os forçasse a mudar el habio que antes teniades? El habito y la tierra y todo lo de mas dixo la infanta, por esso no os espanteys. Pues que remedio querriades vos agora dixo la dueña, que de buena voluntad os le porne yo si puedo en vuestros amores. No otro dixo la linda Doralice sino que si señora soys seruida hagays de manera que este cauallero me ame. Pues seguidme dixo la vieja señora del castillo, que pues ami os aueys descubierto yo hare que aunque a otra ame, el este por todo lo que vos quisieredes. Gran cosa feria essa dixo la infanta Doralice. Pues seguidme dixo la dueña. Y así se salio la infanta Doralice tras la dueña del castillo muy confusa en lo que hazer queria. Y como a vna gran sala en que el Emperador dormia llegaron, junto de su lecho la dueña del castillo se sento diciendo ala infanta Doralice que con ella se asentasse, y en parte donde el bien entender las podia se pusieron, y la primera que la platica empeço fue la vieja diciendo. Dezid señora qual razon ay para que vos amando a vn cauallero tan excelente como me aueys dicho, el sea para tan poco en que no os ponga remedio. Yo no lo se dixo la infanta. Pues si le tuuiessedes en vuestro poder que hariades del? No otra cosa dixo ella fino abrille el pecho, y facalle el coraçon en cuyo lugar tiene aquella que lo esfuerua que a mi no ame. Pues si aquel cauallero mi huesped (dixo la dueña del castillo) que en aquellecho yaze fuera vuestro amante, que remedio pudiades del cobrar si contra su voluntad auiades de alcançar su amor. Sabeys qual, el que agora os dire dixo la infanta, y el que el de mi fabra si en su lecho me acojese. A todo esto nunca el Emperador don Roserín dormia, antes estaua escuchando to-

das las razones que las dos señoras comunicauan, y como viesse que la infanta (que el no conocia) con la otra dueña de aquella fuerte platicaua, y segun sus palabras a su lecho se queria venir: en vn punto se leuanta dela cama do yazia, así a escuras como estaua, y a vna parte dela sala en vna ropa de levantar se embuelue y estando muy quedo escucha lo que aquellas dos mugeres hablaban, que aunque no las veyá, no dexaua de conocer fer tales: las quales como estuuiesen platicando, y la vieja fuesse vna delas astutas mugeres del mundo, y ouiesse ya determinado de fauorecer aquella infanta que se le auia descubierto, y le tuuiesse manzilla en demas desque supo quien era, y como aquel que alli yazia en su castillo era el Emperador don Roserín su señor: por tener cuenta con tan grandes principes qui so poner toda su sciencia en los juntar, y fue así, que como ella pregunto que haria a su amante si en aquella cama le tuuiesse: luego le dicho desta manera. Pues hagos saber que vno de mis hijos que agora verna de Constantinopla, que amas andar (despues que señora venistes a mi castillo) por vos feruir es ydo, me ha escipto como no a hallado en la corte al Emperador don Roserín, el qual es partido tres dias ha de ay secretamente, y no saben adonde. Ay de mi señora dixo la infanta, que si el le hallara o buscara como vos me dixistes que lo auia de hazer, el mensajero que alla embiarades, no dexara de venir el donde yo estaua, trayendo le nueuas dela cosa del mundo que mas ama. No se ha podido mas hazer como aueys visto dixo la dueña señora del castillo: por esso yazed en vuestro lecho que ala mañana, despues que vn cauallero que en otra sala aca mande que aluerassen al desdichado destotro mi hijo aya curado, yo le rogare que con el otro su hermano, al Emperador por todo el reyno busquen. Así me parece que aura de ser dixo la infanta Doralice. Y fingendo

desnudarse, en el lecho del Emperador se acostó, y la dueña se salió. Pues como el Emperador ouiesse sentido y oydo lo que aquellas dos mugeres auian platicado, dando le vn sobre salto al coraçon auiedo oydo ala que en su lecho se auia acostado las palabras que con la otra auia pasado, con la grande afficion que de su señora cobrar y vella lleuaua, que todas las cosas haze faziles, se le represento si a caso ella seria: por lo qual el mas gozoso hombre del mudo a la cama guio, y muy passo por no alborotar a quien en la estava se acuesta. Y como la infanta finciesse (siendo la cosa del mundo a quien ella mas amaua) y conosciessse que por miedo de algun engaño del lecho se auia puesto en pie y levantado, y agora forçado de las palabras que ella y la dueña señora del castillo auian platicado, ala cama venia: por estremo holgo, y como auisada en su engaño y astucia mas asistio disimulando con vn fingido sueño (el qual ella no dessea (pues como el Emperador entro en la cama, no ouo entrada quando los hechizos dela vieja empearon a obrar en el, y se junto aquella delicada donzella, siendo lo ella vna delas estremadas del mundo su sospecha tomo por verdadera, y sin dubda el penso que era la princesa Florimena, que fuera de algun captiuo en que auia estado auisado, y agora queriendo que el solo gozasse de su primera vista auia embiado en su demanda aquel hijo dela dueña, que con sus palabras auia en su imaginacion puesto, y abraçandose con ella le dixo. La mi señora a suplicos que me digays quien soys y por qual razon vos embiays en Constantinopla en demanda del Emperador don Roserín. Gran Dios y que es esto que soy engañada por alguna traycion que la señora del castillo me ha hecho, quedando en su guarda. Dezia estas palabras con tantos estremos y delicadeza a tan verisimo leal dela princesa Florimena, la infanta Doralice, como aque-

lla que dello estava bien auisada, que sin dubda al Emperador hizo creer que era ella la que el tanto dessea, y como la infanta quiesse mas celar su engaño, y assi se viesse abraçar del Emperador le dixo. Y como tan gran traycion piensa vuestra madre hazer conmigo, que auiedo me acogido en su castillo, yo sea de vos agora escarnida? Era tanta la gracia con que esta infanta aquesto dezia, que vencido del desseo amor que a su señora contino en su memoria representaua, y agora penso ser la que en los braços tenia: la qual como se viesse tratar de aquel que tanto queria, no por esso dexo de disimular de fuerte que antes que dos horas passassen que juntos yazian, que aquella infanta mora que tanto auia que tras este cauallero andaua, no fuesse dueña, de lo qual quedando ella la mas contenta muger del mundo yazia con el de tã buena voluntad, de quanto mala al principio mostraua, de cuya conuersacion se engendro aquel valeroso infante don Doralice de Arcadia que tan señalado cauallero en su tiempo fue. Si alguno me culpare de como tan ciegamente este Emperador y tan en breue le creyo ser su señora esta infanta: a esto le responderé, que jamas ninguna potencia de amor estuuó en ninguno ocupada que dexasse de corresponder a aquella similitud con que fuesse cobidada, que no era mucho que vn hombre que tanto amaua: con las palabras que auia oydo a estas dos infanta y dueña, en las quales fingia ser la que el buscaba, y el de noche y desseo de lo que ellas le combidauan no le cegassen el entendimiento para que pensasse ser la que el tanto dessea, endemas despues que el la trato en la cama, y la halló tan delicada y hermosa muger. Pues fue así que ni a el le fue mal ni ella dexó de gozar de quien tanto dessea y tan penada le traya. Pues como aquel impetu ouiesse pasado, y la infanta viesse que el alua venia que el Emperador sentiria su engaño de-

sta fuerte le dixo. Señor cauallero segun vuestras razones yo tégoy por mi que vos pensays fer yo otra de quien soy, y vuestra querida: por lo qual es razon que tal engaño no padezcays por lo mucho que os quiero: y os tengays por cierto que yo soy hija dela señora deste castillo, que por arte de encantaméto supo quien vos erades, y desleosa de que yo y ella gozáfemos de tal combidado por entero, con el fingimiento que oystes en vuestro lecho me hizo venir: enel qual ha passado lo que vos sabeys: por cuyo respeto os suplico que nuestro atreuimiento y engaño perdoneys. Muy grande enojo rescibio el Emperador de se ver engañado, y con grande enojo le dixo. Vos ala buena ventura donzella descomedida y dueña mal mirada, que ansi me aueys querido engañar, que en vuestros días aureys mas de mi delo auido: delo qual me pela. Por cuyas palabras la infanta Doralice sin le responder palabra se leuanto, yendo en lo secreto de su coraçon la mas contéta mugger del mundo y comidiendo en si misma como haria otra noche otro engaño.

¶ CAP. XLIX. Enel qual se dize como llego el gran nauio encantado a tierra de sus enemigos, y como todos aquellos caualleros se repartieron para procurar la libertad de sus amigos.

DEla suerte que oys la infanta Doralice por industria de aquella señora del castillo, al Emperador don Roferia engañó: el qual no fue bien el día venido quando pidiendo sus armas a ferindo (que bien de mañana estaua vestido) y despidiendose del cauallero herido y de su madre procuro de se salir de donde aquel engaño le auian hecho, lleuando se le consigo mismo, y a mas andar se dio priessa a caminar por donde mas la voluntad le lleuaua, lastimádose mucho del yerro que a su señora auia hecho, y

con la larga ausencia suya, y sin saber don de hallar nueuas della, yua el mas congoxado del mundo. Dela fuerte que oys atrauessó la mayor parte dela Grecia y Rusia, y entrando en tierra de sus enemigos acabo de muchos días como desesperado, yua ya determinado de jamas boluer en su imperio: pues que no hallaua, a aquella fin quien vn punto de vida no quisiera biuir. Desta fuerte que oys caminaua este valeroso principe, entrado ya por los desiertos de Tartaria: dolo dexaremos por os contar lo que al sabio Atalante con sus caualleros auino. Para lo qual aueys de saber, que despues que aquellos caualleros ouieron hallado y conofcido a don Claros de Flordelis, y a don Finarau el ligero: boluieron adonde al conde don Roldan auian dexado en su lecho mal lastimado dela batalla que cō el donzel venturoso auia auido: al qual dieron cuenta dela venida de sus sobrinos, y de todo lo que auia passado, y desta fuerte passaron algunos días por su mar adelante sin saber a que parte el fiero elephante hiziesse su vía, gouernado porel saber de aquel gran Atalante, donde acabo de pocos días el sabio Malgesi vino, trayendo consigo los caualllos y armas de don Reynaldos y de todos los demas. Pues vn día antes que el alua rompiesse, el grande y encantado nauio en vn grande y antiguo puerto, donde vna insigne y gran ciudad auia se detuuó, y estando ya el conde don Roldan sano y rezio de su passada batalla, el sabio Atalante llamo a todos los que aqui os contaremos en su encantado castillo, para declaralles la intencion de su viaje: los quales eran, don Roldan, Alejandro el hermoso, y Malgesi, y Ricardo de Ayamonte, y Ricardeto de Montaluan, y don Claros de Flordelis, y don Finaran el ligero su hermano hijos de don Reynaldos, y el conde Galalon, y el duque don Estolfo, y el hermitaño Paciano, y Escardin de Risa y Bisobel de Orlan. Todos los quales

(como ya se os dixo) o los mas dellos venian en el castillo encantado y se auian juntado en el gran nauio del sabio Atalante. Y desde que los tuuo juntos les dixo desta manera. Valerosos principes y excelentes caualleros: las cosas que la fortuna guia y a los mortales acarrea, y los peligros y desastres suyos a nosotros venidos, no creays que son sin la permission del muy alto señor, que assi por las buenas obras (mediante su gracia y misericordia) nos da su premio y galardón, y por semejante por lo que el es seruido permite para nuestra enmienda y castigo los desastres que en esta vida nos vienen, como a los mayores amigos y señores que tenemos, sin pensallo, los dias passados han venido, porque quiero q̄ sepays los que no lo sabeys que algunos dellos que estan en fama de muertos, y por tales no los buscays: no lo son, gracias al alto señor, y ay necesidad que agora de presente, pues que aqui tenemos el aparejo en este espejo, teniendo ya quitado el inconueniente de mi contrario y falso Sarraceno que me lo estoruaua, y desde que lo ayamos visto y especulado, lo procuremos por todas vias de remediar. A todos ellos pareció muy bien lo que el sabio dezia y le agradescieron el cuydado que de sus amigos y parientes tenia. Estando en esto, el grande sabio abriendo vn pequeño libro que en las manos tenia, y leyendo vna pequeña pieza en el, de repente vieron sobre sí vna grande y espessa nuue que todo el gran nauio cubrió en vn punto: dela qual nuue saliendo vnos rayos de biuo fuego, y viniendo a dar en el espejo y columna que oytes: con su arrebatada reberueracion en vn punto a los que alli estauan les fue representado vn pequeño mundo, que verdaderamente todo lo poblado parecia en sí tener: entre las quales poblaciones vna mas insigne que otras de gente barbara y Turcos les amostro, señalandoles con el dedo aquella gran ciudad de Tartaria, donde

en cierta parte dela ciudad les mostro vna alta y fortissima torre, y por vna de sus ventanas vieron y conoscieron claramente a la princesa Florimena y infanta Roselinda, dela qual cosa quedaron muy espantados, en demas desde que conoscieron que dos tan señaladas señoras estuuiesen en prision. Que os dire del sentimiento secreto que el cauallero dela dudosa de manda hizo de ver a su señora dela suerte que oys, que a poco estuuó de no morir de pesar. En otra torre les amostro el gran sabio Atalante al valiente don Reynaldos y al fuerte don Dudon, y Aquilante, y a Grifon de Mongrana, que con fuertes cadenas a los pies y gargantas cruelmente estauan presos: delo qual el conde don Roldan y todos los de mas se querian deshazer de enojo. Y desde que don Claros de Flordelis, y don Finaran vieron a su padre de aquella suerte, no pudieron estar que no llorassen de pura lastima. En otra población desta distinta y apartada les mostro el sabio en vna grande huerta que vnas fuertes rejas de hierro dentro de vn gran muro cercauan, ala reyna Madama Brandamonte y ala infanta Melisandra, que como se os conto presas estauan. Y si acaso alguno me culpáre en como los prisioneros repartidos en poder destes Paganos estauan, y agora este sabio en estos dos pueblos los mostraua: hago os saber que como los jayanes Artadelfo y Galtezino vinieron en Francia, y los otros Turcos y señores ordenaua de venir con grande exercito sobre Constantinopla, los prisioneros truxeron a poder dela emperatriz Ysifilea, aunque se os dixo de antes estar repartidos: saluo que la infanta Melisandra y la reyna Madame Brandamonte estauan en poder del rey de Siricania (que como se os dixo ala infanta Melisandra por estremo amaua.) Dela suerte que oys el sabio Atalante a estos señores a los presos mostro: delo qual ellos quedaron muy lastimados, viendo aquellas personas que tanto querian en tan crueles

prisiones, y que en tanta fatiga se auian visto acabo de tanto tiempo: por lo qual cada vno despues que supo las tierras y lugares donde ellos estauan se determinaron de procurar la deliberacion de sus parientes y amigos, o morir en la demanda, y ansi por consejo del sabio Atalante se repartieron dela fuerte quo aqui oy reys, prometiendoles el que alli los atenderia con su nauio hasta que boluiesse dela ventura en que yuan. Los primeros que tomaron voluntad de yr en la demanda y declararon su compania fueron don Roldan, Malgesi. Y luego Ricardo y Ricardeto. Y luego el duque don Estolfo y el conde Galalon. Y sus sobrinos del conde don Roldan en su habito de donzellas se acordaron yr por su parte: solo el principe Aleandro no quiso compania, y quedo solo. De todos los quales se os dira lo que les auino. Y Escardin de Rifa y Bisobel de Orlan fueron por otra parte.

CAP. L. Enel qual se declara lo que al conde don Roldan y a Malgesi auino en su demanda despues que del encantado nauio salieron, y como el duque don Estolfo y el conde Galalon se tornaron a juntar con ellos.



Aueys de saber que desde todos estos caualleros del sabio Atalante fueron auisados, de como los caualleros que tanto amauan, y aquellas señoras que por muertas tenian estauan en poder de sus mortales enemigos: informandose bien cada vno por si dello que auian de hazer en su deliberacion: abraçando se con gran amor, del sabio Atalante se despidieron, prometiendoles el deles ayudar en sus mayores necesidades en las quales se verian mas que nunca estuieron. Y saltando en tierra y armandose de sus armas, y don Claros delas de su padre enel buen cauallo Bayarte, la via que despues se os dira tomaron, y su hermano

conel en habito de donzella. Agora sera justo que se os diga del conde don Roldan y de Malgesi, que bien menester se ouieron en este viaje. Todos estos caualleros se desuiaron de aquella gran ciudad, que ya os diximos que enel nauio auian aportado, por consejo del sabio Atalante, donde su grande nauio quedo encubierto hasta el tiempo que se os dira. Agora aueys de saber que el conde don Roldan y Malgesi tomaron la via dela gran ciudad de Tartaria (que ansi se llamaua) vna donde la Emperatriz Ysifilea estaua, dela qual denominacion todo su imperio assi se llamaua: entre si yuan el conde don Roldan y Malgesi determinando como ellos podrian entrar en vna torre, donde don Reynaldos y los de mas estauan, sin que delas guardas fuesse ofendidos: las quales eran las mas brauas y estrañas que jamas tuieron como despues oy reys. De la fuerte que oys caminaron cinco jornadas sin que les aconteciesse cosa que de contar sea: lleuando todas sus insignias sobre las armas de Turcos, acabo delas quales a aquella gran ciudad llegaron, donde entraron con la determinacion que auian acordado hasta los grandes palacios en que la emperatriz Ysifilea posaua: donde llegando cerca antes que alla entrassen oyero que las guardas que el palacio guardauan fiera y desatinadamente peleauan, y que la gente dela ciudad a los grandes palacios con sus armas dando grandes alaridos acudian: la causa de lo qual era que dos fieros jayanes y cien caualleros auian (en son de mensajeros) enel gran palacio entrado con vn anciano viejo, y tomando a la emperatriz Ysifilea, el desfemejado vieja tornandose vn brauo Grifo, con sus fuertes vnas ala delicada señora procura ua de lleuar por el oyre, lo qual las guardas del palacio (que dos mil Turcos bien armados eran) con todos los caualleros dela ciudad guardando la puerta, y los jayanes y caualleros del viejo por la ga-

nar en muy braua batalla estauan: la qual no fue parte para quel poderoso Grifo por cima de todos con arrebatado buelo dela gran sala no saliesse, lleuandose ala delicada emperatriz porel ayre bolando la qual yua dando los mayores gritos del mundo a los suyos que la viesse: los quales con los dos jayanes y cien caualleros en braua batalla dentro de aquella gran sala quedaron. Eneste termino el conde don Roldan y Malgesi a las puertas del palacio llegaron, y informandose delo que era entre los dos, dexando sus caualleros acordaron de ayudar a los dela ciudad: para que con tal via la tuuiesse para la libertad de los que buscauan, y como esto acordaron, echando mano a sus espadas, por entre la gente dela ciudad empieçan a romper, animandolos para la defenfa de su señora: todos los quales, como aquellos dos caualleros viesse con tanto animo, les dauan lugar, por lo qual llegaron a tiempo que los dos jayanes y caualleros que con el viejo encantador auian venido, brauamente peleando, infinitos caualleros tenian porel palacio muertos, no porque (pora mucha gente que se lo defendian) pudiesse tomar las puertas, donde el conde don Roldan y Malgesi contra aquellos braues jayanes con valiente animo arremeten, viendo los quan cruel estrago entre todos hazian, y brauamente cada vno al suyo empieçan a herir. Pues como los dos jayanes viesse aquestos dos caualleros que de nueuo contra ellos auian venido, con vn muy grande coraje les empieçan a tirar muy crueles y desuatiados golpes. Eneste comedio era tanta la grita y bozeria y la furia con que los vnos a los otros se herian, y el gran bozear delas mugeres y flacas donzellas (asì del palacio como dela ciudad) que no parecia sino que todo el mundo en braua y final batalla alli estaua assonado. Y los caualleros y jayanes eran tan buenos, que los caualleros de Tartaria muy mal lo passauan, y

asì de los vnos y de los otros morian muchos, y tan sin piedad se matauan, que por remedio y final apartamiento de su batalla, auian todos escogido su muerte, endemas desque los caualleros de la ciudad vieron a su señora lleuar porel ayre. Pues eneste punto el buen conde don Roldan y Malgesi trayan a los dos jayanes tan a mal traer, que les fue forçado boluer las espaldas y entrarse huyendo por otra grã quadra, que hazia la torre donde don Reynaldos de Montaluan y sus compañeros estauan presos guaua: donde llegando a la puerta de vna braua y escura escalera (que entrada dela prision era) salio vn animal tan fiero y dessemejado, quanto otro en el mundo no se auia visto, por que el era dela grãdeza y estrañedad de la mayor vaca que podia ser, con alas, y cuerpo, y cosa de muy braua serpiente, y quatro pies con sus vnias a modo de Grifo: el pescueço y cabeça era de cruel serpiente, cuya boca abierta contra los dos jayanes con terrible estruendo arremete, los quales como de don Roldan y de Malgesi huyendo venian, y el presente peligro viesse: como mejor pudieron se empieçaron a defender: mas muy poco les valio: porque el brauo animal con su larga y estendida cola dio al vn jayan vn tan cruel y desatinado golpe, que como ellos estuuiesse sin fuerça dela batalla que con el conde don Roldan y Malgesi auian auido: sin sentido ninguno dio con el en el suelo, tal que alli fenescieron sus tristes dias. Al otro jayan asì la serpiente con su ancha boca dela cabeça y yelmo, y con sus agudas vnias le empeço a deshazer. Como en estos terminos el conde don Roldan y Malgesi vieron la grã sepiete, que a los dos jayanes tales paraua, y que lo mismo dellos haria, de dos fortissimos golpes la hirieron de suerte que el vno le lleuo la vna pierna trasera a cercen, y el otro la vna de sus estendidas alas, de cuyas golpes con el gran dolor, dexando al jayan que hecho pedaças tenia, y al

cándose sobre sus tres pies, contra el conde don Roldan que mas cerca della estaua arremete: el qual estendiendo su espada y escudo, el gran animal se metio por ella hasta lançarle la por los pechos y entrañas, y herida dela muerte, sobre el conde don Roldan cayo con grãdissimo golpe tendida: dela qual cayda el conde que do mucho brumado, sin poder salir de de baxo della, si Malgesi no le ayudara, y fallido de debaxo della, dãdo gracias a nuestro señor porle auer ansi librado de poder de aquel Vestiglo fiero, a su primo Malgesi desta manera dixo. Señor primo segun las señas de este animal y entradas desta torre, aqui es donde nuestros amigos estan captiuos y presos. Ansi me parefco a mi dixo Malgesi, y pues que la fortuna a permitido que hasta aqui lleguemos, no creo yo que esto sera sin justa razon, que ya nos tiene prometida la victoria destos renegados perros, y pues aqui estamos pugnemos de entrar dentro: que desque alla seamos, como nos subscedire tomaremos el consejo. A esso venimos dixo el conde don Roldan, y sera bien que lo pongamos por obra, por esso seguid me. Y diziendo esto, por la obscura escalera dela fuerte prision el vno tras el otro empezaron a entrar: donde no ouieron baxado hasta veynte gradas, quando por vn pequeño resplandor que por vna finestra entraua, se hallaron delante de vnas fuertes y bien chapadas puertas de hierro: cuya guarda eran dos caualleros centauros dela mas braua catadura y grãdeza que hallarse podian: los quales como a los caualleros vieron, en vn punto con dos anchos cuchillos de azero, contra ellos arremeten, y con tanta furia se empezaron a herir, que en muy grande aprieto los dos caualleros (que cansados venian delas batallas passadas) se vieron: mas como aquellos que tan estremados eran, no dexaron de herir a los dos gigantes Centauros, de suerte que bien cedoles hizieron tener algun temor de ofar a

ellos llegar: mas no porque dexassen de les arrojar muy brauos golpes con sus anchos y azerados cuchillos, que muy mal dellos se sentir: mas como el conde don Roldan viesse que estaua en parte donde solo su esfuerço auia (con la ayuda de Dios) de ser su propia libertad y la de sus amigos: con furiosa yra, al Satiro que con el peleaua a rojo vn fiero golpe, y tal que alcançandole por vno delos ombros, hasta la cinta le abrio: el qual en esse punto cayo tendido en tierra, dando fin a su bestial vida. Pues como el otro fiero y dessemejado Satiro a su amigo viesse en tierra al conde don Roldan (dexando a Malgesi) arremete, y asiendo le con las dos manos de hombre, con grandissima fuerza le empeço a apretar, y huyendo por vna obscura ronda que al castillo cercaua (cõ el abraçado) empeço a correr sin el ser parte, ni Malgesi de le poder librar, delo qual fueron muy congoxados, y mucho mas Malgesi que como aquello viesse, y que de nuevo le auia de poner en caydado para la libertad del conde (que llevar al Centauro vido) con gran angustia empeço a caminar tras el Centauro que le lleuaua. En este comedio estauan que oys los negocios del conde don Roldan y Malgesi, quando llegaron ala ciudad el duque don Estolfo y el conde Galalon, que sin embaraço auian caminado hasta alli: donde llegando a los grandes palacios, y oyendo y viendo lo que passauan los dela ciudad con los del viejo encantador: en vn punto alla guian, y entrando dentro como mejor pudieron, pensando que los caualleros y gente dela ciudad con alguno de sus compañeros, que por librar los presos venian, peleauan, contra toda la multitud delos Turcos en vnos grandes corredores, echando mano a sus espadas arremeten por fauorecer a solos doze caualleros que delos jayanes auian quedado. Pues como de nuevo los caualleros dela ciudad viesse a estos dos caualleros venir, contra ellos arremeten y

los empleçaua herir tan brauamente, que se vieron a qui el duque don Estolfo y el conde Galalon en el muyor aprieto que en sus dias en tal no se vieron, mas como aquellos que de valientes animos eran, no por se ver en tal aprieto desmayaron mas que les vale, que lo auian con mas de veinte mil caualleros y con toda la otra gente que de la ciudad en los palacios entrar podian. Fue tanta la furia cõ que a los dos caualleros, y a los del jayã acometieron, que a todos los de los jayanes cruelmente dieron la muerte. Pues como el duque don Estolfo y el conde Galalon se vieron en tanto aprieto, con animo se empeçaron a retraer por aquella quadra que os diximos, que el cõde don Roldan y Malgesi auia entrado, dõde los caualleros de la ciudad no dexauã de los seguir brauamente hiriendo los, hasta tanto que por cima de vnas grandes rejas, que vnas lumbreras cerrauan hasta vn gran callejon, que otra entrada de la torre era, los metieron, donde no ouieron bien entrado, quando de la obscura entrada, dos brauos toros con furiosa carrera a los caualleros que hazia la cueua venian arremeten, y como el duque don Estolfo, y el conde Galalon sintiesen de tras de si ruydo, cõ gran destreza boluẽdo la cabeça, avna parte se apartaron, y los dos ligeros toros en los q̃ los seguian se meten hiriendo cõ sus agudos cuernos a quantos topauan, y al que derecho golpe alcançauan no auia menester maestro. Aqui fue el alboroto y gritos tan grãdes que vnos a otros no se entendian. En este punto el duque don Estolfo y el conde Galalon viendo aquella entrada que era vna de las dos que a la prision entraua, segun que el sabio Atalante les auia dicho, hazia ella guian, y como viesse tan bueu aparejo para la entrada, que por dudosa tenian, entrãdo hazia a baxo quanto cien passos, se hallaron en vna cueua que a la redonda de la torre por debaxo de tierra passaua, en

la qual no ouieron bien entrado quando con grande ruydo sintieron venir al grã Satiro que al conde don Roldan en los braços traya, y como ellos llegaron, el dessemjado Centoro, las heridas que el conde con vna daga le auia dado, cayo en el suelo muerto, y soltando al conde don Roldan el se descabulle, y tornãdo a tomar su espada, al duque don Estolfo y al conde Galalon que al ruydo dellos venian empeço reziamente a herir. Pues como ellos se viesse así acometer sin se conoscer los vnos a los otros, y Malgesi que en este punto allego se empieçã muy brauamente a herir, y como fuesse tan estremados y en aquellas escuras cueuas se viesse metidos, pensando cada vno ser guardã de la fuerte prision, con valiente animo pugnaua de sobre pujar a su enemigo. Era tanta la fuerça de los brauos golpes que todos quatro se dauan, que no parecia sino que toda la rõda del castillo se hondia, por lo qual los brauotoros que oytes que a los palacios auian salido, auiendo hecho cruel estrago en sus propios caualleros, y ellos por su temor auiendoles cerrado las puertas de la gran sala, al gran ruydo que los caualleros trayan acuden, y entrando por la boca de la cueua, hasta donde los caualleros peleauan llegan, y como la ronda del castillo fuesse tan angosta, q̃ mas que ellos pareados caber no podian, y viniessen furiosos, a todos quatro echarõ por tierra de la qual cayda no lo passã muy bien. En esto el buen conde don Roldan que hazia la vanda, que ellos auian passado, mas cerca estaua viendo se así tratar dixo. No podria tanto la fortuna hazer que a estos fieros animales no me domeyo como a los que otra vez yo amanse, quando los dientes de la braua serpiente sembrare por tierra, por tanto señor primo haze rostro a estos caualleros (que yo me auerne con estos animales. Como esto el duque don Estolfo y el conde Galalon oyessen, bien conoscieron ser estos don

don Roldan y Malgesi, y ellos que en tal aprieto se viciõ, sin le detener en muchas razones les dixerõ. A ellos señores caualleros que todos seremos en os ayudar o morir con vosotros. En esto los brauos toros boluian, y el cõde que por algunas pequeñas rejas que del patio entrauan, con alguna luz venir los vido, apartando se a vna parte, antes que el vno llegasse, q̄ mas delantero venia, le dio vn tan gran golpe por cima delas rodillas, que entramas piernas al cercen le lleuo. Y en este instante el toro cayo en tierra, y el otro como venia desapoderado, dio sobre el tan gran cayda, que bien tuuo lugar el du que don Estolfo (que mas cerca estaua) de le alcançar vna grande cuchillada por cima del pescueço, que hasta la mitad se le corto: donde ante que se leuantasse, entre todos quatro le pararon tal que con su compañero quedo alli muerto: delo qual los caualleros quedaron muy alegres, y alli se hablaron y abraçandose, se dieron cuenta delo que auian passado, y como auian entrado sin defenderse ninguno delos del palacio, y muy espantados dela rebuelta del palacio, sin saber porque era se acordaron de tornar cada dos compañeros como venian a su puerta, con intencion de morir, o librar a sus amigos, y assi se apartaron el conde don Roldan y Malgesi, y el duque don Estolfo y Galalon, y se os dira lo que les auino.

¶ CAP. LI. Enel qual se dizen las brauas y espantables batallas que el conde don Roldan y Malgesi enla entrada dela prision passaron.



Veys de saber que como el cõde don Roldã y su primo Malgesi se apartaron del duque dõ Estolfo y del conde Galalon, el conde don Roldan dixo a Malgesi. Señor primo pues ya sabeys que por consejo del sabio Atalante emos de seguir esta auentura de dos en dos, y os

suplico que no nos apartemos por cosa que nos auenga. Assi lo lleuo determinado dixo Malgesi. Y hablando del modo que se auian de auer en las batallas (que ya sabian con quien las auian de auer) llegaron a la gran puerta de hierro que a los dos Centauros de primero auian hallado, y como aquellos que no querian padecer punto de tardança en sus batallas: con grandes porrazos con los pomos delas espadas, alas puertas llaman: a los quales de dentro con vna boz espantable (que del infierno pareseia ser pronunciada) oyerõ que ansi dezian. Qual es aquella malauenturada criatura q̄ sin la señal acostumbada, a nuestras puertas osa llamar? Y el conde don Roldan le dixo. Diabolica fantasma, quien quiera que tu seas abre, y alla dentro te diremos quien somos y lo que buscamos. En este instante las fuertes puertas fueron abiertas: dõde hallaron vn brauo jayan, que cõ vna fuerte porta de azero en la mano, estaua atendiendolos, y con la otra mano tenia por la traylla vn espantable leon. Era tan horrible y de tan fiera catadura el brauo jayã con su cruel compañero, que muy pocos fueran los caualleros que de sola la vista no tuuieran muy gran temor. Pues como el brauo jayan, por la luz que de las finiestras, que por el aposento suyo salia, viesse aquellos dos caualleros, en vn punto a su brauo compañero solto, y el jayan contra el conde y Malgesi se vienen: el brauo leon que mas ligero era se adelanto del jayan, y llegando a Malgesi sus fuertes vñas y descompassados dientes enel escudo (con que se mamparo) hecha, y facandose le delas manos, en muy breue espacia le hizo pedaços: no porque desta vez se salio el leon tan limpio de entre manos de los dos caualleros, que de dos heridas no fuesse bien lastimado. En estas bueltas lleo el brauo jayan vestiglon (que ansi se llamaua) y con su pesada porra arrojõ vn golpe al cõde (que a rescebirle salia) que si del no se guardara cõ su acostumbada

ligereza, no le fuera muy bien del, y descargando sobre vnas grandes losas, que el umbral dela puerta estaua losado, fue tal, que abriendo vna por medio, la pesada porra por ella se metio de suerte que no la pudo sacar. En este punto el conde don Roldan le dio vn tal golpe por el vn costado por donde las armas eran de cuero y hierro, que con la fuerça que enle herir puso, el jayan hasta las entrañas cayo abierto en tierra: donde por la cara que defarmada tenia, el valiente conde le acabó de matar, y bolviendo la cabeça hacia donde Malgesi con el leon batallaua, los vido al vno con el otro abraçados, como si dos caualleros fueran, y como el leon tuuiesse mas pujança que Malgesi: dio con el en el suelo, y asiendo le con los agudos dientes del azerado yelmo se le sacó dela cabeça: donde en este comedio, viendo el conde a su primo, en tan gran aprieto y que el leon le tenia debaxo, arremetio a el, y como sus golpes (quando estaua lleno de ira) fuesen desapoderados, tal lo fue este, que alcançando al leon por encima de los lomos le partio por medio, y así el medio cayo a vna parte, y el otro medio al otra, y Malgesi quedo libre del gran peligro en que se auia visto, y en estremo espantado de los desuariados hechos que les acaecian, y abraçando de nueuo a su primo, cobro su yelmo, y tornando se le a poner, al gran carcelero que muerto yazia, le quitaron las llaves que en la cinta tenia, y llegando a vna pequeña puerta que en vna forma de callejon (en que el jayan y su leon estauan) se hazia, prouando las llaves que el jayan tenia, abrieron, y entrando dentro por vna boueda adelante harto escura, los dos primos empezaron a caminar hasta que acabo de vna pieza se hallaron en vna quadra, tan grande como veynte passos, tan humida y fria que parecia penetrar las entrañas: en la qual como llegaron (segun las señas lleuauan) bien conocieron ser donde don Reynaldos estaua

con sus compañeros, y llegando junto a la entrada, bien oyeron los grillos y cadenas que los prisioneros tenian, aunque no los vieron por la grande obscuridad. Y como el conde don Roldan dentro entro: con voz que denotaua la piedad que a los que dentro estauan auia dixo. Quien yaze alla dentro en esta prision? A estas palabras el bueno de do Reynaldos (que dentro de vna argolla de hierro estaua) dixo. Quien les seria muy mejor partido la muerte que la vida, para remedio de tantos males como aqui se padescen. No pudo estar el conde don Roldan tan sin piedad, conosciendo (en este punto) a su buen primo por la voz, que saltando se le las lagrimas de los ojos, no mostrasse crecida compasión de así le hallar, y llegando al tino dela voz mas cerca le dixo. Deid cauallero qual remedio os cõsuela a vos en tan fiera prision, q̄ baste para dexar os cõ vida. No otro por cierto sino la esperança q̄ tenia en tã valeroso esfuergo como el vuestro (que como al conde don Roldan mas cerca de si oyo,) bien peso ser el: por tanto aunque padezca cosa fuera de terminos, de razón ser vos quien yo pienso: os suplico me digays quien soys. A estas palabras ya no pudo el buen conde sufrir se que a su buen primo no se diesse a conocer: ca le abraço juntamente con Malgesi que junto estaua, y dandose le del todo a conocer el bueno de don Reynaldos quedo el mas consolado hombre del mundo, y con voz rezia que su flaqueza deuia les dixo. O los mis verdaderos primos y señores, quanta razon tenia yo de pensar que acabo de tanto tiempo no me auia de venir a mi este bien, sino por vosotros. Y llorando todos, casi sin sentido estauan de plazer de se ver juntos, dando se cuenta (aunque por sumas) de su penada vida. En esta a la otra parte dela quadra dela prision, el conde don Roldan y Malgesi se oyeron nombrar diciendo así. Valeroso conde no sera razon que a los afligidos coracones que tan

ro os quisieron dexey de consolar en tan
 gran necesidad, por tanto llegaos acá
 donde tantos dias ha que os desseamos.
 Justo es señores y hermanos míos dixo
 don Reynaldos, no dexey de consolar a
 nuestros buenos amigos Aquilante y Gri-
 fón de Mongrana, y al bueno de don Du-
 don que conmigo tan lazerada vida, tan-
 tos dias ha que padescemos. En esto el cō-
 de don Roldan se lleo a ellos y abraçan-
 dos, de gran lastima que ouo de hallar
 los así: así el como Malgesi conellos
 llorauan. Luego con las llaves que tra-
 yan empearon a abrir los fuertes canda-
 dos que las gruesas cadenas cō que liga-
 dos estauan cerrauan, y asiendo delas ma-
 nos a todos quatro los sacaron a aquella
 parte que el fiero carcelero con su leon
 muertos yazian: donde viendo alguna pe-
 queña luz que allí auia, hincandose de ro-
 dillas dieron muchas gracias a nuestro
 señor, que tantos dias auia que no la au-
 uian visto, que medio ciegos dela prision
 salian, y viendo los brauos golpes que el
 jayá y el leon tenian, por estremo loaron
 a los caualleros que los auian dado. En
 esto don Reynaldos dixo. Señores ya
 veys la merced grande que nuestro señor
 nos ha querido hazer, en librarnos de
 poder destos descreydos paganos: ju-
 sto sera que procuremos dar libertad a
 los que con nosotros (segun soy auisado)
 dias ha que estos perros prendieron, pa-
 ra remedio dello qual es menester, que
 procuremos armas para todos, y yo lle-
 uare esta porra que deste jayan era con
 su capellina: con juramento de cauallero
 de morir, o hazerles conella que compré
 caramente lo que nos han hecho padescer.
 Señor primo dixo el conde don Rol-
 dan, bien sera que así se haga, mas sabed
 que el fabio Atalante (que cerca de aqui
 nos atiende) nos auiso de suerte que avo-
 sotros señores y a todos los de mas libraf-
 semos, y no penseys que venimos solos:
 que en vuestra demanda vienen vuestros
 dos hermanos y hijos (que ya armamos

caualleros) y el duque don Estolfo y el
 conde Galalon, que despues que de Fran-
 cia salistes, ellos andan en vuestra deman-
 da, y el valiente principe Alejandro, y en
 la demanda dela princesa Floreana y de
 la reyna de Cerdeña vuestra hermana,
 y dela infanta Roselinda vuestra sobri-
 na, y dela infanta Melifandra, todas las
 quales han sido cautiuas despues que vo-
 sotros señores lo fuystes. Así me parece
 dixo el buen don Reynaldos que ha pas-
 fado, mas yo no era informado de mas
 de mi hermana, y pues por consejo de el
 se buen fabio Atalante tantos caualleros
 son venidos en demanda nuestra, yo bié
 creó que no dexaran de alcançar lo que
 todos desseamos, y mucho mas huelgo
 que mis hijos ayan tomado la orden de
 caualleria, y en tiempo que tanta necesi-
 dad todos de ellos tenemos y delos de
 mas, y pues que así es procuremos de sa-
 lir de donde estamos, que desque seamos
 alla fuera, haremos lo que somos o-
 bligados. Bien me parece que así se
 haga dixo Malgesi: mas primero es razon
 que comays, y ayays armas: porque no
 penseys que tan ligeramente lo aueys de
 auer, y aunque yo tenia propuesto de se-
 guir las armas y dexar las letras: quiero
 por agora tomar cargo de os traer el re-
 caudo que mas aueys menester, y en este
 comedio vernan el duque don Estolfo y
 el conde Galalon, que no estaran de va-
 gar donde fueron, y todos juntos saldrem-
 os para procurar de libertarnos a no-
 sotros, pues el fabio Atalante no nos dio
 mas licencia dela que tenemos. Y luego
 llamando vno de sus familiares le man-
 do traer armas para aquellos quatro ca-
 ualleros y de comer, y que tuuiesen sus
 caualleros, y otros quatro los mejores que
 en el palacio hallassen guardados, hasta
 que ellos saliesen. Todo lo qual fue lue-
 go bien proueydo: do los dexaremos ar-
 mados, y descansando contandose lo que
 despues que estauan presos auia acon-
 tescido, y de como el Emperador Carlo

magno estava en Grecia, y como auian hecho Emperador al infante don Roderin de todo lo qual mucho holgaron, y los dexaremos reposando y comiendo, por os contar lo que al duque don Estolfo y al conde Galalon por la otra puerta de la prision auino.

CAP. LII. Enel qual se declara lo que al duque don Estolfo y al conde Galalon en la entrada de la torre les acontecio, y como tambien llegaron a la torre los dos hermanos Ricardo y Ricardeto, y tambien el valiente Alejandro y delo que alli les auino.

Veys de saber, que despues que el duque don Estolfo y el conde Galalon, del conde don Roldan y de Malgesi se apartaron, que llegaron a vna fuerte y bien chapada puerta de hierro, que como la otra del otro apartamiento de la prision cerraua: donde llamando reziamente con los pomos de las espadas, sin les responder palabra, sintieron que de vnas grandes cadenas, por detras dellos vna puente de madera, sobre que ellos estauan alçauan, y queriendo tomar auiso delo que era, no pudieron tan presto hazello, que primero sin se poder a ninguna cosa tener, vna gran cayda asido el vno al otro no diessen en vna forma de çagan, que como el de la otra puerta alli se hazia: donde otro cruel carcelero yazia, que vna gran rueda bolcando estava: con la qual la puente que oys auia levantado: junto a el estava vn valentissimo tigre echando, tan grande quanto jamas ninguno de los caualleros auia visto. Este cruel carcelero (que Dragontino se llamaua) no era jayan, mas era de estatura del mas alto cauallero que hallar se podia: armado de vnas fuertes hojas de azero, que bien denotauan con su fortaleza la que su dueño tenia, el qual como a los dos caualleros armados vido, y que

del suelo se leuantauan con sus espadas en las manos: desta fuerte dixo. Dezid malauenturados de vosotros, por qual razon os quitaron las armas los que los brauos toros ligaron, para os meter aca dentro? Porque cõellas te hemos de mostrar como no fueron parte ellos para nos las quitar, dixo el duque don Estolfo. Luego no venis presos (como mi señora la emperatriz suele a otros mandar aqui meter?) No pues que venimos por nuestra libertad, y a dalla a los que aca estan, dixo el conde Galalon. O diuinos dioses, y qual poder sin el vuestro basto a sojuzgar los braues toros, que el fabio Sarraceno para guarda desta mi puerta puso, y sin mandamiento de mi señora la emperatriz Ysiflea metio aqui caualleros armados? mas en paga de tal atreuimiento yo hare que compreys caro lo que por tan barato tomays vosotros. Y diziendo esto, a su fiero Tigre hizo la señal que acostumbraua, el qual no fue perezoso en tal menester que alçandose en sus ligeros pies, contra los dos caualleros arremete, a los quales no hallo perezosos en tal menester: antes con buen coraçon le aguardaron, y llegando cerca, cada vno por su parte con mucha ligereza apartandose, le hirieron el vno de vna punta y el otro de vn brauo golpe: de las quales heridas sin poder a ninguno dellos alcãçar, quando herido en el suelo de muerte: delo qual el brauo Dragontino fue de pesar lastimado, y arrancando de vn ancho cuchillo que en la cinta tenia, con vna furibunda sañal a ellos arremete, y alcançando al conde Galalon vn brauo golpe por cima de vn ombro le hizo vna mala herida. Eneste medio el duque don Estolfo le hirio de vna punta por baxo de la ingre hazia arriba, que le metio la espada hasta las tripas: de la qual herida Dragontino fue muy lastimado, y dando cruels bramidos, renegando de sus dioses, al duque don Estolfo antes que del se descabullesse dio vna grã herida en el braço del escudo, que ha

sta en los huesos le lastimo, y fue tal que el escudo se le cayo de las manos: mas el conde Galalon que por su herida estaua lleno de gran coraje, de toda su fuerça le dio al traves de la vista vn golpe que quebrandole vna pieça que por visera tenia, le lleuo las narizes y boca al suelo. Pues como el brauo Dragontino se sintiesse de tal suerte tratar, al conde Galalon (que mas cerca estaua) arrojó vna cuchillada, que alcançando le por cima del yelmo, sin ningun sentido con vna mala herida en la cabeça dio con el a sus pies: delo qual el duque quedo muy lastimado por ver a su compañero de tal suerte, y antes que el cuchillo en alto tornasse a alçar, le dio vn golpe por entrambas muñecas en descubierro, que así las manos como el cuchillo vinieron a tierra. Y desque se vido Dragontino tan lastimado: con vna braua voz que parecia todo aquello hundir, al duque don Estolfo arremete, y abraçandose con el, el vno con el otro vienen a tierra, cayendo el duque debaxo: donde si el fiero pagano ruiera manos: sin dubda le ouiera muerto: mas con los diētes le asía del yelmo y armas tan brauamente que los pedaços se lleuaua. En este comedido se leuanto como mejor pudo el conde Galalon, y yendo sobre el brauo Dragontino, que al duque tenia debaxo, le metio la espada por el vn costado donde las armas juntaua por debaxo, por dos o tres vezes, que de las heridas el fiero portero quedo muerto, y el duque libre debaxo del, y tan cansado que apenas podia de debaxo salir: mas el conde Galalon le ayudo a leuantar, y el vno al otro empeçaron (dando gracias a Dios por los auer librado de tan gran peligro) a se atar las heridas, que eran tales, que aun para se menear no tenian casi poder: mas como fuessen de valerosos coraçones, tomando las llaves al fiero Dragontino (que en la cinta tenia) vna puertita pequeña por donde luz entraua abrieron: donde de vna grande huerta que allí se

hazia les entro abundancia de luz para poder bien verse, y en medio de la huerta vieron vna pequeña casa, que de hierro era hecha: dentro de la qual estaua vn anciano cauallero, que por su rostro demostraua ser de alta guisa, y desque los caualleros le vieron, llegando cerca le saludaron muy cortesmente, y el anciano viejo a ellos en lengua Persica les boluio las saludes: ellos le preguntaron quien era y la causa de su prision, y el como reconoscio ser estrangeros y los que le deuian auer dado libertad: segun mostrauan sus heridas, que contra voluntad de las guardas auian entrado, les dixo. Valientes caualleros, segun la necesidad que vuestras heridas manifiestan tener de cura, muy mejor seria (si soys seruidos (de me sacar desta prision en que estoy (si para ello aca entrastes) que no daros yo cuenta delo que me pedis, y permitir que de mi seays curados, y despues podeys saber bien lo que me demandays. Bien me parece que así sea dixo el duque don Estolfo, que aunque no os conoscemos, y aca dentro por vos no entramos: con vuestras palabras y gesto nos days a entender, que todo el seruicio que os hizieremos sera bien empleado. Y diciendo esto, entre otras llaves que trayã, la de la rexa en que el cauallero estaua abrieron, y el hincandose de rodillas delante dellos les besaua los pies y las faldas de las lorigas, por tan gran bien como le auian hecho. Al qual los caualleros leuataron de tierra, y el anciano cauallero les rogo que se dexassen apretar las llagas: para lo qual fue necesidad, de se quitar algunas pieças de las armas, y el buen viejo quitandose vna malafa que vestida tenia (de tafetan blanco) aunque vieja, la hizo tiras y les tomo las heridas con ella, apretandose las lo mejor que pudo, y tornaddo a su prision en que auia estado, sacó algunas paffas y vizcochos, que en esta miserable vida solian poner sustento: delo qual comieron

los caualleros, que les fue harto prouecho, y tornandose a armar, por la huerta que oys empezaron a andar, para procurar la salida y buscar a sus amigos que presos alli tenian. En este comedio yendo tan cansados y desangrados, por de vna clara fuente que en la huerta se hazia, do todos tres se sentaron, porque ya de desfmayados no podian adelante pasar, y medio muertos en el suelo se tienden: por lo qual el anciano viejo se empeço a cuytar, y echandoles agua de la fuente por la cara, en vn punto los vido leuantar como vnos gamos y el vno al otro reziamente herir: delo qual el anciano viejo tomo gran pesar, y metiendose como mejor podia entrellos, los pugnaua por desuiar. En este desastre que oys el duque don Estolfo y el conde Galalon estauan, hiriendose el vno al otro tan brauamente, que no parecia que herida ninguna tuuiesse. Y viendo el anciano viejo que despartillos no podia, llorando de pura lastima, a vna parte se aparta. En esta hora Ricardo de Ayamonte, y Ricardeto de Montaluan, que auisados delo que auian de hazer por el sabio Atalante venian, a vna puerta del cerrado jardin llegaron, donde hallaron por guarda vn brauo y espantable cauallero, y tal que no se hallara en el mundo otro mas fiero ni dessemejado. Y quiero que sepays que este era de la casta y naturaleza de aquellos dos que el conde don Roldan en el huerto de la Falerina mato: que de la sangre dellos cada vez se multiplicaua otros dos. Pues auieys de saber que todas estas guardas que oys, la emperatriz Ysifilea auia alli puesto por guarda de los presos, y por consejo del sabio Sarraceno que los auia alli traydo por seruilla: porque le auia dicho que por su saber alcançaua, que se los auian de llevar de su propio palacio, sino los guardaua con grande recabdo, y por esto hizo el tales encantamientos en esta guarda, que las damas estauan presas que si el no muriera no fuera bastate nin-

gun esfuerço humano para las librar, segun de todos con su saber se auentajaua. Puer auieys de saber que como los dos valientes hermanos a la puerta de la huerta llegaron, segun venian auisados de que al gigante no sacassen sangre, a el fin le hablar arremeten. El qual como venir los vido: sin se mouer de los umbrales de la puerta, con vna cimitarra en sus manos valientemente los atiende. En este punto llegaron los dos hermanos sin lanças y con los dos escudos en sus manos en lugar dellas, de los pechos de los caualleros y escudos le encontraron tan fuertemente, pensando de le atropellar y dar con el en tierra: todo lo qual fue al reues, que topando en el, assi boluieron los caualleros atras, como si en vna roca ouieran topado: yendo el cauallero de Ricardeto la cabeça en dos partes de la cimitarra que el jayan tenia, y cayendo en el suelo, mejor que pudo salio del, y tornandose con grandissimo coraçon contra el brauo jayan, el y su hermano que apeado se auia, con el se abraçan, pugnando por le asir de la cimitarra: mas como el fiero y cruel jayan tuuiesse tan crecidas fuerças, soltando su cimitarra los asio con los braços y alçando los del suelo, como a dos niños, los empeço fuertemente apretar, de fuerre que casi todo el haliento les hazia perder. Pues como Ricardeto se viesse en grande necesidad, y le ouiesse quedado el vn braço fuera, echando mano a su daga, sin tener acuerdo de como no le auia de herir, se la metio por debaxo del sobaco. De la qual herida le empeço a salir muy gran abundancia de sangre: la qual no ouo bien en tierra caydo, quando como espuma empeço a heruir, y en vn punto se formaron otros dos jayanes del mismo compas, y grandeza que el otro lo era, y con otras cimitarras a los dos caualleros, que el jayan auia por el dolor de la herida soltado, empezaron a herir muy braua y desatinadamente. Ya podeys ymaginar

el peligro en que estos dos buenos hermanos estarian viendose herir de dos tan crecidos vestigios, y no tener mas armas de sus escudos para se defender y offender, que las espadas no osauan facar, los quales por postrer remedio de su vida tomaron juntarse ala puerta dela huerta y cō el alto muro algun tãto defenderse. Pues era tanta la furia con que los jayanes los herian, que no pudiendo sufrirse, echaron mano a sus espadas y fuertemente los empieçan a herir, rescibiendo los golpes enellas y dandose los, de suerte que las cimarras pudieffe cortar y no los hiriesen, los quales como viesse que estos dos caualleros se les defendian, el primer jayan les arrojó tan desfrariado golpe, boluiendose hazia la puerta, que alcançando enella tan terrible porrazo, la vaa delas dos por medio hendida la derribo a tierra: lo qual no ouo bien hecho quando de lla salio vn grande y espantable dragon, que contra vn gran cauallero, que en este punto ala puerta llegaua, encima de su cavallo arremetio. Y auays de saber que este era el valiente Alejandro, que como oytes solo del nauio encantado salio, y caminando conel gran desseo que de ver y liberrar a su señora traya: errando el camino dela ciudad, el del grande bosque que a ella estaua pegado tomo, y llego a tiempo que el brauo dragon alçando se sobre sus grandes alas por la puerta salia en busca delos dos caualleros que a los jayanes herian los quales se auian apartado juntos hazia vnos grandes arboles que en la huerta auia, defendiendose de los tres brauos jayanes, sin osar offenderles, y como el dragon al cauallero tan cerca dela puerta vido, pensando ser el que la puerta auia rompido, a el con brauo coraje arremete: de cuuo espanto el cavallo empeço con tanto miedo a huyr, que a bien ni a mal le podia el cauallero boluer, y teniendose que por falta de su cavallo no le alcançasse el dragon y le viniessse algun peligro: por medio dela

cabeça le dio con su escudo tan gran porrazo, que desatinado le hizo venir al suelo, y saliendo del ligeramente, con grandissimo esfuerço que en el auia, y con la lança, hincando el cuento en tierra, al fiero dragon atiende: el qual no tardo, que llegando por afir al cauallero, muy desatinado se metio por la lança acertandole por los pechos hasta passarse por cima de los leños, y con increyble presteza al valiente Vngaro atropello, que no se pudo aguardar del: mas como fuessse vno de los biuos y animosos caualleros de su tiempo no estuuo mucho en se levantar, y echando mano a su espada, al dragon que ya boluia atiende, el qual como estaua atruessado con la lança no traya tanta furia como de primero: mas no poreffo dexo de venir sobre el alçado en el ayre, cō sus alas, y abatiendose, el valiente Alejandro alço el escudo quãto mas pudo: en el qual el fiero animal echo las vñas y boca, y facandosele delas manos se desuió, ceuado enel a vna parte, pẽsando que aquel fuessse el que le auia herido. Pues como el cauallero dela dubdosa demãda viesse que el fiero animal en su escudo estaua embeuecido: por detras le dio tan fiero golpe que por cima de vna corua le corto a cercen la pierna, de cuyo dolor el brauo serpentino dio vn fiero bramido, y queriendo boluer sobre el cauallero, por la falta dela pierna dio en tierra muy gran cayda donde con valiente esfuerço el cauallero dela dubdosa demãda le acabo de matar y dando gracias a nuestro señor, hazia la puerta del cerrado bosque camina: dōde en entrãdo oyo reziamente golpear a los tres jayanes y dos caualleros, y como con mas atencion llegando se cerca mirasse, conosció ser sus amigos Ricardo de Ayamonte y Ricardeto de Montaluan, que brauamente contra aquellos jayanes batallauan, y como los viesse en tal aprieto, no tardo en los ayudar, y llegãdose al vno delos jayanes, le dio al traues del cuerpo por cima de vna cadera: que como no

truxesse armas ningunas (saluo su cimarrarra) le corto hasta la hueco delas tripas, y dando con el en el suelo, al punto otros dos se formaron dela mesma grandeza y fiereza que lo eran los otros: delo qual quedo el cauallero dela dubdosa de manda muy espantado, y acordandose delo quel labio Aralante de aquellos gigantes les auia dicho, mucho se arrepentio por auerle herido: mas con valiente animo por ayudar a sus compañeros, a los jayanes arremete diziendo. Valerosos caualleros, por mejor partido tomara de matar a estos animales que de les esperar ninguno de sus bestiales golpes por tanto demos en ellos, que ni fu muchedumbre podra ponernos temor: ni fu poquedad vengança. Y diziendo estas palabras los empeço a herir tan defatinadamente, que al que a diestro alcançaua no auia menester tornar a la batalla. Mas que les vale, que no auian sacado sangre a ninguno quando della otros dos se formauan: por lo qual aunque todos eran estremados y de valerosos animos: no lo podian durar: porque ya auia delos jayanes mas de doze, y a los caualleros herian, que ni esfuerço ni ligereza les bastaua para dellos se defender, ni offender por lo qual el valiente Alejandro propuestto todo temor, con vno delos jayanes se abraça, y andando de esta fuerte forçejando con el el jayan y el llegaron cerca de vna clara fuente que de entre aquellos arboles salian: donde pugnando el vno de sobrepujar al otro: el brauo jayan tomo debaxo al valiente Vngaro: por lo qual viendo se en tal aprieto, le hirio con la espada por el vientre de tal golpe, que metiendose la hasta las espaldas no paro: por cuyo dolor el jayan le afloxo, y el saliendo de debaxo, otros dos en vn punto se formaron y contra el arremeten, no por esso el valiente cauallero del mayo, antes llegando al borde dela fuente los atendio con crescido esfuerço: donde llegando cerca el vno y el otro le arrojaron

tan fieros golpes, que si a diestro le alcançaran no fuera mucho acabar sus dias y pensamientos, mas como los golpes fuesen tan dessemejados y dados de tanta fuerça sobre la fuente: muy grandes espadañadas de agua leuantaron, con las quales el jayan que en tierra yazia, de arriba abaxo mojaron, y fue tal la ventura del principe Alejandro, y de Ricardo y Ricardeto, que fuesse este el primer jayan que por guarda dela puerta estaua, donde no le ouo bien tocado el agua por cima, quando todos los otros jayanes que con los dos hermanos y cauallero dela dubdosa demanda peleauan, ala hora desaparecieron, quedando aquel solo en el suelo tendido en forma y hechura de vn gran madero, sin se mecer ni menear de donde estaua. Pues como los caualleros se viesse libres de tan gran peligro por sola el agua de aquella fuente, fueron muy espantados. Y quiero que sepays que la calidad desta fuente era de tal propiedad, que entre los caualleros que peleauan ponía cõcordia, y los caualleros que dela otra fuente donde el duque don Estolfo y el conde Galalon peleando estauan discordia, y eran de tal calidad que si con el agua dela vna aunque fuesse hermanos rociauan, al momento el vno contra el otro se indignaua de tal suerte que no auia quien en paz los pusiesse hasta que con el agua dela otra los rociassen, y a qualquier cosa encantada que con agua dela fuente dela concordia (q̄ ansi se llamaua) fuesse mojada, o rociada, luego tenia fin y por esto los jayanes fenescieron, por saltar el agua sobre aquel de quiẽ el encantamiento auia procedido. De la suerte que oys al valiente cauallero dela dubdosa demanda y a los dos hermanos Ricardo y Ricardeto con estos jayanes auino: quedando harto cansados de tan fieras batallas, mas no porque dexassen de seguir su acordado viaje cada vno por su parte como auian venido.

CAP. LIII. Enel qual se dize como los dos hermanos Ricardo de Aymonte y Ricardeto de Montaluan tocorrieron al duque don Estolfo y al conde Galalon, que la batalla a la fuente dela discordia, el vno con otro hazian.

LOs dos buenos hermanos siguieron por donde eran auisados del sabio Atalante para en fauor del duque don Estolfo y del conde Galalon, que sin dubda se mataran si por ellos no fuera que llegando al ruydo delos golpes de peleauan, y viendo que no querian despartirse, al viejo cauallero que oyestes embiaron por agua de la fuente que alos jayanes auia consumido: conla qual rociandolos, los pusieron en paz: dela qual batalla y delas passadas quedaron muy cansados y con necesidad de remedio: el qual les vino como despues oyreys. Despues que el cauallero dela dubdosa demanda de los dos hermanos se aparto, conel desseo que de hallar a su señora Roselinda tenia por la huerta adelante se dio a andar hasta tanto que llego a vna cerrada arboleda que vn arroyo se contenia, el agua del qual con tanta furia corria, que no parecia sino vna facta: donde llegando a la lengua del agua, vido el arroyo abaxo venir vn blanco cisne que sobre si vna linda donzella traya, ala qual llegando mes cerca, conoscio claramente ser su señora la infanta Roselinda: dela qual ventura quedo el mas contento hombre del mundo: viendo aquellas cosas que mas amaua, y como a ella llego assi le empeço a dezir. O la muy dulce y desseada señora, con quanto trabajo os he buscado, y quã estremada os hallo en el extremo de auentajaros de quantas oy son enel mundo, que assi como la tierra parece ser indigna de ser devuestros pies tocada: assi las aues os rescibẽ sobre aquello que a ellas en lo mas enfalçado del ayre les pone,

para significacion de quan differete foys delo baxo, y quan conjunta a lo mas alto. A estas palabras respondio la infanta Roselinda. Cauallero sin razon hazeys en manifestar vuestros pensamientos ante mi sino teneys licencia para ello, y si ello es ansi, procurad mi libertad, que no lo perdereys conmigo. Diciendo esto, por la corriente del furioso arroyo, el blanco Cisne passo conla infanta, sin que el cauallero dela dubdosa demãda hablalla mas pudiesse: porlo qual muy congoxado empeço a seguir la via que llevar los vido diciendo. O triste cauallero dela dubdosa demanda, y quan medida te viene tu ventura con tu nombre. O desdichado amante, qual ha de ser el remedio acabo de tantos tiempos, o quiẽ le ha de poner en mis males y que pueda yo perder la vida o gozar dela gloria de libertar a mi señora Roselinda. O quanta razon la vuestra merced señora mia, terneys de os quejar de mi en no auer antes venido donde vos estauades, y agora en no procurar de os sacar de dõde forçada llevar os veo. Dezia el penado cauallero estas palabras con tanta pena que el coraçon parecia rebentar le enel cuerpo, y yendo dela suerte que oys el arroyo abaxo, junto a vna cerrada arboleda, vna pequeña casa de fuerte argamassa vido estar: todo ella era quadrada, y por todos quatro lienzos de quatro ventanas abiertas cercada: por las quales todo lo que de dentro auia muy claramente parecia: en medio della estauã vna filla de marfil por estremo rica y hermosamente labrada: encima dela qual estaua assentado vn grande y poderoso ydolo que de fino oro parecia ser hecho: de cuya mano derecha vn titulo le salia cõ vn as letras que ansi dezian. Al tiempo que con menos fuerza de su poder el fabricador del encantado bosque se hallare: el valeroso esfuerço porna fin en los artificiosos hechos suyos, mas tenga auiso el cauallero que gozar de mi posesion quisiere, que no pugne la

entrada de mi abierta morada fino por la mas obscura y dudosa via que en ella yaze, si el y quien quisiere salir del cerrado bosque quisieren gozar de su libertad perdida. Como el cauallero dela dudosa demanda las letras del titulo ouiesse leydo, sin poder entender la significacion de ellas, por vna ancha calçada que desde la cata del ydolo se hazia, hasta vna obscura cueua guio: donde llegando cerca, vido que el blanco Cisne que a su señora sobresi tenia, viniendo porel ayre bolando y trayendola sobre si, por la obscura cueua se metio, dando dolorosos gritos, porque por la boca della salian fuertes y espessas espadañadas de fuego, y tal que infernal parecia: cuya vista, orrible espanto al que tal miraua ponía, y mucho mas quando a su señora cōel Cisne vido porel cruel fuego entrar, y considerando las palabras que leydo auia en el retulo que en la estatua estaua de oro, y pensando ser aquella la dudosa entrada para su salida: con valentissimo esfuercō para alla guia: donde llegando mas cerca la furiosa y arrebatada presteza con que los rayos del bivo fuego salian era tanto, y el cruel espanto, que de su principiado viaje le retuieron: mas como este valeroso principe fuesse vno de los mas señalados de su tiempo y tanto coraçon tuuiesse: no dexo de pensar quanta cobardia seria si por temor dexasse de sacrificar la vida, ala obligacion de su deuida virtud y ala libertad de su señora, y determinado a todo lo que venir le pudiesse: echando mano a su espada, aunque sin efecudo, con valeroso animo ala obscura cueua arremete, y lançandose por medio de aquellas llamas de fuego, con valeroso coraçon passo por medio: haziendo la mayor ofadia del mundo, y no ouo bien entrado quando las armas y el cuerpo le parecia que verdaderamente se abrañan: mas como ya dentro estuuiesse, por aquella cueua adelante empeco a caminar, por la qual no ouo andado cien pas-

fos quando el furor delas llamas le empearon a dexar: paresciendole a el que la cueua quedaua como quando ha passado vn terremoto, no porque viesse camino ni cosa que su via hiziesse cierta. Yendo desta manera con valiente coraçon y pasos cōcertados: dela vna parte dela cueua se sintio asir dela falda dela loriga muy fuertemente por vna mano que de vna pared dela cueua parecia salir, diziendo desta manera. Cauallero atreuido passa adelante: mas no puedes boluer desque en tu gloria te veas, hasta que el que mas poder que tu tiene por ti venga, y no te dexare hasta que esto me prometas. A estas palabras respondio el valiente Vngaro. Si yo en gloria o contentamiento me viesse, ni yo pugnaria de salir, ni tu ternias cuydado de me dar auiso de lo que me cumple: por tanto no penes, que si en ella me veo yo hare mi poder por cumplir tu voluntad. Como esto dixo, ala hora la mano le solto y el passo adelante, donde yendo por aquella obscura cueua, se hallo como de supito en vna rica y biē labrada sala que cercada de hermosas riquezas era: por la qual mucha claridad entraua: con la qual aunque desuelado cō su repentina aparecia, vido ala princesa Florimena en cima de vnas ricas almohadas de brocado, que con su mano en la mexilla muy cuydadosa estaua, y a su señora la infanta Roselinda junto apar de ella, que con gran eficacia la consolaua, y como el viniessse tan descuydado de hallar cosa que tanto desseaua, y tan de presto la viesse, mucho fue de tal auentura espantado: donde llegando se ala princesa Florimena y hincando los ynojos en tierra, las manos para se las besar le pidió: alas quales palabras ella jamas respodio, antes no hizo ningun semblante de entendelle, mas que si de marmol fuera: de lo qual el muy valiente Vngaro quedo marauillado, y boluiendose a su señora la infanta Roselinda le pidio que le diessse las manos para se las besar: con inestima-

ble alegría que de verfe tan cerca della teria, y la començo afsi a hablar. Mi señora, si parte el deſſeo de os ſeruir lo es para con vos: aunque la obra me aya faltado os ſuplico ſeays ſeruida de me dezir como la vueſtra merced eſtays, y qual coſa ſera aquella con que mas ſereys ſeruida. Quien ſoys vos que tal demanda traeyſ dixo la infanta Roſelinda. Quien vos mi ſeñora ſoys ſeruida, dixo el cauallero dela dubdoſa demanda, que yo ſea, porque mas ſer del que vos darne quiſieſdes, yo deſſeo no lo tengo. Mucha licencia es la que os tomays ſin yo os conoſcer dixo la infanta. A eſto reſpſendio el principe Aleandro quitandole el yelmo. Harto deſconociendo eſtoy mi ſeñora delo que conoſcerme ſolia, pues quien me auia de conoſcer, menos conoſcimiẽto de mi tiene. Pues como la infanta al cauallero ſin yelmo vieſſe, aunque auia hartos dias que no le auia viſto, luego le conoſcio, y boluiendole a el le dixo. Cauallero, en mi ſeruicio venturoſo, vueſtro trabajo ha ſido tan firme y turable, quanto yo ſeria de mal mirada dõzella, ſi a cauallero que tanto me ama no gratificaffe como quien yo ſoy: por tanto ni vueſtra persona merece ante mi eſtar deſſe modo: ni mi obligacion real hazer tal villania: por eſſo leuantaos de donde eſtays, y pugnad de libertar a mi ſeñora la princesa Florimena, del encantamento que ſin ſentido la haze eſtar, como ami aueys hecho, por la ofadia de os meter por la dubdoſa cueua, y ſalidos de aqui yo hare por vos lo que por ninguno jamas penſe hazer. Mi ſeñora dixo el hermoſo Aleandro vamos donde la vueſtra grandeza mandare, que ya ſabeys que jamas tengo de ſalir de vueſtra voluntad. Pues mi parecer dixo la infanta es, que buſcamos la ſalida deſta quadra, y de ſacar ala princesa de aqui, que ala hora cuydo que tornaria en ſu acuerdo: como yo bien poco ha me vi ſacada por vn blanco Ciſne, y eſtando ſin ſentido, gracias a nueſtro ſeñor me

veo agora cõel. Aſi me parece a mi que ſe haga dixo el principe Aleandro, pues la vueſtra grandeza dello ſoys ſeruida. Y tomandola dela mano para procurar la ſalida de todos, por vna puerta que vna eſcalera de huzillo tenia hazia arriba, empeçaron a ſubir porella con intencion de buſcar modo, como ellos y la princesa Florimena de alli ſalir pudieſſen: donde no ouieron ſubido veynte gradas, quando ſe hallaron en vna quadra la mas hermoſa y bien labrada que en el mundo hallar ſe podia, y en medio della eſtaua vn rico lecho que de ineſtimable valor pareſcia, ala cabecera del lecho, que ſin tocar a ninguna delas partes era, eſtaua vna forma de donzella, que en vn plato de oro, infinitas diferencias de conſeruas tenia, y a los pies eſtaua otra que con vn ventallito de muchas y eſtrañas plumas, al lecho daua viento. Eſtas dos donzellas erã hechas de alabaſtro y tan al natural, que biuas pareſcian, donde como los dos amantes dentro en la quadra entraſſen, tan amorofamente ſe empeçaron el vno al otro a mirar y a tratar, que ni la honeſtidad y limpieza dela infanta Roſelinda, ni el comedimiento del hermoſo principe Aleandro fueron parte, para que aquella delicada y hermoſa infanta, de donzella no quedaffe hecha dueña: de cuya conuerſacion reſulto el naſcimiento de dos valeroſos y hermanos hijos, el vno macho y el otro hembra, y al hijo puſieron deſpues por nombre, don Roſelian de Vngria, y la hija Filispinella: de cuya hermoſura y valentia en la quarta parte ſe contara, con la ſalida de ſus padres, deſte cerrado boſque, y de los marauilloſos encantamentos que en el auia, y agora os diremos del infante don Roſerin.

¶ CAP. LIIII. En el qual ſe dize como el Emperador don Roſerin apor to en Siricania, y como quedo en ſeruicio del rey de Siricania.



Veys de saber que el Emperador don Roserín anduuo rãto, juntamente con su donzel Serindo, que atraueſſando la mayor parte de los deſiertos de Sericania, donde el valiète rey Nembrot almãcor rey naua, y como el Emperador ſe vieſſe cerca de aquella gran ciudad, aunque dubdoſo de que en ella eſtaua lo que buſcaua, no dexo de caminar para alla, donde llegando a vna gran vega, que vna milla dela ciudad ſeria: entre vnas grandes y eſpacioſas huertas vido muchos caualleros y dueñas y dõzellas que ſolazando ſe andauã: y por la carrera donde el yua, que vna ancha calçada era, de vna parte y de otra de alto muro cercada dentro de vna huerta oyo mucho ruydo de gente y eſtruendo de armas, y llegando junto a vna grã puerta que ala huerta entraua: ſin mucho cuydado de lo que haſia, el cauallo paro, y mirando a todas partes, vido que debaxo de vnos grãdes cenadores, que ante vnas reales caſas ſe hazian, eſtaua el rey Nembrot, que ſegun las inſignias reales, bien conoſcio: junto a el vido eſtar vna donzella de ricas veſtiduras adornada con otras muchas que ſus ſieruas pareſcian, y muchos caualleros armados que por guarda del rey por alli auia, y aunque de lexoſ, el Emperador don Roserín aquella donzella entre las otras vido, de preſta le dio el ayre de conoſcella: y con ſupito ſobrefalto, metiendole con ſu cauallo en la huerta, hazia adonde el rey vido guio, y como cerca llego, los caualleros le tuuieron delas riendas del cauallo diziendole. Deſatina do cauallero donde vas tan fuera de ti, que con tu mala criança no tienes reſpecto para mirar la excelencia de nueſtro ſeñor el rey y venirme en tu cauallo adonde eſta: apeate y pidele perdon de tu yerro ſi no quieres morir mala muerte. No os marauilleys deſſo dixo el Emperador, q̄ el mayor cuydado de mis penſamientos me traya con eſte deſcuydo: por tanto no

me culpeys. No fue tan deſuiada del rey eſta platica que no viniere a ſu noticia, y deſque ſupo que era vn cauallero eſtrangero: luego mando que ante el ſe le truexen: por cuyo mandamiento le fue al Emperador forçado de ſe appear, y dando el cauallo a Serindo y la lança, ſe llego hazia donde el rey Nembrot (que ſu mortal enemigo era) con la infanta Melifandra (la qual el muy bien conocio) eſtaua, de cuya viſta quedo tan alegre y turbado pensando que con ella ſu ſeñora eſtaua, que ſi de tan grã coraçon no fuera, el diera con la viſta dela infanta ocaſion de ſer conoſcido: donde no fuera todo el mundo baſtante a le reſeruar la muerte, ſegun alli de deſamauã: mas ſufriendo ſe lo mejor que pudo, ante el rey Nembrot Almãcor ſe preſento, y haziendole (aunque forçado) vna pequeña reuerencia, quitado el yelmo, el rey Nembrot le dixo. Di cauallero deſcomedido, de que nacion eres y de que tierra, que tan ſin comedimiento en mi huerta y preſencia has oſado entrar? A eſtas palabras reſpondio el Emperador don Roserín con el mas ſuffrimiento que pudo diziendo. Poderoſo rey no te eſpantes por lo que he hecho, que mis crueles fatigas me traen ſin ſentido para le poder tener, en lo q̄ fuera de mis cuydados deuo. Sandio quien deue de ſer eſte cauallero mi ſeñora, dixo el rey, boluiendo ſe ala infanta Melifandra, que hatti turbada eſtaua de auer conoſcido al Emperador, viédole agora ſolo y en tierra de ſus mortales enemigos, mas con gẽtil auifo al rey deſta fuerte reſpondio. Excelente ſeñor, no ſe eſpante vueſtra grandeza de coſa ſemejante, que ay muchos caualleros q̄ los cuydados los mudan de quien ſer ſolian, y aſi deue de auer hecho a eſte la fortuna. Bien noto el Emperador lo que la infanta Melifandra dezia, y por no dañar el hecho de que traya mas cuydado, que era dela hablar, acordó de reſponder al rey a todo lo que le preguntaffe, y aſi le dixo. Excelente

señor, la vuestra grandeza sabra que yo soy natural de España, y vassallo del poderoso rey Marsilio, y mi desgracia permitio que el rey mi señor me embio acierto recaudo suyo en Francia con vnas cartas, y topando me en el camino con vnos caualleros Christianos, que con el Emperador su señor auian ydo a Constantino-
pla, y agora de aguardalle venian: sobre no querer les dezir quien era ni lo que lleuaua: ouieron batalla conmigo, y como eran muchos, la fortuna permitio que me venciesen y me quitassen las cartas y recaudo que lleuaua, de cuya desesperación por temor de mi señor el rey Marsilio, me soy venido por estas tierras a buscar quié me haga bien. Y de que sabeys vos mejor seruir, en la guerra dixo el rey? Capitan de cien caualleros solia yo ser en España, respondió el Emperador. No acertaria mucho quien tal cargo os diese dixo el rey, que tan mal sabriades guardarlos, quanto las cartas hezistes. Haria lo que pudiese en esse caso dixo el Emperador, que no soy mas obligado. Mucho reyan los caualleros que con el rey Nembrot estauan viendo lo que passaua con aquel cauallero, y mas de que le sintierón venir huyendo de miedo de su señor. Mas la infanta Melifandra no mostraua sentir lo que ellos: conosciendo bien aquel que ellos mostrauan. El rey le dixo. Dezid cauallero, pues como traeys essas armas negras siendo capitan? Señor dixo el Emperador, quando aquellos caualleros que digo me hirieron, me pararon tales las que traya, que me fue forçado de cóprar estas. Pues que ansi es, dixo el rey, y la necesidad que tengo para mi presente guerra me manda antes rescebir caualleros que despedillos, y vos soys de aquella tierra, que por ventura sabreys algo en Constantinopla y la Grecia, que yo agora quiero enseñorear con mis gentes, quedad conmigo, q̄ yo os dare para espia todo aquel partido que suele darse a los semejantes. El Emperador que vido que

ala infanta Melifandra no podia hablar sino de aquella suerte, fue muy contento delo hazer, y respondió, que era contento delo hazer, y así se quedó por suyo: el que despues le vencio y mato en campo, como en la quarta parte se os contara. Despues que el rey Nembrot se ouo solazado, mando guiar ala ciudad, y cauallando todas las damas y caualleros empezaron a caminar: donde antes que llegassen a ella, el Emperador vido sentado vn poderoso exercito, que de ynumera-
bles caualleros era adornado: delo qual el Emperador fue muy espantado, viendo tantas gentes y todas assonadas contra el mismo. Pues passando por entre todos ala ciudad: ya que la noche fue venida, el rey mando dar vn aposento al cauallero de España, y que tuuiesse con las otras guardas que vna fuerte torre guardauan, y dandole tambien cargo a el della con los otros caualleros que en guarda estauan, se puso: donde no ouo mucho estado quando vido venir al rey Nembrot con muchos otros caualleros que le acompañauan, y en medio de sí trayan a la infanta Melifandra, y como a la puerta dela torre llegassen, el rey Nembrot con su propria mano abrio, y despidiendose dela infanta, haziendose el vno al otro gran mesura: el le dixo. Mi señora, perdone la vuestra merced por este tan gran agrauio que os hago en teneros presa: porque vuestra crueldad y el temor de perderos no me mandan hazer otra cosa, hasta que vos vencida delo que me dueys, yo quede contento con darne vuestra volúdad libre, para mi contentamiento y vuestro seruicio. No respondió la infanta Melifandra palabra ninguna alo que el rey Nembrot le dixo: antes entrando se por la puerta del castillo: dando vn rezio suspiro se despidió del, y el rey cerrando la puerta mádo alas guardas que con mucho cuydado la torre guardassen. De todo esto quedó el Emperador don Roderin espantado y desseoso de saber la ra-

zon porque ala infanta Melifandra, en tierra donde tanto seruiuo y amor le vido aquel dia hazer, tanto guardauan, y cõeste desseo, a vno delos caualleros que con el la torre guardauã pregunta la causa de tal nouedad, y el cauallero le dixo. Auras de saber que esta infanta que aqui viste meter, es natural señora y hermana del Rey Leopardo: cuyo reyno y señorio fue este de Siricania, y agora lo es del rey Nembrot nuestro señor, y en tiempo del rey Leopardo, vn Christiano Frâces que don Roldã se llama, vino solo en esta tierra, y robo a esta nuestra infanta, que Melifandra se dize: por cuyos amores nuestro señor el rey entonces y agora mucho penaua y pena, y los dias passados saliendo el y otros señores amigos suyos, la ventura los guiõ en parte, donde los dio ser permitieron, que en su poder ouiesse a este infanta, y a otra reyna que de Cerdeña dizen ser señora, y a otros muchos caualleros y donzellas de alta guisa, que los principales dela Christiandad dizen ser: a los quales tienen por consejo de vn gran sabio, que estas partes en Grecia ha passado, diziendoles que si los caualleros se guardassen a mucho recaudo, q̄ la guerra que querian emprender seria muy cierta de su parte, y ternian victoria. La razon porque a esta señora con otras tres que captiuas estan acá truxereron, fue porque este nuestro rey Nembrot amaua a esta infanta Melifandra por estremo y desseaua casarse cõ ella: mas como aqui la truxeron y ella estuuiesse ya conuertida y cizañada delos Christianos: jamas con ella ha podido que con el se case ni a nuestra sancta ley se buelue, y porque se teme dela perder (segun que el sabio Saraceno le auiso) la tiene en prision, juntamente con la reyna de Cerdeña que ella mucho ama, y algunas vezes por la solazar, y ablandar su coraçon de azero, de la prision la saca: mas nunca en ella halla ningun mouimiento de amor: antes mas cruel esta cada dia, y yo te prometo, segũ

que yo he oydo a caualleros que con el rey comunican, que ha dicho mil vezes, que sino fuesse porque ella esta en su biuenda de Christiana, que de fuerza o grado el la auria a su plazer y voluntad, mas lo vno porque la ama por estremo: lo otro por lo que te digo, que teme que los suyos le apedrearian si tal hiziesse, a ello no se atreue. Muy espantado quedo el Emperador delo que el pagano le dixo, y muy triste en saber que su madre estuuiesse en tan aspera prision como aquel que se lo contaua se lo encarecia, y preguntãdole por las otras señoras que presas estauan y por los caualleros le dixo, que en la gran ciudad de Tartaria lo tenia la emperatriz Ysifileca a buẽ recaudo: delo qual aunq̄ triste por ver como estauan presos, algun tanto se consolo por saber lugar cierto, y desde alli empeço a pensar como libertaria a su madre, y de que suerte saldria en saluo de en medio de tantos enemigos, por lo qual toda aquella noche y otro dia que alli estuuo no dexo de cuydar en ello, y anfi andaua el mas triste hombre dela vida. Pues como fu escudero le viesse en talagonia y le amasse mas que a si, no pudo estar que apartandole aparte no le dixesse. Soberano principe: la grãdeza delos animos no dan de si testimonio sino en los duros golpes dela fortuna: por tãto pues la vuestra grandeza de tan valiente coraçon soys adornado, segun vuestros memorables hechos dello dan al mundo noticia: en este peligroso trance no desmayeys ni desfõneys dela fortuna, que vuestros hados ha siempre saborecido. O mi verdadero amigo, y mi leal Serindo y si tu supiesse la congoxa en que estoy como no me culparias por verme con tãta tristeza. Y que es lo que tanto os puede fatigar mi señor dixo Serindo. Ay de mi dixo el Emperador, y no vees como en esta torre esta la reyna de Cerdeña mi madre presa, y quã poco remedio para su libertad tengo. Señor mi parescer es, si a vuestra grandeza

parefce, yo me vesti e en habitos de donzella por vuestro feruicio, y procurare de hablar con la infanta Melifandra, si acabo dalfacan de la fortaleza, y ella dara el auiso que para la libertad de vuestra madre y fuya cumpliere. Muy bien le parefocio al Emperador lo que su escudero le dezia y assi quedo acordado que lo hiziesse, y yendose a su aposento, la linda Doralice al Emperador dexo en la guarda que acargo tenia, la qual como tanto a este principe amasse, pospuesta a todo lo que venir le pudiesse, determino de le hazer algun feruicio: por el qual osasse manifestalle ser quien era: para que el tuiesse respeto a lo que le queria, acabo de tanto tiempo: como auia que del reyno de su padre auia salido por sus amores, y para effecto de su voluntad hizo lo que agora se os contare.

CAP. LV. En el qual se dize como por industria de la linda Doralice el Emperador don Roserin fue preso, y ella entro a ver a su madre y ala infanta Melifandra.

Despues que la linda Doralice del Emperador don Roserin se aparto: con mucho cuydado que amor le ponía, para poder contentalle se vistio en su camara vnás ropas que de donzella traya secretamente: sin que el Emperador se las ouiesse visto: pospuesta a todo aquello que venir le pudiesse: la qual se adereço lo mejor y mas galanamente que pudo, y como ella era de tan linda persona y de tanta grauedad en su habito, que a todos ponía espanto, desque assi se ouo compuesto, ya que queria salirse de la camara, el Emperador entro, y de vella quedo espantado: de ver como vn hombre que con el andaua tan familiarmente: tan presto se diferenciassse en habito tan estremado de donzella, y como assi le vido no pudo estar que no le abraçasse diziendo. O mi

caro amigo y quanto es lo que tu voluntad me obliga, y quanta esperança me pone tu persona para lo que desseo. Soberano Emperador, vuestra persona y virtudes nos obliga a todos los nascidos para hasta la muerte con nuestras vidas os firmamos, y en pago de lo que desseo seruir os suplico me ameys, y os doy mi palabra y fe de hijo de cauallero, que yo os de en vuestro poder a vuestra madre. Yo te prometo mi Serindo dixo el Emperador de te querer en todo aquel estado que la razon de vn hombre a otro se deue. Nos pido dixo la linda Doralice sino que me ameys con aquel amor que yo os amare, y no de otra suerte. Yo te lo prometo de assi lo hazer dixo el Emperador don Roserin. Pues quedad ala buena vettura que yo voy a buscar el remedio que todos emos menester. Dios te encamine assi como yo lo desseo dixo el Emperador. Desta fuerte que oys la linda Doralice se falió del aposento dode con el Emperador auia passado estas palabras, y tomando la via de la sala donde el rey Nembrot estaua, fingiéndose venir de camino, por la puerta entra, y sin hazer ningun acatamiento ante el rey Nembrot se presento y desta fuerte le dixo. Alto rey de Siricania, yo soy vna donzella de lueñes tierras venida: mi nombre y patria as de saber que es España: mi nombre es la linda Doralice, soy hija del gran rey Marsilio, y soy venida en tu reyno en seguimiento de vn cauallero que en tu casa he sabido, que pocos dias ha que vino, natural del reyno del rey mi padre, y hijo de vn gran señor: el qual medio palabra de calamiento, y passados algunos dias el se aparto de mis amores, por seguir a otros de otra dama, qual a el bien le estuuó, y por que yo le seguí como ami marido, el se ha venido de reyno en reyno huyendo hasta aqui (que le he hallado en tu palacio por guarda) por lo qual te suplico que le mandes que me cumpla la palabra que dada me tiene, o le metas en cruel prision hasta

que lo cumpla. Muy marauillado fue el rey Nembrot de ver aquella hermosa infanta, que siendo de tan alto linage, tan sola y de tan lexos, forçada de amores de quien no la queria vinieste, y como fue se hija de tan alto rey, y amigo suyo, el se lenanto a ella y abraçandola, la mando assentar apar de si en vn rico estrado en que el rey estaua, y consolandola dela congoxa que traya, a la hora mando venir alli al cauallero de España: al qual venido desta fuerte dixo. Dezid cauallero Español conosceys a esta dama? A estas palabras el Emperador fue turbado sin saber que responder, y sin pensar que herraua dixo. Por cierto que en los dias de mi vida yo no la vi sino agora. Vea la vuestra merced, dixo la infanta quan defamorado cauallero es este, que aun en presencia vuestra y mia, me niega lo que me prometio con mil juramentos. Dezid falso y desleal cauallero, vos no me prometistes quando en la corte del rey mi padre os hablaua, que seriadis mi marido, y despues por amor que a otra pusistes me lo negastes? Como el Emperador viesse con quanta magestad y efficacia su escudero lo desia (pensando que a su hecho cumplia) acordo de cõformar conel, y assi respõdio. Bien passa esto por verdad: mas como vos sabeys, amar el hombre a quien aborresce, es apar de muerte, en de mas teniendo puesta su aficion en otra parte: por tanto si yo ya os diessa palabra, no puedo passar por ella, bastaua os venirme yo huyendo sin que me siguiessedes, y no deshonoraros por las cortes de los reyes y grandes señores. Soberano rey, dixo la infanta Doralice, no cuydeys que por virtud hara este cauallero cosa ninguna: por esso vuestra alteza le mãde meter en donde forçado la hara. Yo hare todo lo que vos cumpla dixo el rey, y ala hora mãdo que al cauallero quitassen las armas y le metiessen en la prision: el qual como mirasse a su escudero, por lo que el hazia, le hizo de señas que estuuieste por

todo lo q̄ el quisieste, y la linda Doralice como al Emperador vido desarmar, dixo al rey. Señor pues que la vuestra merced me hazeys la gracia hazedme la en todo, y sea q̄ vuestra alteza mande poner a este cauallero en su palacio en alguna prisiõ y mandad me dar todas sus armas: porque aunque el me aborresca, yo no soy tan mal mirada como el, y quiero tenelle en parte donde pueda (con tenelle a mi mãdar preso) ablandar su brauo coraçon. Yo soy contento de esso dixo el rey Nembrot y assi le mando meter en vna obscura prision, que en la misma torre donde su madre y la infanta Melisandra estauan era, y dandole la llaua ala linda Doralice la consolo de algunas lagrimas que de piedad y de puro amor, por ver a su amante tratar de aquella fuerte vertia. Y el rey Nembrot le rogo que se holgasse en aquella ciudad: donde estaria tan a su plazer quãto en la del rey su padre. Y como esta hermosa donzella fuesse tan sabia y hermosa, al rey Nembrot captiuo, aunque en breue, para que estuuieste por todo lo que ella quisieste, y mucho descanso sentia el penado rey conella, contandole sus manzillas, y las crueldades que la infanta Melisandra conel tenia: por lo qual a su ruego dela linda Doralice, entro aquel dia en la prision donde ella y la reyna de Cerdeña Madama Brandamonte estauan, para ver si podia acabar conella que hiziesse que al rey amasse, y fue tanta la aficion que con aquella infanta en breue puso, que todo quanto ella queria hazia, y assi le dio las llaves y todo lo que pedia. Pues como la infanta Doralice viesse quã bien se auia hecho lo que queria, con mucho gozo ella sola entra en la prision, dexando al rey a la puerta, y encomendandole que mandasse alas guardas, que con mucho auiso y gran cuydado, la prision que debaxo dela torre (donde ella entrara) guardassen, y el se lo prometio. Pues como la sabia infanta se vido dentro dela prision donde la madre de aquel que tan

to amau estaua, con mucho plazer, por vna gran sala que alli se hazia empeço a entrar, y saliendo della a vnos grandes comedores que en quadra vn gran patio debaxo de si formauan, y baxando por vna escalera que al patio baxaua, muy ma rauillada como no hallaua a nadie en toda aquella gran torre: por vna pequeña puerra que en el patio se hazia metiendo la cabeça, vido vnos grandes comedores que de fuertes rejas de hierro estauan cerrados, y por entre las verjas vna grande y hermosa huerta se parecia: ala qual por vna pequeña puerta, la reyna de Cerdeña y infanta Melifandra algunas vezes en trauan con el rey que solo alli venia. Pues como la linda Doralice viesse aquella huerta y comedores: cuydando lo que podía ser, entro dentro, donde mirando a vna parte vido vn apartado a forma de quadra tan ricamente adereçado, quanto sala de ningun principe en sus dias ella visto ouiesse, y en vn rico estrado de brocado vido estar ala reyna de Cerdeña, que aunque no la auia visto desde quando en Francia esta infanta de su hijo se enamoro: por la ymagen que con su memoria en el alma traya de continuo de su hijo pintada: no dexo de conoscella, y ala infanta Melifandra tambien por las señas que el rey le auia dado. Pues como la discreta señora así las viesse: guiando alla mucho plazer fue el que sintio, y llegando a ellas les hizo el acatamiento que a tales señoras era obligada, y ellas como fuessen tan comedidas y viesse aquella infanta con tanta grauedad y hermosura, se leuataron a ella y le hizieron vna gran cortesia, y ella como no queria detener se en lo que a su caso cumplia, deliberadamente empeço así a hablar. Soberanas señoras reyna de Cerdeña y infanta Melifandra, la grandeza de vuestros animos es y ha sido siempre tan estremada quanto la experiencia de vuestra larga prision nos manifiestan, y como personas que tan vezadas estan, por su propia vi-

tuda vencer la cruel fortuna, que a los mas valerosos contrasta, por la breuedad del caso y la necesidad del tiempo, en breue quiero alas vuestras grãdezas, dar noticia de mi venida en esta tierra, y la causa della, y quien yo soy, y de todo lo de mas. Para lo qual auceys de saber que yo soy la infanta Doralice, hija del rey Marsilio de España, y la cruel costelacio de amor forço ami real estado para que perdiendo el respeto que ala obligacion real por justo titulo se deue, siendo la ocasion de mi perdimiento la cruel guerra que los años passados (como la vuestra grandeza señora reyna de Cerdeña sabeys) que en Francia de mi padre a vuestro tio el Emperador fue presentada: en la qual los hazañosos hechos de vuestro hijo don Roserin fueron tales, que ala gente de mi padre pusieron espanto, y a mi desseo de ver su persona: de cuya vista (como yo lo procurasse) quede tan lastimada quanto el descuydado de mi tormento: por el nuevo cuydado del retrato que de su señora la princesa Florimena auia tomado en este comedio: por el desbaratado dela guerra, buelta yo con mi padre el rey en el reyno de Granada: amor que a todo lo puede, pudo hazer: lo que en mi de afficion con vuestro valeroso hijo tenia puesto, que dexada de los regalos de delicada donzella, los de escudero tomasse, y de mi patria y parientes me apartasse por acercarme a aquel que tan lexos de mi sus pensamientos tenia: donde andando por muchas tierras en su demanda, y en seruicio del valeroso conde don Roldan: la fortuna me guio casi sin esperança de topalle en mis dias, en Constantinopla, donde dende a pocos dias el aporro, y fue alçado por Emperador, y dende a muy poco que en el imperio estuuo, secretamente conmigo en habito de escudero se salio, y con harto trabajo ha venido en vuestra demanda hasta aqui (que agora esta preso debaxo de vuestra propia prision.) Y luego les conto to-

de un hombre. Nembrot auia pasado por escudero le auia consentido vestirse en su habito, y auia pasado por todo lo que auia querido, y que su propria intencion no era otra saluo libralas, y que no auia hallado otro mejor camino ni manera que aquel porque temiendo que el Emperador dō Roserin, con su esfuerço acometeria a querellas librar por fuerça de armas, donde tenia temor que peligraria y le yriamal por esto quiso ponelle en prision y en parte donde pudiesse tener achaque de entrar donde ellas estauan, lo qual se auia hecho mejor que pensaua, porque el rey Nembrot le auia dado las llaues y rogado que las visitasse, y que a vos mi señora Melisandra suplicasse de su parte que de los doliesse des, y ay necesidad si el a caso aca entrare, que mejor que de antes vos le mostreys la cara y persona y hecho esto dexad me señoras a mi hazer: que yo hare por amor, que amor le amargue, y si como el Emperador Don Roserin de Constantinopla mi buen señor ha estado por todo lo que he querido, las vuestras grandezas estays, yo pienso con ayuda de mis altos y soberanos dioses, de os sacar de dōde estays con mucho contento vuestro y de los que seruit os dessean. Infinito fue el plazer que la Reyna Madama Brandamonte y la infanta Melisandra, con la linda Doralice ouieron: y su auiso y voluntad alabando, se le agradecieron: prometiendole de estar por todo lo q̄ ella mandasse: y les quisiesse encargar: y así le dixo la Reyna de Cerdeña. Excelente infanta, vuestra estremada gracia y saber me parece a mi tal, que no auia hombre ni muger en todo el mundo que no hiziesse de muy buena voluntad lo que vos le quisiesse mandar, saluo si no fuesse algun loco priuado de buen conocimiento, en demas nosotros a quien tanto cumple seguir tu voluntad y pasar por ella, por tanto procuráfacarnos obaqui, que yo te doy mi palabra y prometo que con migo y con el Emperador mi hijo, ni con esta señora pierdas nada, porque

te sera agradecido y gratificado segun y como la obra que por nosotros hazes lo requiere. Y es justo sea tenida en mucho pues sera tal que estando captiuas nos daras libertad, poniendonos en la parte que desseamos. Y juntamente con esso te quedaremos obligados todo el tiempo que viuiéremos y así te digo que podras disponer de nosotros y de nuestros reynos y señorios como de cosa y hacienda tuya propria. A este ofrecimiento respondió la linda Doralice: Mi señora, sepa la vuestra grandeza, que a mucho mas que a esto estoy yo por vuestro hijo el Emperador obligada, aunque el de mi entodo quanto auemos caminado ha sido auisado ser yo quien veys, por temor de solo no enojarle, por lo qual estoy determinada de sacrificar la vida a mis altos y soberanos dioses, antes que el de mi sea desagrado, y porque me parece que es justo que yo le de el auiso que cumple, me quiero agora yr y ala media noche poco mas o menos boluere aqui y hare quanto en mi fuere por traer a vos mi señora Reyna de Cerdeña armas, para que con ellas torneys a vuestro acostumbrado exercicio, en que tantas y tales maravillas hezistes que para siempre durara vuestra memoria, de las quales podreys vsar pues tanto agora en ello nos va, por tanto queden las vuestras grandezas con los soberanos Dioses, y esten contentas, que yo podre poco si antes de dos horas no os sacolibres de la prision en que estays. Y en ello trabajare haciendo todo mi deuer, de suerte que pospuesto todo impedimento os podrá en entera libertad, y cumplire lo que he prometido, porque a tan altas señoras no es justo de zirlas cosa que no se haga, aunque en ello se aventure la vida, la que es de poco valor para emplearla en vuestro seruicio, quanto mas que no ay parte ni cosa en que mejor se pueda gastar que en seruirlos y daros el contento que desseays. Con mucho amor la abraçaron las dos señoras despidiendose della, y encomendandole su libertad, se fue donde el rey estaua, y le dio mucho contento cō sus vanas esperanças y promesas.

CAPITULO LVI. En el qual se dize como por industria de la linda Doralice, el Emperador don Roserin y su madre y la infanta Melisandra salieron de prision.



DE la suerte que oys la infanta Doralice de la Reyna de Cerdeña y infanta Melisandra se aparto: y en saliendo de la torre, y dando cuenta al rey de lo que alla auia passado, fingiendo que auia hablado de su parte a la infanta Melisandra, y la dexaua mas bláda que solia, se fue derecha a la prision donde el Emperador estaua, fingiêdo q̄ por rogalle della se doliesse, dentro donde estaua se metio, la qual era vna mazmora muy escu ray y fuerte, donde llegando le dixo: Soberano principe: sepa la vuestra merced como yo he estado cō vuestra madre hoy y les he dado la cuenta q̄ vos me mandastes, y ay necesidad muy en breue antes q̄ yo sea sentido, q̄ vos y ella seays libres, y mi parecer es q̄ yo buelua esta noche alla, y se cretamente por encima desta mazmora, y por alla dentro haremos pues no tenemos quiē nos lo estorue vn agujero por el qual vos y vuestras armas y las d̄ la Reyna vuestra madre, que yo pienso hurtar en la quadra de las armas del rey, que junto a nuestro aposento es, donde yo escogere las que mejor me parecieren, y esta noche yo las traere aqui y pedire al rey que me dexé entrar a dormir con la infanta Melisandra para la tornar a hablar, y por le assegurar, desque aqui os tenga recaudo traydo, le dire que por defuera me cierre en la prision, por tanto la vuestra merced

tenga paciencia y no salgays vn punto de lo que yo os dixere, porque yo tengo esperança en la fortuna, q̄ nos encaminara de suerte que seamos contentos. Mucho plazer vuo el Emperador con su escudero, y mucho le agradecio lo que por el hazia: y asy le prometio de no salir de lo quel quisiesse. Luego se despidio del, y saliendo se de alli dixo a las guardas, que no curassen de le guardar, porque ya auia alcançado del quel se casaria con ella, y ellos lo tuuieron por bien, y asy se fue ella adonde el rey estaua y le dixo como su cauallero estaua determinado de se casar dende a tres dias con ella, y que le suplicaua que le diesse licencia que entrasse a dormir con la infanta Melisandra, a suplicalle que saliesse a sus bodas, y que en premio desto le promeria de procurar con ella que con el se casasse. Pues como el ciego rey, de amor estuuiesse tan perdido, y viesse a esta infanta con tanta solitud tomar sus negocios: bien penso que los acabaria segun era su saber: por lo qual todo lo que le pidio le concedio, y asy se lo prometio. La infanta en el comedio que la noche venia se dio tal maña que quando vino la hora señalada, tenia ya hecho todo lo que auia prometido, y estaua el Emperador y aquellas Reynas y infanta en el aposento de la prision y carcel en que auian estado detenidos. Y asy como el Emperador salio de donde estaua se armo de sus ricas armas, las quales la infanta Doralice auia hallado en la quadra que diximos, y con su buena industria traydolas para que dellas se aprouechasse, y asy mismo traxo otras para la Reyna, y finalmente vinieron a hallarse todos juntos donde su plazer fue tan grande quanto era razon. Y al tiempo que se vieron dieron muestras de que el amor que se tenian no era fingido, hazie dose grandes comedimientos y caricias aunq̄ el d̄l Emperador y su madre podreys entender bien qual seria viêdose juntos, de lo qual daua muestras la Reyna como quien salia de tan larga prision dōde auia estado

acabo de tanto tiempo en el estremo que oys, y a podeys pésar el gofo inestimable que sentiria, y luego se abraço con el y llorando de sus ojos le dixo. El mi caro y amado hijo y quanto ha que yo os desfeaua, y como aueys tardado en mi consuelo. La mi señora dixo el Emperador: suplico a la vuestra grandeza que con aquel valeroso animo que contino aueys mostrado, no permitays agora que con vuestras lagrimas yo pene por veros con pena. Ora sus dixo la reyna que no estamos en tiempo de queexas por los descuidos de no ver me, sino de procurar nuestra libertad, que no faltara tiempo para me satisfazer de vos (si de aqui salgo) y para vengança desto, yo ruego a vuestro escudero que lo començado acabe, Yo lo hare como lo tengo dicho, dixo la linda Doralice, por tanto las vuestras grandeças me sigan, que yo cumplire mi palabra. Y así todos quatro (armandose la reyna) fueron hazia aquellas rejas que oystes, pugnando todos tres por la quebrar, y d vna dellas hazieró tan reziáméte que la quebraron, y saliendo por ella se fueron derechos al muro de la huerta, que aunque era algo alto, ayudandose de los arboles de la huerta, salieron los mas alegres del mundo, y antes que el alua rompiesse se apartaron de la ciudad mas de dos leguas y metiéndose en vn bosque, q ribera de vn caudaloso rio era por amor de las damas q contadas veniá, alli se detuuiéron harto fatigados, lo vno por venir a pie, y lo otro por no auer comido desde prima noche. Pues como ellos alli se estuuiessen reposando, y el rey Nembror no entrasse en la prision hasta otro dia a la hora del comer, ni tuuo cuydado de entrar dētro esperádo q la infanta Doralice de alla saliesse, lo qual a ellos fue harto aliuio, porq se pudieron alógar de la ciudad (aun cō q mucho trabajo) mas de seys leguas, acabo de las quales el Emperador saliendo a vn camino, vido venir dos caualleros q la via elad ciudad lleua-

uan, y esperádo por ver si trayan alguna prouision para que della le diessen: así a pie como estaua, y llegando a el les dixo. Dezid caualleros que ayays ventura, donde es vuestra via: Porque lo preguntays dixeró ellos: No por al fino por que si vays cerca, que me vendieessedes vn cauallo dessos, y daros ya yo lo que justo fuesse por el. Pues tã sandio os hizo la fortuna, que no teneys miramiento, q seria necedad daros a vos el cauallo que yo tengo necesidad y yrme a pie, dixo el vno dellos. No me parece auer errado mucho dixo el el Emperador, que ya podria ser que fuesseis vosotros tan cobdiciosos, que por el dinero que daros podia, me vendieessedes el cauallo, y pues que no quereys hezello por bien yd a la mala ventura, que de caualleros tan desmesurados yo no pienso de auer ningun bien. Enojaróse tanto los caualleros por estas palabras, q sin le respóder, cō las lãças baxas a el arremierieron por le herir. Mas como el otra cosa no desseasse, echádo mano a su buena espada Balifarda, los atendio, y al tiempo q llegaron a le encótrar con muy gran ligereza dādo vn grã salto al traues les hizo perder los encuentros, y al passar hirio a vno por vn costado que muy mal herido dio conel del cauallo abaxo, y el otro como venia desafoderado, con la lança misma que al cauallero penso herir, dando el encuentro en tierra, ella misma le leuanto en alto y le hizo venir al suelo de vna gran cayda. Eneste pūto la reyna de Cerdeña, al ruydo de la batalla llegaua, y al cauallero que con la lança cayo dio tal golpe por vn braço, que tullido le dexo en tierra, pidiendole merced de la vida, lo mismo hizo al otro que mal herido estaua del Emperador, y así los dexaron tomando sus cauалlos y subiēdo enellos, y las dos infantas a las ancas, la buelta de la ciudad de Tartaria caminaron conel mayor plazer del mundo por se ver libres de tan gran peligro como se auia visto, y no

cessauan de dar infinitas gracias a Dios y ala infanta Doralice, que tan cuerda y auisadamente lo auia hecho: teniendo la toda via el Emperador por escudero, caminaron con tanta priessa, que dende a cinco dias que dela ciudad de Siricania salieron llegaron bien cerca de la ciudad de Tartaria: donde les sucedio lo que des pues oyreys.

¶ CAP. LVII. Enel qual se cuenta lo que ala emperatriz Ysifilea auino: como estando a punto de ser forçada la libro don Claros de Flordelis, y fuher mano, y delo que mas auino.



AVeys de saber que como aquel sabio que oystes ala emperatriz Ysifilea del palacio saco, que no paro conella hasta vna grande y cerrada floresta, que dela ciudad hasta dos leguas seria: enla qual tornandose en su propia figura, del anciano viejo que enel palacio auia entrado, la empeço de consolar, porque eran tantos los estremos que hazia que a todo el mundo la delicada señora comouiera a manzilla: Y porque es bien que sepays quien este sabio era, y la causa del robo dela emperatriz, se os dira. Aueys de saber que enel señorio de Persia auia vn rey: el qual era aquel que el duque don Estolfo y el conde Galalon dela jaula de hjerro sacaron en el bosque encantado, y en tiempo que el Emperador Mandricardo su señorio tenia, tuuieron el y este gran rey muy grandes diferencias sobre ciertas tierras de sus señorios, y fueron talas que vinieron a muy crueles y rigurosas batallas: enlas quales este rey de Persia quedo preso, y el Emperador señor delo que pedia. Eneste comedio el Emperador Mandricardo (como se os conto) siendo mancebo y desseoso de vengar dela muerte de su padre Agrican, passo en Francia, donde fue muerto por las manos del conde don Roldan. Enestos ter

minos siempre el rey de Persia, que por otro titulo llamauan Soldan, toda via se estaua preso y su reyno era gouernado por quatro caualleros principales del, hasta que vn hijo suyo primogenito, heredero del reyno cresciesse: el qual como ya fuesse eneste comedio de razonable edad, oyendo dezir dela estremada hermosura dela emperatriz Ysifilea, se enamoro della de tal modo, que permitia (por no enojalla) tener a su padre en prision, antes que hazelle guerra. Mas como esta señora estuuiesse determinada de no casarse con otro sino con quien la vengança del conde don Roldan le dieffe: aunque deste mancebo fue importunada muchas vezes, no por esso ella mudo su intencion: porlo qual el andaua el mas descontento del mundo. Y como este sabio vassallo suyo le viesse vn dia le pregunto la causa dello, y el se la dixo: porlo qual tomando aquellos caualleros y dos jayanes (que oystes) determino de robar ala emperatriz y lleualla en poder de su señor que tanto porella penaua: donde pensando que ella se ablandaria por los seruicios que le serian hechos, y se casaria con el rey y les daria a su anciano rey, vino en Tartaria al tiempo que entro enel palacio y hizo lo que se os dixo, que fue grandissima parte para la libertad de los caualleros presos, y para los que en su deliberacion venian. Pues como este sabio a esta señora lleuasse, y por sus grâdes angustias della se doliesse: el miserable viejo con piedad della viêdo la tan hermosa, vencido de su amor, enla Floresta q oys se abaxa: dode con blâdas razones ala linda señora empeço a traer a sus locos desseos porlo qual ella viendose del apremiada y en fuerte estrecho, empeço a dar gritos: mas el deshonesto viejo q ciego del affiçion estaua, no por esso dexaua de pugnar de forçalla: viendo quan poco sus ruegos con ella valian, y fue la ventura tal, que al tiempo que esto passaua, los dos nuevos hermanos don Claros de Flordelis y

don Finaran el Ligero llegauan, y como los gritos oyessen, y acaso don Claros viniesse encima del gran Bayarte, que por se enlayar en el, auia subido armado con las armas de su padre le puso las piernas, y de vn punto donde los gritos sonauan llego: donde vido al viejo vano con la delicada donzella en su fuerza: de lo qual quedo muy espantado, y mas lo fuera si la conociera: mas arremetiendo el gran Bayarte alla, con el cuento de la lança al viejo, alcançole por vn costado, que rodando por el campo, le hizo yr grande trecho, y apeandose de su cauallito, ala emperatriz guia: donde en llegando, por la memoria de la que en el nauio encantado en la torre de amor vido, bien conocio, y dando vna gran voz dixo. O sancto Dios y que es lo que veo, y como es posible que vna señora tan soberana en tan solo lugar yo vea: si es cierto que la que yo pienso sea. A estas palabras ya su hermano don Finaran auia llegado, y la emperatriz a el se venia, porque vido que el viejo se auia tornado vn brauo y espantable leon, que con sus agudas uñas a ella se venia: por lo qual dixo al cauallero. Excelente cauallero, pues que aueys hecho lo mas de guardar mi limpieza, guardad mi persona deste brauo animal, que yo soy persona que el trabajo que por mi pusiéredes, no os sera mal empleado. En esto don Finaran el ligero, no tardo aqui de aprouecharse de su ligereza, como al leon viesse venir hazia su hermano, aunque las ropas de donzella, que encima de las armas se auia puesto le estoruauan: en vn punto apeandose del palafren fue con el leon, y con la espada en la mano le dio tan brauo golpe, que abierta la cabeça en dos partes le hizo caer en tierra, mas no tardo mucho quando de aquella fingida llaga, que en la fantasma del leon vieron hecha, salio vn espantable Dragon que contra la emperatriz Ysifilea y los caualleros guio, y alcançandose en el ayre, con fuerte impetu

sobre ellos se abate, y teniendo a la emperatriz en medio, sus espadas desnudas le esperan, y como aquel endiablado vestiglo llego, sin temor de las agudas espadas, a todos tres juntos como estauan los ase, y en vn punto los leuanto por el ayre dexando en aquel lugar solo el cauallito Bayarte: mas por la vanda de la gran ciudad de Tartaria, contra el brauo vestiglo que los caualleros y donzella lleuaua, vieron venir el fiero Grifo que por varca del encantado nauio seruia, y dentro del al anciano y gran sabio Atalante, que con vna hacha de fuego en sus manos venia, y llegando por el ayre al fiero Dragon que los caualleros lleuaua, la hacha que en la mano tenia le lanço, y el dragon abriendo la boca se la trago, y a la hora se empeço a consumir de tal suerte que no quedo memoria del, saluo el viejo que en el se auia mudado, con vna gruesa cadena al pescueço ligado, y llegando el sabio Atalante con su ligero Grifo, en el a todos quatro rescibe, y abaxandose la buelta de la mar en muy breue espacio se hallaron con el encantado nauio, donde muy espantados del peligro pasado le empezaron a dar las gracias que tan alto beneficio merecia, y el sabio Atalante buelto ala Emperatriz Ysifilea le dixo. Excelente señora vuestra real naturaleza os combida en tales contrastes de la fortuna a mostrar el valeroso animo de que ella os doto, por tanto muestre la vuestra grandeza en este vuestro nauio el animo firme de su real obligacion, q̄ aqui se os hará todo el seruicio q̄ en vuestro real señoria podia ser hecho, aunque no en tal grado. Muy turbada estaua la emperatriz Ysifilea, de lo que por ella auia pasado, y ende mas viéndose en aquel extraño nauio y entre gétes q̄ no conocia. Mas como don Claros de Flordelis viesse y conociesse por las palabras del sabio ser aquesta la señora que tanto amaua y en su poder, lo vno de gozo, y lo otro de admiracion de tal hermosura: se hallo el mas contento

hombre del mundo, y quitandose el yelmo empeço a dezir. Soberana y excelente señora, suplico ala vuestra grandeza que seays seruida de os alegrar y servir de mi, y de stos señores que aqui veys, que por me hazer a mi merced, y por sus virtudes sobradas, concederan en vuestro seruiçio y mi desseo, para que porel conoçcays, vos mi señora no estar en poder ajeno, sino terneros a todos en el vuestro. Muy gozosa quedo la emperatriz Ysifilea de se ver tratar con tanto amor acabo de tanta pena, y viendo aquel hermoso cauallero, que de su honra auia sido guardador: enesse punto puso conel tanto amor, quanto despues jamas le perdio como despues se os dira) y asì le respòdio. Hermoso cauallero, vuestra graciosa persona y comedidas palabras conlas deste hórado sabio me combidan ami a tomar paciencia enla falta que de mi señorio yo puedo hazer. No resciba la vuestra grandeza dixo Atalante, pena ninguna dela falta que podeys hazer en vuestra ciudad que yo tomo ami cargo, de poner otra vuestra semejante enla apariencia, para que supla la falta que vos podeys hazer, porque cumple a vuestro propio prouecho yr con nosotros en nuestro nauio, no tomeys por ello pesadumbre. Conesse profupuesto yo soy contenta dixo la emperatriz, de yr do lleuár me quisiereis: con tal que yo no haga la falta que temo. Dexad á mi el cargo dixo el sabio. Y asì le mando dar vn aposento tan excelente y bien abereçado, quanto en sus dias ella otro semejante no vido, y asì mando poner en prision al viejo que forçalla querria, y rogando a don Claros y a don Finaran, que por su honro y seruiçio mirassen, de su nauio se sale.

CAP. LVIII. Como el sabio Atalante conla fingida Ysifilea acordo de dar libertad a aquellos caualleros, y los saco de donde estauan.



En vn punto fue el sabio Atalante donde el gran cauallo Bayarte solo porel campo andaua, y subiédo enel, de vnas fuertes y coloradas armas: con vna lança enla mano pareçio armado, y tomádo encima del palafié de don Finaran vna donzella dela fuerte y forma dela emperatriz Ysifilea, contra la gran ciudad guia, donde llegando a ella, y empeçando a entrar en ella: delas turbadas gentes dela ciudad por su falta y rebuelta que auia passado: a grandes bozes ala fingida emperatriz empeçaró alegremente a loar. Pues como la nueva llegasse a los palacios que la emperatriz venia: todos los caualleros (que para yr en su de manda aparejauã) salieró ala recibir, y vnos le besauã las manos, y otros las ropas y otros el palafren, y ella entonces les dixo. Hórados caualleros y amigos, dad las gracias a este cauallero q me libro y referuo de ser forçada, q yo fere porello mas contenta. Así todos al sabio Atalante le empeçaron a hazer grandes gracias: con qual llegaron al gran patio, donde apeados subieron a sus reales aposentos, en los quales de sus dueñas y dözellas fueró bié recibidos. Luego la emperatriz Ysifilea dixo a sus caualleros, q ella auia prometido de dar a aquel cauallero q la auia liberado los Christianos q tenia, que aunq se le hiziesse de mal, q ella qria cúplir su palabra y darse los luego. Todos sus caualleros fueron dello contentos, y alabaró su grandeza. Luego ella se fue conel cauallero a la prision, que otro que ella no quisiessse, illa por temor delas guardas no podia dentro entrar, y así Atalante entro dentro, donde halló al conde don Roldan, y a don Reynaldos de Montaluan, y a Malgesi, y a don Dudon, y a Aquilante, y a Grifon de Mongrana (que como oytes estan esperando que el duque don Estolfo, y el conde Galafon viniessen) y como aquel cauallero delas armas coloradas vieron entrar, mucho fueron espantados: mas el los saco presto

dela dubda en que estauan, dando se les a conocer. Aquí fue el alegría sobrada, viendo don Reynaldos y los de mas, aquel excelente sabio con ellos: el qual les conto todo lo que dela emperatriz Ysifileca auia passado: y como la dexaua en el nauio encantado: y la burla que a los suyos hazia: delo qual rieron mucho, y el les dixo. Valerosos caualleros seguidme y lleuaremos con nosotros los que no sera justo dexar en prision. Todos juntos como estauan le figuieron, y entrando por la ronda ala otra puerta dela prision, por donde al encantado bosque entraban, fueles auisado que en ninguna manera a las fuentes tocassen: adonde el duque don Estolfo, y el conde Galalon, y Ricardo de Ayamonte, y Ricardeto conel rey de Persia estauan llegaron, donde des que se conocieron fueron tantos los plazerres que hizieron los vnos con los otros que seria muy largo de contar, basta a quedar a consideracion de buenos juýzios lo que harian viendo juntos caualleros q̄ tanto se amauan, y tanto tiempo auia que no se auian visto. Así todos juntos como estauan llegaron; guiandolos aquel excelente sabio Atalante ala casa del ydolo (que se os dixo) y passando por ella entraron por la boca que el valiente Alejandro desencantó; hasta allegar adonde la princesa Florimena estava, ala qual el sabio Atalante lleo al oydo y dixo tales palabras, que tornando en su acuerdo y dando vn reziro sospiro dixo. O soberano Iesu Christo y q̄ es esto que siento, quien fue el atreuido, que de mi dulce sueño me despertó. Quien los seruira hasta la muerte dixo Atalante. Entonces con mucha atencion la princesa Florimena boluendo en todo su acuerdo conosció algunos de los caualleros que allí estantan: delo qual quedo muy espantada, y ellos la llegaron a hablar con mucho acatamiento: donde le contaron como auia estado encantada, y ellos presos, y lo que agora passaua, de que quedo muy espantada.

Luego el sabio Atalante sabio solo por la escalera (que se os dixo) ala camara amoralta donde la infanta Roselinda y el hermoso Aleandro estauan; y diziendo les ciertas palabras los torno en su acuerdo, y les dixo los señores que abaxo quedauan, dando se les a conocer: delo qual mucho holgaron, y baxando abaxo fueron de ellos muy bien recebidos, agradesciendose los vnos a los otros el trabajo que por se buscar auian passado. Luego el gr̄a sabio Atalante les dixo. Mis señores vamos al nuestro nauio, y Malgesi quede aqui proueer en la emperatriz fingida, y en otra mayor necesidad que fuera dela ciudad hallara, y quedasse le el buen cauallo Bayarte que ala puerta del palacio hallara con mis armas. A todos les pareció bien, y luego por su arte hizo venir vn nauio en la qual todos los caualleros y señoras entraron y en vn punto llegaron por el ayre a su encantado nauio, donde sin que la emperatriz Ysifileca los viesse, por no darle enojo, a Malgesi atendieron el qual saliendo dela prision con las armas del sabio Atalante, adonde la fingida emperatriz estava allego, y saliendo con ella hasta donde los caualleros la atendian: ella les dixo. Amigos y amados vassallos, mejor se nos ha hecho que no pensamos, porque este cauallero ha visto los presos y ninguno de ellos es de los que el buscava; y así se quiere boluer sin ellos. Así es verdad mi señora dixo Malgesi, por tanto la vuestra grandeza quede ala buena ventura y que yo quiero yr en mi demanda. Así se salió del palacio dexando ala emperatriz que los Tartariscos por señora tenian, y subiendo en su cauallo se salió dela ciudad la via de vna gran Floresta que por las señas lleuaba, para lo que agora oyreys. Que como el Emperador don Roseriu y su madre con las dos infantas que se os dixo que trayan en las ancas de los caualleros, que de los caualleros tomaron, guian caminado mucho, y llegaron en aque-

lla floresta pensando venir libres de poder ser hallados por auer se alongado tanta de la ciudad de Sinicania: mas como el rey Nembrot viesse que la infanta Doralice no salia, el entro alla y hallo el engaño manifesto: por lo qual estuuó en muy poco de no morir de enojo, mas luego los mando seguir a todos y por muchas vias: donde al tercero dia diez caualleros del rey con el mismo llegaron: donde los caualleros heridos estauan para espirar y les dieron nueuas dellas, y a mucha priesa los siguieron, con otros muchos caualleros que la via que el rey auia tomado siguieron, y dieron se rãta priesa en lo hazer, que los alcãçaron cerca dela ciudad de Tartaria, que con Escardin de Risa y Bisobel de Orlan auiendo se topado, se estauan solazando: donde como el rey Nembrot los vido fue el mas alegre del mundo, y arremetiendo a los caualleros que apie estauan, los cercaron y cruelmente empezaron a herir: mas eran tan desatinados los golpes del Emperador y de su madre con los delos otros sus compañeros, que a mal de su grado los hazian retirar a fuera: mas en este punto llegaron, ya que solo el rey con dos delos diez caualleros biuos quedauan, mas de cien caualleros que con rauia cruel los empezaron a herir y a estrechar de tal fuerte que si Malgesi no llegara al puto que oys, sin dubda ellos perecieran: mas como el luego, por su arte hizo venir vn grande y poderoso exercito de gente darmas, que en muy grande espanto a los que peleauan pusieron: los quales como llegaron do las batallas se hazian, con cruel impetu a los Turcos arremeten, y fue tanta la resistencia que estos caualleros infernales hizieró que libremente los caualleros y las infantas con Malgesi pudieron salir se dela batalla, dexando los en ella, la qual duro todo aquel espacio que fue menester para que al nauio encantado llegassen; yendo Malgesi contandoles como todos sus amigos y aquellas señoras estauan libres:

delo qual el Emperador y todos ellos fueron los mas alegres del mundo. Pues dela fuerte que oys los Turcos con los caualleros de Malgesi peleauan, hasta tanto que todos juntos desaparecieron, dexando al rey con sus caualleros como desesperados, y con la rauia del engaño que le auia hecho, buelto a su ciudad con determinada voluntad sus exercitos mando a mucha priesa juntar para yr contra la Christianidad. Donde lo dexaremos hasta su tiempo, por os contar delos caualleros que en el nauio encantado venian, que desde que todos se hallaron juntos y con las damas, por quien tanto auian trabajado, y con tanta alegría, estauan dando se cuenta los vnos a los otros delo que auian pasado.

¶ CAP. LIX. En el qual se cuenta como despues de juntados aquellos señores en el nauio encantado, nauegaron la via dela gran ciudad de Constantinopla.



A prospera fortuna les fue tan favorable a estos caualleros en la libertad de sus amigos (que como oydo auays presos estauan) quanto en sus dias en cosa lo fueran: mas ala verdad si el saber y industria del sabio Atalante no les ayudara sin subda segun eran los prisiones y guardas en que estauan, nunca por fuerza de armas de donde estauan salieran. Agora auays de saber, que como todos se viesse juntos en aquel encantado nauio, plazer y igual al suyo no se podria comparar, y porque es bien que sepays los señores y caualleros que alli estauan se os contarã. Primeramente el Emperador de Constantinopla don Roserin y la princesa Florimena, que contaros las cosas que entre ellos passauã seria cosa de nunca acabar. Estauan alli don Reynaldos de Montaluan y el conde don Roldan, el principe Alejandro de Vngria, la Reyna de Cerde-

ña Madama Brandamonte, la infanta Roselinda, y la infanta Melifandra, y la infanta Doralice, que ya de todos era conocida, y del Emperador don Roserín muy estimada, por lo que por el y por su madre y por la infanta Melifandra auia hecho. Venia alli la Emperatriz Ysifileca, que como oystes don Claros de Flordelis y su hermano don Finaran el ligero la libertaron de poder del viejo encantador, que forçalla quería. Venia el duque don Estolfo y el conde Galalon, y Malgesi, y Ricardo, y Ricardeto su hermano, y Escardin Rifa, y Bisobel de Orlan, y Aquilante y Grifon de Mongrana, y el fuerte dō Dudson, y el hermitaño Paciano, y el rey de Persia: los quales no se hartauan de ver y hablar, y de se contar los vnos a los otros las desgracias que les auian suscedido. Pues los amorosos requiebros que el Emperador con su señora, y el valiente Aleandro, y don Claros con la emperatriz Ysifileca, y don Finaran con la infanta Melifandra, que por estremo le parecia bien. Y lo que todos estos señores en lo secreto y publico passaua seria hazer otra nueua historia; basta que lo dexamos al iuzio de buen entendedor. Pues queys de saber que como todos estos señores alli fuesen ayuntados, y el sabio Atalante los viesse mucho por estremo se holgana: por consejo del qual todos fueron en determinacion que el encantado nauio guiasse la buelta de la gran ciudad de Constantinopla: el qual no fue perezofo en hazer su mandado, mas con arrebatada presteza el grande animal que por proa tenia dando con gran ligereza la buelta, en vn punto se metio en alta mar, dexando a todos los de aquella Tartarica y grã ciudad marauillados de su gran fiereza. Pues desta suerte el encantado nauio camino por su mar adelante cinco dias, al cabo de los quales vn dia a medio dia descubrió la insignie y gran ciudad de Constantinopla: a la qual con su estrañeza y repentina vista puso muy grande espanto. Luego me-

non las nueuas por toda la ciudad diuulgadas hasta los reales palacios, donde el Emperador Carlo magno, como ya se os dixo estaua: el qual salio con su valeroso esfuerço ala marina, y juntamente con el mucha gente armada de la ciudad, por saber que fuesse aquella estraña y mostruosa cosa que por la mar con tanta braueza venia, y ansi era la verdad, que como el sabio Atalante truxesse consigo todos aquellos señores, por mas estrañeza de su venida, al brauo y espantable elephante por su saber hazia embrauescer, de tal forma que toda la mayor parte de aquel mar parecia communicar sus braus ondas: cō las encumbradas nuues, echanda muy crecidas espadañadas de agua por su larga y estendida trompa. Despues desto del castillo encantado y de la ysla procedida tanto numero de muy gruesos tiros de artilleria, con tan espesas espadañadas de negro y espesso humo, que nõ les parecia a los Constantinopolitamos (que en la marina con el Emperador Carlo magno estauan) sino q̄ si aquella braua montaña a tierra llegaua que los auia de consumir: el qual como con tanta braueza adonde los communes nauios solian surgir llegasse, quedo con tanta mansedumbre, como si verdaderamente la ysla fuera natural, y del castillo encantado pareciendo muchas donzellas de empeço vnã tan excelente musica, y tan suave y estraña, quanto la braueza del encantado elephante hasta alli auia sido, quedado muy clara y patente la fertil y hermosa ysla encantada; por cuyos espinanos y fructuosos arboles parecian muchas formas de Nymphas, con tantas diferencias de instrumentos, que popian mayor admiracion al Emperador Carlo magnõ y a los ciudadanos, que de cosa que visto ouiesse auian tenido. Con esta suave melodia el encantado nauio quedo surgido cerca de tierra, del qual al pequeña pieça que al puerto auia llegado, por la anchura y descompassada boca del estraño elephante,

el fiero tigre que de batel serua fue dicho, encinta de cuyas alas que tendidas traya, todos aquellos señores y señoras con el sabio Atalante venian trayendose de las manos. Cosa fue muy estraña y de maravillat desque llegaron a tierra, donde pudieron ser conocidos, la gaan bozeria que entre la gente comun de gran alegría sucedio reconociendo venir allí su valeroso Emperador, que de la mano a la linda Florimena traya. Pues como el Emperador Carlo magno y los otros caualleros de los doze pares que con el estauan reconocieron aquellos caualleros. Nunca plazer y igual a este les sucedio, viendo venir viuos y sanos a quien tenían por muertos, y así como los vieron llegar a tierra se apean de los caualleros, y todos juntos con el Emperador Carlo magno se llegan a los abraçar y rescibir, donde empezaron tantas palabras de crianças y cortesías, y tantas formas de plazer que era cosa estraña de oyr. Pues como el Emperador Carlo magno llegasse junto al Emperador don Roserín que delante de todos auia saltado en tierra con la princesa Florimena, le dijo: Si la desculpa de aueros partido de vuestra ciudad y amigos, sin dar nos dello parte en traer con vos a esta excelente princesa, no os desculpasse, muy cara sería la enmienda que sobre tal yerro erades obligado a hazer. A estas palabras respondió el Emperador don Roserín: Soberano señor de la razon que tué de hazer la mala enianga con vuestra magestad, si a da no me desculpasse en la culpa que vuestra grandeza me pone, bien se que no fuera osado de parte ser donde vuestra real magestad estuuiere. Mucho me pesa a mi dixo la princesa Florimena que vuestra grandeza aya rescibido por mi causa ningun desplazer, como sea por la fama de vuestras soberanas virtudes tan vuestra servidora quanto agora de presente otra en el mundo no se hallaria. Muchas mercedes a la vuestra grandeza dió el Emperador Car-

lo magno: por querer sublimar tanto mis pequeñas obras sin que ellas lo merecian mas que de aqui adelante por el voto de tan excelente señora seran ellas en algo estimadas. Con estas y otras palabras de criança estos señores se abraçaron, y llegando se todos los de mas, fue tan estrechado el plazer que el Emperador Carlo magno rescibió con ver a do Reynaldos y a don Roldan y a Malgesi, y al duque don Estolfo, y al conde Galalon y a Madama Brandamonte y a todos los de mas, qual jamas en sus dias le tubo. Pues de todos sus amigos y parientes era cosa estraña ver lo que los vnos y los otros hazian, y el Emperador Carlo magno rescibió gran plazer con el sabio Atalante, y con el hermitaño Paciano quando supo quié era, y hizo muy gran rescibimiento a la emperatriz Ysifila, y al gran rey de Persia, y a todos los de mas. En este comedio ya auian traydo caualleros y palafreñes en que fueren a la ciudad, y subiendo a cauallo empezaron a caminar hazia alla, donde fueron rescibidos, aunque de repente con infinitos instrumentos y danças y alegrías que era cosa de espanto ver los regozijos, que en breue se ordenaron con la nueua venida de sus señores y de todos los de mas. Desta suerte llegaron a los reales palacios, donde fueron rescibidos de la emperatriz Salamina con estremado gozo, y despues de auer pasado muchas palabras de comedimientos y a mer cenado, cada uno se acogio a los aposentos que les fueron señalados.

A los Ruilantes rayos de Febo con la aurora del venidero dia se mostrauan quando con aquella acostumbra magé-

ad aquellos soberanos principes, luego de gran mañana se leuataron y salieron ala real sala, donde con solenne canto y musica la festiual missa les fue dicha: la qual acabada los dos emperadores, con los otros grâdes señores fuerôn seruidos de reales mâjares, y como las mesas fueren alçadas, entre los dos emperadores y aquellos señores empezâró a platicar en las cosas que mas a su gouernacion de señorios y personas cõuenia: entre los quales fue acordado q̄ muchos de aquellos señores y señoras fueren desposados: por lo qual las fiestas y alegrias fuerôn de nuevo empezadas, con cuya determinacion entraron en el aposento dela emperatriz a le dar cuenta delo que auian determinado; delo qual ouo mucho plazer, y les rogo que luego se pasiesse por obra; para cuyo effeçto los dos emperadores se salieron ala sala donde fue conuocado el grâ patriarcha de Constantinoplo. Luego el Emperador Carlo magno a todos aquellos caualleros desta suerte les hablo estando presentes todas aquellas damas y señoras. Excelentes principes y valerosos caualleros, las cosas que en este variable mundo se nos succeden, y cada momento se nos ocurren nos tienen ya tan auisados por las largas esperiencias y trabajos que no ay ninguno de quantos aqui estamos, y aun hasta las mas destas señoras que no diessen largo testimonio delos vanos y desuariados acontecimientos, deste miserable mundo en que estamos. Pues como las cosas vayan y por estos terminos, mi parecer es, que como el animo sea principal en el hombre para le dar su ser natural, que con este despreciando lo passado y remediando lo presente cada vno en si menospreciando estos varios acontecimientos, escoja lo principal, que es cada vno determinar su estado y vida, segun que al bien de su persona y vassallos mas cumple: por lo qual mi parecer es, segun en secreto de cada vna destas señoras y en publico soy informado, que se esco-

ja por principal remedio de todos los trabajos, que es casarse y tomar compañia cada vno segun su estado y condicion para effeçto delo qual ay necesidad que primeramente el Emperador don Roserín que presente esta este y pãsse por la de terminacion y testamento de su antecesor, que es que aya por muger ala excelente princesa Florimena, y el principe Aleandro de Vngria ala excelente infanta Roselinda mi sobrina. Y si alguno tuuere re escrupulo en como diximos, que en la quarta parte desta hystoria dariamos cuenta de como este cauallero Aleandro y infanta Roselinda saldrian dela camara encantada donde primeramente se conocieron: para esto auays de saber que como el sabio Atalante viesse que estos señores harian con su ausencia gran falta (aunque les hizo agrauio) los saco del encantamento, para que con su presencia fueren las fiestas y alegrias cumplidas. Donde el Emperador prosiguiendo su razon dixo desta suerte. Es tambien mi parecer, que mi sobrino don Finarân, aya por muger ala infanta Melisandra, y Escardin de Risa, ala linda Angriana, y Bisobel de Orlan, ala infanta Coronca. Pues como todos estos señores y señoras oyessen al Emperador cosa que tanto desfeauan muy crescida fue su alegría, a todo lo qual vinieron muy de voluntad, obedesciendo el mandamiento del Emperador, y el rogo al gran patriarcha de Constantinopla que los desposasse: lo qual fue luego por el hecho, desposando primeramente al Emperador don Roserín con la princesa Florimena, y fueron luego jurados por emperadores del imperio Griego, y despues de esto todos los otros señores fueron desposados: por lo qual las alegrias y fiestas se empezaron por toda la ciudad con mucha alegría, y era tanto el regozijo que todos tenían, que era cosa el sufrir. Pues delos desposados y desposadas queteros contar lo que passauan, y los amores y requiebros, seria dar prin-

cipio á vna nueua hystoria; basta pensar que cauallos y señoras que tanto auian amado y tantos trabajos auian passado, viendose agora en la cumbre de su felicidad y contento que su gozo y plazer sería demasado. Allí el Emperador don Roserín con amorosas palabras y dulces besos sentandose todos ellos por sus ricos estrados manifestaua, así el como todos ellos la amorosa afcion que continuo ellos a ellas auian tenido, y ellas por el consigoiente les intimauan y encarecian sus voluntades y amorosos desseos auer sido mayores, publicando ser mayor tormento el padescido callando queriendo los y cumpliendo con su honestidad que no el dellos publicando su pena, cuya publicacion aliuiana con la gloria de contalla la que sentian de sufrillo, y ellos tomauan por remedio, con el dulce son de los menestres y suaua musica de las donzellas del sabio Atalante (que allí estaua) de con sabrosos abraços y besos descuydados de sus fatigas, y callando obrar lo que mas sus coraçones desseauan. De la suerte q̄ oys todos estos señores en muy grandes y sumptuosas fiestas estauan gozandose los nueuos desposados con los sabrosos amores que de sus esposas nueuamente gozauan, passando dulces y sabrosos requiebros de la vna parte ala otra que sus amorosos coraçones de nuevo recobrauan la fe que antes auian tenido. Por espacio de quinze dias turaron en la grãciudad de Constantinopla estas solennes fiestas, en las quales el Emperador don Roserín hizo muchas mercedes y liberalidades con los de su imperio, y señaladamente con el gran Constantino y con Riaran de Falco y Libanot el ligero y con todos aquellos cauallos que con el mas familiaridad auian tenido. Aquí mandó soltar al sabio Rodolano y a su hijo, que hasta entonces auian estado presos: por lo qual recobraron con el nueuo Emperador mucho amor, y todos los de sus reynos y señorios por el consigoiente

viendo le tan liberal y magnanimo, y conociendo su valerosa persona se tenian por los mas bien andantes del mundo es auerles Dios dado tal señor.

¶ CAP. LXI. En el qual se declara las nueuas que a Constantinopla vieron y de vna estraña auentura que a estos señores aconteció, por lo qual los puso a todos en muy gran tristeza.

Nel mundo pudo dexar de pagar segun quien es el, al que en el se confia, y los varios acontecimientos que llamamos fortuna, pueden dexar de passar quando la determinacion del alto señor permite por mas bien nuestro el castigo de nuestras obras: así fue agora que estando estos señores en medio de sus fiestas y plazer el falso breuaje de fortuna, no dexaron de gustar de tal suerte que quanto subido tenian el gozo por el consigoiente se les doblo la tristeza: porque auys de saber que estando vn dia en las riberas del mar en vnas grandes huertas que allí auia, folazandose en ricas tiendas, ante los dos Emperadores y los mas de aquellos señores fuerõ traydos, dos muy feos enanos que por el Emperador don Roserín demandauan, a los quales desque fueron ante el presentados preguntó lo que querian, el vno que mas anciano parecia con vn rostro sereno, mostrando poco temor desta suerte empeço a dezir. Emperador del Griego imperio, mi señor el rey Nembror de Siricania, tu mortal enemigo, con la sobrada razon que su real magestad dela deuida vengança, tiene por fer de ti y de tus amigos y deste imperio offendido, tiene determinado de venir sobre este imperio y destruyllle, y porque como este sabido el es vn principe tan justificado en sus hechos, quanto valeroso de su persona, te lo embia por esta carta auisar, para que estes preuenido en lo que para tu seguridad y provecho cum-